OBRAS, TOMO III (1913)

J. Stalin

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953
Lengua: Castellano.
Digitalización: Koba.
Distribución: http://bolchetvo.blogspot.com/



Índice

PREFACIO.

El tercer tomo contiene las obras fundamentales de V. Stalin escritas durante el período preparatorio de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.

En 1917, J. V. Stalin, en estrecha colaboración con V. I. Lenin, dirigió al Partido Bolchevique y a la clase obrera, que luchaban por la conquista del Poder.

En las obras de J. V. Stalin incluidas en el tercer tomo, ocupan un lugar considerable las cuestiones relativas a la dirección bolchevique de las masas en los días de las manifestaciones de junio y de julio, en las elecciones a las Dumas de distrito y a la Duma municipal de Petrogrado (los llamamientos "A todos los trabajadores, a todos los obreros y soldados de Petrogrado", los artículos "Contra las manifestaciones dispersas", "La campaña de las elecciones municipales", "¿Qué ha sucedido?", "¡Cerrad filas!", "Hoy es el día de las elecciones" y otros), durante el aplastamiento de la intentona contrarrevolucionaria de Kornílov "Exigimos", "El complot continúa", "Los extranjeros y el complot de Kornílov" y otros) y en el período de preparación directa de la insurrección armada, en septiembre y octubre de 1917 ("Ante la Conferencia Democrática", "Dos líneas", "Pueden esperar sentados ... ", "La contrarrevolución se moviliza. ¡Preparad la réplica!", "Forjan cadenas", "Examen de descaro" y otros).

Varias obras del presente tomo están dedicadas a la lucha del Partido por la transformación de los Soviets, de órganos de movilización de las masas, en órganos de la insurrección, en órganos del Poder proletario (los informes en la Conferencia urgente de la organización de Petrogrado del P.O.S.D.R.(b) y en el VI Congreso del Partido Bolchevique, los artículos "¡Todo el Poder a los Soviets!", "El Poder de los Soviets", "Esquiroles de la revolución", "¿Qué necesitamos?").

La mayoría de los artículos de J. V. Stalin incluidos en el presente tomo fueron publicados en el libro "Camino de Octubre", del que aparecieron dos ediciones en 1925. Estos artículos vieron la luz por vez primera en "Pravda", Órgano Central del Partido Bolchevique, que se publicó también con los títulos de "Proletari", "Rabochi", "Rabochi Put", y en los periódicos bolcheviques "Soldátskaia Pravda", "Proletárskoe Dielo", "Rabochi i Soldat" y otros.

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S.

LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS

El carro de la revolución rusa avanza con la velocidad del relámpago. Se multiplican y amplían en todas partes los destacamentos de combatientes revolucionarios. Se resquebrajan en sus cimientos y se desploman los puntales del viejo Poder. Ahora, como siempre, Petrogrado marcha en vanguardia. Le siguen, tropezando a veces, las inmensas provincias.

Las fuerzas del viejo Poder se vienen abajo, pero aun no han sido rematadas. No han hecho sino replegarse sobre sí mismas y esperan el momento propicio para levantar cabeza y lanzarse sobre la Rusia libre. Mirad alrededor y veréis que la labor tenebrosa de las fuerzas negras sigue sin cesar...

Mantener los derechos conquistados para rematar a las viejas fuerzas y, junto con las provincias, hacer avanzar la revolución rusa: tal debe ser la tarea inmediata del proletariado de la capital.

Pero ¿cómo se puede hacer esto?

¿Qué es necesario para ello?

Para *destruir* el viejo Poder ha bastado la alianza provisional de los obreros y los soldados sublevados, ya que está claro por sí mismo que la fuerza de la revolución rusa reside en la alianza de los obreros y los campesinos vestidos con el uniforme de soldado.

Mas, para *conservar* los derechos alcanzados y *seguir desarrollando* la revolución, no basta, de ninguna manera, solamente la alianza *provisional* de los obreros y los soldados.

Para ello es necesario hacer que esta alianza sea consciente y sólida, duradera y estable, lo bastante estable para oponerse a las intentonas provocadoras de la contrarrevolución, ya que para todos está claro que la garantía de la victoria definitiva de la revolución rusa es el fortalecimiento de la alianza del obrero revolucionario con el soldado revolucionario.

Los órganos de esta alianza son precisamente los Soviets de Diputados Obreros y Soldados.

Y cuanto más estrechamente estén unidos estos Soviets, cuanto más firme sea su organización, tanto más efectivo será el Poder revolucionario -expresado en ello- del pueblo revolucionario y tanto más reales serán las garantías de conjurar la contrarrevolución.

Fortalecer estos Soviets, organizarlos en todas partes, ligarlos entre sí bajo la dirección del Soviet Central de Diputados Obreros y Soldados como órgano del Poder revolucionario del pueblo: en tal dirección deben trabajar los socialdemócratas revolucionarios.

¡Obreros! ¡Cerrad más estrechamente vuestras filas y uníos en torno al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia!

¡Campesinos! ¡Organizaos en uniones campesinas y agrupaos en torno al proletariado revolucionario, jefe de la revolución rusa!

¡Soldados! ¡Organizaos en vuestras uniones y agrupaos alrededor del pueblo ruso, el único aliado fiel del ejército revolucionario ruso!

¡Obreros, campesinos, soldados!, ¡Uníos en todas partes en los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, en los órganos de la alianza y del Poder de las fuerzas revolucionarias de Rusia!

En ello está la garantía de la victoria completa sobre las fuerzas tenebrosas de la vieja Rusia.

En ello también está la garantía de que serán convertidas en realidad las reivindicaciones fundamentales del pueblo ruso: ¡la tierra para los campesinos, la protección del trabajo para los obreros, la república democrática para todos los ciudadanos de Rusia!

Publicado con la firma de K. Stalin el 14 de marzo de 1917 en el núm. 8 de "Pravda".

SOBRE LA GUERRA

Hace unos días, el general Kornílov informaba en Petrogrado al Soviet de Diputados Obreros y Soldados de la ofensiva que los alemanes preparan contra Rusia.

Con este motivo, Rodzianko y Guchkov llamaron al ejército y a la población a prepararse para llevar la guerra hasta el fin.

La prensa burguesa dio la señal de alarma: "¡La libertad está en peligro, viva la guerra!". También una parte de la democracia revolucionaria rusa ha contribuido a la alarma...

Escuchando a los provocadores de la alarma, podría pensarse que en Rusia se han creado condiciones parecidas a las del año 1792 en Francia, cuando los monarcas reaccionarios del Centro y del Este de Europa formaron una alianza contra la Francia republicana para restaurar en ella el antiguo régimen.

Y si la situación internacional presente de Rusia correspondiera, en realidad, a la situación de Francia en 1792, si tuviéramos contra nosotros una coalición especial de monarcas contrarrevolucionarios con el objetivo especial de restaurar en Rusia el antiguo Poder, no hay duda de que la socialdemocracia, igual que los revolucionarios de la Francia de entonces, se alzaría como un solo hombre en defensa de la libertad, ya que es de por sí evidente que la libertad, lograda con sangre, debe ser defendida con las armas en la mano de todas las intentonas contrarrevolucionarias, procedan de donde procedan.

Mas, ¿es ésta, en realidad, la situación?

La guerra de 1792 fue una guerra dinástica de monarcas feudales absolutos contra la Francia republicana, de monarcas atemorizados por el incendio revolucionario surgido en ese país. El objetivo de la guerra era sofocar este incendio, restaurar el antiguo régimen en Francia y, con ello, garantizar a los empavorecidos monarcas contra el contagio revolucionario en sus propios Estados. Precisamente por esta razón combatieron tan abnegadamente los revolucionarios de Francia contra las tropas de los monarcas.

No ocurre lo mismo en la guerra presente. Esta es una guerra imperialista. Su objetivo fundamental es la anexión de territorios ajenos, principalmente agrarios, por Estados con un alto desarrollo capitalista. Estos últimos necesitan nuevos mercados de venta, rutas cómodas hacia esos mercados, materias primas, riquezas minerales, y tratan de conseguirlos en todas partes, independientemente del régimen interior del país que se anexiona.

Tal es la razón de que la guerra actual, hablando en términos generales, no conduzca ni pueda conducir a una inevitable ingerencia en los asuntos interiores del territorio que se anexiona, en el sentido de restaurar el antiguo régimen en él.

Y precisamente por eso la actual situación de Rusia no da motivo para tocar a rebato y proclamar: "¡La libertad está en peligro, viva la guerra!".

La situación actual de Rusia recuerda más bien la de Francia en 1914, la de Francia al principio de la guerra, cuando la contienda entre Alemania y Francia resultó inevitable.

Como ahora en la prensa burguesa de Rusia, en el campo burgués de Francia dieron entonces la señal de alarma: "¡La República está en peligro, duro con los alemanes!".

Y así como entonces la alarma se apoderó en Francia también de muchos socialistas (Guesde, Sembat y otros), así ahora en Rusia no pocos socialistas han seguido las huellas de los portavoces burgueses de la "defensa revolucionaria".

La marcha posterior de los acontecimientos en Francia demostró que la alarma era falsa y que los gritos sobre la libertad y la república encubrían los verdaderos apetitos de los imperialistas franceses, cuyas aspiraciones eran anexionarse Alsacia-Lorena y Westfalia.

Estamos profundamente convencidos de que la marcha de los acontecimientos en Rusia pondrá al descubierto toda la falsedad de los gritos desmedidos sobre "la libertad en peligro": el humo "patriótico" se disipará, y los hombres verán con sus propios ojos las verdaderas aspiraciones de los imperialistas rusos a... ocupar los estrechos, a penetrar en Persia...

La conducta de Guesde, Sembat y otros recibió la merecida y autorizada apreciación en concretas resoluciones de los Congresos socialistas de Zimmerwald y de Kienthal[1] (1915-1916) contra la guerra.

Los acontecimientos posteriores han confirmado toda la justeza y la eficacia de los postulados de Zimmerwald-Kienthal.

Sería lamentable que la democracia revolucionaria rusa, que ha sabido derrocar el odiado régimen zarista, se dejara impresionar por la falsa alarma de la burguesía imperialista, repitiendo los errores de Guesde y Sembat...

¿Cuál debe ser nuestra actitud, como partido, hacia la guerra actual?

¿Cuáles son los caminos prácticos que pueden llevar con la máxima rapidez al cese de la guerra?

Ante todo, es indudable que la sola consigna de "¡Abajo la guerra!" es completamente inadecuada

como camino práctico, ya que al circunscribirse a la propaganda de la idea de la paz en general, no da ni puede dar nada en el sentido de una acción práctica sobre las fuerzas beligerantes con el fin de poner término a la contienda.

Después, no se puede por menos de aplaudir el llamamiento de ayer del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado a los pueblos del mundo entero, invitándoles a obligar a sus propios gobiernos a poner fin a la matanza. Este llamamiento, si llega hasta las amplias masas, hará, sin duda, retornar a centenares y miles de obreros, a la olvidada consigna: "¡Proletarios de todos los países, uníos!". Mas no por eso puede dejarse de advertir que, de todas maneras, no lleva directamente al objetivo, pues aun admitiendo que alcance amplia difusión entre los pueblos de las potencias beligerantes, es difícil suponer que éstos puedan seguir tal llamamiento, ya que ellos no han comprendido todavía el carácter rapaz de la guerra presente ni sus fines anexionistas. No hablamos ya de que, por cuanto el llamamiento condiciona el "cese de la espantosa matanza" al derrocamiento previo del "régimen semiautocrático" de Alemania, de hecho aplaza indefinidamente el "cese de la espantosa matanza", deslizándose así hacia el punto de vista de la "guerra hasta el fin", puesto que se ignora cuándo, precisamente, logrará el pueblo alemán derrocar el "régimen semiautocrático" y si, en general, lo conseguirá en un futuro inmediato…

¿En dónde está la salida?

La salida está en la presión sobre el Gobierno Provisional, exigiendo su acuerdo para la rápida iniciación de negociaciones de paz.

Los obreros, los soldados y los campesinos deben organizar mítines y manifestaciones, deben exigir del Gobierno Provisional que *intente abierta y públicamente inclinar a todas las potencias beligerantes a iniciar en el acto negociaciones de paz sobre la base del reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación*.

Sólo en tal caso la consigna de "¡Abajo la guerra!" no correrá el riesgo de transformarse en un pacifismo insubstancial, en un pacifismo sin contenido; sólo en tal caso puede convertirse en una potente campaña política que arranque la máscara a los imperialistas y descubra los verdaderos móviles de la guerra actual.

Y esto es así, pues aun suponiendo que una de las partes rechace las negociaciones sobre la base de los indicados principios, incluso esa negativa -es decir, el no querer renunciar a las aspiraciones anexionistas- servirá objetivamente de instrumento para acelerar la liquidación de la "espantosa matanza", ya que en tal caso los pueblos verán con sus propios ojos el carácter anexionista de la guerra y la faz sangrienta de los grupos imperialistas, por cuyos intereses codiciosos sacrifican la vida de sus hijos.

Ahora bien, arrancar la máscara a los imperialistas y descubrir ante los ojos de las masas los verdaderos móviles del conflicto actual significa, precisamente, declarar una auténtica guerra a la guerra, hacer imposible la guerra actual.

Publicado con la firma de K. Stalin el 16 de marzo de 1917 en el núm. 10 de "Pravda".

EN EL CAMINO HACIA LAS CARTERAS MINISTERIALES

Hace unos días aparecieron en la prensa las resoluciones del grupo "Edinstvo"[2] sobre el Gobierno Provisional, sobre la guerra y sobre la unidad.

Es éste un grupo plejanovista-burianovista, un grupo "defensista".

Para caracterizar a este grupo, basta saber que, según su opinión:

1) "La mejor manera de realizar el necesario control democrático sobre la actuación del Gobierno Provisional es la *participación* de la democracia obrera en dicho gobierno";

2) "El proletariado se ve obligado a *continuar* la guerra", entre otras razones, "para liberar a Europa del peligro de la reacción austro-alemana".

En resumen: den, señores obreros, sus rehenes al Gobierno Provisional de Guchkov-Miliukov y tengan a bien continuar la guerra para... ¡la anexión de Constantinopla!

Tal es la consigna del grupo plejanovista-burianovista.

Y después de todo eso, ¡el grupo en cuestión tiene la osadía de invitar al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a unirse con él!

El honorable grupo "Edinstvo" se olvida de que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se atiene a las resoluciones de Zimmerwald y de Kienthal, que rechazan tanto el defensismo como la participación en el actual gobierno, aunque sea un gobierno provisional (¡no se confunda con un Gobierno Provisional *revolucionario*!).

Ese grupo no ha notado que Zimmerwald y Kienthal son la negación de Guesde y de Sembat, y que, a la inversa, la unidad con Guchkov-Miliukov excluye la unidad con el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia...

Ha pasado por alto que Liebknecht y Scheidemann hace ya mucho que no viven ni pueden vivir juntos en un mismo partido…

¡No, señores, no es a esta puerta a la que deben ustedes dirigirse con su llamamiento a la unidad!

Uno puede, naturalmente, esforzarse por alcanzar una cartera ministerial; uno puede unirse a MiliukovGuchkov para... "continuar la guerra", etc.; todo eso es cuestión de gustos, pero ¿qué tiene que ver aquí el Partido Socialdemócrata de Rusia?, ¿qué tiene que ver aquí la unión con este partido?

No, señores, pasen ustedes de largo.

Publicado sin firma el 17 de marzo de 1917 en el núm. 11 de "Pravda".

SOBRE LAS CONDICIONES PARA LA VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN RUSA

La revolución está en marcha. De Petrogrado, donde estalló, está propagándose a las provincias y, paso a paso, se extiende por toda la inmensa Rusia. Más aún: de las cuestiones políticas pasa inevitablemente a las cuestiones sociales, a las cuestiones relacionadas con la organización de la vida de los obreros y de los campesinos, ahondando y agudizando la crisis que vivimos.

Todo eso no puede no suscitar alarma en determinados medios de la Rusia poseedora. Levanta cabeza la reacción zarista-terrateniente. Toca a rebato la camarilla imperialista. La burguesía financiera tiende la mano a la caduca aristocracia feudal, para organizar juntas la contrarrevolución. Ambas son todavía débiles e irresolutas hoy, pero mañana pueden fortalecerse y movilizarse contra la revolución. En todo caso, llevan a cabo infatigablemente su negro trabajo, reuniendo fuerzas entre todas las capas de la población, sin excluir el ejército...

¿Cómo puede frenarse la incipiente contrarrevolución?

¿Cuáles son las condiciones necesarias para la victoria de la revolución rusa?

Una de las peculiaridades de nuestra revolución consiste en que su base es hasta ahora Petrogrado. Las colisiones y los tiroteos, las barricadas y las víctimas, la lucha y la victoria se han producido, principalmente, en Petrogrado y en sus alrededores (Cronstadt, etc.). Las provincias se han limitado a percibir los frutos de la victoria y a expresar su confianza al Gobierno Provisional.

Reflejo de este hecho ha sido la dualidad de poderes, la división efectiva del Poder entre el Gobierno Provisional y el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, división que no da sosiego a los mercenarios de la contrarrevolución. De una parte, el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, como órgano de la lucha revolucionaria de los obreros y de los soldados, y de otra parte, el Gobierno Provisional, como órgano de la burguesía moderada, asustada ante los "excesos" de la revolución y que ha encontrado apoyo en la inercia de las provincias: tal es el panorama.

En esto reside la debilidad de la revolución, pues semejante estado de cosas refuerza el aislamiento entre las provincias y la capital, la falta de contacto entre ellas.

Pero con la profundización de la revolución se revolucionan también las provincias. En las localidades se organizan Soviets de Diputados Obreros. Los campesinos se incorporan al movimiento y organizan sus uniones. El ejército se está democratizando y en las localidades se organizan uniones de soldados. La inercia de las provincias va siendo cosa del pasado.

Ello hace que la tierra tiemble bajo los pies del Gobierno Provisional.

Al mismo tiempo, en la nueva situación también el Soviet de Diputados Obreros de Petrogrado resulta insuficiente.

Es necesario un organismo general de la lucha revolucionaria de toda la democracia rusa, con el suficiente prestigio para fundir en un todo único la democracia de la capital y la de provincias y que pueda convertirse, llegado el momento, de órgano de dirección de la *lucha* revolucionaria del pueblo en un órgano de *Poder* revolucionario que movilice todas las fuerzas vivas del pueblo contra las fuerzas de la contrarrevolución.

Ese organismo sólo puede ser el Soviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia.

Esta es la primera condición para la victoria de la revolución rusa.

Prosigamos. La guerra, como todo en la vida, tiene, además de sus lados negativos, su lado positivo, pues, movilizando a casi toda la población adulta de Rusia, ha hecho del ejército un ejército popular por su espíritu, facilitando de esta manera la unión de los soldados con los obreros insurreccionados. Precisamente esto explica la relativa facilidad con que la revolución se desencadenó y ha triunfado en nuestro país.

Pero el ejército es móvil, especialmente por sus constantes desplazamientos de un lugar a otro, de acuerdo con las exigencias de la guerra. El ejército no puede permanecer eternamente en un mismo sitio, protegiendo a la revolución frente a la contrarrevolución. Por eso se necesita otra fuerza armada, un ejército de obreros armados, naturalmente vinculados a los centros del movimiento revolucionario. Y si es cierto que una revolución no puede vencer sin una fuerza armada siempre dispuesta a servirla, tampoco nuestra revolución puede prescindir de una guardia obrera propia, íntimamente ligada a los intereses de la revolución.

Armamento inmediato de los obreros, una guardia obrera: ésta es la segunda condición para la victoria de la revolución..

Un rasgo característico de los movimientos revolucionarios, por ejemplo, en Francia, fue el hecho evidente de que allí los gobiernos provisionales surgían, por lo general, en las

barricadas y, debido a ello, eran revolucionarios; en todo caso, más revolucionarios que las asambleas constituyentes convocadas por ellos más tarde y que se reunían, por lo común, después de "tranquilizado" el país. Esta es, en realidad, la razón de que los revolucionarios más experimentados de aquellos tiempos procurasen realizar su programa, con la ayuda de un gobierno revolucionario, antes de convocar la asamblea constituyente y aplazando esta convocatoria. Con ello querían poner a la asamblea constituyente ante el hecho consumado de las reformas ya realizadas.

En nuestro país el caso es otro. Nuestro Gobierno Provisional no ha surgido *en* las barricadas, sino *cerca* de ellas. Por eso no es revolucionario; no hace más que ir a la zaga de la revolución, forcejeando y entorpeciendo su avance. Y si tenemos en cuenta que la revolución va profundizándose paso a paso, planteando cuestiones sociales como la jornada de ocho horas y la confiscación de las tierras y revolucionando las provincias, podemos afirmar con seguridad que la futura Asamblea Constituyente de todo el Pueblo será mucho más democrática que el presente Gobierno Provisional, elegido por la Duma del 3 de junio.

Al mismo tiempo, es de temer que el Gobierno Provisional, asustado por las proporciones de la revolución e imbuido de tendencias imperialistas, *pueda*, en determinada coyuntura política, servir de escudo y de pantalla "legal" para la contrarrevolución, que se está organizando.

Por eso no se debe aplazar, en ningún caso, la convocatoria de la Asamblea Constituyente.

En vista de ello, es necesario convocar lo antes posible la Asamblea Constituyente, la única institución que gozará de prestigio entre todas las capas de la sociedad y que será capaz de coronar la obra de la revolución, cortando con ello las alas a la contrarrevolución, que está levantando cabeza.

Rápida convocatoria de la Asamblea Constituyente: ésta es la tercera condición para la victoria de la revolución.

Todo esto debe ser realizado con la condición general de entablar a la mayor brevedad negociaciones de paz y de poner fin a esta inhumana guerra, pues la prolongación del conflicto, con sus consecuencias -la crisis financiera, económica y de subsistencias-, es el escollo contra el que puede estrellarse la nave de la revolución.

Publicado con la firma de K. Stalin el 18 de marzo de 1917 en el núm. 12 de "Pravda".

SOBRE LA ABOLICIÓN DE LAS RESTRICCIONES NACIONALES

Una de las llagas de la vieja Rusia, que arrojaban sobre ella una sombra ignominiosa, era la de la opresión nacional.

La persecución religiosa y nacional, la rusificación forzada de los pueblos "alógenos", las persecuciones contra las instituciones culturales nacionales, la privación de derechos electorales, la privación de la libertad de traslado, el azuzamiento de una nacionalidades contra otras, los pogromos y las matanzas: tal era la opresión nacional, de vergonzosa memoria.

¿Cómo puede ser eliminada la opresión nacional?

La base social de esta opresión, la fuerza que la anima, es la caduca aristocracia agraria. Y cuanto mayor es su participación en el Poder, cuanto más firmemente lo detenta, mayor es la opresión nacional y más monstruosas son las formas que toma.

En la vieja Rusia, cuando estaba en el Poder la vieja aristocracia agraria feudal, la opresión nacional actuaba sin freno y tomaba con frecuencia la forma de pogromos (contra los judíos) y de matanzas (entre armenios y tártaros).

En Inglaterra, donde la aristocracia agraria (los landlords) comparte el Poder con la burguesía, donde hace ya mucho que esa aristocracia no es la única detentadora del Poder, la opresión nacional es más suave, menos inhumana; si prescindimos, claro está, de la circunstancia de que en el transcurso de la guerra, cuando el Poder ha pasado a manos de los landlords, la opresión nacional se ha acentuado sensiblemente (persecuciones contra los irlandeses y los hindúes).

Y en Suiza y en Norteamérica, donde no existe ni ha existido el landlordismo, donde la burguesía no comparte el Poder con nadie, las nacionalidades se desarrollan más o menos libremente, y la opresión nacional, hablando en términos generales, apenas existe.

Esto se explica, principalmente, porque la aristocracia agraria, por su propia posición, es (¡no puede dejar de serlo!) el enemigo más acérrimo e implacable de toda libertad, incluida la libertad de las nacionalidades; porque la libertad, en general, y la libertad de las nacionalidades, en particular, mina (¡no puede dejar de hacerlo!) los propios cimientos de la dominación política de la aristocracia agraria.

Barrer de la escena política a la aristocracia feudal, arrancarle el Poder, es, precisamente, poner fin a la opresión nacional, crear las condiciones *reales* necesarias para la libertad de las nacionalidades.

Por cuanto ha vencido, la revolución rusa ha creado ya estas condiciones reales, derrocando el Poder de los feudales y estableciendo las libertades.

Ahora es preciso:

1) formular los derechos de las nacionalidades liberadas de la opresión y

2) consolidar esos derechos por vía legislativa.

Sobre esta base nació el decreto del Gobierno Provisional aboliendo las restricciones religiosas y nacionales.

Espoleado por el desarrollo de la revolución, el Gobierno Provisional tuvo que dar este primer paso hacia la emancipación de los pueblos de Rusia, y lo dió.

El contenido del decreto se reduce, en términos generales, a la abolición de las limitaciones de los derechos de los ciudadanos que no son de nacionalidad rusa y que no profesan la religión ortodoxa, en cuanto a: 1) residencia, domicilio y traslado; 2) adquisición de derechos de propiedad, etc.; 3) ocupación en cualquier oficio, comercio, etc.; 4) participación en sociedades anónimas y otras; 5) ingreso en las oficinas del Estado, etc.; 6) ingreso en los centros de enseñanza; 7) uso de otros idiomas –además del ruso- o dialectos en la tramitación de los asuntos de las asociaciones privadas, en la enseñanza, en las escuelas particulares de todo género y en los libros de comercio.

Así es el decreto del Gobierno Provisional.

Los pueblos de Rusia que hasta ahora eran considerados sospechosos pueden ahora respirar libremente y sentirse ciudadanos de Rusia.

Todo eso está muy bien.

Pero sería una equivocación imperdonable suponer que basta con ese decreto para garantizar la libertad de las nacionalidades y que la liberación de la opresión nacional ya ha sido llevada hasta el fin.

En primer lugar, el decreto no establece la igualdad nacional en cuanto al idioma. El último punto del decreto habla del derecho a usar otros idiomas, además del ruso, en la tramitación de los asuntos de las asociaciones privadas y en la enseñanza en las escuelas *particulares*. Pero ¿y las regiones con una mayoría compacta de ciudadanos no rusos, cuya lengua no es el ruso (la Transcaucasia, Turkestán, Ucrania, Lituania, etc.)? No hay duda de que allí tendrán (¡deben tener!) sus dietas, y, por tanto, "asuntos" (¡en modo alguno "privados"!), y "enseñanza" en escuelas (¡no sólo "particulares"!), y todo eso, naturalmente, no sólo en ruso, sino también en las lenguas de esos pueblos. ¿Piensa el Gobierno Provisional declarar idioma oficial el ruso y privar *a las regiones citadas del derecho a tramitar sus*

"asuntos" y a ejercer la "enseñanza" en la lengua materna en instituciones que no son, ni mucho menos, instituciones "privadas"? Por lo visto, sí lo piensa. Pero ¿quién, como no sea un simple, puede creer que eso es la completa nivelación de los derechos de las nacionalidades, cosa que gritan y proclaman a los cuatro vientos las comadres burguesas de "Riech"[3] y "Dien"[4]? ¿Quién no va a comprender que eso significa legitimar la *desigualdad* de derechos de las naciones en cuanto al idioma?

Prosigamos. Quien quiera establecer una verdadera igualdad de derechos entre las nacionalidades, no puede limitarse a la medida negativa de abolir las limitaciones; debe pasar de esta abolición a un programa positivo, que garantice la eliminación de la opresión nacional.

Por ello es necesario proclamar:

1) la autonomía política (¡no la federación!) de las regiones que constituyen territorios económicos integrales y poseen un modo de vida específico y una composición nacional específica, con el derecho de tramitar los "asuntos" y de ejercer la "enseñanza" en su propio idioma;

2) el derecho a la autodeterminación para las naciones que por una u otra causa no puedan permanecer en el marco de la unidad estatal.

Tal es el camino que lleva a la destrucción efectiva de la opresión nacional y que puede garantizar a las nacionalidades el máximo de libertad posible bajo el capitalismo.

Publicado con la firma de K. Stalin el 26 de marzo de 1917 en el núm. 17 de "Pravda".

UNA DE DOS

En la conocida interviú del 23 de marzo, el señor Miliukov, ministro de Negocios Extranjeros, desarrolló su "programa" referente a los objetivos de la guerra actual. Nuestros lectores saben por "Pravda" de ayer[5] que esos objetivos son imperialistas: anexión de Constantinopla, anexión de Armenia, reparto de Austria y de Turquía, anexión del Norte de Persia.

Resulta que los soldados rusos no vierten su sangre en los campos de batalla para "defender la patria" ni "por la libertad", como asegura la venal prensa burguesa, sino para apoderarse de tierras ajenas en beneficio de un puñado de imperialistas.

Así lo afirma, por lo menos, el señor Miliukov.

¿En nombre de quién dice esas cosas con tanta franqueza y a los cuatro vientos el señor Miliukov?

Naturalmente, no en nombre del pueblo ruso, porque el pueblo ruso -los obreros, los campesinos y los soldados rusos- está *contra* la anexión de territorios ajenos, *contra* las agresiones a los pueblos. Eso lo atestigua elocuentemente el conocido "llamamiento" del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, exponente de la voluntad del pueblo ruso.

¿Qué opinión expresa entonces el señor Miliukov?

¿Quizá la de todo el Gobierno Provisional?

Pero he aquí lo que dice sobre el particular "Viechérneie Vremia"[6] de ayer:

> "En relación con la interviú concedida por Miliukov, el ministro de Negocios Extranjeros, y publicada el 23 de marzo en los periódicos de Petrogrado, el ministro de Justicia, Kerenski, ha encargado a la Oficina de Prensa de su Ministerio declarar que *esa exposición de los objetivos de la política exterior de Rusia en la presente guerra es la opinión personal de Miliukov y no representa, en modo alguno, el punto de vista del Gobierno Provisional*".

Así, pues, de creer a Kerenski, el señor Miliukov no expresa la opinión del Gobierno Provisional en la cuestión cardinal de los objetivos de la guerra.

Resumiendo: cuando el ministro de Negocios Extranjeros, señor Miliukov, ha dicho al mundo que los objetivos de la presente guerra son anexionistas, no sólo, se ha manifestado *contra* la voluntad del pueblo ruso, sino también *contra* el Gobierno Provisional, del que el señor Miliukov forma parte.

En los días del zarismo, el señor Miliukov se pronunciaba por la responsabilidad de los ministros ante el pueblo. Estamos de acuerdo con él en que los ministros son responsables ante el pueblo y deben rendir a éste cuentas de su gestión. Por eso preguntamos: ¿sigue reconociendo el señor Miliukov el principio de la responsabilidad de los ministros? Y si sigue reconociéndolo, ¿por qué no presenta la dimisión?

¿O, quizá, la declaración de Kerenski no es... exacta?

Una de dos:

O la declaración de Kerenski es falsa, en cuyo caso el pueblo revolucionario debe llamar al orden al Gobierno Provisional, obligándolo a acatar su voluntad.

O Kerenski tiene razón, en cuyo caso el señor Miliukov está de más en el Gobierno Provisional y debe presentar la dimisión.

No hay término medio.

Editorial publicado el 26 de marzo de 1917 en el núm. 18 de "Pravda".

CONTRA EL FEDERALISMO

En el núm. 5 de "Dielo Naroda"[7] ha aparecido un articulillo titulado "Rusia, unión de regiones". En él se recomienda ni más ni menos que la conversión de Rusia en una "unión de regiones", en un "Estado federal". Escuchad:

> "Que el Estado federal de Rusia acepte de las distintas regiones (Ucrania, Georgia, Siberia, Trirkestán, etc.) los atributos de la soberanía... Pero que garantice a las distintas regiones su soberanía interna. Que la futura Asamblea Constituyente establezca una Unión de Regiones de Rusia".

El autor del articulillo (Ios. Qkúlich) explica esto de la manera siguiente:

> "Que haya un ejército ruso único, una moneda única, una política exterior única, un único tribunal supremo. Pero que las distintas regiones del Estado único sean libres para organizar independientemente su nueva vida. Si ya en 1776 los norteamericanos... crearon por un tratado de unión los "Estados Unidos", ¿por qué nosotros no hemos de poder crear, en 1917, una sólida unión de regiones?".

Así habla "Dielo Naroda".

No se puede negar que el articulillo tiene muchas cosas interesantes y que, en todo caso, es original. También despierta interés lo enfático del tono, su estilo de "manifiesto", por decirlo así (¡"que haya", "que sean"!).

Con todo y con eso, debemos señalar que, en general, se trata de una extraña aberración, basada en una actitud más que frívola respecto a hechos de la historia del régimen estatal de los Estados Unidos de América del Norte (así como de Suiza y el Canadá).

¿Qué nos dice esa historia?

En 1776 los Estados Unidos no constituían una federación, sino una confederación de colonias o Estados hasta entonces independientes. Es decir, eran colonias independientes; pero luego, para defender sus intereses comunes, sobre todo contra los enemigos exteriores, las colonias concertaron entre sí una alianza (*confederación*), sin dejar, por ello, de ser entidades estatales plenamente independientes. En los años 60 del siglo XIX se operó un viraje radical en la vida política del país: los Estados del Norte exigieron un acercamiento político más estrecho entre los Estados, en oposición a los Estados del Sur, que protestaban contra el "centralismo" y luchaban por el viejo orden de cosas. Estalló la "guerra civil", en la que vencieron los Estados del Norte. En Norteamérica se estableció una *federación*, es decir, una unión de Estados soberanos, que *compartían* el Poder con el gobierno federal (central). Pero ese sistema no duró mucho. La federación resultó ser tan transitoria como la confederación. La lucha entre los Estados y el gobierno central no cesaba, y la dualidad de poderes se hizo intolerable, por lo que en el curso de su evolución los Estados Unidos se convirtieron, de federación, en Estado *unitario*, con normas constitucionales únicas y con una autonomía limitada (no estatal, sino política y administrativa), permitida a los Estados por dichas normas. Aplicado a los Estados Unidos, el nombre de "federación" pierde todo sentido, es una reliquia del pasado, que no corresponde, hace ya mucho, al verdadero estado de cosas.

Lo mismo cabe decir de Suiza y del Canadá, países a los que también se refiere el autor del articulillo mencionado. Los mismos Estados independientes (los cantones) al comienzo de la historia, la misma lucha por una unión más sólida (la guerra contra el Sonderbund[8] en Suiza, la lucha entre los ingleses y los franceses en el Canadá), la misma conversión subsecuente de la federación en Estado unitario.

¿Qué nos dicen estos hechos?

Únicamente que en Norteamérica, lo mismo que en el Canadá y en Suiza, el desarrollo fue, *de* regiones independientes, *a través* de su federación, hacia el Estado unitario; que la tendencia del desarrollo no es favorable a la federación, sino *contraria* a ella. La federación es una forma transitoria.

Eso no es casual, pues, el desarrollo del capitalismo en sus formas superiores y, en relación con ello, la ampliación del marco del territorio económico, con su tendencia centralizadora, no exigen un Estado federal, sino un Estado unitario.

No podemos pasar por alto esta tendencia, a menos naturalmente, que no queramos volver atrás la rueda de la historia.

Pero de aquí se desprende que sería necio propugnar para Rusia la federación, condenada por la propia vida a desaparecer.

"Dielo Naroda" propone repetir en Rusia la experiencia de los Estados Unidos de 1776. Pero ¿existe la más remota analogía entre los Estados Unidos de 1776 y la Rusia de nuestros días?

Entonces los Estados Unidos eran un conglomerado de colonias independientes, no ligadas entre sí y que deseaban vincularse, por lo menos, en la forma de una confederación. Y este deseo era completamente lógico. ¿Es, acaso, análoga la

situación en la Rusia de hoy? ¡Naturalmente que no! Todo el mundo ve claro que las regiones (la periferia) están aquí *vinculadas* a la Rusia Central por lazos económicos y políticos; y cuanto más democrática sea Rusia, más apretados serán esos lazos.

Además, para establecer en Norteamérica una confederación o una federación, fue necesario *unir* colonias no ligadas aun entre sí. Y ello respondía a los intereses del desarrollo económico de los Estados Unidos. Mas, para convertir a Rusia en una federación, habría que *romper* los lazos económicos y políticos ya existentes y que vinculan unas a otras las regiones, cosa que sería absolutamente absurda y reaccionaria.

Finalmente, Norteamérica (lo mismo que el Canadá y Suiza) no se divide en Estados (cantones) según el principio de la nacionalidad, sino según el principio geográfico. Allí los Estados se desarrollaron a partir de colonias-comunidades, independientemente de su composición nacional. En los Estados Unidos hay varias decenas de Estados, pero sólo siete u ocho grupos nacionales. En Suiza hay 25 cantones (regiones), pero sólo tres grupos nacionales. En Rusia la cosa cambia. Lo que en Rusia se acostumbra a llamar regiones que necesitan, supongamos, autonomía (Ucrania, la Transcaucasia, Siberia, Turkestán, etc.), no son simples regiones geográficas, como la de los Urales o la del Volga, sino partes concretas de Rusia, con su propio modo de vida y con una determinada composición nacional (no rusa). Precisamente por ello, la autonomía (o federación) de los Estados en Norteamérica o en Suiza no sólo no resuelve la cuestión nacional (¡no persigue ese objetivo!), sino que ni siquiera la plantea. Pero la autonomía (o federación) de las regiones de Rusia es propuesta precisamente para plantear y resolver la cuestión nacional, porque la división de Rusia en regiones se basa en el principio de la nacionalidad.

¿No está claro que la analogía entre los Estados Unidos de 1776 y la Rusia de nuestros días es artificial y absurda?

¿No está claro que el federalismo no resuelve ni puede resolver en Rusia la cuestión nacional y que sólo puede complicarla y embrollarla, con quijotescos forcejeos por volver atrás la rueda de la historia?

No, indudablemente no se puede aceptar la propuesta de repetir en Rusia la experiencia de la Norteamérica de 1776. La federación, esa medida transitoria y a medias, no satisface ni puede satisfacer los intereses de la democracia.

La solución del problema nacional debe ser tan viable como radical y definitiva, es decir:

1) derecho a la separación para las naciones que pueblan determinadas regiones de Rusia y que no pueden, que no quieren permanecer en el marco de un todo único;

2) autonomía política en el marco de un Estado unitario, con normas constitucionales únicas para las regiones que se distinguen por una determinada composición nacional y que quedan en el marco de un todo único.

Así, y sólo así, debe resolverse la cuestión de las regiones en Rusia*.

Publicado con la firma de K. Stalin el 28 de marzo de 1917 en el núm. 19 de "Pravda".

*NOTA DEL AUTOR

El presente artículo refleja la desaprobación con que, en general, veía entonces nuestro Partido la estructura federativa del Estado. Esta opinión, contraria al federalismo como forma de organización del Estado, halló su más neta expresión en la conocida carta escrita por Lenin a Shaumián en noviembre de 1913. "Nosotros -decía Lenin en aquella carta- estamos, indudablemente, por el centralismo democrático. Somos contrarios a la federación... Estamos, en principio, contra la federación, que debilita los vínculos económicos y es una forma inservible para lo que es un solo Estado. ¿Quieres separarte? Bien, vete al infierno, si puedes romper los vínculos económicos, o, mejor dicho, si la opresión y los rozamientos originados por la "convivencia" son tales que corroen y destruyen los lazos económicos. ¿No quieres separarte? Entonces, perdona, pero no resuelvas por mí, no pienses que tienes "derecho" a la federación"" (v. t. XVII, pág. 90)[*].

Es característico que en la resolución sobre el problema nacional adoptada por la Conferencia de Abril del Partido en 1917[9], la cuestión de la estructura federativa del Estado ni siquiera fue mencionada. En la resolución se habla del derecho de las naciones a la separación, de la autonomía de las regiones nacionales en el marco de un Estado único (unitario) y, finalmente, de la promulgación de una ley fundamental contra cualquier privilegio nacional; pero no se dice, ni una sola palabra acerca de que sea admisible una estructura federativa del Estado.

En el libro de Lenin "El Estado y la revolución" (agosto de 1917), el Partido, en la persona de Lenin, da el primer paso serio hacia el reconocimiento de la admisibilidad de la federación como forma transitoria "hacia una república centralizada", aunque acompañando este reconocimiento de varias reservas substanciales.

> "Engels, como Marx -dice Lenin en este libro-, defiende, desde el punto de vista del proletariado y de la revolución proletaria, el centralismo democrático, la república única e indivisa. Considera la república federativa, bien como

[*] Aquí y en las siguientes referencias a los trabajos de V. I. Lenin, los números romanos se refieren a los tomos de la 3ª edición en ruso de las Obras de V. I. Lenin. (*N. del T.*)

excepción y como obstáculo para el desarrollo, o bien como transición de la monarquía a la república centralizada, como "un paso adelante" en determinadas circunstancias especiales. Y entre esas circunstancias especiales se destaca la cuestión nacional... Hasta en Inglaterra, donde las condiciones geográficas, la comunidad de idioma y la historia de muchos siglos parece que debían haber "liquidado" la cuestión nacional en las distintas pequeñas divisiones territoriales del país, incluso aquí tiene en cuenta Engels el hecho evidente de que la cuestión nacional no ha sido superada aún, razón por la cual reconoce que la república federativa representa "un paso adelante". Se sobreentiende que en esto no hay ni sombra de renuncia a la crítica de los defectos de la república federativa, ni a la propaganda, ni a la lucha más decididas en pro de una república unitaria, de una república democrática centralizada." (v. t. XXI, pág. 419).

Sólo después de la Revolución de Octubre adopta el Partido, firme y definitivamente, el punto de vista de la federación como forma de Estado, presentándola como su propio plan para la estructuración estatal de las Repúblicas Soviéticas durante el período de transición. Este punto de vista fue expresado por primera vez en enero de 1918, en la conocida "Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado", escrita por Lenin y aprobada por el Comité Central del Partido. En esta declaración se dice: "La República Soviética de Rusia se instituye sobre la base de la unión libre de naciones libres, como Federación de Repúblicas Soviéticas nacionales" (v. t. XXII, pág. 174).

Este punto de vista fue aprobado oficialmente por el Partido en su VIII Congreso (1919)[10]. Es conocido que en este Congreso se aprobó el programa del Partido Comunista de Rusia. En este programa se dice: "Como una de las formas transitorias hacia la unidad completa, el Partido proclama la unión federal de los Estados organizados según el tipo soviético" (v. el "Programa del P.C.R.").

Tal es el camino recorrido por el Partido desde la negación de la federación hasta su reconocimiento como "forma de transición a la unidad completa entre los trabajadores de las diversas naciones" (v. las "Tesis sobre la cuestión nacional"[11], aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista).

Esta evolución del punto de vista de nuestro Partido en cuanto a la federación estatal obedece a tres causas.

Primera causa: al estallar la Revolución de Octubre, muchas nacionalidades de Rusia se encontraban, de hecho, completamente separadas y aisladas unas de otras, y por ello la federación resultó ser un paso adelante para acercar, para unir a las aisladas masas trabajadoras de esas nacionalidades.

Segunda causa: las formas mismas de federación que se perfilaron en el proceso de la construcción del régimen soviético no resultaron ser, ni mucho menos, tan contradictorias a los objetivos del acercamiento económico de las masas trabajadoras de las nacionalidades de Rusia como lo pareciera en un principio; más aún, resultó que no contradecían en absoluto a estos objetivos, como lo ha demostrado posteriormente la práctica.

Tercera causa: el peso específico del movimiento nacional resultó ser mucho mayor y el camino hacia la unión de las naciones mucho más complejo de lo que pareciera antes, en el período anterior a la guerra o en el período precedente a la Revolución de Octubre.

J. St.

Diciembre de 1924.

DOS RESOLUCIONES

Dos resoluciones. Una del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados. La otra de los obreros (400 hombres) de la sección de mecánica de la fábrica de vagones Ruso-Báltica.

La primera apoya el llamado "Empréstito de la libertad".

La segunda está en contra.

La primera acepta sin objeción alguna el "Empréstito de la libertad" como tal, como un empréstito *en favor de la libertad*.

La segunda define el "Empréstito de la libertad" como un empréstito *contra la libertad*, pues "se concierta con vistas a continuar la matanza fratricida, beneficiosa únicamente para la burguesía imperialista".

La primera está inspirada por las dudas de gentes que han perdido la cabeza: ¿y el aprovisionamiento del ejército?, ¿no será perjudicar ese aprovisionamiento negarse a apoyar el empréstito?

La segunda está libre de esas dudas, pues ve una salida: "reconoce que el aprovisionamiento del ejército de todo lo necesario exige fondos, e indica al Soviet de Diputados Obreros y Soldados que esos fondos deben ser extraídos de los bolsillos de la burguesía que inició y continúa esta matanza y que amasa en esta orgía sangrienta millones y más millones".

Los autores de la primera resolución deben de estar contentos, pues "han cumplido con su deber".

Los autores de la segunda resolución protestan, estimando que los primeros, con su actitud hacia la causa del proletariado, "*traicionan a la Internacional*".

¡Certero golpe!

En pro y en contra del "Empréstito de la libertad", dirigido *contra* la libertad.

¿Quién tiene, razón? Decididlo vosotros mismos camaradas obreros.

Publicado con la firma de K. Stalin el 11 de abril de 1917 en el núm. 29 de "Pravda".

LA TIERRA PARA LOS CAMPESINOS

Los campesinos de la provincia de Riazán se han dirigido al ministro Shingariov, comunicándole que van a labrar las tierras que dejan sin cultivar los terratenientes, aunque éstos no den su consentimiento. Los campesinos señalan cuán funesto es que los terratenientes no siembren, y declaran que el única medio para asegurar el pan, tanto a la población en la retaguardia como al ejército en el frente, es labrar sin demora esas tierras incultas.

En respuesta a ello, el ministro Shingariov (v. su telegrama[12]) prohíbe terminantemente que se labre la tierra sin permiso para ello, diciendo que lo contrario sería una "usurpación", e invita a los campesinos a esperar hasta la reunión de la Asamblea Constituyente: ésta, según el ministro, lo resolverá todo.

Y como no se sabe cuándo se reunirá la Asamblea Constituyente, como su convocatoria es aplazada por el Gobierno Provisional, del que forma parte el señor Shingariov, resulta que, *de hecho*, la tierra debe seguir sin labrar, las terratenientes continúan *poseyéndola*, los campesinos siguen *sin* tierra y Rusia -los obreros, los campesinos y los soldados- sin el suficiente pan.

Toda esa para que las terratenientes no se sientan perjudicados, aunque Rusia se vea atenazada por el hambre.

Tal es la respuesta del Gobierno Provisional, del que forma parte el ministro Shingariov.

Esa respuesta no nos asombra. Un gobierno de fabricantes y de terratenientes no puede conducirse de otro modo con los campesinos: ¿qué son para ellos los campesinos? ¡Lo importante es que las terratenientes prosperen!

Por eso nosotros decimos a los campesinos, a todos los campesinos pobres de Rusia, que tomen su causa en sus propias manos y que ellos mismos la impulsen adelante.

Los llamamos a organizarse y a formar Comités campesinos revolucionarios (de subdistrito, de distrito, etc.), a posesionarse de las tierras de los terratenientes a través de dichos Comités y a cultivarlas sin autorización y de manera organizada.

Los llamamos a realizar esto sin dilación alguna, sin esperar a que se reúna la Asamblea Constituyente y sin prestar atención a las reaccionarias prohibiciones ministeriales, que ponen barreras a la revolución.

Se nos dice que la incautación inmediata de las tierras de los terratenientes minaría la "unidad" de la revolución, desgajando de ésta a las "capas progresivas" de la sociedad.

Pero sería ingenuo pensar que se puede impulsar la revolución sin romper con los fabricantes y con los terratenientes.

¿Acaso al implantar la jornada de ocho horas los obreros no "desgajaron" de la revolución a los fabricantes y a sus afines? ¿Quién osará afirmar que la revolución ha salido perdiendo al aliviar la situación de los obreros mediante la reducción de la jornada de trabajo?

El cultivo no autorizado de las tierras de los terratenientes y la incautación de estas tierras por los campesinos "desgajarán", sin duda, de la revolución a los terratenientes y a sus afines. Pero ¿quién osará afirmar que, al unir en torno a la revolución a los millones y millones de campesinos pobres, debilitamos las fuerzas de la revolución?

Quien quiera influir en el desarrollo de la revolución debe comprender bien de una vez para siempre:

1) que las fuerzas principales de nuestra revolución son los obreros y los campesinos pobres, quienes, por causa de la guerra, han sido vestidos con el uniforme de soldado;

2) que, a medida que la revolución se profundiza y se va extendiendo, los llamados "elementos progresivos" -progresivos de palabra y reaccionarios de hecho- irán "desgajándose" inevitablemente de ella.

Sería una utopía reaccionaria frenar este beneficioso proceso de depuración de la revolución de "elementos" innecesarios.

La política de espera y aplazamiento hasta que se convoque la Asamblea Constituyente, la política de renuncia "temporal" a la confiscación, recomendada por los populistas, los trudoviques, y los mencheviques, la política de zigzags entre las clases (¡cuidado con agraviar a nadie!) y de vergonzoso marcar el paso sin moverse del sitio, no es la política del proletariado revolucionario.

La marcha victoriosa de la revolución rusa barrerá esa política como un trasto inútil, sólo deseable y ventajoso para los enemigos de la revolución.

Editorial publicado con la firma de K. Stalin el 14 de abril de 1917 en el núm. 32 de "Pravda".

PRIMERO DE MAYO

Pronto hará tres años que la rapaz burguesía de los países beligerantes arrastró al mundo a una sangrienta matanza.

Pronto hará tres años que los obreros de todos los países, ayer hermanos entrañables y ahora vestidos con él uniforme de soldado, están unos frente a otros como enemigos y se mutilan y matan, para regocijo de los enemigos del proletariado.

Exterminio en masa de las fuerzas vivas de los pueblos, ruina y miseria generales, destrucción de ciudades y aldeas un tiempo florecientes, hambre y embrutecimiento, y todo ello para que un puñado de buitres coronados y sin coronar saquee tierras ajenas y se embolse millones sin cuento. He ahí a dónde conduce la presente guerra.

El mundo ha empezado a ahogarse en las zarpas de la guerra...

Los pueblos de Europa no pueden soportar más y ya empiezan a revolverse contra la burguesía belicista.

La revolución rusa es la primera que abre una brecha en el muro que separa unos de otros a los obreros. En ese momento de embriaguez "patriótica" general, los obreros rusos proclaman los primeros la olvidada consigna: "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Bajo el tronar de la revolución rusa despiertan de su letargo los obreros de Occidente. Las huelgas y las manifestaciones en Alemania, las manifestaciones en Austria y en Bulgaria, las huelgas y los mítines en los países neutrales, la creciente efervescencia en Inglaterra y en Francia, la fraternización en masa en los frentes son las primeras golondrinas de la revolución socialista que se avecina.

Y nuestra fiesta de hoy, la fiesta del Primero de Mayo, ¿no es, acaso, una señal de que en los torrentes de sangre se forjan nuevos lazos de fraternidad entre los pueblos?

Arde la tierra bajo los pies de los tiburones capitalistas, pues de nuevo flamea sobre Europa la bandera roja de la Internacional.

¡Que el día de hoy, este Primero de Mayo, en el que centenares de miles de obreros de Petrogrado tienden fraternalmente la mano a los obreros de todo el mundo, sea la garantía del nacimiento de una nueva Internacional revolucionaria!

¡Que la consigna "¡Proletarios de todos los países, uníos!" -que hoy ha resonado en las plazas de Petrogrado- vuele por el mundo y una a los obreros de todos los países en la lucha por el socialismo!

Por encima de las cabezas de los tiburones del capital, por encima de las cabezas de sus gobiernos expoliadores, tendamos la mano a los obreros de todos los países y proclamemos:

¡Viva el Primero de Mayo!

¡Viva la fraternidad de los pueblos!

¡Viva la revolución socialista!

Publicado sin firma el 18 de abril de 1917 en el núm. 36 de "Pravda".

SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL

Discurso pronunciado en Vasílievski Ostrov, en un mitin celebrado el 18 de abril (1° de mayo) de 1917

En el curso de la revolución han surgido en el país dos poderes: el Gobierno Provisional, elegido por la Duma del 3 de junio, y el Soviet de Diputados Obreros y Soldados, elegido por los obreros y los soldados.

Las relaciones entre estos dos poderes son cada día más tirantes; la cooperación que existía antes entre ellos decae, y sería un crimen por nuestra parte ocultar este hecho.

La burguesía ha sido la primera en plantear el problema de la dualidad de poderes; ella ha sido la primera en proponer la alternativa: *o* Gobierno Provisional, *o* Soviet de Diputados Obreros y Soldados. Sería indigno de nosotros eludir la respuesta a cuestión planteada tan claramente. Los obreros y los soldados deben decir resuelta y abiertamente qué gobierno consideran suyo: sí el Gobierno Provisional o el Soviet de Diputados Obreros y Soldados.

Se habla de confianza en el Gobierno Provisional, de la necesidad de esa confianza. Pero ¿cómo se puede confiar en un gobierno, cuando él mismo no confía en el pueblo en lo más importante y fundamental? Estamos en guerra. Y esa guerra se hace sobre la base de tratados con Inglaterra y con Francia, de tratados concluidos por el zar a espaldas del pueblo y consagrados por el Gobierno Provisional sin el consentimiento del pueblo. El pueblo tiene derecho a conocer qué contienen esos tratados; los obreros y los soldados tienen derecho a saber por qué se derrama tanta sangre. ¿Qué respuesta ha dado el Gobierno Provisional a los obreros y a los soldados, cuando éstos han exigido que se hicieran públicos los tratados?

La declaración de que los tratados continúan en vigor.

¡Pero no ha publicado los tratados, y no piensa publicarlos!

¿No es evidente que el Gobierno Provisional oculta al pueblo los verdaderos fines de la guerra y que, al ocultarlos, se niega tenazmente a tener confianza en el pueblo? ¿Cómo pueden los obreros y los campesinos confiar en el Gobierno Provisional, que no confía en ellos en lo más importante y fundamental?

Se habla del apoyo al Gobierno Provisional, de la necesidad de tal apoyo. Pero, juzgad vosotros mismos: ¿se puede, acaso, en una época revolucionaria, apoyar a un gobierno que desde su nacimiento mismo viene frenando la revolución? Hasta ahora la situación ha sido tal, que las iniciativas revolucionarias y las medidas democráticas emanaban sólo y exclusivamente del Soviet de Diputados Obreros y Soldados. El Gobierno Provisional forcejeaba y se resistía; y si luego se ponía de acuerdo con el Soviet, era sólo parcialmente y de palabra, poniendo obstáculos en la práctica. Y así siguen las cosas hasta el presente. Pero ¿cómo se puede en plena revolución apoyar a un gobierno que se enreda en los pies de la revolución y tira de ella hacia atrás? ¿No será mejor plantear la cuestión de que el Gobierno Provisional no estorbe al Soviet de Diputados Obreros y Soldados en su obra de democratización sucesiva del país?

En el país se movilizan las fuerzas de la contrarrevolución. Hacen propaganda en el ejército, entre los campesinos y la gente humilde de las ciudades. La agitación contrarrevolucionaria va encaminada, ante todo, contra el Soviet de Diputados Obreros y Soldados. Se encubre esa agitación con el nombre del Gobierno Provisional. Y el Gobierno Provisional tolera abiertamente los ataques al Soviet de Diputados Obreros y Soldados. ¿Por qué, pues, vamos ha apoyar al Gobierno Provisional? ¿Acaso porque tolera la agitación contrarrevolucionaria?

En Rusia ha comenzado un movimiento agrario. Los campesinos tratan de labrar, sin el consentimiento de los terratenientes, las tierras que éstos dejan sin cultivar. Si no se labran esas tierras, el país puede verse al borde del hambre. Haciéndose eco de los deseos de los campesinos, la Conferencia de los Soviets de toda Rusia[13] ha acordado "apoyar" el movimiento campesino por la confiscación de las tierras de los terratenientes. Pero ¿qué hace el Gobierno Provisional? Declara que el movimiento campesino es una "usurpación", prohíbe a los campesinos que labren las tierras de los terratenientes y da a sus comisarios las "correspondientes" instrucciones (v. "Riech" del 17 de abril). ¿Por qué, pues, vamos a apoyar al Gobierno Provisional? ¿Acaso porque declara la guerra a los campesinos?

Se habla de que la desconfianza hacia el Gobierno Provisional minará la unidad de la revolución, apartará de ella a los capitalistas y a los terratenientes. Pero ¿quién osará decir que los capitalistas y los terratenientes apoyan realmente o pueden apoyar la revolución de las masas populares?

¿Acaso el Soviet de Diputados, Obreros y Soldados, al implantar la jornada de ocho horas, no

apartó de sí a los capitalistas, uniendo en torno a la revolución a las amplias masas obreras? ¿Quién osará afirmar que la dudosa amistad de un puñado de fabricantes es más valiosa para la revolución que la amistad real, sellada con sangre, de millones de obreros?

Más aún: ¿acaso la Conferencia de los Soviets de toda Rusia, al resolver apoyar a los campesinos, no ha apartado de sí a los terratenientes, vinculando las masas campesinas a la revolución? ¿Quién osará decir que la dudosa amistad de un puñado de terratenientes es más valiosa para la revolución que la amistad real de los millones y millones de campesinos pobres que visten hoy el uniforme de soldado?

La revolución no puede complacer a todos y a cada uno. Por un extremo, satisface siempre los intereses de las masas trabajadoras y, por el otro, golpea a los enemigos ocultos y declarados de estas masas.

Por esto hay que elegir: o con los obreros y los campesinos pobres, *por* la revolución; o con los capitalistas y los terratenientes, *contra* la revolución.

Así, pues, ¿a quién vamos a apoyar?

¿A quién podemos considerar nuestro gobierno: al Soviet de Diputados Obreros y Soldados o al Gobierno Provisional?

Es evidente que los obreros y los soldados sólo pueden apoyar al Soviet de Diputados Obreros y Soldados, elegido por ellos.

Publicado con la firma de K. Stalin el 25 de abril de 1917 en el núm. 6 de "Soldátskaia Pravda".

LA CONFERENCIA EN EL PALACIO DE MARIINSKI

La prensa burguesa ha publicado ya una información acerca de la Conferencia del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados con el Gobierno Provisional. Esta información, que, en general, no es... exacta, en algunos lugares desvirtúa abiertamente los hechos y desorienta al lector. Y no hablemos ya de esa manera particular de presentar las cosas propias de la prensa burguesa. Por eso es necesario restablecer la verdad de lo ocurrido en la Conferencia.

El propósito de la Conferencia era aclarar las relaciones entre el Gobierno Provisional y el Comité Ejecutivo con motivo de la nota del ministro Miliukov[14], nota que ha venido a agudizar el conflicto.

Abrió la Conferencia el primer ministró Lvov. Su discurso de apertura se redujo a lo siguiente: hasta los últimos tiempos en el país se tenía confianza en el Gobierno Provisional y las cosas marchaban satisfactoriamente. Pero ahora esa confianza ha desaparecido e incluso hay resistencia. Esto se ha dejado sentir, sobre todo, en la última quincena, durante la cual círculos socialistas bien conocidos han desencadenado una campaña de prensa contra el Gobierno Provisional. Así no se puede continuar. Es preciso que el Soviet de Diputados Obreros y Soldados apoye resueltamente al gobierno. De lo contrario, dimitiremos.

Siguieron luego los "informes" de los ministros (Guerra, Agricultura, Vías de Comunicación, Hacienda, Negocios Extranjeros); Guchkov, Shingariov y Miliukov hablaron con mayor claridad que el resto de los ministros. Los demás se limitaron a repetir las conclusiones de los primeros.

El ministro Guchkov se dedicó a argumentar en su discurso el conocido punto de vista imperialista respecto a nuestra revolución, según el cual la revolución en Rusia debe ser considerada como un medio para la "guerra hasta el fin". Yo estaba convencido -dijo Guchkov- de que la revolución en Rusia era necesaria para evitar la derrota. Yo quería que la revolución crease un nuevo factor de victoria, y confiaba en que lo crearía. Defensismo en el amplio sentido de la palabra, defensismo no sólo para el presente, sino también para el futuro; ése es nuestro objetivo. Pero en las últimas semanas han ocurrido diversos hechos que agravan la situación... "La patria está en peligro"... La causa principal es el "torrente de ideas pacifista" predicadas por ciertos círculos socialistas. El ministro dio a entender con claridad meridiana que es preciso poner freno a esas prédicas y restablecer la disciplina; y para ello se necesita el concurso del Comité Ejecutivo...

El ministro Shingariov pintó un cuadro de la crisis de subsistencias en Rusia... La cuestión principal no es la nota ni la política exterior, sino el problema del pan: de no resolver el problema del pan, nada podrá resolverse. Desempeñan un papel de importancia en la agudización de la crisis de subsistencias el mal estado de los caminos por causa del deshielo y otros fenómenos pasajeros. Pero Shingariov estima que la causa principal reside en el "deplorable hecho" de que los campesinos "han empezado a ocuparse del problema de la tierra", labran los campos de los terratenientes sin el permiso de éstos, sacan de las fincas de los terratenientes a los prisioneros de guerra y, en general, se entregan a "ilusiones" agrarias. Este movimiento de los campesinos -nocivo, en opinión de Shingariov- es "atizado" por la agitación de los "leninistas" en favor de la confiscación de la tierra y por su "fanática ceguera partidista". "La dañina agitación que parte del Palacio de Kshesínskaia"[15], ese "nido de ponzoña", debe ser cortada... Una de dos: *o* el actual Gobierno Provisional, gozando de toda la confianza, en cuyo caso se debe poner fin a los "excesos" agrarios, *o* que venga otro Poder cualquiera,

Miliukov. La nota no refleja mi opinión particular, sino la de todo el Gobierno Provisional. La cuestión de la política exterior se reduce a saber si estamos dispuestos a cumplir nuestros compromisos para con los aliados. Estamos ligados a nuestros aliados... Generalmente, se nos considera como a una fuerza útil o inútil para lograr determinados fines. En cuanto mostremos debilidad, la actitud hacia nosotros empeorará... Por eso renunciar a las anexiones es peligroso... Necesitamos vuestra confianza, otorgádnosla; entonces habrá entusiasmo en el ejército y emprenderemos una ofensiva en interés de la unidad del frente; entonces presionaremos a los alemanes y los distraeremos de los franceses y los ingleses. Así lo exigen nuestros compromisos con los aliados. Ya veis -concluyó Miliukov- que en esta situación, y dado nuestro deseo de no perder la confianza de los aliados, la nota no podía ser otra.

Así, pues, los extensos discursos de los ministros quedaron reducidos a unas breves tesis: el país atraviesa una grave crisis; la causa de esa crisis es el movimiento revolucionario; y la salida de la crisis, poner freno a la revolución y continuar la guerra.

Resulta que para salvar al país es necesario: 1) sujetar a los soldados (Guchkov), 2) sujetar a los campesinos (Shingariov), 3) sujetar a los obreros revolucionarios (todos los ministros), que

desenmascaran al Gobierno Provisional. Apoyadnos en esta difícil tarea, ayudadnos a hacer una guerra ofensiva (Miliukov), y todo marchará bien. De lo contrario, dimitiremos.

Esto es lo que han dicho los ministros.

Es muy característico que esos discursos archiimperialistas y contrarrevolucionarios de los ministros no hayan sido combatidos por Tsereteli, el representante de la mayoría del Comité Ejecutivo. Asustado porque los ministros habían planteado tan agudamente la cuestión, perdida la cabeza ante la perspectiva de que pudieran dimitir, Tsereteli les rogó en su discurso que hicieran una concesión, aún posible, publicando una "aclaración"[16] a la nota, redactada en un espíritu conveniente, por lo menos para el "consumo interior". "La democracia -dijo Tsereteli- apoyará con toda su energía al Gobierno Provisional" si consiente en hacer esa concesión, en el fondo puramente verbal.

El deseo de velar el conflicto entre el Gobierno Provisional y el Comité Ejecutivo, la disposición de hacer concesiones con tal de mantener el compromiso, sirvieron de hilván a los discursos de Tsereteli.

Diametralmente opuesto fue el discurso de Kámenev. Si el país se encuentra al borde de la catástrofe, si sufre una crisis económica, una crisis de subsistencias, etc., la salida no reside en la continuación de la guerra, cosa que únicamente puede agravar la crisis y devorar los frutos de la revolución, sino en poner fin a la guerra cuanto antes. A juzgar por todo, el presente Gobierno Provisional no es capaz de imponerse, la tarea de acabar con la guerra, pues aspira a una "guerra hasta el fin". Por eso la salida está en el paso del Poder a otra clase, capaz de sacar al país del atolladero...

Cuando Kámenev terminó de hablar, desde los asientos de los ministros partieron gritos: "¡En ese caso, tomad el Poder!".

Publicado con la firma de K. Stalin el 25 de abril de 1917 en el núm. 40 de "Pravda".

LA VII CONFERENCIA DEL P.O.S.D.R. (BOLCHEVIQUE)

CONFERENCIA DE ABRIL

24-29 de abril de 1917

1. Discurso en apoyo de la resolucion del camarada Lenin sobre el momento actual, 24 de abril.

Camaradas: Lo que propone Búbnov lo presupone también la resolución del camarada Lenin. El camarada Lenin no rechaza las acciones de masas, las manifestaciones. Pero ahora no se trata de eso. La divergencia está en el problema del control. Todo control implica un controlador y un controlado, y cierto acuerdo entre ellos. Hemos tenido un control y hemos tenido un acuerdo. ¿Qué ha dado el control? Nada. Su carácter ilusorio se ha visto con particular evidencia después de la declaración hecha por Miliukov (el 19 de abril).

Guchkov dice: "Yo considero la revolución como un medio para combatir mejor; *hagamos una pequeña revolución, para obtener una gran victoria*". Pero ahora en el ejército han penetrado las ideas pacifistas y es imposible combatir. El gobierno nos dice: "Acabad con la propaganda contra la guerra, pues, de lo contrario, dimitiremos".

En la cuestión agraria, el gobierno tampoco puede satisfacer los intereses de los campesinos, que desean incautarse de las tierras de los terratenientes. Y se nos dice: "Ayudadnos a sujetar a los campesinos, pues, de lo contrario, dimitiremos".

Miliukov declara: "Es necesario conservar la unidad del frente, debemos pasar a la ofensiva contra el enemigo. Inspirad entusiasmo a los soldados, pues, de lo contrario, dimitiremos"...

Y después de eso nos proponen el control. ¡Es ridículo! Al principio era el Soviet de Diputados el que trazaba el programa; ahora lo traza el Gobierno Provisional. La alianza concertada entre el Soviet y el gobierno al día siguiente de la crisis (la declaración de Miliukov) significa que el Soviet va a la zaga del gobierno. El gobierno emprende la ofensiva contra el Soviet. El Soviet retrocede. Hablar después de esto del control del Soviet sobre el gobierno es mera charlatanería. Por eso propongo que no se acepte la enmienda de Búbnov acerca del control.

2. Informe sobre la cuestión nacional, 29 de abril.

Convendría hacer un extenso informe sobre la cuestión nacional; pero, como hay poco tiempo, tendré que abreviar.

Antes de pasar al proyecto de resolución, hay que sentar algunas premisas.

¿Qué es la opresión nacional. La opresión nacional la constituyen ese sistema de explotación y de saqueo de los pueblos sojuzgados, esas medidas de limitación forzosa de los derechos de los pueblos avasallados, que aplican los círculos imperialistas. Todo eso, sumado, da una idea de la política conocida generalmente por política de opresión nacional.

La primera cuestión es la de en qué clases se apoya este o el otro Poder en su política de opresión nacional. Para responder a esta pregunta debemos comprender por qué en distintos Estados existen distintas formas de opresión nacional, por qué en unos Estados esa opresión es más dura y brutal que en otros. En Inglaterra y en Austria-Hungría, por ejemplo, la opresión nacional jamás se ha traducido en pogromos, pero sí ha existido bajo la forma de restricciones de los derechos nacionales de los pueblos oprimidos. En Rusia, en cambio, tomaba con frecuencia la forma de pogromos y de matanzas. En otros Estados, por el contrario, no se aplican ningunas medidas específicas contra las minorías nacionales. En Suiza, por ejemplo, donde viven libremente franceses, italianos y alemanes, no hay opresión nacional.

¿Cómo se explica, pues, la diferente actitud hacia las nacionalidades en los diferentes Estados?

Por el distinto grado de democracia en esos Estados. En otros tiempos, cuando la vieja aristocracia agraria detentaba el Poder en Rusia, la opresión nacional podía tomar, y en efecto tomaba, la forma monstruosa de matanzas y de pogromos. En Inglaterra, donde hay cierta democracia y cierta libertad política, la opresión nacional reviste un carácter menos brutal. En cuanto a Suiza, que se aproxima a una sociedad democrática, las nacionalidades gozan en ella de una libertad más o menos completa. En una palabra: cuanto más democrático es un país, tanto menor es en él la opresión nacional, y al revés. Y como nosotros entendemos por democracia que el Poder esté en manos de determinadas clases, desde este punto de vista podemos decir que cuanto mayor sea la participación en el Poder de la vieja aristocracia agraria, como era el caso en la vieja Rusia zarista, tanto mayor será la opresión y tanto más monstruosas serán las formas que adopte.

Ahora bien, la opresión nacional no sólo es apoyada por la aristocracia agraria. Al lado de ella hay otra fuerza, los grupos imperialistas, que implantan en su propio país los métodos de

sojuzgamiento de los pueblos aprendidos en las colonias y de esa manera se convierten en aliados naturales de la aristocracia agraria. Siguen a estos grupos la pequeña burguesía, parte de los intelectuales y parte de la aristocracia obrera, que también gozan de los frutos del saqueo. Así resulta todo un coro de fuerzas sociales, que apoyan la opresión nacional, encabezadas por la aristocracia agraria y la aristocracia financiera. Para crear un sistema verdaderamente democrático, es preciso, ante todo, desbrozar el terreno y retirar a ese coro del escenario político. (*Lee el texto de la resolución*.)

La primera cuestión es: ¿cómo organizar la vida política de las naciones oprimidas? A esta pregunta debemos contestar que a los pueblos oprimidos que forman parte de Rusia se les debe conceder el derecho de decidir ellos mismos si desean continuar dentro del Estado ruso o si quieren separarse y formar Estados independientes. Asistimos ahora a un conflicto concreto, al conflicto entre el pueblo finlandés y el Gobierno Provisional. Los representantes del pueblo finlandés, los representantes de la socialdemocracia, exigen que el Gobierno Provisional devuelva al pueblo los derechos de que gozaba antes de su incorporación a Rusia. El Gobierno Provisional se niega y no reconoce la soberanía del pueblo finlandés. ¿Por quién debemos tomar partido? Evidentemente, por el pueblo finlandés, pues es inconcebible que se pueda aceptar la retención forzosa de cualquier pueblo en los límites de un Estado. Al propugnar el principio del derecho de los pueblos a la autodeterminación, elevamos la lucha contra la opresión nacional a la altura de la lucha contra el imperialismo, nuestro enemigo común. No haciendo esto, podemos vernos en la situación de gentes que llevan el agua al molino de los imperialistas. Si nosotros, los socialdemócratas, negáramos al pueblo finlandés el derecho a declarar su voluntad de separarse y el derecho a hacer realidad su deseo, nos colocaríamos en la postura de continuadores de la política del zarismo.

No se puede confundir la cuestión del *derecho* de las naciones a separarse libremente con la cuestión de si es *obligatorio* separarse en un momento dado. El Partido del proletariado debe decidir esta cuestión en cada caso concreto, de acuerdo con las circunstancias. Cuando reconocemos el derecho de los pueblos oprimidos a la separación, el *derecho* a decidir su destino político, no resolvemos si esta o la otra nación debe separarse del Estado ruso en el momento dado. Yo puedo reconocer el derecho de una nación a separarse, pero ello no quiere decir que la obligue a hacerlo. Un pueblo tiene derecho a separarse, pero, en dependencia de las circunstancias, puede no ejercer este derecho. Nos queda, pues, el derecho de hacer agitación en pro o en contra de la separación, en correspondencia con los intereses del proletariado, con los intereses de la revolución proletaria. De esta manera, la separación debe decidirse en cada caso concreto, en dependencia de la situación; por ello, precisamente, el reconocimiento del derecho a separarse no debe ser confundido con la conveniencia de la separación en estas o en aquellas condiciones. Yo, personalmente, me manifestaría, por ejemplo, contra la separación de la Transcaucasia, tomando en consideración el desarrollo común de la Transcaucasia y de Rusia, ciertas condiciones de la lucha del proletariado, etc. Pero si, no obstante, los pueblos de la Transcaucasia exigieran la separación, se separarían naturalmente, y nosotros no nos opondríamos a ello. (*Sigue leyendo el texto de la resolución.*)

Prosigamos. ¿Qué hacer con los pueblos que quieran permanecer dentro del Estado ruso? La desconfianza que los pueblos sentían hacia Rusia era nutrida, ante todo, por la política del zarismo. Pero ahora que el zarismo ya no existe, ahora que ya no existe su política de opresión nacional, la desconfianza debe disminuir, y la atracción hacia Rusia debe crecer. Creo que, después del derrocamiento del zarismo, las nueve décimas partes de las nacionalidades no querrán separarse. Por eso el Partido propone la autonomía regional para las regiones que no quieran separarse y que se distingan por sus usos y costumbres y por su idioma, como, por ejemplo, la Transcaucasia, el Turkestán y Ucrania. Los límites geográficos de esas regiones autónomas deben ser establecidos por la población misma, de acuerdo con las condiciones económicas, los usos y las costumbres, etc.

En oposición a la autonomía regional, existe otro plan, recomendado desde hace mucho por el Bund[17] y, ante todo, por Springer y Bauer, que propugnan el principio de la autonomía cultural-nacional. Considero que ese plan es inaceptable para la socialdemocracia. Su esencia consiste en lo siguiente: Rusia debe convertirse en una unión de naciones, y las naciones, en una unión de personas, agrupadas en una sola sociedad, sean cuales fueren las partes del Estado donde vivan. Todos los rusos, todos los armenios, etc. se organizan en uniones nacionales particulares, independientemente del territorio, y sólo después se incorporan a la unión de naciones de toda Rusia. Este plan es en grado sumo improcedente y poco práctico. El hecho es que el desarrollo del capitalismo ha dispersado grupos enteros de personas, los ha separado de la nación, esparciéndolos por distintos confines de Rusia. Dada la dispersión de las naciones, consecuencia de las condiciones económicas, reunir a las distintas personas de cada una de dichas naciones es dedicarse a organizar artificialmente naciones, a construir naciones. Y dedicarse a agrupar artificialmente a las personas en naciones sería adoptar el punto de vista del nacionalismo. Ese plan, propuesto por el Bund, no puede ser aprobado por la socialdemocracia. Ese plan fue rechazado en la Conferencia de 1912 de

nuestro Partido y, en general, excepción hecha del Bund, no goza de popularidad en los círculos socialdemócratas. Ese plan es conocido también bajo el nombre de autonomía cultural, porque, entre las diversas cuestiones que interesan a una nación, destaca los asuntos culturales y los ponen en manos de las uniones nacionales. Para ello le sirve de punto de partida la tesis de que la cultura liga a las naciones en un todo único. Se supone que en el seno de una nación hay, por un lado, intereses que la dividen, como son, por ejemplo, los intereses económicos, y, por otro lado, intereses que la ligan en un todo único, siendo estos últimos intereses, precisamente, las cuestiones culturales.

Por último, queda el problema de las minorías nacionales. Sus derechos deben ser protegidos especialmente. Por eso el Partido exige plena igualdad de derechos en cuanto a las escuelas, la religión, etc., y que sea anulada toda restricción de los derechos de las minorías nacionales.

Existe el artículo 9, que proclama la igualdad de derechos de las naciones. Las condiciones necesarias para su aplicación sólo pueden darse cuando toda la sociedad haya sido democratizada enteramente.

Debemos, además, resolver la cuestión de cómo organizar al proletariado de las distintas naciones en un solo partido común. Un plan propone que los obreros se organicen por nacionalidades: tantas naciones, tantos partidos. Este plan ha sido rechazado por la socialdemocracia. La práctica ha mostrado que la organización del proletariado de un Estado por nacionalidades únicamente conduce a destruir la idea de la solidaridad de clase. Todos los proletarios de todas las naciones de un Estado deben organizarse en una colectividad proletaria indivisible.

Así, pues, nuestro punto de vista en la cuestión nacional se reduce a las siguientes tesis:

a) reconocimiento del derecho de los pueblos a la separación;

b) para los pueblos que permanezcan dentro de un mismo Estado: la autonomía regional;

c) para las minorías nacionales: una legislación especial que les garantice el libre desarrollo;

d) para los proletarios de todas las nacionalidades, de un mismo Estado: una colectividad proletaria única e indivisible, un partido único.

3. Resumen de la discusión acerca de la cuestión nacional, 29 de abril.

En general, las dos resoluciones son similares. Piatakov ha copiado todos los puntos de nuestra resolución, excepto uno: "el reconocimiento del derecho a la separación". Una de dos: o negamos a las naciones el derecho a la separación, en cuyo caso debemos hacerlo constar explícitamente; o no les negamos ese derecho. En el presente existe en Finlandia un movimiento por asegurarse la libertad nacional; contra este movimiento lucha el Gobierno Provisional. Se plantea la cuestión de a quién se debe apoyar. O somos partidarios de la política del Gobierno Provisional, de la retención forzosa de Finlandia y de la reducción de sus derechos al mínimo -en cuyo caso seremos anexionistas, pues llevaremos el agua al molino del Gobierno Provisional-, o somos partidarios de la independencia de Finlandia. Debemos manifestarnos con toda claridad por una cosa o por la otra; no podemos limitarnos simplemente a proclamar los derechos.

Existe un movimiento por la independencia de Irlanda. ¿Con quién estamos nosotros, camaradas? O estamos con Irlanda, o estamos con el imperialismo inglés. Y yo pregunto: ¿estamos con los pueblos que luchan contra la opresión o estamos con las clases que los oprimen? Nosotros decimos que la socialdemocracia, por cuanto se orienta hacia la revolución socialista, debe apoyar el movimiento revolucionario de los pueblos, dirigido contra el imperialismo.

O consideramos que debemos crear para la vanguardia de la revolución socialista una retaguardia integrada por los pueblos que se levantan contra la opresión nacional -en ese caso tendemos un puente entre Occidente y Oriente, en ese caso ponemos, en efecto, rumbo hacia la revolución socialista mundial-, o no procedemos así, y entonces nos veremos aislados, entonces abandonaremos la táctica de utilizar, con vistas a destruir el imperialismo, todo movimiento revolucionario en el seno de las naciones oprimidas.

Debemos apoyar todo movimiento dirigido contra el imperialismo. En caso contrario, ¿qué nos dirán los obreros finlandeses? Piatakov y Dzerzhinski nos dicen que todo movimiento nacional es un movimiento reaccionario. Eso no es verdad, camaradas. ¿Acaso el movimiento de Irlanda contra el imperialismo inglés no es un movimiento democrático, que asesta un golpe al imperialismo? ¿Acaso no debemos nosotros apoyar ese movimiento?...

Publicado por primera vez en el libro "La Conferencia de Petrogrado y la Conferencia de toda Rusia del P.O.S.D.R.(b) en abril de 1917", Moscú y Leningrado, 1925.

REZAGADOS DE LA REVOLUCIÓN

La revolución avanza. Cada vez más profunda y más amplia, pasa de una esfera a otra, revolucionando toda la vida social y económica del país, de arriba abajo.

Al irrumpir en la industria, la revolución plantea el problema de que la producción sea controlada y regulada por los obreros (cuenca del Donetz).

Al extenderse a la agricultura, la revolución impulsa hacia el laboreo colectivo de las tierras no cultivadas y hacia el suministro de aperos y de ganado de labor a los campesinos (distrito de Schlusselburgo)[18].

Al poner al descubierto las lacras de la guerra y la ruina económica engendrada por ésta, la revolución irrumpe en la esfera de la distribución y plantea, de una parte, la cuestión del abastecimiento de las ciudades (crisis de subsistencias) y, de otra parte, la de que se proporcione al campo artículos industriales (crisis de mercancías).

La solución de estos y otros problemas similares de actualidad exige que las masas revolucionarias desplieguen al máximo su iniciativa; exige que los Soviets de Diputados Obreros intervengan activamente en la organización de la nueva vida; exige, por último, el paso de todo el Poder a manos de una nueva clase, capaz de llevar el país al anchuroso camino revolucionario.

Las masas revolucionarias marchan ya en provincias por este camino. En algunos lugares, las organizaciones revolucionarias ya han tomado el Poder (Urales, Schlusselburgo), saltándose a los llamados "comités de salvación pública".

Mientras tanto, el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados de Petrogrado, llamado a dirigir la revolución, se debate impotente, sin avanzar un paso, quedando rezagado de las masas, apartándose de ellas; y el problema cardinal de la toma de todo el Poder lo suplanta por la cuestión baladí de los "candidatos" al Gobierno Provisional. Al quedar rezagado de las masas, el Comité Ejecutivo se rezaga de la revolución y dificulta su avance.

Tenemos a la vista dos documentos del Comité Ejecutivo: las "Instrucciones a los delegados de los obreros en el frente", que llevan regalos a los soldados, y el "Llamamiento a los soldados que están en el frente". Y ¿qué dicen esos documentos? Pues también que el Comité Ejecutivo ha quedado a la zaga, ya que en ellos da las respuestas más repelentes y más antirrevolucionarias a las cuestiones fundamentales del momento.

La cuestión de la guerra

Mientras el Comité Ejecutivo porfiaba con el Gobierno Provisional en torno a las anexiones y las contribuciones, mientras el Gobierno Provisional fabricaba "notas" y el Comité Ejecutivo se regocijaba desempeñando el papel de "vencedor", en tanto la guerra de rapiña seguía como antes, la vida en las trincheras, la vida real de los soldados, apuntó una nueva forma de lucha: la fraternización en masa. No hay duda de que la fraternización, por sí sola, no es más que una manifestación espontánea de los anhelos de paz. Sin embargo, cuando se efectúa de forma organizada y consciente, puede convertirse en un poderoso medio en manos de la clase obrera para revolucionar la situación en los países beligerantes.

¿Qué actitud observa el Comité Ejecutivo ante la fraternización?

Escuchad:

> "Camaradas soldados: No lograréis la paz con la fraternización... Quienes os dicen que la fraternización es el camino de la paz, os conducen a la muerte, llevan al hundimiento de la libertad de Rusia. No les creáis" (v. el "Llamamiento").

En vez de la fraternización, el Comité Ejecutivo propone a los soldados "no negarse a realizar las operaciones ofensivas que pueda exigir la situación militar" (v. el "Llamamiento"). Resulta que la defensiva, "la defensa en el sentido político, no excluye de ninguna manera las ofensivas estratégicas, la ocupación de nuevos sectores, etc. En interés de la defensa..., es absolutamente necesario emprender ofensivas, ocupar nuevas posiciones" (v. las "Instrucciones").

En pocas palabras: para lograr la paz, hay que emprender ofensivas y ocupar "sectores" de territorio ajeno.

Así razona el Comité Ejecutivo.

Pero ¿en qué se distinguen estas apreciaciones imperialistas del Comité Ejecutivo de la "orden" contrarrevolucionaria del general Alexéiev, en la que se declara "traición" la fraternización en el frente y se ordena a los soldados "luchar implacablemente contra el enemigo"?

Más aún: ¿en qué se distinguen esas apreciaciones del contrarrevolucionario discurso de Miliukov en la Conferencia del Palacio de Mariinski, cuando exigió de los soldados "operaciones ofensivas" y disciplina en interés de la "unidad del frente"?...

La cuestión de la tierra

Todo el mundo conoce el conflicto surgido entre los campesinos y el Gobierno Provisional. Los campesinos exigen la labranza inmediata de los

campos dejados sin cultivar por los terratenientes, pues consideran ese paso como el único medio para asegurar el pan tanto a la población de la retaguardia como al ejército en el frente. En respuesta, el Gobierno Provisional ha declarado una guerra decidida a los campesinos, poniendo el movimiento agrario fuera de la "ley"; además, ha enviado al campo a comisarios para que protejan los intereses de los terratenientes frente a los "atentados" de los campesinos "usurpadores". El Gobierno Provisional ha conminado a los campesinos a que se abstengan de confiscar la tierra hasta que se reúna la Asamblea Constituyente: ésta, dicen, lo resolverá todo.

¿Cuál es la actitud del Comité Ejecutivo en este problema?, ¿a quién apoya: a los campesinos o al Gobierno Provisional?

Escuchad:

> "La democracia revolucionaria defenderá con toda energía... la incautación sin indemnizaciones... de las tierras de los terratenientes... en la *futura* Asamblea Constituyente. *Hoy*, sin embargo, considerando que la confiscación inmediata de las tierras de los terratenientes podría suscitar... una seria conmoción económica en el país..., la democracia revolucionaria previene a los campesinos contra toda solución arbitraria del problema de la tierra, ya que los desórdenes en el campo no beneficiarían a los campesinos, sino a la contrarrevolución"; en vista de ello, recomienda que "no se confisque de manera arbitraria los bienes de los terratenientes hasta que no decida la Asamblea Constituyente" (v. las "Instrucciones").

Eso es lo que dice el Comité Ejecutivo.

Es evidente que el Comité Ejecutivo no apoya a los campesinos, sino al Gobierno Provisional.

¿No está claro que el Comité Ejecutivo, al adoptar esa actitud, ha rodado hasta la contrarrevolucionaria consigna de Shingariov: "¡Sujetar a los campesinos!"?

Además, ¿desde cuándo los movimientos agrarios son "desórdenes en el campo", y las "soluciones arbitrarias" de los problemas algo inadmisible? ¿Qué son los Soviets, incluido el Soviet de Petrogrado, sino organizaciones de origen "arbitrario"? ¿Acaso el Comité Ejecutivo cree que ya ha pasado la época de las organizaciones y las soluciones "arbitrarias"?

En relación con el laboreo de las tierras de los terratenientes sin autorización para ello, el Comité Ejecutivo asusta con la "crisis de subsistencias". Pero con vistas a incrementar los recursos alimenticios de la población, el Comité Revolucionario del distrito de Schlusselburgo, nacido "arbitrariamente", ha dispuesto:

> "A fin de obtener una mayor cantidad de cereales, de los cuales existe una verdadera necesidad, las comunidades rurales labrarán las tierras sin cultivar pertenecientes a las iglesias, a los monasterios, a la familia imperial y a los particulares".

¿Qué puede objetar el Comité Ejecutivo a esta decisión "arbitraria"?

¿Qué puede oponer a esta sabia decisión, como no sean frases vacías acerca de la "usurpación", los "desórdenes en el campo", las "soluciones arbitrarias", etc., tomadas al prestado de los ukases del señor Shingariov?

¿Acaso no está claro que el Comité Ejecutivo ha quedado rezagado del movimiento revolucionario en provincias y que, por esa causa, está en contradicción con él?...

Así, pues, ante nuestros ojos se despliega un nuevo panorama. La revolución crece en amplitud y profundidad, abarcando nuevas esferas, irrumpiendo en la industria, en la agricultura, en la esfera de la distribución, y planteando el problema de la toma de todo el Poder. Las provincias marchan a la cabeza del movimiento. Si en los primeros días de la revolución Petrogrado iba en vanguardia, ahora empieza a quedar rezagado. Y se tiene la impresión de que el Comité Ejecutivo de Petrogrado trata de *detenerse* en el punto ya alcanzado.

Pero en los períodos de revolución es imposible detenerse en un punto; hay que moverse forzosamente, hacia adelante o hacia atrás. Por eso quien quiere detenerse en tiempos de revolución queda inevitablemente rezagado, y para quien queda rezagado, no hay cuartel: la revolución le empujará al campo de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Publicado con la firma de K. Stalin en 4 mayo de 1917 en el núm. 48 de "Pravda"

¿QUE ESPERÁBAMOS DE LA CONFERENCIA?

Nuestro Partido es una unión de los socialdemócratas de toda Rusia, desde Petrogrado hasta el Cáucaso, desde Riga hasta Siberia.

Esta unión fue formada para ayudar a los trabajadores a luchar con éxito contra los ricos, contra los fabricantes y contra los terratenientes, por una suerte mejor, por el socialismo.

Pero la lucha únicamente puede dar buenos resultados si nuestro Partido está unido y cohesionado, si tiene una sola alma y una sola voluntad, si aplica sus esfuerzos al logro de un mismo objetivo en todas partes, en todos los confines de Rusia.

Pero ¿cómo alcanzar la unidad y cohesión del Partido?

Para ello hay un solo camino: reunir en un mismo sitio a los representantes elegidos por los obreros conscientes de toda Rusia para discutir en común las cuestiones cardinales de nuestra revolución, elaborar una común opinión y después, al regresar a los lugares de procedencia, ir al pueblo y guiarle hacia un objetivo común por un camino común.

Tal reunión es lo que se llama conferencia.

Por eso todos esperábamos con impaciencia que se convocase la Conferencia de toda Rusia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Antes de la revolución, nuestro Partido vivía en la clandestinidad, era un partido prohibido; a sus militantes los detenían y los enviaban a presidio. Por eso el Partido estaba organizado con arreglo a las condiciones de la clandestinidad, era un partido "secreto".

Ahora las circunstancias han cambiado; la revolución ha traído la libertad; la clandestinidad ha desaparecido, y el Partido ha tenido que convertirse en partido legal y adoptar nuevas formas de organización.

Nos encontramos frente al problema de la guerra o la paz. La guerra se lleva, y se llevará aún, millones de vidas. La guerra arruina a millones de familias. Ha llevado el hambre y la extenuación a las ciudades. Ha privado al campo de las mercancías más indispensables. La guerra únicamente es beneficiosa para los ricos, que engrosan sus bolsillos gracias a las contratas para el Estado. La guerra únicamente es beneficiosa para los gobiernos que saquean a otros pueblos. La guerra se hace precisamente para ese saqueo. Y uno se pregunta: ¿qué se debe hacer con respecto a la guerra?, ¿acabar con ella o continuarla?, ¿ceñirse más el dogal o romperlo definitivamente?

La Conferencia debía dar respuesta a esta cuestión.

Por otra parte, Rusia -tanto la retaguardia como el frente- se encuentra de cara al hambre. Pero el hambre será mucho más cruel si no se labran ahora mismo todas las tierras "libres". Sin embargo, los terratenientes no labran los campos, se abstienen de sembrar, y el Gobierno Provisional no consiente que los campesinos tomen las tierras de los terratenientes y las cultiven... ¿Qué debemos, hacer con respecto al Gobierno Provisional, que apoya por todos los medios a los terratenientes? ¿Qué hacer con los terratenientes mismos: dejarles la tierra o convertirla en propiedad del pueblo?

La Conferencia debía dar respuestas claras y concretas a todas estas cuestiones.

Porque sólo tales respuestas unen y cohesionan al Partido.

Sólo un partido unido puede llevar al pueblo a la victoria.

¿Ha justificado la Conferencia nuestras esperanzas?

¿Ha dado respuestas claras y concretas? Que los camaradas examinen las decisiones de la Conferencia, publicadas en el suplemento al núm. 13 de nuestro periódico[19], y que juzguen ellos mismos.

Editorial publicado con la firma de K. Stalin el 6 de mayo de 1917 en el núm. 16 de "Soldátskaia Pravda".

LA CAMPAÑA DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES[20]

Se aproximan las elecciones a las Dumas de distrito. Las listas de los candidatos han sido aprobadas y hechas públicas. La campaña electoral está en su apogeo.

Presentan listas de candidatos los "partidos" más diversos: verdaderos y ficticios, viejos y recién amasados, serios e insignificantes. Al lado del partido demócrata constitucionalista figura el "partido de la honradez, la responsabilidad y la justicia"; al lado del grupo "Edinstvo" y del Bund vemos a "un partido un poco más de izquierda que los demócratas constitucionalistas"; al lado de los mencheviques y de los eseristas defensistas encontramos toda suerte de grupos "sin partido" y "por encima de los partidos". Una inimaginable variedad de extravagantes banderas.

Ya las primeras reuniones preelectorales muestran que el quid de la campaña no reside en la "reforma" municipal en sí, sino en la situación política general del país. La reforma municipal no es más que el terreno sobre el que se despliegan naturalmente las principales plataformas políticas.

Ello es comprensible. Hoy, cuando la guerra ha llevado al país al borde del desbarajuste económico, cuando los intereses de la mayoría de la población exigen una intervención revolucionaria en toda la vida económica del país y cuando el Gobierno Provisional se muestra a todas luces incapaz de sacar al país del atolladero, todas las cuestiones locales, las municipales inclusive, únicamente pueden ser comprendidas y resueltas en indisoluble ligazón con las cuestiones generales de la guerra y la paz, de la revolución y la contrarrevolución. Sin esta conexión con la política general, la campaña de las elecciones municipales degeneraría en vacua palabrería acerca del estañado de lavabos y de la "instalación de buenos retretes públicos" (v. la plataforma de los mencheviques defensistas).

Por eso, a través de la abigarrada variedad de las innumerables banderas de los partidos, se abrirán inevitablemente paso, en el curso de la campaña, dos líneas políticas fundamentales: la línea del desarrollo sucesivo de la revolución y la línea de la contrarrevolución.

Cuanto más enconada sea la campaña, tanto más dura será la crítica de los partidos, con tanta mayor claridad se perfilarán esas dos líneas, tanto más insostenible será la posición de los grupos intermedios, que tratan de conciliar lo inconciliable, y mayor la claridad con que todo el mundo verá que los defensistas mencheviques y populistas, sentados entre la revolución y la contrarrevolución, frenan de hecho el desarrollo de la revolución y facilitan la obra de las fuerzas contrarrevolucionarias.

El partido de la "libertad popular"

Desde el derrocamiento del zarismo, los partidos de derecha se han dispersado. Ello se debe a que su existencia en la vieja forma es ahora desventajosa. ¿Dónde se han metido esos partidos? Se han agrupado en torno al partido de la llamada "libertad popular", en torno al partido de Miliukov y compañía. El partido de Miliukov es hoy el partido más derechista. Este hecho nadie lo discute. Y precisamente por la razón apuntada, este partido sirve hoy de punto de concentración de las fuerzas contrarrevolucionarias. .

El partido de Miliukov quiere que se sujete a los campesinos, pues desea aplastar el movimiento agrario.

El partido de Miliukov quiere que se sujete a los obreros, pues está en contra de las reivindicaciones "desmedidas" de los obreros, con la particularidad de que tilda de "desmedidas" todas sus reivindicaciones importantes.

El partido de Miliukov quiere que se sujete a los soldados, pues desea una "disciplina de hierro", es decir, que se restablezca el poder de los oficiales sobre los soldados.

El partido de Miliukov quiere la guerra de rapiña, que ha llevado el país al borde del desbarajuste económico y de la ruina.

El partido de Miliukov quiere que se tomen "medidas enérgicas" contra la revolución, está "resueltamente" contra la libertad popular, aunque se titula partido de la "libertad popular".

¿Se puede, acaso, confiar en que ese partido renovará la administración municipal en interés de las capas pobres de la población?

¿Se le puede confiar la suerte de la ciudad?

¡Jamás! ¡En modo alguno!

Nuestra consigna es: ¡Ninguna confianza en el partido de Miliukov! ¡Ni un solo voto para el partido de la "libertad popular"!

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (los bolcheviques)

Nuestro Partido es la verdadera antítesis del partido demócrata constitucionalista. Este último es el partido de la burguesía contrarrevolucionaria y de los terratenientes contrarrevolucionarios. Nuestro Partido es el partido de los obreros revolucionarios de la ciudad y del campo. Se trata de dos partidos inconciliables; la victoria de uno de ellos significa la

derrota del otro. Nuestras reivindicaciones son bien conocidas. Nuestro camino es claro.

Nosotros estamos contra la actual guerra, porque es una guerra de rapiña, de conquista.

Estamos por la paz, por una paz general y democrática, porque esa paz es la salida más segura del desbarajuste económico y de la crisis de subsistencias.

Hay quejas por la falta de pan en las ciudades. Pero no hay pan porque la superficie de siembra ha disminuido debido a que la mano de obra ha sido "llevada" a la guerra. No hay pan porque incluso las reservas de que se dispone no pueden ser transportadas, ya que los ferrocarriles han sido puestos al servicio de la guerra. Poned fin a la guerra, y tendremos pan.

Hay quejas por la falta de artículos industriales en el campo. Pero estos artículos faltan porque gran parte de las fábricas trabajan para la guerra. Poned fin a la guerra, y habrá artículos industriales.

Estamos contra el actual gobierno porque, al llamar a la ofensiva, prolonga la guerra y agrava el desbarajuste económico y el hambre.

Estamos contra el actual gobierno porque, en su afán de proteger los beneficios de los capitalistas, frustra la intervención revolucionaria de los obreros en la vida económica del país.

Estamos contra el actual gobierno porque, al impedir que los Comités campesinos dispongan de las tierras de los terratenientes, frustra la liberación del campo del poder de los terratenientes.

Estamos contra el actual gobierno porque, después de haber comenzado el "asunto" por la retirada de las tropas revolucionarias de Petrogrado, procede ahora a sacar de la ciudad a los obreros revolucionarios (¡descongestión de Petrogrado!) y, de esta manera, condena la revolución a la impotencia.

Estamos contra el actual gobierno porque es completamente incapaz de sacar al país de la crisis.

Queremos que todo el Poder pase a manos de los obreros, de los soldados y de los campesinos revolucionarios.

Sólo ese Poder puede acabar con la prolongada guerra de rapiña. Sólo ese Poder puede arrebatar los beneficios a los capitalistas y a los terratenientes para impulsar adelante la revolución y salvar al país de la ruina total.

Finalmente, estamos en contra de que se restablezca la policía, la vieja y odiada policía, divorciada del pueblo, y subordinada a "mandos" designados desde arriba.

Estamos en favor de una milicia general, electiva y amovible, pues sólo tal milicia puede ser un baluarte de los intereses del pueblo.

Esas son nuestras reivindicaciones inmediatas.

Afirmamos que si esas reivindicaciones no son satisfechas, que si no se lucha por ellas, es inconcebible toda reforma municipal seria, toda democratización de la administración municipal.

Quien quiera asegurar el pan al pueblo, quien quiera liquidar la crisis de vivienda, quien quiera que los impuestos municipales sólo recaigan sobre los ricos, quien quiera que todas estas reformas se vean realizadas no sólo de palabra, sino de hecho, debe votar por quiere están contra la guerra de conquista, contra el gobierno de los terratenientes y de los capitalistas, contra el restablecimiento de la policía; debe votar por quienes están en favor de una paz democrática, de que el Poder pase a manos del pueblo mismo, en favor de una milicia de todo el pueblo, de una verdadera democratización de la administración municipal.

Sin estas condiciones, la "reforma radical del municipio" es una frase vacía.

El bloque de los defensistas

Entre los demócratas constitucionalistas y nuestro Partido hay varios grupos intermedios, que se deslizan de la revolución hacia la contrarrevolución. Son ésos el grupo "Edinstvo", el Bund, los defensistas mencheviques y eeeristas, los trudoviques[21] y los "socialistas" populares[22]. En algunos distritos presentan sus candidatos separadamente, y en otros han formado bloques con una lista común. ¿Contra quién han formado esos bloques? De palabra, contra los demócratas constitucionalistas. Pero ¿es así en la realidad?

Lo primero que salta a la vista es la absoluta falta de principios de ese bloque. ¿Qué puede haber de común, por ejemplo, entre el grupo burgués radical de los trudoviques y el grupo de los mencheviques defensistas, que se consideran a sí mismos "marxistas" y "socialistas"? ¿Desde cuándo los trudoviques, que predican la guerra hasta la victoria, son compañeros de armas de los mencheviques y de los bundistas, que se llaman a sí mismos "zimmerwaldistas" "que no pueden aceptar la guerra"? ¿Y el "Edinstvo" de Plejánov, del mismo Plejánov que ya en tiempos del zarismo plegó la bandera de la Internacional y se puso resueltamente bajo una bandera extraña, bajo la bandera amarilla del imperialismo? ¿Qué puede haber de común entre ese chovinista inveterado y el "zimmerwaldista" Tsereteli, presidente honorífico de la Conferencia menchevique defensista? ¿Hace, acaso, mucho que Plejánov invitaba a apoyar al gobierno zarista en la guerra contra Alemania y el "zimmerwaldista" Tsereteli "machacaba" por eso al chovinista Plejánov? La guerra entre "Edinstvo" y "Rabóchaia Gazieta"[23] está en su apogeo, pero esos señores fingen no ver nada y empiezan ya a "fraternizar"…

¿No es verdad que un bloque de elementos tan heterogéneos sólo puede ser un bloque casual y sin principios? No han sido los principios, sino el miedo a la derrota lo que les ha impelido a formar ese bloque.

También salta a la vista que en dos distritos, en los de Kazán y Spass (v. las "listas de candidatos"),

el grupo "Edinstvo", el Bund y los defensistas mencheviques y eseristas no han presentado sus listas de candidatos, pero los Soviets distritales de Diputados Obreros y Soldados han presentado en esos distritos, y sólo en ellos, su lista de candidatos, contrariamente a la decisión del Comité Ejecutivo. Evidentemente, nuestros valerosos bloquistas, temiendo ser derrotados en las urnas, han preferido ocultarse tras la espalda de los Soviets de los distritos y han decidido explotar el prestigio de esos Soviets. Es risible que a esos nobles caballeros, que se jactan de su sentido de la "responsabilidad", no les haya alcanzado el valor para salir a escena con la cara destapada y hayan preferido eludir cobardemente la "responsabilidad"...

Pero ¿qué es, en fin de cuentas, lo que ha unido en un bloque a todos esos grupos heterogéneos?

El hecho de que todos ellos, con la misma indecisión, pero con persistencia, siguen las huellas de los demócratas constitucionalistas; el que todos ellos detestan con igual evidencia a nuestro Partido.

Todos ellos, como los demócratas constitucionalistas, son partidarios de la guerra, pero no con fines de conquista (¡Dios nos libre!), sino para... "una paz sin anexiones ni contribuciones". Una guerra para la paz.

Todos ellos, como los demócratas constitucionalistas, son partidarios de una "disciplina de hierro", pero no para sujetar a los soldados (¡claro que no!), sino en interés..., de los soldados mismos.

Todos ellos, como los demócratas constitucionalistas, son partidarios de una ofensiva, pero no en interés de los banqueros anglo-franceses (¡Dios nos libre!), sino en interés de... "nuestra joven libertad".

Todos ellos, como los demócratas constitucionalistas, están contra "los intentos anárquicos de los obreros para incautarse de las fábricas" (v. "Rabóchaia Gazieta" del 21 de mayo), pero no en interés de los capitalistas (¡qué horror!), sino para que los capitalistas no se espanten de la revolución, es decir, en interés de... la revolución.

En general, todos ellos son partidarios de la revolución, pero siempre (¡siempre!) y cuando no perjudique a los capitalistas y a los terratenientes, siempre y cuando no esté en pugna con los intereses de estos últimos.

En pocas palabras: todos ellos son partidarios de las mismas medidas prácticas que los demócratas constitucionalistas, pero con reservas y con estribillos de "libertad", "revolución", etc.

Pero como las palabras y los estribillos no dejan de ser lo que son, resulta que, de hecho, todos ellos siguen la misma política que los demócratas constitucionalistas.

Las frases acerca de la liberta y el socialismo únicamente encubren su médula demócrata constitucionalista.

Precisamente por esta razón, su bloque no está dirigido contra los contrarrevolucionarios demócratas constitucionalistas, sino contra los obreros revolucionarios, contra el bloque de nuestro Partido con la "Mezhraionka"[24] y los mencheviques revolucionarios.

¿Se puede esperar, después de todo ello, que esos caballeros casi demócratas Constitucionalistas sean capaces de renovar y reorganizar nuestra dislocada administración municipal?

¿Cómo se puede confiarles la suerte de las capas pobres de la población, cuando a cada instante pisotean los intereses de ésta, apoyando la guerra de rapiña y al gobierno de los capitalistas y de los terratenientes?

Para democratizar la administración municipal, para asegurar a la población subsistencias y vivienda, para librar a los pobres de los impuestos municipales y descargar todo su peso sobre los ricos, para eso hay que romper con la política de componendas, incautarse de los beneficios de los capitalistas y de los propietarios de las casas... ¿No está claro que esos moderados caballeros del bloque defensista, que temen irritar a la burguesía, son incapaces de tales medidas revolucionarias?...

En la actual Duma de Petrogrado figura el llamado "grupo municipal socialista", compuesto, principalmente, de defensistas eseristas y mencheviques. Este grupo ha formado con miembros suyos una "comisión de finanzas" para elaborar "medidas urgentes" de saneamiento de la administración municipal. ¿Y qué? Esos "renovadores" han resuelto que, para democratizar la administración municipal, es necesario: 1) "*aumentar* el precio del agua" y 2) "*aumentar* las tarifas del tranvía". "En cuanto al problema de que los soldados paguen también en los tranvías, se ha resuelto ponerse en contacto con el Soviet de Diputados Obreros y Soldados" (v. "Nóvaia Zhizn"[25] núm. 26). Es evidente que los miembros de la comisión tenían la idea de hacer que los soldados pagasen en los tranvías, pero no se han atrevido a ponerla en práctica sin el consentimiento de los soldados mismos.

En lugar de abolir los impuestos que pagan los pobres, los honorables miembros de la comisión han resuelto aumentarlos, ¡sin compadecerse siquiera de los soldados!

Ahí tenéis una muestra de la labor práctica municipal de los defensistas eseristas y mencheviques.

¿No es verdad que las frases ampulosas y las rimbombantes "plataformas municipales" son una tapadera para encubrir la detestable práctica municipal de los defensistas?

Así fue y así será...

Y cuanto mayor es la habilidad con que se encubren valiéndose de frases acerca de la "libertad" y la "revolución", tanto más resuelta e implacable debe ser la lucha contra ellos.

Arrancar la careta socialista al bloque defensista y poner al desnudo su médula democonstitucionalista burguesa es una de las tareas inmediatas de la presente campaña.

¡Ningún apoyo al bloque defensista! ¡Ninguna confianza en los señores del bloque!

Los obreros deben comprender que quienes no están con ellos están contra ellos, que el bloque defensista no está con ellos, y, por consiguiente, está contra ellos.

Los "sin partido"

De todos los grupos burgueses que presentan su propia lista de candidatos, los grupos sin partido son los que ocupan una posición más indefinida. Estos grupos son muchos, todo un montón de casi treinta. ¡Quién no figurará entre ellos! Los "Comités de casa reunidos" y el "Grupo de empleados de los establecimientos docentes"; el "Grupo de hombres de negocios sin partido" y el "Grupo de electores al margen de los partidos"; el "Grupo de administradores de casas" y la "Sociedad de caseros"; el "Grupo republicano por encima de los partidos" y la "Liga de la igualdad de las mujeres"; el "Grupo de la Unión de Ingenieros" y la "Unión de comerciantes e industriales"; el "Grupo de la honradez, la responsabilidad y la justicia" y el "Grupo de la construcción democrática"; el "Grupo de la libertad y el orden", etc., etc.; tal es el abigarrado cuadro del batiburrillo sin-partidista.

¿Quiénes son, de dónde proceden y a dónde van?

Todos ellos son grupos burgueses. En su mayor parte, están compuestos de comerciantes, industriales, caseros, gentes de "profesiones liberales", intelectuales.

No tienen programas basados en principios. Los electores nunca podrán saber qué quieren concretamente esos grupos, que invitan a los ciudadanos a votar por ellos.

Esos grupos no tienen una plataforma municipal. Los electores nunca podrán saber qué mejoras exigen en la administración municipal ni por qué deben votar por ellos.

Esos grupos no tienen pasado, porque en el pasado no existían.

Esos grupos tampoco tienen futuro, porque desaparecerán después de las elecciones, como la nieve al llegar la primavera.

Han surgido únicamente en los días de las elecciones y viven sólo por el momento, mientras duren las elecciones; su objetivo es meterse de una forma u otra en las Dumas de distrito, y les importa un bledo lo que venga después.

Son grupos burgueses sin programa, que temen la luz y la verdad y que tratan de colar de contrabando en las Dumas de distrito a sus candidatos.

Negros son sus fines y negro es su camino.

¿A qué se debe la existencia de esos grupos?

Se puede comprender la existencia de grupos sin partido en el pasado, bajo el zarismo, cuando el pertenecer a un partido, a un partido *de izquierdas*, era implacablemente castigado por la "ley"; cuando muchos tenían que presentarse como gente sin partido para evitar la cárcel y las persecuciones; cuando el sin-partidismo era un escudo contra los esbirros zaristas. Pero ¿a qué se debe la existencia de grupos sin partido en el momento presente, cuando disfrutamos de la máxima libertad, cuando cada partido puede actuar pública y libremente sin miedo a ser perseguido, cuando la línea política definida y la lucha abierta de los partidos políticos se han convertido en un mandamiento, y en una premisa de la educación política de las masas? ¿Qué es lo que temen a quién ocultan su verdadera faz?

No cabe duda de que muchos electores no ven aún claro en los programas de los partidos políticos; el conservadurismo y el atraso político legados por el zarismo son una traba al rápido esclarecimiento de su conciencia. Pero ¿acaso no es evidente que el sin-partidismo y la ausencia de programa no hacen más que reforzar y legitimar este atraso y este conservadurismo? ¿Quién se atreverá a negar que una lucha franca y honrada de los partidos políticos es el mejor medio para despertar a las masas y elevar su actividad política?

Preguntamos una vez más: ¿qué temen los grupos sin-partido?, ¿por qué detestan la luz?, ¿de quién se ocultan? ¿Dónde está el secreto?

El hecho es que en las actuales condiciones de Rusia, donde la revolución se desarrolla con rapidez y hay un máximo de libertad, donde las masas se elevan políticamente, no por días, sino por horas, para la burguesía es en extremo arriesgado proclamar con franqueza sus verdaderos fines. Salir a escena en tales condiciones con una plataforma francamente burguesa significa desacreditarse a ciencia cierta a los ojos de las masas. La única manera de "salvar la situación" es ponerse la careta del sin-partidismo y fingirse un inofensivo grupo como ése de "la honradez, la responsabilidad y la justicia". Eso es muy cómodo para pescar en río revuelto. No cabe duda de que tras las listas de candidatos sin partido se ocultan burgueses que obran como los demócratas constitucionalistas y que se parecen mucho a éstos, gentes que temen salir a escena con la cara destapada y tratan de introducirse de contrabando en las Dumas de distrito. Es muy característico que entre esos grupos no figure ninguno proletario, que los grupos sin partido recluten su gente única y exclusivamente entre las filas de la burguesía. Y esos grupos podrán atraer a sus redes, sin duda alguna, a muchos electores ingenuos e incautos, si los elementos revolucionarios no les dan la réplica que merecen.

Ese es todo el secreto.

Por ello, *el peligro del "sin-partidismo"* es uno de los más reales en la presente campaña electoral.

Por ello, arrancar a esos señores la careta del sin-partidismo obligarles a mostrar su verdadera faz, para

que las masas puedan juzgarlos como es debido, es una de las tareas más importantes de nuestra campaña.

¡Fuera la careta del sin-partidismo! ¡Por una línea política clara y bien definida! Tal es nuestra consigna.

***

Camaradas: Mañana son las elecciones. ¡Acudid a las urnas en apretadas filas y votad unánimemente por la lista de los bolcheviques!

¡Ni un solo voto para los demócratas constitucionalistas, enemigos de la revolución rusa!

¡Ni un solo voto para los defensistas, partidarios de un compromiso con los demócratas constitucionalistas!

¡Ni un solo voto para los "sin-partido", amigos encubiertos de vuestros enemigos!

Publicado con la firma de K. Stalin el 21, el 24 y el 26 de mayo de 1917 en los núms. 63, 64 y 66 de "Pravda".

AYER Y HOY

(*Crisis de la revolución*)

Antes de salir del Gobierno Provisional, Guchkov y Miliukov presentaron tres exigencias: 1) restablecer la *disciplina*, 2) proclamar la *ofensiva*, 3) *sujetar* a los internacionalistas revolucionarios.

El ejército se descompone, en él ya no hay ningún orden; restableced la disciplina, reprimid la propaganda de paz, pues, de lo contrario, dimitiremos, "informó" Guchkov al Comité Ejecutivo en la conocida Conferencia celebrada en el Palacio de Mariinski (el 20 de abril).

Tenemos un compromiso con nuestros aliados, que exigen nuestro apoyo en interés de la unidad del frente; exhortad al ejército a la ofensiva, sujetad a los enemigos de la guerra, pues, de lo contrario, dimitiremos. Así "informó" Miliukov en la misma Conferencia.

Eso fue en los días de la "crisis de Poder".

Los mencheviques y los eseristas del Comité Ejecutivo aparentaron que no estaban dispuestos a hacer concesiones.

Después Miliukov publicó el documento "aclaratorio" a su "nota"; los oradores del Comité Ejecutivo proclamaron este hecho como una "victoria" de la "democracia revolucionaria", y... las "pasiones se calmaron".

Pero la "victoria" resultó ficticia. Unos días después fue anunciada una nueva "crisis", y Guchkov y Miliukov "tuvieron" que dimitir; empezaron reuniones sin fin del Comité Ejecutivo con los ministros, y "la crisis fue resuelta" con la entrada de representantes del Comité Ejecutivo en el Gobierno Provisional.

Los espectadores crédulos respiraron con alivio. ¡Por fin, Guchkov y Miliukov habían sido "vencidos"! ¡Por fin, llegaría la paz, una paz "sin anexiones ni contribuciones"! ¡La guerra fratricida iba a terminar!

Y ¿qué sucedió? Apenas si se había hecho el balance de las "victorias" de la llamada "democracia", apenas si se había "sepultado" a los ministros retirados, cuando los nuevos ministros, los ministros "socialistas", empezaron a hablar en un tono que sirvió de consuelo a Guchkov y a Miliukov.

Realmente, "los muertos se agarraron a los vivos".

Juzgad vosotros mismos.

Ya en su primer discurso, en el Congreso Campesino[26], el nuevo ministro de la Guerra, el ciudadano Kerenski, declaró que estaba dispuesto a restablecer en el ejército una "disciplina de hierro". Qué clase de disciplina es ésa, lo dice con toda claridad la "Declaración de los derechos del soldado"[27], firmada por Kerenski. Según esa "Declaración", "en operaciones" se concede a los mandos "el derecho de hacer uso de la fuerza armada... contra los subalternos que se nieguen a cumplir las órdenes" (v. el punto 14 de la "Declaración").

Aquello en que tanto soñara Guchkov, aunque sin atreverse a convertirlo en realidad, lo ha "realizado" de un golpe Kerenski, encubriéndose con frases altisonantes sobre la libertad, la igualdad y la justicia.

¿Para qué se necesita esa disciplina?

El ministro que nos lo ha esclarecido primero ha sido Tsereteli. "Queremos poner fin a la guerra -ha dicho a los empleados de la Oficina Central de Correos-, pero, no mediante una paz por separado, sino mediante una victoria conjunta con nuestros aliados sobre los enemigos de la libertad" (v. "Viechérnaia Birzhovka"[28] del 8 de mayo).

Si descartamos las palabras acerca de la libertad, agregadas aquí sin venir a cuento, si traducimos este nebuloso discurso ministerial a un lenguaje sencillo, resulta una sola cosa: en interés de la paz debemos, aliados con Inglaterra y Francia, aplastar a Alemania, y para ello, a su vez, es necesaria una ofensiva.

Para preparar una ofensiva en interés de la unidad del frente, para la victoria conjunta sobre Alemania: he ahí para qué es necesaria la "disciplina de hierro".

Lo que Miliukov trataba de conseguir tan tímida, pero infatigablemente, el ministro Tsereteli lo ha proclamado su propio programa.

Eso fue en los primeros días que siguieron a la "solución" de la crisis. Pero después, los ministros "socialistas" se han hecho más audaces y más concretos.

A esto siguió el 12 de mayo una "orden del día" de Kerenski dirigida a los oficiales, soldados y marinos:

> "...Marcharéis adelante, a donde os lleven los jefes y el Gobierno... Marcharéis… fundidos por la disciplina del deber... Por voluntad del pueblo, vosotros libraréis la Patria y el mundo de opresores y de invasores. Esa es la hazaña que os exhorto a realizar" (v. "Riech" del 14 de mayo).

¿No es cierto que la orden de Kerenski se distingue muy poco, en el fondo, de las conocidas órdenes imperialistas del gobierno del zar, como aquella que decía: "Debemos combatir hasta la victoria final, debemos arrojar de nuestra Patria al insolente enemigo, debemos librar al mundo del yugo del militarismo alemán...", etc., etc.?

Y como es más fácil hablar de la ofensiva que

llevarla a cabo; como algunos regimientos, por ejemplo, del Séptimo Ejército (cuatro regimientos), no han creído conveniente subordinarse a la orden de "ofensiva", el Gobierno Provisional, con Kerenski, ha pasado de las palabras a los "hechos", ordenando disolver inmediatamente los regimientos "insubordinados" y amenazando a los culpables con "la deportación a trabajos forzados y la privación de todos los derechos, cargos y honores" (v. "Viechérneie Vremia" del 1º de junio). Pero como todo eso ha resultado insuficiente, Kerenski ha volcado toda su furia en una nueva "orden", dirigida expresamente a combatir la fraternización, amenazando a los "culpables" con entregarlos "a los tribunales para que sean castigados con todo el rigor de la ley", es decir, les ha amenazado también con los trabajos forzados (v. "Nóvaia Zhizn" del 1º de junio).

En pocas palabras: atacad inmediatamente, atacad a toda costa, pues, de lo contrario, recurriremos a los trabajos forzados y al fusilamiento; tal es el sentido de las "órdenes" de Kerenski.

¡Y eso cuando los tratados zaristas con la burguesía anglo-francesa continúan en vigor, cuando sobre la base de esos tratados se "nos" obliga, sin dejar lugar a dudas, a apoyar activamente la política anexionista de Inglaterra y Francia en Mesopotamia, en Grecia, en Alsacia-Lorena!

Bien, pero ¿y la paz sin anexiones ni contribuciones?, ¿y el compromiso del nuevo Gobierno Provisional de conseguir la paz tomando toda clase de "medidas enérgicas"?, ¿qué se ha hecho de todas esas promesas, prodigadas en los días de la "crisis de Poder"?

¡Oh, nuestros ministros no se olvidan de la paz, de la paz sin anexiones ni contribuciones! Hablan de ella sin cesar, hablan y escriben, escriben y hablan. Y no sólo nuestros ministros. Hace unos días, respondiendo al Gobierno Provisional, que les requería a manifestarse sobre los fines que se persiguen en la guerra, los gobiernos inglés y francés anunciaron que también ellos son enemigos de las anexiones, pero... siempre y cuando ello no contradiga a la anexión de Alsacia-Lorena, de Mesopotamia, etc. Y el Gobierno Provisional, en su nota del 31 de mayo contestando a esta declaración, dejó sentado a su vez que, "permaneciendo inconmoviblemente fiel a la causa común de los aliados", propone "una conferencia de representantes de las potencias aliadas, para revisar el acuerdo acerca de los fines de la guerra, que podrá celebrarse en tiempo próximo, cuando se creen condiciones favorables para ello" (v. "Rabóchaia Gazieta", núm. 72). Pero como nadie sabe aún cuándo "se van a crear estas condiciones favorables para ello", como, en cualquier caso, ese "tiempo próximo" no llegará pronto, resulta que, *de hecho*, la "lucha decidida" por una paz sin anexiones se aplaza indefinidamente y degenera en vacíos e hipócritas pugilatos verbales acerca de la paz. En cambio, no se puede, por lo que se ve, demorar ni un segundo la ofensiva, que es preparada tomando toda clase de "medidas enérgicas", llegando incluso a amenazar con los trabajos forzados y el fusilamiento...

No hay lugar a dudas. La guerra ha sido y es una guerra imperialista. La palabrería acerca de la paz sin anexiones, *cuando* de hecho se está preparando la ofensiva, no hace sino encubrir el carácter bandidesco de la guerra. El Gobierno Provisional ha tomado claramente el camino del imperialismo *activo*. Lo que ayer parecía imposible, ha sido posible hoy en virtud de la entrada de los "socialistas" en el Gobierno Provisional. Encubriendo con frases socialistas la esencia imperialista del Gobierno Provisional, esos "socialistas" han consolidado y extendido las posiciones de la contrarrevolución en ascenso.

Los ministros "socialistas" son utilizados provechosamente por la burguesía imperialista para lograr sus propósitos contrarrevolucionarios: tal es hoy día la situación.

No son los ingenuos "demócratas revolucionarios" quienes han vencido, sino Guchkov y Miliukov viejos zorros imperialistas.

Pero la alineación derecha en la política exterior debía conducir inevitablemente a un viraje idéntico en la política interior, pues en las condiciones creadas por una guerra mundial, la política exterior es la base de toda otra política, el eje de toda la vida del Estado.

Y, en efecto, el Gobierno Provisional está tomando, cada vez más claramente, el camino de una "lucha resuelta" contra la revolución.

No hace mucho, desencadenó una ofensiva contra los marinos de Cronstadt, y al mismo tiempo impidió que los campesinos del distrito de Petrogrado y los de las provincias de Penza, Vorónezh y otras pusieran en práctica los principios elementales de la democracia.

Por añadidura, días atrás, Skóbelév y Tseretéli se han cubierto de gloria (¡a la manera de Eróstrato!) expulsando de Rusia a Robert Grimm[29]; por cierto, sin juicio ni formación de causa, simplemente al estilo de los gendarmes, pero con gran contento de los imperialistas rusos.

Pero quien con más claridad ha reflejado la nueva orientación de la política interior del Gobierno Provisional es el ministro Pereviérzev (¡socialista "también"!). Exige, ni más ni menos, "que se promulgue urgentemente la ley relativa a los delitos contra la tranquilidad del Estado". Según esta ley (artículo 129)... "las personas culpables de incitar públicamente por vía oral o con cartas, materiales gráficos o impresos distribuidos o expuestos públicamente: 1) a la comisión de un delito grave, 2) a la comisión de actos de violencia de una parte de la población contra otra, 3) a la desobediencia o a la resistencia a la ley -o a cualquier disposición

prescriptiva o decisión con fuerza de ley de las autoridades-, deberán ser confinadas en un correccional por un plazo no superior a tres años", y "en tiempos de guerra... condenadas a distintas penas de trabajos forzados" (v. "Riech" del 4 de junio).

Tal es la obra legislativa presidiaria de esté ministro "socialista", con perdón sea dicho.

Es evidente que el Gobierno Provisional se desliza incontenIblemente hacia los brazos de la contrarrevolución.

Eso lo evidencia también el hecho de que el viejo zorro contrarrevolucionario de Miliukov saborea ya los frutos de otra victoria. "Si el Gobierno Provisional -dice- comprende, después de largas demoras, que el Poder, aparte de la persuasión, tiene en sus manos otros medios, esos mismos medios que ya ha empezado a utilizar, si sigue ese camino, las conquistas de la revolución rusa (¡no es cosa de broma!) se verán consolidadas"... "Nuestro Gobierno Provisional ha detenido a Kolishko y ha expulsado a Grimm. Pero Lenin, Trotski y sus camaradas se pasean en libertad... Nuestro deseo es que Lenin y sus camaradas sean enviados, algún día, al mismo lugar..." (v. "Riech" del 4 de junio).

Tales son los "deseos" del señor Miliukov, ese viejo zorro de la burguesía rusa.

Si el Gobierno Provisional va a satisfacer estos y otros "deseos" análogos de Miliukov, a cuya voz presta tanta atención, y si esos "deseos" pueden ser satisfechos ahora, es cosa que veremos en un futuro próximo.

Pero una cosa queda fuera de toda duda: la política interior del Gobierno Provisional está toda ella subordinada a las exigencias de su activa política imperialista.

Conclusión única:

El desarrollo de nuestra revolución ha entrado en una fase de crisis. La nueva etapa de la revolución -ésta penetra en todas las esferas de la vida económica, revolucionándolas de abajo arriba- pone en pie a todas las fuerzas del viejo, mundo y del mundo nuevo. La guerra y el desbarajuste económico, que de ella deriva, agravan al extremo las contradicciones de clase. La política de componendas con la burguesía, la política de maniobras entre la revolución y la contrarrevolución, se va haciendo claramente insostenible.

Una de dos:

O se va hacia adelante, contra la burguesía, por el paso del Poder a manos de los trabajadores, por el fin de la guerra y del desbarajuste económico, por la organización de la producción y de la distribución;

O se va hacia atrás, por la burguesía, por una ofensiva y por la prolongación de la guerra, contra las medidas decisivas para eliminar el desbarajuste económico, por la anarquía en la producción, por una política francamente contrarrevolucionaria.

El Gobierno Provisional está tomando claramente el camino de la contrarrevolución descarada.

El deber de los revolucionarios es cerrar más estrechamente sus filas y seguir impulsando adelante la revolución.

Publicado con la firma de K. Stalin el 13 de junio de 1917 en el núm. 42 de "Soldálskaia Pravda".

CONTRA LAS MANIFESTACIONES DISPERSAS

Hace unos días, el Gobierno Provisional ordenó que se desalojase a los anarquistas de la casa de campo de Durnovo. Esta disposición, por completo injusta, provocó una tempestad de indignación entre los obreros. Indudablemente, éstos vieron en ella un atentado al derecho a la existencia de cualquier organización. Nosotros estamos, por principio, contra los anarquistas; pero tomando en consideración que les apoya una parte, si bien pequeña, de los obreros, tienen tanto derecho a la existencia como, por ejemplo, los mencheviques y los eseristas. En este sentido, los obreros tenían razón al protestar contra los ataques del Gobierno Provisional. Y tanto más, por cuanto la casa la utilizan, además de los anarquistas, varias fábricas y sindicatos.

Los lectores saben que los obreros han conseguido con su protesta que el Gobierno Provisional cediese y les dejara en posesión de la casa de campo.

Ahora, según resulta, en la casa de campo de Durnovo se "organiza" otra acción de los obreros. Nos comunican que allí se celebran reuniones de representantes de los comités de fábrica, con los anarquistas a la cabeza, para celebrar hoy una manifestación. *Si esto es cierto*, hacemos saber que *condenamos* del modo más categórico toda acción dispersa, anárquica. Consideramos las manifestaciones de distritos o regimientos aislados, encabezadas por los anarquistas, que no saben apreciar las condiciones del momento; las manifestaciones organizadas en contra de los deseos de la mayoría de los distritos y de los regimientos, contra la voluntad del Buró de los Sindicatos y del Consejo Central de los comités de fábrica, contra la voluntad, por último, del Partido socialista del proletariado; consideramos esas manifestaciones anárquicas como *funestas para la causa de la revolución obrera*.

Puede y debe defenderse el derecho a la existencia de las organizaciones, incluidas las anarquistas, cuando quieren privarlas de sus locales. Pero fundirse con los anarquistas y participar a su lado en acciones insensatas, condenadas de antemano al fracaso, es inadmisible y criminal por parte de los obreros conscientes.

Los camaradas obreros y soldados deben reflexionar: ¿qué son socialistas o anarquistas? Si son socialistas, que decidan si pueden lanzarse, del brazo de los anarquistas, a acciones a todas luces impremeditadas y contrarias a la decisión de nuestro Partido.

Camaradas: Con nuestro intento de manifestarnos el 10 de junio, logramos que el Comité Ejecutivo y el Congreso de los Soviets[30] reconocieran la necesidad de la manifestación. Sabéis, sin duda, que el Congreso de los Soviets ha fijado para el 18 de junio una manifestación general y ha declarado de antemano que habrá libertad de consignas.

Ahora, nuestra tarea consiste en lograr que la manifestación del 18 de junio en Petrogrado desfile bajo nuestras consignas revolucionarias.

Y precisamente por ello, debemos cortar de raíz toda acción anárquica, a fin de prepararnos con mayor energía para la manifestación del 18 de junio.

Contra las acciones dispersas, por la manifestación general del 18 de junio: he aquí a lo que nosotros os llamamos.

¡Camaradas, el tiempo apremia, no perdáis ni un minuto! Que cada fábrica, que cada distrito, que cada regimiento y cada compañía preparen sus banderas con las consignas del proletariado revolucionario. Manos a la obra, camaradas; que cada uno participe en los preparativos de la manifestación del 18 de junio.

Contra las acciones anárquicas, por la manifestación general bajo la bandera del Partido del proletariado. Tal es nuestra consigna.

Publicado con la firma de K. Stalin el 14 de junio de 1917 en el núm. 81 de "Pravda".

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES EN PETROGRADO

Las elecciones a las Dumas de distrito en Petrogrado (doce distritos) han terminado ya. Los resultados del escrutinio y otros materiales no han sido publicados aún; no obstante, basándose en algunos datos de los distritos, se puede trazar un cuadro general de la marcha y el desenlace de las elecciones.

De un millón largo de electores, acudieron a las urnas unos 800.000. Ello arroja un porcentaje del 70%. La abstención no ha sido, ni mucho menos, "amenazadora". Al margen de las elecciones han quedado las barriadas más proletarias de distritos como el del Neva y el de Narva (suburbios), que todavía no forman parte de la ciudad.

La lucha electoral no ha girado en torno a las reivindicaciones municipales de carácter local, como ocurre "habitualmente" en Europa, sino en torno a las plataformas políticas fundamentales. Y es bien comprensible. En un momento de extraordinarias conmociones revolucionarias, complicadas por la guerra y el desbarajuste económico, cuando las contradicciones de clase se manifiestan con la máxima nitidez, sería por completo inconcebible que la lucha electoral quedase confinada a las cuestiones de carácter local; la indisoluble ligazón entre las cuestiones locales y la situación política general del país debía manifestarse inevitablemente.

Por esto, como competidores principales en las elecciones aparecían tres listas correspondientes a las tres plataformas políticas fundamentales: demócrata constitucionalista, bolchevique y defensista (bloque de los populistas, los mencheviques y "Edinstvo"). En tal situación, los grupos sin partido, que expresan la imprecisión política y la ausencia de todo programa, debían quedar reducidos inevitablemente a la nada; y, en efecto, así sucedió.

Los electores debían optar:

O ir hacia atrás y votar por la ruptura con el proletariado y por las "medidas enérgicas" contra la revolución (*demócratas constitucionalistas*);

O ir hacia adelante y votar por la ruptura con la burguesía, por una lucha decidida contra las fuerzas contrarrevolucionarias, por el desarrollo sucesivo de la revolución (*bolcheviques*);

O votar por un compromiso con la burguesía, por una política de zigzags entre la revolución y la contrarrevolución, es decir, no ir ni hacia adelante ni hacia atrás (*bloque defensista de los mencheviques y los eseristas*).

Los electores han optado. De los 800.000 votantes, más de 400.000 se han pronunciado por el bloque de los defensistas; un poco más de 160.000, por los demócratas constitucionalistas, con la particularidad de que éstos, no han obtenido la mayoría en ningún distrito; más de 160.000, por los bolcheviques, con la particularidad de que en el distrito más proletario de la capital, el de Víborg, éstos han obtenido la mayoría absoluta. El resto de los votos (un número *insignificante*) se lo han repartido los treinta grupos y grupitos "sin partido", "por encima de los partidos" y otras agrupaciones circunstanciales.

Tal ha sido la respuesta de los electores.

¿Qué nos dice esa respuesta?

Lo primero que salta a la vista es la debilidad y la impotencia de los grupos sin partido. El cuento sobre la "naturaleza" sin-partidista del ciudadano ruso medio ha sido desmentido rotundamente por las elecciones. El atraso político, del que se nutren los grupos sin partido, ha pasado evidentemente a la historia. La masa de los electores ha emprendido, sin dejar lugar a dudas, el camino de la lucha política abierta.

La segunda particularidad es la derrota absoluta de los demócratas constitucionalistas. Por más vueltas que le den, los demócratas constitucionalistas tendrán que reconocer que, en la primera batalla abierta, en *elecciones libres*, han sufrido una derrota aplastante y no han logrado hacerse con ninguna Duma de distrito. No hace mucho, aún, los demócratas constitucionalistas consideraban Petrogrado como un feudo suyo. Más de una vez han declarado en sus llamamientos que Petrogrado "únicamente tiene confianza en el partido de la libertad popular", y, en prueba de ello, ponían como ejemplo las elecciones a la Duma de Estado de acuerdo con la ley del 3 de junio. Ahora ha quedado bien claro que los demócratas constitucionalistas reinaban en Petrogrado por gracia del zar y de su ley electoral. Ha bastado que el viejo régimen fuese retirado de la escena, para que los demócratas-constitucionalistas perdieran en un instante toda base firme.

En pocas palabras: la masa de los electores democráticos no está con los demócratas constitucionalistas.

La tercera particularidad es el indudable aumento de nuestras fuerzas, de las fuerzas de nuestro Partido, cosa que se ha puesto de manifiesto en las elecciones. Nuestro Partido tiene en Petrogrado de 23.000 a 25.000 afiliados; la tirada de "Pravda" es de 90.000 a 100.000 ejemplares, de los que 70.000 corresponden a Petrogrado. Ahora bien, en las elecciones hemos obtenido más de 160.000 votos, es decir, siete veces

más que afiliados tiene el Partido y el doble que la tirada de "Pravda" en Petrogrado. Y eso en medio de la infernal algarabía y de la campaña de calumnias que, para atemorizar al ciudadano medio, promovió contra los bolcheviques casi toda la llamada prensa, empezando por los periódicos de escándalo, como "Virzhovka" y "Niechorka", y, terminando por los periódicos ministeriales "Nolia Naroda"[31] y "Rabóchaia Gazieta". Huelga decir que, en tal situación, únicamente podían votar por nuestro Partido los elementos revolucionarios más firmes, los que no se dejan impresionar por esos "horrores". Entre esos elementos figura, en primer lugar, el proletariado, jefe de la revolución, que nos ha asegurado el predominio en la Duma del distrito de Víborg, y, después, los más fieles aliados del proletariado: los regimientos revolucionarios. Se debe señalar también que las elecciones libres han atraído a las urnas a nuevas y amplias capas de la población, sin experiencia de lucha política. Nos referimos, en primer lugar, a las mujeres, luego a decenas de miles de pequeños funcionarios que llenan los ministerios y, finalmente, a un sinnúmero de "gentes modestas", los artesanos, los tenderos, etc. No contábamos en absoluto y no podíamos contar con que estas capas pudiesen romper ahora con el "viejo mundo" y adoptar resueltamente el punto de vista del proletariado revolucionario. Y esas capas son, precisamente, las que han decidido el resultado de las elecciones. El que esas capas hayan sabido dar la espalda a los demócratas constitucionalistas -como lo han hecho-, es de por sí un gran progreso.

En pocas palabras: la masa de los electores se ha apartado *ya* de los demócratas constitucionalistas, pero *aún* no ha llegado a nuestro Partido, deteniéndose a mitad de camino. En cambio, los elementos más resueltos -el proletariado revolucionario y los soldados revolucionarios- ya se han agrupado en torno a nuestro Partido.

La masa de los electores se ha detenido a mitad de camino. Y al detenerse, han encontrado aquí, a mitad de camino, a un digno dirigente: el bloque de los mencheviques y los socialrevolucionarios. Sin ver claro en la situación actual, vacilante entre el proletariado y los capitalistas, el elector pequeñoburgués ha perdido la fe en los demócratas constitucionalistas y se ha inclinado, como era natural, hacia los mencheviques y los eseristas, que ya no saben en absoluto por dónde se andan y maniobran impotentemente entre la revolución y la contrarrevolución. ¡Dios los cría y ellos se juntan! Esa es la verdadera razón de la "brillante victoria" del bloque defensista. Y ésa es la cuarta peculiaridad de las elecciones. No cabe duda de que, con el desarrollo de la revolución, el abigarrado ejercito del bloque mermará indefectiblemente: una parte marchará hacia atrás, hacia los demócratas constitucionalistas, y la otra hacia adelante, hacia nuestro Partido. Pero, por el momento... Por el momento, los jefes del bloque pueden regocijarse de su "victoria".

Finalmente, la quinta y última peculiaridad de las elecciones -¡la última, pero no la menos importante!- es que han planteado concretamente la cuestión del Poder en el país. Las elecciones han puesto definitivamente en claro que los demócratas constitucionalistas son una minoría, pues a duras penas han obtenido un 20% de los votos. La inmensa mayoría, más del 70%, se ha pronunciado por los socialistas de derecha e izquierda, es decir, por los eseristas y los mencheviques y por los bolcheviques. Dicen que las elecciones municipales en Petrogrado son el prototipo de las futuras elecciones a la Asamblea Constituyente. Pero, si es así, ¿acaso no resulta monstruoso que los demócratas constitucionalistas, minoría insignificante en el país, tengan una inmensa mayoría en el Gobierno Provisional? ¿Cómo puede ser tolerada la preponderancia de los demócratas constitucionalistas en el Gobierno Provisional, cuándo es evidente que la mayoría se la población no tiene confianza en ellos? ¿No será esta desproporción la causa de ese creciente descontento que en el país se manifiesta, cada vez con mayor frecuencia, respecto al Gobierno Provisional?

¿No está claro, acaso, que seguir manteniendo esa desproporción sería insensato y antidemocrático?

Publicado con la firma de K. Stalin el 15 de junio de 1911 en el núm. 1 de "Boletines de la Oficina de Prensa del C.C. del P.O.S.D.R.".

A TODOS LOS TRABAJADORES, A TODOS LOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO[32]

¡*Camaradas*!

Rusia está pasando por duras pruebas.

La guerra continúa todavía, llevándose innumerables vidas. La prolongan deliberadamente *los banqueros vampiros, bandidos* que se lucran con ella.

El desbarajuste de la industria producido por la guerra, conduce al cierre de fábricas y origina el paro forzoso, agravado deliberadamente *por los capitalistas lockoutistas*, ansiosos de ganancias fabulosas.

La escasez de provisiones, debida a la guerra, es cada vez más amenazadora. La carestía ahoga a los pobres de la ciudad. Y los precios continúan subiendo, para satisfacer los antojos de *bandidos especuladores*.

El fantasma siniestro del hambre y de la ruina llama a nuestras puertas...

Mientras tanto, se condensan las nubes negras de la contrarrevolución.

La Duma del 3 de junio, que ayudaba antes al zar a oprimir al pueblo, exige ahora una ofensiva inmediata en el frente. ¿Para qué? Para ahogar en sangre la libertad que hemos conquistado y complacer a los bandoleros "aliados" y rusos.

El Consejo de Estado, que proveía al zar de ministros verdugos, trenza en secreto una soga traidora. ¿Para qué? Para ceñirla, llegado el momento, al cuello del pueblo y complacer a los opresores "aliados" y rusos.

Y el Gobierno Provisional, colocado entre la Duma zarista y el Soviet de Diputados, con diez burgueses en su seno, está cayendo a todas luces bajo la influencia de los terratenientes y de los capitalistas.

En vez de garantizar los derechos de los soldados, la "Declaración" de Kerenski violando esos derechos.

En vez de consolidar las libertades logradas por los soldados en los días de revolución, nuevas "órdenes" amenazando con trabajos forzados y con disolver las unidades.

En vez de garantizar la libertad conquistada por los ciudadanos de Rusia, espionaje político en los cuarteles, detenciones sin juicio ni formación de causa, nuevas propuestas referentes al artículo 129, que amenaza con trabajos forzados.

En vez de armar al pueblo, amenazas de desarmar a los obreros y a los soldados.

En vez de liberar a los pueblos oprimidos, una política de alfilerazos contra Finlandia y contra Ucrania y el temor de concederles su libertad.

En vez de combatir resueltamente a la contrarrevolución, tolerancia del desenfreno de los contrarrevolucionarios, que se están armando descaradamente para luchar contra la revolución...

Y la guerra continúa, sin que se tome ninguna medida eficaz y seria para ponerle fin, para proponer a *todos* los pueblos una paz justa.

Y el desbarajuste económico es cada vez mayor, sin que se tome ninguna medida contra él.

Y el hambre está cada vez más cerca, sin que se tome ninguna medida eficaz para hacerle frente.

¿Puede asombrarnos que los contrarrevolucionarios se muestren cada día más insolentes y que inciten al gobierno a tomar nuevas medidas represivas contra los obreros y contra los campesinos, contra los soldados y contra los marino?

¡Camaradas, no se puede seguir tolerando en silencio tal estado de cosas! ¡Seguir callando después de todo eso, sería un crimen!

Vosotros sois ciudadanos libres, vosotros tenéis derecho a protestar y debéis ejercer ese derecho antes de que sea tarde.

¡Qué mañana (18 de junio), día de la manifestación pacífica, se convierta en una jornada de imponente protesta del Petrogrado revolucionario contra el resurgimiento de la opresión y de la arbitrariedad!

¡Qué ondeen mañana las banderas victoriosas, para espanto de los enemigos de la libertad y del socialismo!

¡Qué vuestro grito de lucha, el grito de los paladines de la revolución, resuene en el mundo entero, para alegría de todos los oprimidos y esclavizados!

Allá en Occidente, en los países beligerantes, apunta ya la aurora de la nueva vida, la aurora de la gran revolución obrera. ¡Qué vuestros hermanos de Occidente sepan mañana que no les lleváis en vuestras banderas la guerra, sino la paz, no el sojuzgamiento, sino la liberación!

¡Obreros! ¡Soldados! ¡Tendeos fraternalmente la mano y marchad adelante, agrupándoos bajo la bandera del socialismo!

¡Salid todos a la calle, camaradas!

¡Agrupaos estrechamente en torno a vuestras banderas!

¡Desfilad en apretadas filas por las calles de la capital!

Proclamad serenamente y con firmeza vuestros deseos:

¡Abajo la contrarrevolución!

¡Abajo la Duma zarista!

¡Abajo el Consejo de Estado!

¡Abajo los diez ministros capitalistas!

¡Todo el Poder a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos!

¡Revisión de la "Declaración de los derechos del soldado"!

¡Anulación de las "órdenes" contra los soldados y contra los marinos!

¡Abajo el desarme de los obreros revolucionarios!

¡Viva la milicia popular!

¡Abajo la anarquía en la industria! ¡Abajo los capitalistas lockoutistas!

¡Vivan el control y la organización de la producción y de la distribución!

¡Abajo la política de ofensiva!

¡Ya es hora de poner fin a la guerra! ¡Que el Soviet de Diputados anuncie unas condiciones justas de paz!

¡Ni una paz por separado con Guillermo, ni tratados secretos con los capitalistas franceses e ingleses!

¡Pan! ¡Paz! ¡Libertad!

El Comité Central del P.O.S.D.R.

El Comité de Petersburgo del P.O.S.D.R.

La Organización Militar del Comité Central del P.O.S.D.R.

El Consejo Central de los comités de fábrica de la ciudad de Petrogrado.

La minoría bolchevique del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado.

La redacción de "Pravda".

La redacción de "Soldátskaia Pravda".

Publicado el 17 de junio de 1917 en el núm. 84 de "Pravda".

EN LA MANIFESTACIÓN

El día es claro y soleado. La cinta de los manifestantes se extiende interminable. Un torrente humano fluye hacia el Campo de Marte desde la mañana hasta el anochecer. Un inmenso bosque de banderas. Están cerradas todas las fábricas y todos los establecimientos. El tráfico, paralizado. Los manifestantes inclinan las banderas al pasar delante de las tumbas. A "La Marsellesa" y "La Internacional" sucede el "Vosotros caísteis en la lucha". El tronar de las voces hace estremecer el aire. A cada instante se oye gritar: "¡Abajo los diez ministros capitalistas!", "¡Todo el Poder al Soviet de Diputados Obreros y Soldados!". Y, en respuesta, llega de todos lados un ensordecedor "¡hurra!" de aprobación.

Lo que salta a la vista, al observar a los manifestantes, es la ausencia de la burguesía y de los compañeros de viaje. A diferencia de la manifestación del día del entierro, en la que los obreros se perdían en un mar de pequeños burgueses y de otras gentes, la manifestación del 18 de junio ha sido una manifestación puramente proletaria, pues los participantes principales fueron los obreros y los soldados. Ya la víspera, los demócratas constitucionalistas habían declarado el boicot a la manifestación, haciendo saber, a través de su Comité Central, que estimaban necesario "abstenerse" de participar en ella. Y, en efecto, los burgueses no sólo no han participado, sino que, literalmente, se escondieron. En ese día, en la Perspectiva Nevski, siempre tan concurrida y animada, no se vio a ninguno de los asiduos paseantes burgueses.

En pocas palabras: ha sido una manifestación realmente *proletaria*, una manifestación de los obreros revolucionarios, que llevaban tras de sí a los soldados revolucionarios.

Una *alianza* de los obreros y los soldados *contra* los burgueses, que habían abandonado el campo, *en una situación* de neutralidad por parte del ciudadano medio; eso ha sido, por su aspecto, la manifestación del 18 de junio.

No un desfile, sino una manifestación

La manifestación del 18 de junio no ha sido un simple paseo, un desfile, como lo fue, indudablemente, la del día del entierro. Ha sido una manifestación de protesta, una manifestación de las fuerzas vivas de la revolución, con vistas a cambiar la correlación de fuerzas. Es en extremo sintomático que los manifestantes no se limitaran simplemente a proclamar su voluntad, sino que exigiesen la inmediata libertad del camarada Jaústov*, ex colaborador de "Okópnaia Pravda"[33]. Nos referimos a la Conferencia de toda Rusia de las organizaciones militares de nuestro Partido, que tomó parte en la manifestación y que exigió del Comité Ejecutivo, en la persona de Chjeídze, la puesta en libertad del camarada Jaústov; Chjeídze prometió tomar todas las medidas para ponerlo en libertad "hoy mismo".

El carácter de las consignas, que expresaban la protesta contra las "órdenes" del Gobierno Provisional, contra toda su política, nos dice, sin dejar lugar a dudas, que la "manifestación pacífica", que se pensaba convertir en un inofensivo paseo, se transformó en una poderosa manifestación de presión sobre el gobierno.

Desconfianza en el Gobierno Provisional

Saltaba a la vista una particularidad: ninguna fábrica y ningún regimiento llevaban la consigna de "Confianza en el Gobierno Provisional". Incluso los mencheviques y los eseristas *se olvidaron* de exponer esa consigna (¡más bien, no se atrevieron!). Llevaban para todos los gustos –"¡Abajo la escisión!", "¡Por la unidad!", "¡Apoyemos al Soviet!", "¡Instrucción general!" (¡si no te gusta, no escuches!)-, pero faltaba lo más importante: no había confianza en el Gobierno Provisional, ni siquiera con la astuta reserva de "siempre y cuando". Sólo tres grupos se decidieron a sacar la consigna de la confianza, pero incluso, ellos tuvieron que arrepentirse. Fueron el grupo de los cosacos, el grupo del Bund y el grupo del "Edinstvo" plejanovista. . "¡La santísima trinidad!", ironizaban los obreros en el Campo de Marte. A dos de esos grupos (al Bund y a "Edinstvo"), los obreros y los soldados, al grito de "¡Abajo!", les hicieron plegar su bandera. A los cosacos, que no quisieron plegarla, se la desgarraron. Una anónima consigna de "confianza", tendida "en el aire" a la entrada del Campo de Marte, fue destrozada por un grupo de soldados y obreros, mientras el público, dando su aprobación, decía: "La confianza en el Gobierno Provisional *ha quedado colgando en el aire*".

En pocas palabras: la desconfianza en el gobierno por parte de la inmensa mayoría de los manifestantes y la patente cobardía de los mencheviques y los eseristas para ir "contra la corriente" han constituido la tónica general de la manifestación.

---

* Alférez socialdemócrata bolchevique, del mismo apellido que un obrero socialdemócrata menchevique ex diputado a la IV Duma de Estado.

Bancarrota de la política de componendas

Entre todas las consignas, las más populares eran: "¡Todo el Poder al Soviet!", "¡Abajo los diez ministros capitalistas!", "¡Ni una paz por separado con Guillermo, ni tratados secretos con los capitalistas anglo-franceses!", "¡Vivan el control y la organización de la producción!", "¡Abajo la Duma y el Consejo de Estado!", "¡Anulación de las órdenes contra los soldados!", "¡Anunciad unas condiciones justas de paz!". La inmensa mayoría de los manifestantes se solidarizó con nuestro Partido. Incluso regimientos como el de Volinia y el de Keksholm marcharon bajo la consigna: "¡Todo el Poder al Soviet de Diputados Obreros y Soldados!". Los miembros de la mayoría del Comité Ejecutivo, que no tratan con la masa de los soldados, sino con los comités de regimiento, estaban sinceramente sorprendidos ante un hecho tan "inesperado".

En pocas palabras: la inmensa mayoría de los manifestantes (en total fueron de 400.000 a 500.000) expresó bien claro su desconfianza en la política de componendas con la burguesía. La manifestación transcurrió bajo las consignas revolucionarias de nuestro Partido.

No hay lugar a dudas: la fábula del "complot" bolchevique ha sido desenmascarada por completo. Un partido que goza de la confianza de la inmensa mayoría de los obreros y de los soldados de la capital no tiene necesidad de "complots". Sólo una conciencia poco limpia o la ignorancia política podían sugerir a "los que hacen la alta política" la "idea" de un "complot" bolchevique.

Publicado con la firma de K. St. el 20 de junio de 1917 en el núm. 86 de "Pravda".

¡CERRAD FILAS!

Los acontecimientos del 3 y del 4 de julio fueron debidos a la crisis general por que atraviesa el país. La prolongada guerra y el agotamiento general, la inusitada carestía y la mala alimentación, la creciente contrarrevolución y el desbarajuste económico, la disolución de regimientos en el frente y las dilaciones en la solución del problema de la tierra, el desbarajuste general en el país y la incapacidad del Gobierno Provisional para sacarlo de la crisis; eso es lo que llevó a las masas a la calle el 3 y el 4 de julio.

Atribuir está acción a una propaganda insidiosa de este o de aquel partido, significa adoptar el punto de vista de la Ojrana, tan propicia a atribuir todo movimiento de masas a la intervención de "instigadores" y "agitadores".

Ningún partido -tampoco el bolchevique- llamó a la manifestación del 3 de julio. Más aún: el Partido Bolchevique, el más influyente en Petrogrado, invitó el mismo 3 de julio a los obreros y a los soldados a que se abstuviesen. Pero cuando, a pesar de todo, estalló el movimiento, nuestro Partido, considerando que no tenía derecho a lavarse las manos, hizo todo lo posible para darle un carácter pacífico y organizado.

Pero la contrarrevolución no dormía. Organizó disparos provocadores, ensombreció los días de la manifestación con un derramamiento de sangre y, apoyándose en algunas unidades del frente, pasó a la ofensiva contra la revolución. El núcleo de las fuerzas contrarrevolucionarias, el partido de los demócratas constitucionalistas, como si hubiera previsto todo eso, salió oportunamente del gobierno, para tener las manos libres. Y los mencheviques y los eseristas del Comité Ejecutivo, en el afán de conservar sus maltrechas posiciones, declararon pérfidamente que la manifestación, que exigía la transferencia de todo el Poder a los Soviets, era una rebelión contra los Soviets, y azuzaron contra el Petrogrado revolucionario a las capas atrasadas de las unidades militares traídas del frente. Cegados por su fanatismo fraccional, no advirtieron que, al asestar golpes contra los obreros y los soldados revolucionarios, debilitaban el frente entero de la revolución y daban alas a las esperanzas de los contrarrevolucionarios.

El resultado ha sido el desenfreno de la contrarrevolución y una dictadura militar.

Asalto y destrucción de las redacciones de "Pravda" y "Soldátskaia Pravda"[34], de la imprenta "Trud"[35] y de nuestras organizaciones de distrito; palizas y asesinatos, encarcelamientos sin juicio previo e incontables represiones "arbitrarias"; viles calumnias de los miserables espías policíacos contra los jefes de nuestro Partido y desenfreno de los bandidos de la pluma que escriben en la prensa venal; desarme de los obreros revolucionarios y disolución de regimientos, restablecimiento de la pena de muerte: ahí tenéis la "labor" de la dictadura militar.

Todo eso se hace bajo la consigna de "salvar a la revolución", "por orden" del "ministerio" Kerenski-Tsereteli, al que apoya el Comité Ejecutivo de toda Rusia. Además, los partidos gubernamentales eserista y menchevique, atemorizados por la dictadura militar, entregan sin grandes remordimientos los líderes del Partido proletario a los enemigos de la revolución, encubren los asaltos y los desmanes y no toman medidas para cortar las represiones "arbitrarias".

Un acuerdo tácito entre el Gobierno Provisional y el Estado Mayor de la contrarrevolución, el partido demócrata constitucionalista, concertado con la franca connivencia del Comité Ejecutivo y dirigido contra los obreros y los soldados revolucionarios de Petrogrado: he ahí el panorama de la situación actual.

Y cuantas más concesiones hacen los partidos gubernamentales, mayor es la insolencia de los contrarrevolucionarios. De los ataques contra los bolcheviques, están pasando ya a atacar a todos los partidos que integran los Soviets y a los Soviets mismos. Asaltan las organizaciones mencheviques de distrito, en Petrográdskaia Storoná y en Ojta. Asaltan la sección del Sindicato Metalúrgico en Névskaia Zastava. Irrumpen en una sesión del Soviet de Petrogrado y detienen a sus miembros (al diputado Sájarov). Organizan grupos especiales en la Perspectiva Nevski, para cazar a los miembros del Comité Ejecutivo. Hablan concretamente de la disolución del Comité Ejecutivo. No nos referimos ya al "complot" contra algunos miembros del Gobierno Provisional y líderes del Comité Ejecutivo.

El cinismo y el carácter provocativo de las acciones de los contrarrevolucionarios aumentan por horas. Mientras tanto, el Gobierno Provisional continúa desarmando a los obreros y a los soldados revolucionarios para "salvar la revolución"...

Todo esto, sumado a la crisis que se está desarrollando en el país, al hambre y a la ruina, a la guerra y a las sorpresas que ésta lleva aparejadas, hace más grave la situación e inevitables nuevas crisis políticas.

Estar preparados para las futuras batallas, hacerles frente como es debido y con una buena organización: tales ahora nuestra tarea.

De lo enunciado se desprende:

Primer mandamiento: no dejarse llevar de las provocaciones de la contrarrevolución; armarse de firmeza y serenidad; guardar fuerzas para la lucha futura y no permitir ninguna acción prematura.

Segundo mandamiento: agruparse más estrechamente en torno a nuestro Partido; cerrar filas frente a los incontables enemigos que se lanzan sobre nosotros; mantener en alto nuestra bandera, animando a los débiles, reuniendo a los rezagados y educando a los inconscientes.

¡Ninguna componenda con la contrarrevolución!

Ninguna unidad con los "socialistas" carceleros.

Alianza de las fuerzas revolucionarias frente a la contrarrevolución y quienes la protegen. Esa es nuestra consigna.

Publicado el 15 de julio de 1917 en el núm. 2 de "Proletárskoe Dielo" (Cronstadt), con la firma de K. Stalin miembro del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

CONFERENCIA URGENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE PETROGRADO DEL P.O.S.D.R. (BOLCHEVIQUE)

16-20 de julio de 1917 [36]

1. Informe del Comité Central sobre los acontecimientos de julio, 16 de julio.

Camaradas:

Se acusa a nuestro Partido, y sobre todo a su Comité Central, de haber provocado y organizado la acción del 3 y del 4 de julio, con el fin de obligar al Comité Ejecutivo Central de los Soviets a tomar el Poder, y si no lo hacía, de tomarlo nosotros mismos.

Ante todo, debo refutar esas acusaciones. El 3 de julio dos representantes del regimiento de ametralladoras irrumpieron en la Conferencia de los bolcheviques y anunciaron que el 1er regimiento de ametralladoras se disponía a echarse a la calle. Como recordaréis, dijimos a los delegados que los miembros del Partido no podían ir contra las decisiones de éste. Recordaréis también que los representantes del regimiento protestaron y dijeron que preferían salir del Partido a ir en contra de la decisión de su regimiento.

El Comité Central de nuestro Partido estimaba que, en la situación creada, una acción de los obreros y de los soldados de Petrogrado no era conveniente. El Comité Central no la consideraba conveniente, porque estaba claro que la ofensiva desencadenada en el frente a iniciativa del gobierno era una aventura; que los soldados, no sabiendo por qué objetivos se les obligaba a atacar, no irían a la ofensiva y que, en caso de una acción nuestra en Petrogrado, los enemigos de la revolución podrían achacarnos la culpa del fracaso de la ofensiva en el frente. Nosotros queríamos que la responsabilidad del fracaso recayese sobre los verdaderos culpables de esa aventura.

Pero el movimiento comenzó. Los ametralladores habían enviado delegados a las fábricas. A eso de las seis, nos vimos ante el hecho de que enormes masas de obreros y de soldados habían salido a la calle. Alrededor de las cinco, en la reunión del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, declaré oficialmente, en nombre del Comité Central del Partido y de la Conferencia, que habíamos decidido no salir a la calle. Acusarnos, después de esto, de haber organizado la manifestación, es una mentira digna de cínicos calumniadores.

La manifestación había comenzado. ¿Tenía el Partido derecho a lavarse las manos y a inhibirse? Ante la posibilidad de complicaciones aún más graves, no teníamos derecho a lavarnos las manos; como Partido del proletariado, debíamos intervenir en la manifestación y darle un carácter pacífico y organizado, sin planteamos el objetivo de tomar el Poder por las armas.

Os recordaré hechos análogos de la historia de nuestro movimiento obrero. El 9 de enero de 1905, cuando Gapón llevaba a las masas al palacio del zar, el Partido no se negó a marchar con las masas, aunque veía claro que éstas iban el diablo sabía adónde. Ahora que el movimiento no marchaba bajo las consignas de Gapón, sino bajo nuestras consignas, teníamos todavía menos derecho a inhibirnos. Debíamos intervenir como un regulador, como un partido de contención a fin de proteger al movimiento contra posibles complicaciones.

Los mencheviques y los eseristas pretenden dirigir el movimiento obrero, pero no parecen personas capaces de dirigir a la clase obrera. Sus ataques contra los bolcheviques los denuncian como a gentes que no comprenden en absoluto los deberes de un partido de la clase obrera. Hablan de la última acción de los obreros como gente que ha roto con la clase obrera.

Aquella noche, el Comité Central de nuestro Partido, el Comité de Petersburgo y la Organización Militar resolvieron intervenir en el movimiento espontáneo de los soldados y de los obreros. Los mencheviques y los eseristas, al ver que nos seguían más de 400.000 soldados y obreros, al ver que perdían terreno, declararon que la manifestación de los obreros y de los soldados era una acción contra los Soviets. Yo afirmo que el 4 de julio por la tarde, al acusar a los bolcheviques de traidores a la revolución, los mencheviques y los eseristas traicionaron la revolución, rompieron el frente único revolucionario y concertaron una alianza con las fuerzas contrarrevolucionarias. Al asestar sus golpes contra los bolcheviques, golpeaban a la revolución.

El 5 de julio, los mencheviques y los eseristas declararon el estado de guerra, organizaron un Estado Mayor y pusieron todos los asuntos en manos de la camarilla militar. Nosotros, que luchábamos por transferir todo el Poder a los Soviets, nos encontramos, de esa manera, en la posición de enemigos armados de los Soviets. Se creó una situación en la que las tropas de los bolcheviques podían verse frente a las tropas de los Soviets. Aceptar la batalla en tales circunstancias hubiera sido una locura por nuestra parte. Nosotros decíamos a los dirigentes de los Soviets: los demócratas constitucionalistas han dimitido; formad bloque con los obreros y que el Poder responda de su gestión

ante los Soviets. Pero ellos dieron un paso pérfido y dispusieron para actuar contra nosotros a los cosacos, a los cadetes, a los maleantes y algunos regimientos del frente, haciéndoles creer la mentira de que los bolcheviques iban contra los Soviets. Es de por sí evidente que, en tales condiciones, no podíamos aceptar la batalla a que nos empujaban los mencheviques y los eseristas. Decidimos replegarnos.

El 5 de julio negociamos con el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, representado por Líber. Líber puso la condición de que nosotros, es decir, los bolcheviques, debíamos retirar los automóviles blindados del Palacio de Kshesínskaiay que los marinos debían abandonar la fortaleza de Pedro y Pablo para reintegrarse a Cronstadt. Accedimos, a condición de que el Comité Ejecutivo Central de los Soviets protegiese a las organizaciones de nuestro Partido contra posibles asaltos. Líber nos aseguró, en nombre del Comité Ejecutivo Central, que nuestras condiciones serían satisfechas y que el Palacio de Kshesínskaia quedaría a nuestra disposición, en tanto no se nos proporcionase con carácter definitivo otro local. Nosotros cumplimos nuestras promesas. Retiramos los automóviles blindados, y los marinos de Cronstadt accedieron a regresar a su base, pero con las armas. En cambio, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets no cumplió ni una sola de sus promesas. El 6 de julio, Kuzmín, el representante militar de los eseristas, nos conminó por teléfono a que en el plazo de cuarenta y cinco minutos evacuásemos el Palacio de Ksbesínskaia y la fortaleza de Pedro y Pablo; en caso contrario, amenazaba con lanzar sobre nosotros las fuerzas armadas. El Comité Central de nuestro Partido resolvió evitar por todos los medios la efusión de sangre. El Comité Central me delegó a la fortaleza de Pedro y Pablo, donde conseguí persuadir a los marinos de la guarnición para que no aceptasen combate, ya que la situación había tomado tal giro que podíamos vemos enfrentados a los Soviets. En mi calidad de representante del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, fui, con el menchevique Bogdánov, a ver a Kuzmín. Este lo tenía todo dispuesto para el combate: artillería, caballería, infantería. Tratamos de convencerle de que no recurriera a las armas. Kuzmín se quejó de que "los paisanos le estorban siempre con su ingerencia", y de mala gana accedió a obedecer al Comité Ejecutivo Central de los Soviets. Para mí está claro que los militares eseristas querían un derramamiento de sangre para dar una "lección" a los obreros, a los soldados y a los marinos. Nosotros les impedimos realizar su pérfido plan.

Mientras tanto, la contrarrevolución se había lanzado a la ofensiva: asaltó y destrucción de la redacción de "Pravda" y de la imprenta "Trud", palizas y asesinatos de nuestros camaradas, suspensión de nuestros periódicos, etc. A la cabeza de la contrarrevolución está el Comité Central del partido demócrata-constitucionalista y, tras él, el Estado Mayor y altos oficiales del ejército, es decir, representantes de esa misma burguesía que quiere hacer la guerra porque se lucra con ella.

La contrarrevolución fortalecíase día tras día. Cada vez que nos dirigíamos al Comité Ejecutivo Central de los Soviets pidiendo explicaciones, nos convencíamos de que era incapaz de prevenir los excesos, de que el Poder no estaba en sus manos, sino en las de la camarilla militar y demócrata-constitucionalista, la cual daba el tono a las fuerzas contrarrevolucionarias.

Los ministros caen como si fueran peleles. Se quiere suplantar el Comité Ejecutivo Central de los Soviets por una conferencia extraordinaria convocada en Moscú[37], en la que, entre centenares de representantes manifiestos de la burguesía, los 280 miembros del Comité Ejecutivo Central se ahogarían como moscas en leche.

El Comité Ejecutivo Central, asustado por el desarrollo del bolchevismo, concierta una vergonzosa alianza con los contrarrevolucionarios, satisfaciendo sus demandas: entrega de los bolcheviques, detención de los delegados del Báltico[38] y desarme de los soldados y de los obreros revolucionarios. Todo esto se arregla con suma sencillez: valiéndose de los tiros de los provocadores, la camarilla defensista urde el pretexto para el desarme y procede a él. Este es, por ejemplo, el caso ocurrido a los obreros de Sestrorietsk[39], que no tomaron parte en la acción.

El primer indicio de toda contrarrevolución es el desarme de los obreros y de los soldados revolucionarios. Aquí esta negra labor contrarrevolucionaria ha sido hecha con las manos de Tsereteli y de los otros "ministros socialistas" miembros del Comité Ejecutivo Central de los Soviets. En eso radica todo el peligro. El "gobierno de salvación de la revolución" "consolida" la revolución estrangulándola.

Nuestra tarea es reunir fuerzas, robustecer las organizaciones existentes e impedir que las masas se lancen a acciones prematuras. A la contrarrevolución le conviene provocarnos ahora a un combate, pero nosotros no debemos dejarnos llevar de la provocación, nosotros debemos dar prueba de la máxima serenidad revolucionaria. Esa es la línea táctica general del Comité Central de nuestro Partido.

En cuanto a la infame calumnia de que nuestros jefes están vendidos al oro alemán, el Comité Central del Partido mantiene la siguiente posición. Acusaciones calumniosas de traición se han hecho contra los jefes revolucionarios del proletariado en todos los países burgueses: en Alemania, contra Liebknecht; en Rusia, contra Lenin. Al Comité Central del Partido no le asombra que los burgueses rusos recurran a este probado método de lucha contra los "elementos indeseables". Es necesario que los

obreros declaren abiertamente que consideran irreprochables a sus jefes, que se solidarizan con ellos y se consideran partícipes de su obra. Los propios obreros se han dirigido al Comité de Petersburgo pidiendo un proyecto de protesta contra la campaña calumniosa que se lleva contra nuestros jefes. El Comité de Petersburgo ha elaborado ese proyecto, que será cubierto de firmas de obreros.

Nuestros adversarios, los mencheviques y los eseristas, se han olvidado de que los acontecimientos no son suscitados por individuos aislados, sino por las fuerzas subterráneas de la revolución, y de esta manera han adoptado el punto de vista de la Ojrana.

Sabéis que “Pravda” ha sido suspendida el 6 de julio y que la imprenta “Trud” ha sido clausurada. El servicio de contraespionaje responde que, con toda probabilidad, la clausura será levantada cuando termine la instrucción. Mientras permanezcan inactivos, tendremos que pagar cerca de 30.000 rublos a los cajistas y empleados de “Pravda” y de la imprenta.

Después de los acontecimientos de julio y de lo que ha ocurrido a partir de entonces, no podemos seguir considerando socialistas a los eseristas y a los mencheviques.

Ahora los obreros los llaman social-carceleros.

Hablar de unidad con los social-carceleros, después de todo lo ocurrido, sería un crimen. Debemos lanzar otra consigna: unidad con su ala izquierda, con los internacionalistas que conserven aún cierta dosis de honor revolucionario y estén dispuestos a combatir a la contrarrevolución.

Esa es la línea del Comité Central del Partido.

2. Informe acerca del momento actual, 16 de julio.

Camaradas:

Un rasgo característico del momento actuar es la crisis de Poder. En torno a esta cuestión se agrupan otras de menor importancia. La crisis se debe a la inestabilidad del Poder: ha llegado un momento en que sus órdenes o hacen reír o son acogidas con indiferencia, y nadie quiere cumplirlas. La desconfianza en el Poder penetra en lo más profundo de la población. El Poder se tambalea. Ahí radica la causa de la crisis.

Esta es la tercera crisis de Poder a que asistimos. La primera fue la crisis del Poder zarista, el cual ya no existe. La segunda fue la del primer Gobierno Provisional, que tuvo por resultado la salida de Miliukov y de Guchkov del gobierno. La tercera crisis es la del gobierno de coalición, en la que la inestabilidad del Poder ha alcanzado su punto culminante. Los ministros socialistas entregan sus carteras a Kerenski, y la burguesía niega a éste su confianza. Se ha formado un gabinete que al día siguiente se ha visto en la misma situación de inestabilidad.

Como marxistas, no debemos considerar la crisis de Poder sólo desde un punto de vista formal. Debemos considerarla, ante todo, desde un punto de vista de clase. La crisis de Poder es una intensa y abierta lucha de las clases por el Poder. A consecuencia de la primera crisis, el Poder de los terratenientes cedió su puesto al Poder de la burguesía, apoyado por los Soviets, que “representan” los intereses del proletariado y de la pequeña burguesía. A consecuencia de la segunda crisis, llegose a un acuerdo entre la gran burguesía y la pequeña: el gobierno de coalición. Tanto en la primera crisis como en la segunda, las autoridades combatían las acciones revolucionarias de los obreros (27 de febrero y 20-21 de abril). La segunda crisis se resolvió “a favor” de los Soviets, dando entrada en el gobierno burgués a “socialistas” de los Soviets. En la tercera crisis, los soldados y los obreros plantearon abiertamente que los trabajadores -la democracia pequeñoburguesa y proletaria- debían tomar el Poder y hacer que los elementos capitalistas saliesen del gobierno.

¿Cuál es la causa de la tercera crisis?

Ahora se echa toda la “culpa” a los bolcheviques. La acción del 3 y del 4 de julio se presenta como un factor que ha agravado la crisis. Carlos Marx decía ya que cada paso adelante de la revolución provoca como réplica un paso atrás de la contrarrevolución. Considerando la acción del 3 y del 4 de julio como un paso revolucionario, los bolcheviques aceptan el honor -que les atribuyen los socialistas renegados- de ser los pioneros del avance. Pero esta crisis de Poder no se ha solucionado en favor de los obreros. ¿Quién tiene la culpa de ello? Si los mencheviques y los eseristas hubiesen apoyado a los obreros y a los bolcheviques, la contrarrevolución habría sido vencida. Pero ellos empezaron a combatir a los bolcheviques, rompieron el frente único de la revolución, y la crisis transcurre ahora en condiciones desfavorables, no sólo para los bolcheviques, sino también para ellos, para los eseristas y los mencheviques.

Ese fue el primer factor que agravó la crisis.

El segundo factor fue la salida de los demócratas constitucionalistas del gobierno. Los demócratas constitucionalistas se olieron que las cosas tenían a empeorar, que la crisis económica se iba extendiendo y que el dinero era poco; por ello decidieron escurrir el bulto. Su salida era la continuación del boicot de Konoválov. Al darse cuenta de la inestabilidad del gobierno, los demócratas constitucionalistas fueron los primeros en abandonarlo.

El tercer factor que reveló y agravó la crisis de Poder fue la derrota de nuestras tropas en el frente. La cuestión de la guerra es hoy la fundamental, y en torno a ella giran todas las demás cuestiones de la vida interior y exterior del país. Y en esta cuestión básica ha fracasado el gobierno. Desde el comienzo mismo veíase claro que la ofensiva en el frente era una aventura. Circulan rumores de que centenares de

miles de hombres han sido hechos prisioneros por el enemigo, de que los soldados huyen a la desbandada. Atribuir el "desbarajuste" en el frente sólo a la propaganda de los bolcheviques, es exagerar la influencia de éstos. Ningún partido puede con semejante carga. ¿Cómo explicar que nuestro Partido, con unos 200.000 afiliados, haya logrado "descomponer" el ejército, y que el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, que agrupa a 20.000.000 de ciudadanos, no haya podido mantener al ejército bajo su influencia? El hecho es que los soldados no quieren combatir, porque no saben en nombre de qué luchan; están cansados, les preocupa el problema del reparto de la tierra, etc., etc. Esperar que en tales condiciones se pueda llevar a los soldados a la guerra, es esperar un milagro. El Comité Ejecutivo Central de los Soviets podía realizar en el ejército una propaganda mucho más intensa que la nuestra, y la realizó, pero, a pesar de ello, la gran fuerza espontánea de la lucha contra la guerra ha sido más poderosa. La culpa no la tenemos nosotros, la "culpable" es la revolución, que ha dado a cada ciudadano el derecho de exigir que se responda a la pregunta: ¿por qué se hace la guerra?

Así, pues, tres son los factores que han motivado la crisis de Poder:

1) el descontento de los obreros y de los soldados con el gobierno, cuya política estimaban demasiado derechista;

2) el descontento de la burguesía con el gobierno, cuya política consideraba demasiado izquierdista, y

3) los fracasos en el frente.

Esas son las fuerzas externas que han motivado la crisis de Poder.

Pero el fondo de todo ello, la fuerza subterránea que ha llevado a la crisis, es el desbarajuste económico del país, causado por la guerra. Sobre esta base, y sólo sobre ella, han surgido los tres factores que han hecho vacilar el Poder del gobierno de coalición.

Si la crisis es una lucha de clases por el Poder, nosotros, como marxistas, debemos preguntarnos: ¿qué clase está subiendo ahora al Poder? Los hechos dicen que es la clase obrera la que está subiendo al Poder. Evidentemente, la clase de la burguesía no le dejará subir al Poder sin lucha. La pequeña burguesía, que constituye la mayoría de la población de Rusia, vacila, uniéndose unas veces con nosotros y otras con los demócratas constitucionalistas, dejando caer así la última pesa en el platillo de la balanza. Este es el contenido de clase de la crisis de Poder que atravesamos.

¿Quién sale derrotado y quién vencedor en esta crisis? Es evidente que en este caso el Poder lo está asumiendo la burguesía, representada por los demócratas constitucionalistas. Por un breve instante, cuando los demócratas constitucionalistas salieron del gobierno, el Poder estuvo en manos del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, pero éste renunció a él; encargando a los miembros del gobierno que formasen un gabinete. Ahora el Comité Ejecutivo Central es un apéndice del gobierno, y el gabinete, un carrusel; el único que ha quedado es Kerenski. Alguien dicta su voluntad, que deben cumplir tanto los ministros como el Comité Ejecutivo Central de los Soviets. Evidentemente, esa voluntad es la de la burguesía organizada, en primer lugar la de los demócratas constitucionalistas. La burguesía dicta sus condiciones: exige que el Poder esté en manos de "hombres de negocios", y no de representantes de los partidos; exige que se retire el programa agrario de Chernov, que se modifique la declaración del gobierno del 8 de julio[40] y que los bolcheviques sean eliminados de todos los organismos del Poder. El Comité Ejecutivo Central retrocede ante la burguesía y acepta sus condiciones.

¿Cómo ha podido ocurrir que la burguesía, ayer todavía en retirada, dé hoy órdenes al Comité Ejecutivo Central de los Soviets? La explicación es que, después de la derrota en el frente, el gobierno ha perdido prestigio entre los banqueros del extranjero. Según ciertos datos, dignos de la mayor atención, en eso andan las manos del embajador inglés Buchanan y de los banqueros, que niegan créditos al gobierno si no abandona sus intentos "socialistas".

Esa es la primera causa.

La segunda causa consiste en que el frente de la burguesía está mejor organizado que el de la revolución. Cuando los mencheviques y los eseristas se unieron con la burguesía y empezaron a atacar a los bolcheviques, la contrarrevolución comprendió que el frente único de la revolución había sido roto. Organizada en camarillas militares e imperialistas financieras, encabezada por el Comité Central del partido demócrata constitucionalista, la contrarrevolución presentó a los defensistas varias demandas. Los mencheviques y los eseristas, temblando por su Poder, se apresuraban a cumplir las exigencias de la contrarrevolución.

Esa es la situación en que se produjo la victoria de la contrarrevolución.

Es evidente que en este momento la contrarrevolución ha vencido a los bolcheviques porque éstos, traicionados por los mencheviques y los eseristas, se han visto aislados. Es asimismo evidente que llegará un momento favorable para nosotros, en el que podremos dar la batalla decisiva a la burguesía.

Existen dos centros de la contrarrevolución. Uno es el partido de la burguesía organizada, el partido demócrata constitucionalista, que se escuda en los Soviets defensistas. Su organismo ejecutivo es el Estado Mayor, encabezado por prominentes generales, que tienen en sus manos todos los hilos de la oficialidad. El otro centro es la camarilla imperialista financiera, vinculada a Inglaterra y a Francia, que tiene en sus manos todos los hilos del crédito. No es casual que Efrémov, miembro de la

comisión interparlamentaria que controla los créditos, forme hoy parte del gobierno.

Los hechos enumerados han hecho posible la victoria de la contrarrevolución sobre la revolución.

¿Cuáles son las perspectivas? Mientras la guerra continúe, y va a continuar; mientras el desbarajuste en la industria no sea superado, y no lo será, pues no puede remediarse con represiones contra los soldados y los obreros, y las clases gobernantes no pueden tomar medidas heroicas; mientras los campesinos no reciban la tierra, y no la recibirán, porque incluso Chernov, con su moderado programa, ha resultado ser indeseable como miembro del gobierno; mientras todo eso ocurra, las crisis serán inevitables, las masas se echarán a la calle una y otra vez y se librarán empeñadas batallas.

El período pacífico del desarrollo de la revolución ha terminado. Ha empezado un nuevo período, un período de agudos conflictos, choques y colisiones. La vida bullirá y las crisis irán sucediéndose. Los soldados y los obreros no callarán. Hasta contra la suspensión de “Okópnaia Pravda” han expresado su protesta veinte regimientos. El hecho de que hayan metido en el gobierno a nuevos ministros no ha resuelto la crisis. La clase obrera no ha quedado desangrada. La clase obrera ha resultado ser más sensata de lo que suponían sus enemigos. Cuando comprendió que los Soviets le habían hecho traición, no aceptó la batalla el 4 y el 5 de julio. Y el desarrollo de la revolución agraria acaba de empezar.

Debemos hacer frente a las futuras batallas como es debido y con una buena organización.

Nuestras tareas principales deben ser:

1) llamar a los obreros, a los soldados y a los campesinos a tener serenidad, firmeza y organización;

2) hacer revivir, robustecer y ampliar nuestras organizaciones;

3) no menospreciar las posibilidades legales, pues ninguna contrarrevolución puede llevarnos realmente a la clandestinidad.

El período de los asaltos desenfrenados ha pasado; llega una fase de persecuciones “legales”, y nosotros debemos recurrir a todas las posibilidades legales, debemos aprovecharlas.

Como los bolcheviques han quedado aislados, pues la mayoría del Comité Ejecutivo Central de los Soviets nos ha hecho traición al concertar una alianza con las fuerzas contrarrevolucionarias, se plantea la cuestión de cuál debe ser nuestra actitud respecto a los Soviets y a su mayoría, los mencheviques y los eseristas. En la reunión del Comité Ejecutivo Central, Mártov acusó a Gots y a Dan de proponer acuerdos tomados ya en una reunión de los cien-negristas y los demócratas constitucionalistas. La persecución de los bolcheviques ha demostrado que éstos no tienen ya aliados. La noticia de la detención de nuestros dirigentes y de la suspensión de nuestros periódicos fue acogida por los mencheviques y los eseristas con nutridos aplausos. Hablar después de eso de unidad con los mencheviques y los eseristas significa tender la mano a la contrarrevolución.

Digo esto porque en algunas fábricas se hacen intentos de establecer una alianza de los mencheviques y los eseristas con los bolcheviques. Esta es una forma enmascarada de combatir la revolución, porque una alianza con los defensistas puede llevarla a la muerte. Entre los mencheviques y los eseristas hay elementos dispuestos a luchar con la contrarrevolución (los kamkovistas[41], entre los eseristas, y los partidarios de Mártov, entre los mencheviques), y con ellos estamos dispuestos a formar un frente único revolucionario.

3. Respuestas a las preguntas por escrito, 16 de julio.

1) *Pregunta de Maslovski*: En los futuros conflictos y, posiblemente, acciones armadas, ¿en qué medida contribuirá a ello nuestro Partido?, ¿encabezaría el Partido la protesta armada?

Respuesta de Stalin: Es de suponer que habrá acciones armadas y hay que estar preparados para todo. Los conflictos venideros serán más agudos, y el Partido no deberá lavarse las manos. Saln, hablando en nombre del distrito letón, ha acusado al Partido de no haber asumido la dirección del movimiento. Pero eso no es cierto, ya que el Partido se propuso precisamente llevar el movimiento a un cauce pacífico. Se nos puede reprochar no haber tratado de tomar el Poder. El 3 y el 4 de julio podíamos haber tomado el Poder, podíamos haber obligado al Comité Ejecutivo Central de los Soviets a sancionar la toma del Poder por nosotros. Pero la cuestión es la siguiente: ¿hubiéramos conseguido mantenemos en el Poder? El frente las provincias y varios Soviets locales se habrían levantado contra nosotros. Un Poder sin el apoyo de las provincias hubiera carecido de base. Tomando el Poder en tales condiciones, nosotros habríamos fracasado escandalosamente.

2) *Pregunta de Ivanov*: ¿Cuál es nuestra actitud hacia la consigna “¡El Poder a los Soviets!”? ¿No es hora ya de decir: “dictadura del proletariado”?

Respuesta de Stalin: Cuando se resuelve una crisis de Poder, significa que ha subido a éste una determinada clase, en el caso presente, la burguesía. ¿Podemos seguir aferrados a la vieja consigna “¡Todo el Poder a los Soviets!”? Está claro que no. Entregar el Poder a los Soviets, que, de hecho, van tácitamente del brazo con la burguesía sería trabajar para el enemigo. Si vencemos, sólo podremos entregar el Poder a la clase obrera, apoyada por las capas pobres del campo. Debemos proponer otra forma, una forma más conveniente de organización de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos. La forma de Poder sigue siendo la de antes, pero cambiamos el contenido de clase de la consigna y decimos en el lenguaje de la lucha de clases: todo el Poder a los obreros y a los campesinos pobres, que

aplicarán una política revolucionaria.

3) *Pregunta anónima*: ¿Qué debemos hacer si el Comité Ejecutivo Central de los Soviéts de Diputados Obreros y Soldados declara que la minoría debe someterse a la mayoría? ¿Nos retiraremos en ese caso del Comité Ejecutivo Central de los Soviets o no?

Respuesta de Stalin: Ya existe una decisión a ese propósito. La minoría bolchevique ha tenido una reunión en la que se elaboró una respuesta en el sentido de que, como miembros del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, acatamos todas sus decisiones y no actuamos contra ellas, pero, como miembros de un partido, podemos actuar independientemente, pues, sin duda alguna, la existencia de los Soviets no anula la existencia independiente de los partidos. Mañana haremos pública nuestra respuesta en la reunión del Comité Ejecutivo Central.

4. Resumen de la discusión, 16 de julio.

Camaradas:

A fin de preparar una resolución sobre nuestra actitud respecto al acuerdo del Comité Ejecutivo Central de los Soviets acerca de los bolcheviques, fue elegida una comisión, en la que yo he participado. Hemos redactado una resolución que dice: como miembros del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, nos sometemos a la mayoría, pero, como miembros del Partido Bolchevique, podemos actuar independientemente, incluso en contra de las decisiones del Comité Ejecutivo Central de los Soviets.

Por dictadura del proletariado, Prójorov entiende la dictadura de nuestro Partido. Pero nosotros hablamos de la dictadura de la clase que lleva tras de sí a las capas pobres del campesinado.

Inexactitudes en algunas de las intervenciones: ¿qué tenemos hoy, reacción o contrarrevolución? Durante las revoluciones, no hay reacción. Cuando una clase sustituye a otra en el Poder, eso no es reacción, sino revolución o contrarrevolución.

Por lo que se refiere al cuarto factor de la crisis de Poder, al que se ha referido Jaritónov, el factor internacional, sólo la guerra y las cuestiones de la política exterior a ella vinculadas guardan relación con la crisis de Poder en nuestro país. En mi informe he atribuido la importancia primordial a la guerra entre los factores de la crisis de Poder.

Por lo que se refiere a la pequeña burguesía, ésta ya no constituye un todo único, pues en ella se produce una rápida diferenciación (el Soviet de Diputados Campesinos de la guarnición de Petrogrado, que está en contra del Comité Ejecutivo del Congreso Campesino). En el campo se desarrolla la lucha, y paralelamente a los Soviets de Diputados Campesinos ya existentes se organizan espontáneamente otros. Nosotros contamos precisamente con el apoyo de esas capas pobres del campesinado que se están levantando. Por su situación económica, sólo ellos pueden ir con nosotros. Las capas campesinas que han llevado al Comité Ejecutivo del Congreso Campesino a tipos como Avxéntiev, sedientos de sangre del proletariado, no nos seguirán y no se inclinarán hacia nosotros. Yo he visto cómo aplaudía esa gente, cuando Tsereteli hizo pública la orden de detención del camarada Lenin.

Los camaradas que dicen que la dictadura del proletariado es imposible por ser el proletariado una minoría de la población, comprenden de un modo mecánico la fuerza de la mayoría. También los Soviets no representan más que a veinte millones de personas por ellos organizadas, pero, gracias a su organización, llevan tras de sí a todo el pueblo. Todo el pueblo seguirá a una fuerza organizada capaz de romper los grilletes del desbarajuste económico.

El camarada Volodarski interpreta la resolución tomada por la Conferencia de diferente manera que yo, pero es difícil comprender cuál es su punto de vista.

Los camaradas preguntan si podemos cambiar nuestra consigna. Nuestra consigna acerca del Poder de los Soviets correspondía al período pacífico del desarrollo de la revolución, período ya pasado. No debemos olvidar que una de las condiciones para la transferencia del Poder es hoy la victoria sobre la contrarrevolución mediante un alzamiento. Cuando proclamamos nuestra consigna acerca de los Soviets, el Poder estaba, de hecho, en sus manos. Presionando a los Soviets, podíamos influir en los cambios en la composición del gobierno. Ahora el Poder se encuentra en manos del Gobierno Provisional. No podemos confiar en que mediante la presión sobre los Soviets el Poder pase pacíficamente a manos de la clase obrera. Como marxistas, debemos decir: lo importante no son las instituciones, sino la política de clase que aplican esas instituciones. Nosotros estamos, sin duda alguna, en favor de unos Soviets en los que tengamos la mayoría. Y trataremos de crear tales Soviets. Pero no podemos entregar el Poder a unos Soviets que conciertan una alianza con la contrarrevolución.

Resumiendo, puede decirse que el camino de desarrollo pacífico del movimiento ha concluido, pues el movimiento ha emprendido el camino de la revolución socialista. La pequeña burguesía, a excepción de las capas pobres del campesinado, apoya ahora a la contrarrevolución. Por eso, en el momento actual, la consigna "¡Todo el Poder a los Soviets!" resulta anticuada.

Publicado por primera vez en 1923, en el núm. 7 de la revista "Krásnaia Liélopis".

¿QUE HA SUCEDIDO?

Fue el 3 y el 4 de julio. Los obreros y los soldados desfilaban juntos por las calles de Petrogrado, proclamando: "¡Todo el Poder a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados!".

¿Qué querían entonces los obreros y los soldados?, ¿qué reclamaban?

¿Quizá el derrocamiento de los Soviets?

¡Naturalmente que no!

Los obreros y los soldados reclamaban entonces que los Soviets tomaran todo el Poder en sus manos, para que aliviasen la dura vida de los obreros, de los campesinos, de los soldados y de los marinos.

Querían que los Soviets se fortaleciesen, y no que se debilitaran y fuesen destruidos.

Querían que los Soviets tomaran el Poder y rompiesen con los terratenientes, entregando la tierra a los campesinos sin demora alguna, sin aplazar el asunto indefinidamente.

Querían que los Soviets tomaran el Poder y rompiesen con los capitalistas, creando mejores condiciones de trabajo y estableciendo el control obrero en las fábricas.

Querían que los Soviets declararan unas condiciones justas de paz y acabaran, por fin, con la dura guerra, que siega millones de vidas jóvenes.

Eso es lo que querían entonces los obreros y los soldados.

Pero los dirigentes del Comité Ejecutivo, los mencheviques y los eseristas, no quisieron seguir el camino de la revolución.

A la alianza con el campesinado revolucionario, prefirieron un acuerdo con los terratenientes.

A la alianza con los obreros revolucionarios, prefirieron un acuerdo con los capitalistas.

A la alianza con los soldados y los marinos revolucionarios, prefirieron una alianza con los cadetes y con los cosacos.

Después de declarar pérfidamente que los obreros y los soldados bolcheviques eran enemigos de la revolución, volvieron sus armas contra ellos, para complacer a la contrarrevolución.

¡Ciegos! No advirtieron que, al disparar contra los bolcheviques, disparaban contra la revolución, preparando el triunfo de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Por ello, precisamente, salieron de sus escondrijos los contrarrevolucionarios, que hasta entonces se ocultaban en las sombras.

Y la ruptura del frente, que se inició por aquellos días y que demostró lo funesto de la política de los defensistas, fomentó más aún las esperanzas de la contrarrevolución.

Y la contrarrevolución no dejó de aprovechar los "errores" de los mencheviques y los eseristas.

Después de haberlos amedrentado y confundido, después de haberlos domesticado y reunido en torno suyo, los cabecillas de las fuerzas contrarrevolucionarias, los Miliukov, emprendieron su cruzada contra la revolución. Asalto y clausura de periódicos, desarme de obreros y soldados, detenciones y palizas, mentiras y calumnias, calumnias viles e inmundas de polizontes mercenarios contra los jefes de nuestro Partido: tales son los frutos de la política de componendas.

Las cosas han llegado a tal extremo, que los demócratas constitucionalistas, insolentados, presentan ultimátum, amenazando y aterrorizando, vituperando e insultando a los Soviets, mientras los mencheviques y los eseristas, asustados, entregan posición tras posición, y los bravos ministros saltan como astillas bajo los golpes de los demócratas constitucionalistas, desbrozando el camino a los testaferros de Miliukov, para que... se "salve"... la revolución.

¿Puede alguien asombrarse, después de eso, de que la contrarrevolución cante victoria?

Tal es ahora la situación.

Mas las cosas no pueden continuar así mucho tiempo.

La victoria de la contrarrevolución es la victoria de los terratenientes. Pero los campesinos no pueden seguir viviendo sin tierra. Por eso es inevitable una lucha resuelta contra los terratenientes.

La victoria de la contrarrevolución es la victoria de los capitalistas. Pero los obreros no pueden quedar satisfechos mientras no obtengan una mejora radical en sus condiciones de vida. Por eso es inevitable una lucha resuelta contra los capitalistas.

La victoria de la contrarrevolución significa la prolongación de la guerra; pero la guerra no puede continuar mucho tiempo, porque todo el país se asfixia bajo su peso.

Por eso la victoria de la contrarrevolución es poco consistente y efímera.

El futuro pertenece a una nueva revolución.

Sólo el establecimiento del Poder soberano del pueblo puede dar la tierra a los campesinos, ordenar la vida económica del país y asegurar la paz, tan necesaria a los martirizados pueblos de Europa.

Publicado sin firma el 23 de julio de 1917 en el núm. 1 de "Rabochi i Soldat".

LA VICTORIA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN [42]

La contrarrevolución se ha organizado. Sus fuerzas crecen y atacan en toda la línea. Sus líderes, los señores demócratas constitucionalistas, que todavía ayer boicoteaban al gobierno, hoy están dispuestos a retornar al Poder para hacer y deshacer en el país.

Los partidos "gobernantes" -los eseristas y los mencheviques-, con su gobierno de "salvación de la revolución", retroceden en completo desorden. Están dispuestos a cualquier concesión, están dispuestos a todo, no hay más que ordenárselo.

¿Entregar a los bolcheviques y a sus partidarios?

- Con mil amores, señores demócratas constitucionalistas; ahí tienen a los bolcheviques.

¿Entregar a la delegación del Báltico y a los bolcheviques de Cronstadt?

- Estamos dispuestos a servirles, señores del "servicio de contraespionaje"; ahí tienen a la delegación.

¿Suspender los periódicos bolcheviques, los periódicos de los obreros y de los soldados, esos periódicos tan desagradables para los demócratas constitucionalistas?

- Encantados de poder servirles, señores demócratas constitucionalistas; los suspenderemos.

¿Desarmar a la revolución, desarmar a los obreros y a los soldados?

- Con mucho gusto, señores terratenientes y capitalistas. No sólo desarmaremos a los obreros de Petrogrado, sino también a los de Sestrorietsk, aunque estos últimos no hayan participado en los acontecimientos del 3 y el 4 de julio.

¿Restringir la libertad de palabra y de reunión, la inviolabilidad personal y de domicilio, implantar la censura y organizar una Ojrana?

- Todo será hecho, todo sin excepción, señores reaccionarios.

¿Restablecer la pena de muerte en el frente?

- Con el mayor placer, señores insaciables...

¿Disolver la Dieta de Finlandia, que se atiene a la plataforma adoptada por los Soviets?

- Muy bien, señores terratenientes y capitalistas; se hará lo que ustedes manden.

¿Revisar el programa del gobierno?

- Con mil amores, señores demócratas constitucionalistas.

Y los mencheviques y los eseristas están dispuestos a seguir haciendo concesiones, con tal de ponerse de acuerdo con los demócratas constitucionalistas, con tal de llegar a cualquier ajuste con ellos.

Pero la contrarrevolución se insolenta más y más, exige nuevos sacrificios, lleva al Gobierno Provisional y al Comité Ejecutivo a abdicaciones vergonzosas. Para complacer a los demócratas constitucionalistas, se propone convocar en Moscú una "asamblea extraordinaria" de los miembros de la abolida Duma de Estado y otros representantes de los viejos elementos privilegiados, en cuyo coro el Comité Ejecutivo Central quedará en lastimosa minoría. Los ministros, perdida la cabeza, depositan sus carteras a los pies de Kerenski. Y al dictado de los demócratas constitucionalistas se elabora la lista de los ministros.

A enterrar, con la ayuda de la Duma zarista y de los traidores demócratas constitucionalistas, la libertad, lograda con sangre: a ese abismo de vergüenza nos conducen los actuales timoneles de nuestra vida política...

Pero la guerra continúa, agravando las calamidades en el frente. Y ellos piensan que, restableciendo allí la pena de muerte, podrán mejorar la situación. ¡Ciegos! No ven que la ofensiva únicamente puede ser apoyada por las masas cuando los fines de la guerra están claros y son compartidos por el ejército, cuando el ejército tiene conciencia de que vierte su sangre por una causa que es la suya propia. No ven que en la Rusia democrática, donde los soldados tienen libertad para celebrar mítines y asambleas, una ofensiva en masa es imposible sin esa conciencia.

Pero el desbarajuste económico continúa, amenazando con el hambre, con el desempleo, con la ruina general. Y ellos piensan que con medidas policíacas contra la revolución podrán solucionar la crisis económica. Tal es la voluntad de la contrarrevolución. ¡Ciegos! No ven que sin medidas revolucionarias contra la burguesía es imposible salvar al país de la ruina.

Se persigue a los obreros y se destruyen las organizaciones, se desatienden las necesidades de los campesinos, se detiene a soldados y a marinos, y se calumnia y difama a los jefes del Partido proletario, mientras los contrarrevolucionarios, insolentados, se regocijan y vomitan calumnias; y todo eso se hace bajo la etiqueta de "salvar" a la revolución. A eso nos han conducido los partidos eserista y menchevique.

¡Y todavía hay en el mundo gentes (v. "Nóvaia Zhizn") capaces de proponer que, después de todo eso, nos unamos con los señores que "salvan" a la revolución estrangulándola!

¿Por quién nos han tomado?

¡No, señores, nuestro camino no es el de los traidores a la revolución!

Los obreros jamás olvidarán que en los duros momentos de las jornadas de julio, cuando los contrarrevolucionarios, enfurecidos, abrían fuego contra la revolución, el Partido Bolchevique fue el único que no desertó de las barriadas obreras.

Los obreros jamás olvidarán que en aquellos duros momentos los partidos "gobernantes", los eseristas y los mencheviques, estaban en el campo de los que combatían y desarmaban a los obreros, a los soldados y a los marinos.

Los obreros recordarán todo eso y harán las conclusiones correspondientes.

Publicado con la firma de K. S t. el 23 de julio de 1917 en el núm. 1 de "Rabochi i Soldat".

LA VICTORIA DE LOS DEMÓCRATAS CONSTITUCIONALISTAS

A lo que parece, el carrusel ministerial no ha dejado todavía de girar. El chalaneo entre los demócratas constitucionalistas y Kerenski no ha cesado. Las "combinaciones" se suceden, una tras otra.

Naturalmente, los demócratas constitucionalistas entrarán en el gobierno, pues todo se hace según sus instrucciones. Es posible que Chernov quede. A Tsereteli, por lo visto, ya "no lo quieren". Tsereteli "era necesario" para desarmar a los obreros. Con el desarme de los obreros su papel ha terminado. "El moro ha cumplido su obra, el moro puede retirarse"[43]. Le sustituirá Avxéntiev.

Pero no es cuestión, claro está, de personas. ¡Qué más da que sea Chernov, Tsereteli o cualquier otro por el estilo! ¿Quién ignora que esos zimmerwaldistas de pacotilla han servido a la causa del imperialismo tan bien como los Henderson y los Thomas[44]?

Repito que no es cuestión de personas.

Se trata de que en todo ese ajetreo, en esa caza de carteras, etc., cuyo fondo es la lucha por el Poder, ha vencido la línea de los demócratas constitucionalistas, la línea de la contrarrevolución en la política interior y de "guerra hasta el fin" en la política exterior.

El problema, como se sabe, estaba planteado así:

O continuar la guerra, en cuyo caso dependeríamos completamente del mercado monetario de Inglaterra y de Norteamérica, dominarían los demócratas constitucionalistas y veríamos frenada la revolución, porque ni los demócratas constitucionalistas ni el capital "aliado" pueden simpatizar con la revolución rusa.

O entregar el Poder a la clase revolucionaria, romper los grilletes financieros del capital aliado, que tienen encadenada Rusia de pies y manos, proclamar unas condiciones de paz y normalizar la economía nacional desbaratada, a expensas de los beneficios de los terratenientes y de los capitalistas.

No había otra salida, y los mencheviques y los eseristas, que buscaban un tercer camino, debían fracasar indefectiblemente.

A ese respecto, los demócratas constitucionalistas han demostrado mayor lucidez.

"Riech" dice: "El gobierno debe romper resueltamente con las funestas tendencias del zimmerwaldismo y del socialismo "utópico"".

En otras palabras: guerra incondicional, guerra hasta el fin.

"Hay que llegar a una conclusión definitiva", dijo Nekrásov en la famosa Conferencia, y añadió, dirigiéndose al Soviet: o tomáis el Poder, o dejáis que otros lo tomen.

En otros términos: o revolución o contrarrevolución.

Los mencheviques y los eseristas renunciaron al camino revolucionario y, por tanto, debían verse dominados por los demócratas constitucionalistas, por las fuerzas contrarrevolucionarias.

Porque los demócratas constitucionalistas significan un empréstito interior asegurado.

Porque los demócratas constitucionalistas significan amistad con el capital aliado, es decir, un empréstito exterior asegurado.

Y debido al desbarajuste en la retaguardia y, sobre todo, en el frente, es tan necesario el dinero....

Ese es el fondo de la "crisis".

Eso es lo que significa la victoria de los demócratas constitucionalistas.

El futuro próximo demostrará si esa victoria ha de ser duradera.

Editorial publicado el 24 de julio de 1917 en el núm. 2 de "Rabochi i Soldat".

A TODOS LOS TRABAJADORES, A TODOS LOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO[45]

Camaradas:

Rusia está viviendo días penosos.

Tres años de una guerra que ha devorado incontables víctimas han conducido al país al agotamiento.

La desorganización del transporte y el desbarajuste en el problema de las subsistencias amenazan a las masas con el hambre.

El desbarajuste en la industria y el cierre de las fábricas cuartean los cimientos mismos de la economía nacional.

Entretanto, la guerra continúa, agravando la crisis general y llevando al país a la ruina completa.

El Gobierno Provisional, llamado a "salvar" al país, ha resultado incapaz de cumplir su misión. Y por si ello fuera poco, ha embrollado todavía más las cosas, iniciando la ofensiva en el frente y prolongando de este modo la guerra, causa básica de la crisis general por que atraviesa el país.

El resultado es una situación de absoluta inestabilidad del Poder, la crisis y el desmoronamiento del Poder, cosa que todos gritan, sin que se tome ninguna medida seria para remediarla.

El hecho de que los demócratas constitucionalistas hayan salido del gobierno ha puesto al desnudo una vez más que el ministerio de coalición es artificial y nada viable.

Y la retirada de nuestras tropas en el frente, después de su famosa ofensiva, ha demostrado lo fatídico de la política de ofensiva y ha llevado así la crisis al extremo, echando por los suelos el prestigio del Poder y privándole de créditos, tanto de la burguesía "nacional" como de la "aliado".

Se ha creado una situación crítica.

Ante los "salvadores" de la revolución se abrían dos caminos:

O continuar la guerra y proseguir la "ofensiva", y entonces el Poder debería ser transferido inevitablemente a la burguesía contrarrevolucionaria, para obtener dinero mediante empréstitos interiores y exteriores; pues, en el caso contrario, la burguesía no entraría en el gobierno, el empréstito interior no cuajaría, Inglaterra y Norteamérica negarían créditos, y "salvar" al país en tales circunstancias significaría cubrir los gastos de guerra a expensas de los obreros y de los campesinos, en beneficio de los tiburones imperialistas rusos y "aliados".

O el paso del Poder a manos de los obreros y de los campesinos pobres, la proclamación de unas condiciones democráticas de paz y el cese de la guerra, para impulsar adelante la revolución y entregar la tierra a los campesinos, establecer el control obrero en la industria y poner orden en la economía nacional, que se está desmoronando, a expensas de los beneficios de los capitalistas y los terratenientes.

El primer caminó conduce al fortalecimiento del Poder de las clases poseedoras sobre los trabajadores y a la conversión de Rusia en una colonia de Inglaterra, Norteamérica y Francia.

El segundo camino abre la era de la revolución obrera en Europa, rompe las ligaduras financieras que tienen maniatada a Rusia, sacude los cimientos mismos de la dominación burguesa y desbroza el camino para la auténtica liberación de Rusia.

La manifestación del 3 y el 4 de julio fue un llamamiento de las masas de obreros y soldados invitando a los partidos socialistas a emprender el segundo camino, el camino del desarrollo sucesivo de la revolución.

Este es el sentido político de la manifestación y en esto reside su gran importancia histórica.

Pero el Gobierno Provisional y los partidos gubernamentales eserista y menchevique, que no extraen sus fuerzas de las acciones revolucionarias de los obreros y de los campesinos, sino de las componendas con la burguesía demócrata constitucionalista, han preferido el primer camino, el camino de adaptarse a la contrarrevolución.

En vez de tender la mano a los manifestantes y luchar a su lado, una vez tomado el Poder, contra la burguesía imperialista "aliada" y "nacional", para salvar efectivamente a la revolución, concertaron una alianza con la burguesía contrarrevolucionaria y volvieron sus armas contra los manifestantes, contra los obreros y los soldados, lanzando contra ellos a los cadetes y a los cosacos.

De este modo han traicionado a la revolución y abierto de par en par las puertas a la contrarrevolución.

Y desde el fondo mismo de la vida se ha levantado una oleada de agua cenagosa, que ha cubierto de inmundo fango cuánto hay de honrado y de noble.

Registros y asaltos, detenciones y palizas, torturas y asesinatos, clausura de periódicos y de organizaciones, desarme de los obreros y disolución de regimientos, disolución de la Dieta de Finlandia, restricción de las libertades y restablecimiento de la pena de muerte, desenfreno de los pistoleros y de los agentes del contraespionaje, mentiras y calumnias

infames, y todo ello con el acuerdo tácito de los eseristas y de los mencheviques: tales son, los primeros pasos de la contrarrevolución.

Los imperialistas aliados y rusos y el partido de los demócratas constitucionalistas, la alta oficialidad y los cadetes, los cosacos y los agentes del contraespionaje: ésas son las fuerzas de la contrarrevolución.

Al dictado de estos grupos se confeccionan las listas de los ministros del Gobierno Provisional, y los ministros surgen y desaparecen como marionetas.

Siguiendo instrucciones de estos grupos, se entrega a los bolcheviques y a Chernov, se depuran los regimientos y las tripulaciones de los buques, se fusila a los soldados y se disuelven regimientos en el frente, se convierte el Gobierno Provisional en un juguete en manos de Kerenski, se hace del Comité Ejecutivo Central de los Soviets un simple apéndice de ese juguete, la "democracia revolucionaria" renuncia vergonzosamente a sus derechos y obligaciones y se restablece en sus derechos a la Duma zarista, abolida recientemente.

La cosa llega al extremo de que en la "histórica Conferencia"[46] celebrada en el Palacio de Invierno (el 21 de julio) se ponen bien claramente de acuerdo (¡traman un complot!) para seguir frenando a la revolución; y, temerosos de ser desenmascarados por los bolcheviques, no los invitan a la Conferencia.

Y en perspectiva está la "Conferencia de Moscú", en la que se disponen a enterrar definitivamente la libertad, lograda con sangre...

Todo eso se hace con el concurso de los mencheviques y de los eseristas, que entregan cobardemente una posición tras otra, se autoflagelan y flagelan de un modo humillante a sus organizaciones y pisotean de modo criminal las conquistas de la revolución...

¡Jamás los "representantes" de la democracia se habían comportado tan indignamente como ahora, en estos días históricos!

¡Jamás habían caído tan bajo como ahora!

¿Puede asombrarnos, después de todo eso, que la contrarrevolución se haya insolentado y cubra de fango todo lo honrado, todo lo revolucionario?

¿Puede asombrarnos, después de ello, que venales mercenarios y calumniadores cobardes se atrevan a "acusan" públicamente de "traición" a los jefes de nuestro Partido, que los bandidos de la pluma de los periódicos burgueses se dediquen a orear con desfachatez esa "acusación" y que el llamado Poder fiscal publique, sin el menor recato, los llamados materiales "sobre el asunto de Lenin", etc.?

Evidentemente, esos señores quieren desorganizar nuestras filas, sembrar dudas y confusión entre nosotros fomentar la desconfianza hacia nuestros jefes.

¡Miserables! ¡No saben que los nombres de nuestros jefes nunca han sido tan queridos y entrañables para la clase obrera como ahora, cuando la insolentada canalla burguesa los cubre de lodo!

¡Vendidos! No advierten que cuanto más brutales son las calumnias de los mercenarios burgueses, mayor es el cariño que los obreros tienen a sus jefes, más ilimitada su confianza en ellos, pues los obreros saben por experiencia que las calumnias de los enemigos contra los jefes del proletariado son un síntoma infalible de que los jefes sirven con honradez a la clase proletaria.

El infamante estigma de calumniadores sin honor es el regalo que les hacemos, señores Aléxinski y Búrtsev, Pereviérzev y Dobronrávov. Acepten este estigma, ofrecido en nombre de los 32.000 obreros organizados de Petrogrado que nos han elegido, y llévenlo hasta la tumba. Lo tienen merecido.

Y ustedes, señores capitalistas y terratenientes, banqueros y especuladores, popes y agentes del contraespionaje, todos ustedes, forjadores de cadenas para los pueblos, se apresuran demasiado a cantar victoria, se apresuran demasiado a sepultar la Gran Revolución Rusa.

La revolución vive, y aun ha de hacer patente su existencia, señores sepultureros.

La guerra y el desbarajuste económico siguen, y no es con represiones salvajes como se conseguirá curar las heridas que esa situación causa.

Las fuerzas subterráneas de la revolución viven, realizando su infatigable labor de revolucionarización del país.

Los campesinos aun no han recibido la tierra. Y lucharán, porque no pueden vivir sin tierra.

Los obreros aun no han conseguido que se establezca su control en las fábricas. Y lucharán por conseguirlo, porque el desbarajuste reinante en la industria les amenaza con el paro.

A los soldados y a los marinos se los quiere empujar atrás, a la vieja disciplina. Ellos lucharán por la libertad, porque se la tienen bien merecida.

No, señores contrarrevolucionarios, la revolución no ha muerto; no ha hecho más que replegarse sobre sí misma, para agrupar nuevos partidarios y lanzarse con fuerza redoblada sobre los enemigos.

"¡Estamos vivos, hierve nuestra roja sangre con el fuego de fuerzas inagotables!"[47].

Y allá en Occidente, en Inglaterra y en Alemania, en Francia y en Austria, ¿acaso allí no ondea ya la bandera de la revolución obrera?, ¿acaso allí no se organizan ya Soviets de Diputados Obreros y Soldados?

¡Aun habrá batallas!

¡Aun habrá victorias!

Lo que hace falta es llegar a esas batallas futuras debidamente preparados y organizados.

Obreros: A vosotros os ha correspondido el honroso papel de jefes de la revolución rusa. Agrupad a las masas en torno vuestro, agrupadlas bajo la bandera de nuestro Partido. Recordad que en los duros momentos de las jornadas de julio, cuando los enemigos del pueblo ametrallaban a la

revolución, los bolcheviques fueron el único partido que no desertó de las barriadas obreras. Recordad que en aquellos días difíciles los mencheviques y los eseristas se encontraban en el campo de los que se ensañaban contra los obreros y los desarmaban.

¡Poneos bajo nuestra bandera, camaradas!

Campesinos: Vuestros jefes no han justificado vuestras esperanzas. Se han arrastrado a la zaga de la contrarrevolución, y vosotros seguís sin tierra, porque mientras domine la contrarrevolución, no lograréis recibir la tierra de los terratenientes. Los obreros son vuestros únicos aliados fieles. Sólo en alianza con ellos obtendréis la tierra y la libertad. ¡Agrupaos, pues, en torno a los obreros!

Soldados: La fuerza de la revolución está en la unión del pueblo y los soldados. Los ministros vienen y se van, pero el pueblo queda. ¡Estad siempre con el pueblo y luchad en sus filas!

¡Abajo la contrarrevolución!

¡Viva la revolución!

¡Vivan el socialismo y la confraternidad de los pueblos!

La Conferencia local de Petrogrado del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia.

Publicado el 24 de julio de 1917 en el núm. 2 de "Rabochi i Soldat".

DOS CONFERENCIAS [48]

Dos Conferencias. Las dos de organizaciones de la ciudad de Petrogrado.

Una, menchevique. La otra, bolchevique.

La primera representa en total a ocho mil obreros.

La segunda, a treinta y dos mil.

En la primera reinan el caos y la descomposición, porque está a punto de escindirse en dos partes.

En la segunda, unidad y cohesión.

La primera saca sus fuerzas de componendas con la burguesía demócrata constitucionalista. Y precisamente por eso se ha escindido; porque entre los mencheviques hay aún hombres que no han perdido el honor y no quieren arrastrarse a la cola de la burguesía.

La segunda, por el contrario, no saca sus fuerzas de entendimientos con la burguesía, sino de la lucha revolucionaria de los obreros contra los capitalistas y contra los terratenientes.

Para la primera la "salvación del país" consiste en extirpar el bolchevismo y traicionar a la revolución.

Para la segunda esa salvación consiste en barrer a las fuerzas contrarrevolucionarias y a sus aditamentos "socialistas".

Dicen que el bolchevismo ha sido rematado y enterrado.

Mucha prisa se dan en enterrarnos los señores sepultureros. Todavía estamos vivos, y la burguesía tendrá aún que estremecerse y que temblar más de una vez al oír nuestra voz.

Treinta y dos mil bolcheviques unidos en favor de la revolución y ocho mil mencheviques dispersos y, en su mayoría, traidores a la revolución: ¡elegid, camaradas obreros!

Publicado sin firma el 24 de julio de 1917 en el núm. 2 de "Rabochi i Soldat".

EL NUEVO GOBIERNO

El carrusel ministerial ha dejado de girar. Se ha formado un nuevo gobierno. Demócratas constitucionalistas, prodemócratas constitucionalistas, eseristas y mencheviques componen el gabinete.

El partido demócrata constitucionalista está satisfecho. Han sido aceptadas sus principales exigencias, sobre las que se basará en su gestión el nuevo gobierno.

Los demócratas constitucionalistas querían fortalecer el gobierno a expensas de los Soviets, querían la independencia del gobierno respecto a los Soviets. Los Soviets dirigidos por "malos pastores" eseristas y mencheviques, han hecho esa concesión, firmando su propia sentencia de muerte.

El Gobierno Provisional como Poder único: eso es lo que han conseguido los demócratas constitucionalistas.

Los demócratas constitucionalistas exigían el "saneamiento del ejército", es decir, una "disciplina de hierro" en el ejército; que el ejército sólo se subordinase a sus jefes inmediatos, subordinados, a su vez, sólo al gobierno. Los Soviets, dirigidos por los eseristas y los mencheviques, han hecho también esa concesión, desarmándose ellos mismos.

Unos Soviets privados de ejército, un ejército subordinado sólo a un gobierno de elementos prodemócratas constitucionalistas: eso es lo que han conseguido los demócratas constitucionalistas.

Los demócratas constitucionalistas exigían una unidad incondicional con los aliados. Los Soviets han emprendido "resueltamente" ese camino en interés… de la "defensa del país", olvidándose de sus declaraciones "internacionalistas". El llamado programa del 8 de julio ha quedado colgando en el aire.

Guerra "sin cuartel", "guerra hasta el fin": eso es lo que han conseguido los demócratas constitucionalistas.

Escuchad lo que ellos mismos dicen:

> "Las exigencias de los demócratas constitucionalistas son, sin duda, la base de la gestión de todo el gobierno... Precisamente por haber sido aceptadas las exigencias principales de los demócratas constitucionalistas, el partido no estimó posible continuar discutiendo por divergencias específicas de partido". Pues los demócratas constitucionalistas saben que, en las condiciones actuales, "para la realización de las medidas democráticas del decantado programa del 8 de julio quedan muy poco tiempo y muy pocas posibilidades" (v. "Riech").

Parece que está claro.

Hubo un tiempo en que los Soviets creaban una nueva vida, realizando transformaciones revolucionarias y obligando al Gobierno Provisional a refrendarlas en decretos y ukases.

Eso fue en marzo y en abril.

Entonces el Gobierno Provisional era llevado de la brida por los Soviets, cubriendo con su bandera no revolucionaria las medidas revolucionarias de los Soviets.

Ahora ha llegado un período en que el Gobierno Provisional vuelve hacia atrás, realizando "transformaciones" contrarrevolucionarias, con la particularidad de que los Soviets se ven "obligados" a confirmarlas tácitamente en sus resoluciones de aguachirle.

Ahora el Comité Ejecutivo Central, ese representante de todos los Soviets, es llevado de la brida por el Gobierno Provisional, encubriendo con una fraseología revolucionaria la faz contrarrevolucionaria de éste.

Evidentemente, han cambiado de papeles, y no en favor de los Soviets.

Sí, los demócratas constitucionalistas tienen motivo para sentirse "satisfechos".

El futuro próximo nos dirá si es por mucho tiempo.

Editorial publicado el 26 de julio de 1917 en el núm. 3 de "Rabochi i Soldat".

LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE [49]

Ha comenzado la campaña de las elecciones a la Asamblea Constituyente. Los partidos movilizan ya sus fuerzas. Los futuros candidatos de los demócratas constitucionalistas ya están recorriendo Rusia, para sondear sus probabilidades de éxito. Los eseristas han convocado en Petrogrado una reunión de representantes provinciales de los campesinos, a fin de "organizar" las elecciones. Otro grupo de populistas convoca en Moscú, con el mismo objetivo, el Congreso de la Unión Campesina de toda Rusia[50]. Simultáneamente, surgen de modo espontáneo "Soviets de guarnición de Diputados Campesinos", sin partido, con el propósito, entre otras cosas, de desplegar con éxito la campaña electoral en el campo. A los mismos fines se constituyen numerosas sociedades de obreros oriundos de un mismo lugar, que abastecen al campo de literatura y envían allí a su gente, Por último, algunas fábricas mandan al campo a delegados especiales para la propaganda electoral. No hablamos ya del sinnúmero de "delegados" solitarios, principalmente soldados y marinos, que recorren Rusia y comunican a los campesinos las "novedades de la ciudad".

Es evidente que la importancia del momento y la significación decisiva de la Asamblea Constituyente son bien comprendidas por las más amplias capas de la población. Y todos se dan cuenta de que el papel decisivo pertenece al campo, donde vive la mayoría de la población, y de que allí, precisamente, deben enviarse todas las fuerzas disponibles. Todo ello, teniendo en cuenta la dispersión y la falta de organización de los obreros agrícolas -soporte principal de nuestro Partido en el campo-, complica considerablemente nuestras tareas en el agro. A diferencia de los obreros de la ciudad, que son la capa más organizada de la población urbana, los obreros agrícolas constituyen la masa más carente de organización. En los Soviets de Diputados Campesinos están organizadas, principalmente, las capas medias y acomodadas del campo, propensas, por naturaleza, a las componendas "con los terratenientes liberales y con los capitalistas". Esos Soviets llevan también tras de sí a los elementos proletarios y semiproletarios del campo, sometiéndolos a la influencia de los partidos conciliadores trudovique y eserista. El insuficiente desarrollo del capitalismo agrícola y de la lucha de clases en el campo crea condiciones favorables para esa política de componendas.

Una tarea inmediata de nuestro Partido es la de arrancar de la influencia de los trudoviques y de los eseristas a las capas pobres del campesinado y unidas en una bien avenida familia con los obreros de la ciudad.

La propia vida actúa en ese sentido, desenmascarando, paso a paso, la indignidad de la política de componendas. Es deber de los camaradas del Partidlo intervenir por todos los medios en las elecciones a la Asamblea Constituyente, para poner al desnudo lo funesto de tal política y facilitar de esa manera la agrupación de las capas pobres del campesinado en torno al proletariado de la ciudad.

A ese fin es necesario crear sin demora, en las aldeas, núcleos de nuestro Partido, vinculándolos estrechamente a los comités del Partido de las ciudades. En cada subdistrito, en cada distrito, en cada circunscripción electoral, debemos formar grupos del Partido integrados por campesinos y campesinas pobres. Estos grupos deben estar vinculados a nuestros comités de los centros industriales de la provincia. Es obligación de los comités facilitar a los grupos los materiales necesarios acerca de las elecciones, literatura y gente.

Sólo así y en el proceso de la campaña misma puede crearse la unidad efectiva de los proletarios de la ciudad y el campo.

Estamos contra los acuerdos con los capitalistas y los terratenientes, porque sabemos que esos acuerdos únicamente pueden perjudicar los intereses de los obreros y de los campesinos.

Pero eso no quiere decir que, en general, nos opongamos a todo acuerdo.

Estamos por un acuerdo con los grupos sin partido de campesinos pobres, a los cuales la propia vida empuja al camino de la lucha revolucionaria contra los terratenientes y los capitalistas.

Estamos por un acuerdo con las organizaciones sin partido de soldados y de marinos, que tienen confianza, no en los ricos, sino en los pobres, no en el gobierno de la burguesía, sino en el pueblo y, ante todo, en la clase obrera. Rechazar a esos grupos y organizaciones porque no pueden o no quieren fundirse con nuestro Partido, sería insensato y perjudicial.

Por eso, debemos hallar un lenguaje común con esos grupos y organizaciones, elaborar una plataforma revolucionaria común, presentar juntos una misma lista de candidatos en todas las circunscripciones electorales, no incluyendo en ella a "profesores" y "hombres de ciencia", sino a campesinos, a soldados y a marinos dispuestos a defender a toda costa las reivindicaciones del pueblo. En ese sentido debe realizarse nuestra campaña electoral en el campo.

Sólo así se podrá agrupar a amplias capas de la población trabajadora del campo en torno al jefe de nuestra revolución, en torno al proletariado.

No habrá que buscar mucho para encontrar esos grupos sin partido, pues surgen continuamente y en todas partes. Y seguirán surgiendo por efecto de la creciente desconfianza en el Gobierno Provisional, que impide a los Comités campesinos disponer de las tierras de los terratenientes. Surgen y seguirán surgiendo por efecto del descontento con la política del Comité Ejecutivo de Diputados Campesinos de toda Rusia, que se arrastra a la zaga del Gobierno Provisional. De ejemplo puede servir el recién formado "Soviet de Diputados Campesinos de Petrogrado"[51], que agrupa a toda la guarnición de la ciudad y que en sus primeros pasos ha chocado ya con el Gobierno Provisional y con el Comité Ejecutivo de Diputados Campesinos de toda Rusia.

He aquí un modelo de plataforma que puede servir de base para un acuerdo con esas organizaciones sin partido de campesinos y soldados.

1. Estamos contra los terratenientes y contra los capitalistas y su "partido de la libertad popular", pues ellos, y exclusivamente ellos, son los principales enemigos del pueblo ruso. ¡No hay que otorgar ninguna confianza a los ricos ni a su gobierno, no hay que prestarles ningún apoyo!

2. Estamos por la confianza y el apoyo a la clase obrera, abnegado paladín del socialismo; estamos por una unión y un acuerdo de los campesinos, los soldados y los marinos con los obreros, contra los terratenientes y contra los capitalistas.

3. Estamos contra la guerra, porque es una guerra anexionista. Las frases acerca de una paz sin anexiones seguirán siendo frases vacías mientras la guerra se haga de acuerdo con los tratados secretos concertados entre el zar y los capitalistas anglo-franceses.

4. Estamos por que se ponga fin a la guerra cuanto antes con una lucha enérgica de los pueblos contra sus gobiernos imperialistas.

5. Estamos contra la anarquía en la industria, acentuada por los capitalistas. Estamos por el control obrero en la industria, por la organización de la industria sobre principios democráticos, mediante la intervención de los propios obreros y de un Poder reconocido por ellos.

6. Estamos por la organización de un acertado intercambio de productos entre la ciudad y el campo, para que la ciudad sea abastecida de suficientes víveres y el campo de azúcar, kerosén, calzado, tejidos, artículos de ferretería y otras mercancías necesarias.

7. Estamos por que toda la tierra -la de la familia imperial, la del fisco, la de la corona, la de los terratenientes y la de las iglesias y los monasterios- pase sin rescate a manos de todo el pueblo.

8. Estamos por que toda la tierra que los terratenientes tienen sin cultivar, tanto la de labrantío como los pastizales, pase *inmediatamente* a disposición de Comités campesinos elegidos democráticamente.

9. Estamos por que todo el ganado y todos los aperos disponibles que se encuentren en poder de los terratenientes o en los depósitos sean transferidos *inmediatamente* a los Comités campesinos para el laboreo de los campos y de los prados, para la recolección de los cereales, etc.

10. Estamos por que a todos los inválidos de guerra, así como a las viudas y a los huérfanos se les concedan pensiones que les garanticen una existencia decorosa.

11. Estamos por una república popular sin ejército permanente, sin burocracia, sin policía.

12. En lugar de un ejército permanente, exigimos una milicia de todo el pueblo con jefes electos.

13. En lugar de funcionarios burócratas irresponsables, exigimos que los empleados sean electos y amovibles.

14. En lugar de una policía que tenga al pueblo bajo su tutela, exigimos una milicia electa y amovible.

15. Estamos por la anulación de las "órdenes del día" dirigidas contra los soldados y contra los marinos.

16. Estamos contra la disolución de los regimientos y el azuzamiento de unos soldados contra otros.

17. Estamos contra las persecuciones de que se hace objeto a la prensa de los obreros y de los soldados; estamos contra toda limitación de la libertad de palabra y de reunión, tanto en la retaguardia como en el frente; estamos contra las detenciones sin juicio ni formación de causa, contra el desarme de los obreros.

18. Estamos contra el restablecimiento de la pena de muerte.

19. Estamos por que se conceda a todos los pueblos de Rusia el derecho a organizar libremente su vida, para que estos pueblos no sean oprimidos.

20. Finalmente, estamos por que todo el Poder en el país se transfiera a los Soviets revolucionarios de los obreros y de los campesinos, pues sólo ese Poder es capaz de sacar al país del atolladero en que lo han metido la guerra, el desbarajuste económico, la carestía y los capitalistas y los terratenientes, que se enriquecen con la miseria del pueblo.

Esa es, a grandes rasgos, la plataforma que puede crear la base para un acuerdo entre nuestras organizaciones del Partido y los grupos revolucionarios sin partido de campesinos y soldados.

Camaradas: Se acerca el día de las elecciones. Actuad antes de qué sea tarde y organizad la campaña electoral.

Formad grupos volantes de agitadores, integrados por obreros y obreras, por soldados y por marinos, y organizad breves charlas acerca de esta plataforma.

Abasteced a estos grupos de literatura y enviadlos a todos los confines de Rusia.

¡Que su voz despierte al campo para las próximas elecciones a la Asamblea Constituyente!

Organizar grupos del Partido en los subdistritos y en los distritos y agrupad en torno a ellos a las amplias masas de campesinos pobres.

Organizad reuniones en los subdistritos, en los distritos, y las provincias, para fortalecer los vínculos revolucionarios del Partido, para presentar candidatos a la Asamblea Constituyente.

La importancia de la Asamblea Constituyente es grande. Pero, es inconmensurablemente mayor la importancia de las masas que quedan al margen de la Asamblea. La fuerza no reside en la Asamblea Constituyente misma, sino en los obreros y los campesinos, que, al crear con su lucha el nuevo derecho revolucionario, impulsarán adelante la Asamblea Constituyente.

Sabed que cuanto mejor organizadas estén las masas revolucionarias, más oído prestará a su voz la Asamblea Constituyente y mejor garantizada estará la suerte de la revolución rusa.

Por eso la tarea principal en las elecciones es unir a las amplias masas campesinas en torno a nuestro Partido.

¡Manos a la obra, camaradas!

Publicado con la firma de K. Stalin el 27 de julio de 1917 en el núm. 4 de “Rabochi i Soldat”.

VI CONGRESO DEL P.O.S.D.R. (BOLCHEVIQUE)

26 de Julio - 3 de agosto de 1917[52]

1. Informe sobre la gestión del Comité Central, 27 de julio.

Camaradas:

El informe sobre la gestión del Comité Central abarca los dos meses y medio últimos: mayo, junio y la primera quincena de julio.

La actividad del Comité Central *en mayo* transcurrió en tres direcciones.

En primer término, fue lanzada la consigna de nuevas elecciones a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. El Comité Central partía de que nuestra revolución se desarrolla por una vía pacífica, de que mediante nuevas elecciones a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados era posible modificar la composición de los Soviets y, por lo tanto, la del gobierno. Nuestros adversarios nos atribuían el propósito de adueñarnos del Poder. Eso era una calumnia. No abrigábamos semejantes intenciones. Nosotros decíamos que existía la posibilidad de modificar, mediante nuevas elecciones a los Soviets, el carácter de su actividad, a tenor con los deseos de las amplias masas. Veíamos con claridad que bastaba disponer de la mitad más uno de los votos en los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, para que el Poder se viese precisado a seguir otro derrotero. Por eso, en mayo, todo el trabajo transcurrió bajo la bandera de las nuevas elecciones. En resumidas cuentas, conquistamos cerca de la mitad de las actas de la minoría obrera del Soviet y alrededor de 1/4 de la de los soldados.

En segundo lugar, la agitación contra la guerra. La condena a muerte de F. Adler[53] nos dio motivo para organizar diversos mítines de protesta contra la pena de muerte y contra la guerra. Los soldados acogieron bien esta campaña.

El tercer aspecto de la actividad del Comité Central fueron las elecciones municipales de mayo. El Comité Central y el Comité de Petersburgo consagraron todos los esfuerzos a dar la batalla tanto a los demócratas constitucionalistas -fuerza básica de la contrarrevolución- como a los mencheviques y eseristas, que, voluntaria o involuntariamente, siguen a los demócratas constitucionalistas. De los 800.000 votos de Petrogrado obtuvimos casi el 20%, siendo de señalar que conquistamos por completo la Duma del distrito de Víborg. Los camaradas soldados y marinos prestaron un particular servicio al Partido.

Así, pues, mayo transcurrió bajo el signo de: 1) las elecciones municipales, 2) la agitación contra la guerra y 3) las nuevas elecciones al Soviet de Diputados Obreros y Soldados.

Junio. Los rumores sobre la preparación de una ofensiva en el frente ponían nerviosos a los soldados. Aparecieron toda una serie de órdenes, que reducían a la nada los derechos de los soldados. Todo esto electrizaba a las masas. Cada rumor recorría en el acto todo Petrogrado y ponía en conmoción a los obreros y, particularmente, a los soldados. Los rumores de ofensiva; las órdenes del día de Kerenski con la declaración de los derechos del soldado; las medidas para descongestionar Petrogrado de elementos "innecesarios", según decían las autoridades, aunque estaba claro que lo que se quería era apartar de Petrogrado a los elementos revolucionarios; el desbarajuste económico, que adquiría contornos más y más acusados: todo esto sembraba el nerviosismo entre los obreros y los soldados. En las fábricas se celebraban asambleas, y llovían las propuestas de regimientos y fábricas de que organizáramos una manifestación. Para el 5 de junio se proyectaba una manifestación. Pero el Comité Central dispuso que no se celebrara por el momento y que el día 7 se convocase una asamblea de representantes de los distritos, de las fábricas y de los regimientos y se resolviera en ella el problema de la manifestación. La asamblea fue convocada y asistieron unas 200 personas. Se evidenció que quienes estaban más inquietos eran los soldados. Por inmensa mayoría de votos se decidió organizar la manifestación. Se puso a discusión el problema de la conducta a seguir en el caso de que el Congreso de los Soviets, inaugurado por aquellos días, se pronunciase contra la manifestación. La inmensa mayoría de los camaradas que hicieron uso de la palabra estimaba que no había fuerza capaz de detener la manifestación. Después de esto, el Comité Central acordó encargarse de organizar una manifestación pacífica. A la pregunta de los soldados de si podrían ir armados, el Comité Central respondió disponiendo que no se fuera con armas. Sin embargo, los soldados opinaban que era imposible ir a la manifestación desarmados, que las armas eran la única garantía efectiva contra los excesos de los burgueses y que llevarían las armas sólo para defensa propia.

El 9 de junio, el Comité Central, el Comité de Petersburgo y la Organización Militar celebran una reunión conjunta. El Comité Central plantea si no convendría diferir nuestra manifestación, en vista de que el Congreso de los Soviets y todos los partidos "socialistas" se pronuncian en contra de ella. Todos responden que no.

A las 12 de la noche del 9 de junio, el Congreso de los Soviets hace público un llamamiento, en el que lanza todo el peso de su autoridad contra nosotros. El Comité Central dispone que no se organice el 10 de junio la manifestación y se aplace hasta el 18 de junio, teniendo en cuenta que el mismo Congreso de los Soviets convoca para dicha fecha una manifestación, en la cual las masas podrán expresar su voluntad. Los obreros y los soldados acogen con reprimido descontento esta disposición del Comité Central, pero la cumplen. Es característico, camaradas, que aquel día, el 10 de junio, por la mañana, cuando diversos oradores del Congreso de los Soviets hacían uso de la palabra en las fábricas para "acabar con los intentos de organizar la manifestación", la inmensa mayoría de los obreros sólo accediera a escuchar a oradores de nuestro Partido. El Comité Central consiguió tranquilizar a los soldados y a los obreros. De este modo se puso de relieve nuestra organización.

El Congreso de los Soviets, al convocar la manifestación para el 18 de junio, anunció al mismo tiempo que se celebraría bajo la bandera de la libertad de consignas. Estaba claro que el Congreso había decidido dar la batalla a nuestro Partido. Nosotros aceptamos el reto y nos pusimos a preparar las fuerzas para la proyectada manifestación.

Los camaradas saben cómo transcurrió la manifestación del 18 de junio. Hasta los periódicos burgueses dijeron que la inmensa mayoría de los manifestantes había seguido las consignas de los bolcheviques. La consigna fundamental fue: "¡Todo el Poder a los Soviets!". Acudieron, por lo menos, 400.000 manifestantes. Sólo tres grupitos -el Bund, los cosacos y los partidarios de Plejánov- se atrevieron a presentar la consigna de "¡Confianza en el Gobierno Provisional!", y se arrepintieron de ello, porque les obligaron a enrollar sus banderas. El Congreso de los Soviets hubo de convencerse por sus propios ojos de que la fuerza y la influencia de nuestro Partido son muy grandes. Todos quedaron persuadidos de que la manifestación del 18 de junio, más imponente que la del 21 de abril, no pasaría en vano. Y, en efecto, no debía pasar en vano. "Riech" decía que, según todas las probabilidades, se producirían grandes cambios en el gobierno, ya que las masas no aprobaban la política de los Soviets. Mas, precisamente aquel día comenzó la ofensiva de nuestras tropas en el frente, una ofensiva afortunada, y con este motivo empezaron las manifestaciones de los reaccionarios en la Perspectiva Nevski. Esta circunstancia redujo a la nada la victoria moral de los bolcheviques en la manifestación. También quedaron reducidos a cero los posibles resultados prácticos de que hablaban tanto "Riech" como los portavoces oficiales de los partidos gobernantes eserista y menchevique.

El Gobierno Provisional quedó en el Poder. La ofensiva afortunada, los éxitos parciales del Gobierno Provisional y los diversos proyectos de retirada de las tropas de Petrogrado surtieron el consiguiente efecto en los soldados. Estos hechos les permitieron cerciorarse de que el imperialismo pasivo se transformaba en imperialismo activo. Comprendieron que había llegado un período de nuevos sacrificios.

El frente reaccionó a su modo a la política de imperialismo activo. A pesar de la prohibición, diversos regimientos pusieron a votación si debían emprender la ofensiva o no. El Alto Mando no comprendió que, en las nuevas condiciones de Rusia y no estando claros los fines de la guerra, no es posible lanzar ciegamente a las masas a una ofensiva. Ocurrió lo que habíamos pronosticado: la ofensiva se vio condenada al fracaso.

Las postrimerías de junio y los primeros días de julio transcurren bajo la divisa de la política de ofensiva. Corren rumores de restauración de la pena de muerte, de disolución de diversos regimientos, de apaleamientos en el frente. De allí llegan delegados que informan de detenciones y apaleamientos en sus unidades. Análogas noticias comunican los regimientos de granaderos y de ametralladoras. Todo esto abonó el terreno para una nueva acción de los obreros y los soldados en Petrogrado.

Paso a los acontecimientos del 3 al 5 de julio. Los sucesos comienzan el 3 de julio, a las 3 de la tarde, en el local del Comité de Petersburgo.

3 de julio. Las 3 de la tarde. Reunión de la Conferencia de Petrogrado de nuestro Partido. Se examina el inocuo problema de las elecciones municipales. Llegan dos representantes de un regimiento de la guarnición y declaran de pronto que "tienen decidido actuar esta tarde", "no pueden tolerar más en silencio que se esté disolviendo regimiento tras regimiento en el frente" y "han enviado ya delegados a las fábricas y a los regimientos", invitándoles a sumarse a la acción. El camarada Volodarski, representante de la presidencia de la Conferencia, declara en contestación que "en el Partido existe el acuerdo de no ir a la acción, que los miembros del Partido en el regimiento no deben infringir la decisión del Partido".

Las 4 de la tarde. El Comité de Petersburgo, la Organización Militar y el Comité Central del Partido examinan la cuestión y deciden no ir a la acción. La decisión es aprobada por la Conferencia, cuyos miembros van a las fábricas y los regimientos para disuadir a los camaradas.

Las 5 de la tarde. Palacio de Táuride. Sesión del Buró del Comité Ejecutivo Central de los Soviets. Por encargo del Comité Central del Partido, el camarada Stalin somete al Buró del Comité Ejecutivo Central una declaración acerca de todo lo sucedido y da cuenta de la decisión de los bolcheviques de no ir a la acción.

Las 7 de la tarde. Ante el local del Comité de Petersburgo. Desfilan varios regimientos con

banderas. Consigna: "¡Todo el Poder a los Soviets!". Se detienen ante el local del Comité de Petersburgo y piden a los miembros de nuestra organización que "digan algo". Los oradores bolcheviques Lashévich y Kuráev explican en sus discursos la situación política del momento e invitan a desistir de la acción. Les contestan con gritos de "¡Fuera!". Entonces los miembros de nuestra organización proponen que se elija una delegación para exponer los deseos de los manifestantes al Comité Ejecutivo Central de los Soviets y que después se regrese a los regimientos. En respuesta suena un ensordecedor "¡Hurra!". La banda toca "Le Marsellesa"... A esta hora la noticia de que los demócratas constitucionalistas han abandonado el gobierno recorre todo Petrogrado, sembrando el nerviosismo entre los obreros. Después de los soldados aparecen columnas de obreros. Llevan las mismas consignas que los soldados. Los soldados y los obreros se dirigen hacia el Palacio de Táuride.

Las 9 de la noche. Local del Comité de Petersburgo. Desfile incesante de delegados de las fábricas. Todos proponen a las organizaciones de nuestro Partido que intervengan y se encarguen de dirigir la manifestación. En caso contrario, "habrá derramamiento de sangre". Se oyen voces proponiendo que se elijan delegaciones de las fábricas, con el fin de comunicar al Comité Ejecutivo Central de los Soviets la voluntad de los manifestantes, y que las masas, después de escuchar más tarde los informes de las delegaciones, se disuelvan pacíficamente.

Las 10 de la noche. Palacio de Táuride. Reunión de la sección obrera del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado. En vista de los informes de los obreros de que la manifestación se ha iniciado, la mayoría de la sección decide, a fin de evitar excesos, intervenir en la manifestación para darle un carácter pacífico y organizado. La minoría, disconforme con esta decisión, abandona la sala. La mayoría elige un Buró para poner en práctica el acuerdo recién aprobado.

Las 11 de la noche. El lugar de reunión del Comité Central y del Comité de Petersburgo de nuestro Partido se traslada al Palacio de Táuride, adonde desde la tarde no dejan de afluir los manifestantes. Llegan agitadores de los distritos y representantes de las fábricas. Reunión de representantes del Comité Central de nuestro Partido, del Comité de Petersburgo, de la Organización Militar, del Comité Interdistrital, del Buró de la sección obrera del Soviet de Petrogrado. Los informes de los distritos ponen en claro que:

1) será imposible impedir que los obreros y soldados vayan mañana a la manifestación;

2) los manifestantes llevarán armas exclusivamente para defenderse, como garantía efectiva contra los disparos provocadores que puedan hacerse desde la Perspectiva Nevski: "contra gentes armadas no es tan fácil disparan".

La reunión decide: en el momento en que las masas revolucionarias de obreros y soldados se manifiestan bajo la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!", el Partido del proletariado no tiene derecho a lavarse las manos ni a inhibirse, no puede abandonar a las masas a su suerte, debe estar con las masas, para dar un carácter consciente y organizado al movimiento espontáneo. La reunión decide proponer a los obreros y soldados que elijan delegados de los regimientos y de las fábricas y declaren, a través de ellos, sus deseos al Comité Ejecutivo Central de los Soviets. En el espíritu de esta decisión se redacta un llamamiento, invitando a una "manifestación pacífica y organizada"[54].

Las 12 de la noche. Más de 30.000 obreros de la fábrica Putílov aparecen frente al Palacio de Táuride. Banderas. Consigna: "¡Todo el Poder a los Soviets!". Elección de delegados. Los delegados informan al Comité Ejecutivo sobre las reivindicaciones de los obreros de la fábrica Putílov. Los soldados y los obreros, congregados frente al Palacio de Táuride, comienzan a dispersarse.

4 de julio. Durante el día. Desfile de obreros y de soldados. Banderas. Consignas bolcheviques. Los manifestantes se encaminan hacia el Palacio de Táuride. Cierran el desfile millares de marinos de Cronstadt. Los manifestantes, según testimonio de los periódicos burgueses ("Birzhovka"), no son menos de 400.000. Júbilo en las calles. El público acoge a los manifestantes con alegres "¡hurras!". Después del mediodía comienzan los excesos. Las fuerzas oscuras de los barrios burgueses ensombrecen la manifestación de los obreros con criminales disparos provocativos. Ni siquiera "Birzhevíe Viédomosti" se atreve a negar que quien comenzó a disparar fueron los enemigos de la manifestación. "A las 2 en punto de la tarde -escribe "Birzhovka" (edición vespertina del 4 de julio)-, en la esquina de Sadóvaia y Nevski, cuando pasaban los manifestantes armados y el numeroso público reunido les contemplaba tranquilamente, sonó un ensordecedor disparo por la parte derecha de Sadóvaia, tras el cual comenzó una sucesión de descargas".

Está claro que no comenzaron a disparar los manifestantes, sino unos "desconocidos", que abrieron fuego contra los manifestantes, y no al revés.

Los disparos continuaron simultáneamente en diversos lugares de la parte burguesa de la ciudad. Los provocadores no se habían dormido. A pesar de ello, los manifestantes se limitan a actuar estrictamente en defensa propia. No cabe ni hablar de un complot ni de una insurrección. No se produjo ni un solo caso de ocupación de edificios públicos y oficiales, ni un solo intento de tal ocupación, aunque los manifestantes, con las inmensas fuerzas armadas de que disponían, hubieran podido perfectamente

apoderarse, no ya de alguna que otra institución, sino de toda la ciudad...

Las 8 de la noche. Palacio de Táuride. Reuniones del Comité Central, de la Mezhraionka y de otras organizaciones de nuestro Partido. Se decide que, una vez patentizada la voluntad de los obreros y de los soldados revolucionarios, debe ponerse fin a la manifestación. Se redacta un llamamiento a tenor con este acuerdo: "La manifestación ha terminado... Nuestra consigna es: firmeza, entereza, serenidad" (v. el llamamiento, en "Listok Pravdi"[55]). Este llamamiento, entregado a "Pravda", no pudo aparecer el 5 de julio, ya que por la noche (del 4 al 5) los cadetes y los del contraespionaje asaltaron y destruyeron el periódico.

De 10 a 11 de la noche. Palacio de Táuride. Reunión del Comité Ejecutivo Central de los Soviets. Se examina el problema del Poder. La salida de los demócratas constitucionalistas del gobierno hace particularmente crítica la situación de los eseristas y mencheviques: "necesitan" el bloque con la burguesía, pero no tienen posibilidad de formarlo, porque la burguesía no quiere ya ningún acuerdo con ellos. La idea del bloque con los demócratas constitucionalistas fracasa. En vista de ello, se plantea en forma terminante el problema de la toma del Poder por los Soviets.

Rumores de ruptura de nuestro frente por las tropas alemanas; cierto, aun no comprobados, pero origen ya de alarma.

Rumores de que al día siguiente aparecerá en la prensa una noticia propalando una infame calumnia contra el camarada Lenin.

El Comité Ejecutivo Central de los Soviets llama al regimiento de Volinia al Palacio de Táuride para protegerlo. ¿Contra quién? Resulta que contra los bolcheviques, quienes se pretende que han llegado al Palacio para "detener" al Comité Ejecutivo y "adueñarse del Poder", ¡Eso se decía de los bolcheviques, que preconizaban el fortalecimiento de los Soviets, el paso de todo el Poder en el país a los Soviets!...

De 2 a 3 de la madrugada. El Comité Ejecutivo Central de los Soviets no toma el Poder. Encarga a los ministros "socialistas" que formen un nuevo gobierno, incluyendo a elementos burgueses, aunque sea a título personal. Se inviste a los ministros de facultades especiales para la "lucha contra la anarquía". La situación está clara: el Comité Ejecutivo Central, puesto ante la necesidad de romper de una manera resuelta con la burguesía, cosa que teme particularmente -ya que hasta ahora ha extraído sus fuerzas de unas u otras "combinaciones" con la burguesía-, da por respuesta la ruptura resuelta con los obreros y los bolcheviques para, unido a la burguesía, volver las armas contra los obreros y los soldados revolucionarios. De este modo se inaugura la campaña contra la revolución. Los eseristas y los mencheviques abren, fuego contra la revolución, para alegría de los contrarrevolucionarios...

5 de Julio. En los periódicos (concretamente, en "Zhivoe Slovo"[56]) aparece la noticia propalando una infame calumnia contra el camarada Lenin. "Pravda" no sale a consecuencia del asalto sufrido la noche del 4 al 5. Se implanta la dictadura de los ministros "socialistas", que buscan un bloque con los demócratas constitucionalistas. Los mencheviques y los eseristas, que no querían tomar el Poder, lo toman esta vez (por corto tiempo) para aplastar a los bolcheviques... Aparecen en las calles unidades militares del frente. Los cadetes y las bandas de contrarrevolucionarios efectúan asaltos y registros, cometen tropelías. La contrarrevolución saca todo el partido que puede de la campaña de azuzamiento contra Lenin y los bolcheviques empezada por Aléxinski, Pankrátov y Pereviérzev. La contrarrevolución crece por horas. El centro de la dictadura es el Estado Mayor. Desenfreno de los agentes del contraespionaje, de los cadetes, de los cosacos. Detenciones y apaleamientos. La campaña franca del Comité Ejecutivo Central de los Soviets contra los obreros y los soldados bolcheviques desencadena las fuerzas de la contrarrevolución...

En respuesta a la calumnia de Aléxinskiy Cía., aparece una hoja del Comité Central de nuestro Partido titulada "¡A los tribunales los calumniadores!"[57]. Sale en edición aparte el llamamiento del Comité Central (que no apareció en "Pravda" a consecuencia del asalto) invitando a la terminación de la huelga y de la manifestación. Sorprende la ausencia de todo llamamiento de otros partidos "socialistas". Los bolcheviques están solos. Contra ellos se unen tácitamente todos los elementos que forman a su derecha, desde Suvorin y Miliukov hasta Dan y Chernov.

6 de julio. Los puentes son abiertos: El destacamento mixto del apaciguador Mazurenko. En las calles, las tropas proceden a reprimir a los insumisos. De hecho, el estado de sitio. Se detiene y conduce al Estado Mayor a los "sospechosos". Se desarma a los obreros, a los soldados y a los marinos. Petrogrado está en manos de los militares. A pesar del deseo de los "investidos de Poder" de provocar lo que se llama "un combate", los obreros y los soldados no caen en la provocación, no "aceptan el combate". La fortaleza de Pedro y Pablo abre las puertas a los que practican el desarme. El destacamento mixto ocupa el local del Comité de Petersburgo. Registros e incautación de armas en los barrios obreros. La idea de Tsereteli de proceder al desarme de los obreros y soldados, tímidamente enunciada por vez primera el 11 de junio, es puesta ahora en ejecución. Los obreros le llaman con rabia "el ministro del desarme"...

La imprenta "Trud" es destrozada. Sale "Listok Pravdi". El obrero Vóinov, que repartía "Listok", es asesinado... La prensa burguesa está en pleno paroxismo, presentando la infame calumnia contra el

camarada Lenin como un hecho. Y en su ataque a la revolución, no se limita ya a los bolcheviques: engloba también a los Soviets, a los mencheviques, a los eseristas.

Está bien claro que los eseristas y los mencheviques, al traicionar a los bolcheviques, se han traicionado ellos mismos, han traicionado la revolución, desencadenando y dando rienda suelta a las fuerzas de la contrarrevolución. Va a toda marcha la campaña de la dictadura contrarrevolucionaria contra las libertades en la retaguardia y en el frente. Si se tiene en cuenta que la prensa demócrata constitucionalista y aliada, que todavía ayer refunfuñaba contra la Rusia revolucionaria, se siente de pronto satisfecha, puede deducirse que la "obra" de la represión no se ha realizado sin el concurso de los dueños de la bolsa de oro rusos y aliados.

2. Resumen de la discusión, 27 de julio.

Camaradas:

Por los debates puede verse que ningún camarada ha criticado la línea política del Comité Central ni ha hecho objeciones a sus consignas. El Comité Central ha lanzado tres consignas fundamentales: todo el Poder a los Soviets, control de la producción y confiscación de las tierras de los terratenientes. Estas consignas se han granjeado la simpatía de las masas obreras y de los soldados. Estas consignas son acertadas y, al luchar sobre esta base, hemos mantenido a las masas a nuestro lado. Yo considero que éste es el factor básico que habla en favor del Comité Central. Si en los momentos más difíciles el Comité Central lanza consignas acertadas, significa que, en lo esencial, tiene razón.

La crítica no se ha referido a lo esencial, sino a lo secundario. Se ha reducido a señalar que el Comité Central no se ha puesto en contacto con las provincias y que su actividad se ha manifestado principalmente en Petrogrado. El reproche de que tenemos poco contacto con las provincias, no carece de fundamento. Pero no ha habido ninguna posibilidad de abarcar todas las provincias. El reproche de que el Comité Central se ha convertido, de hecho, en Comité de Petersburgo, es justo, en parte. Así es. Pero aquí, en Petrogrado, se forja la política de Rusia. Aquí están las fuerzas dirigentes de la revolución. Las provincias reaccionan a lo que se hace en Petrogrado. En fin, la explicación reside en que aquí está el Gobierno Provisional, que concentra en sus manos todo el Poder; aquí está el Comité Ejecutivo Central, voz de toda la democracia revolucionaria organizada. De otro lado, los acontecimientos se precipitan, se libra una lucha abierta, no hay ninguna seguridad de que el Poder existente no caiga mañana. En tales condiciones, era inconcebible esperar a que nuestros camaradas de provincias expusieran su opinión. Es sabido que el Comité Ejecutivo Central resuelve los problemas de la revolución sin esperar a las provincias. Ellos tienen en sus manos todo el aparato gubernamental. ¿Y qué tenemos nosotros? Tenemos el aparato del Comité Central. Pero, naturalmente, el aparato del Comité Central es débil. Y exigir del Comité Central que no dé ningún paso sin previa consulta a las provincias, significa exigir que el Comité Central marche a la zaga de los acontecimientos, y no delante de ellos. Pero eso no sería un Comité Central. Sólo aplicando el método que hemos seguido ha podido el Comité Central mantenerse a la altura de las circunstancias.

Se han hecho reproches de carácter parcial. Algunos camaradas han hablado del fracaso de la insurrección del 3 al 5 de julio. Sí, camaradas, ha habido fracaso, pero no se trataba de ninguna insurrección, sino de una manifestación. El fracaso se debe a la ruptura del frente de la revolución a consecuencia de la conducta traidora de los partidos pequeñoburgueses eserista y menchevique, que han vuelto la espalda a la revolución.

El camarada Bezrabotni[58] ha dicho que el Comité Central no se ha esforzado por inundar Petrogrado y las provincias de octavillas que explicasen los acontecimientos del 3 al 5 de julio. Pero nuestra imprenta había sido asaltada y destrozada, y no teníamos ninguna posibilidad material de imprimir nada en otras imprentas, porque hubieran corrido el peligro de ser asaltadas y destruidas.

A pesar de todo, las cosas no han ido aquí tan mal: si en unas barriadas éramos detenidos, en otras nos acogían con aplausos y excepcional entusiasmo. Y ahora el estado de ánimo de los obreros de Petrogrado es excelente y el prestigio de los bolcheviques muy grande.

Yo quisiera plantear algunas cuestiones.

En primer lugar, cómo debemos reaccionar a las calumnias contra nuestros jefes. En relación con los acontecimientos del último tiempo, es preciso redactar un manifiesto dirigido a todo el pueblo, explicando los hechos, para lo cual hay que elegir una comisión. Además, propongo que esa misma comisión, si la elegís, edite un llamamiento a los obreros y soldados revolucionarios de Alemania, de Inglaterra, de Francia, etc., informándoles de los acontecimientos del 3 al 5 de julio, en el que debemos poner en la picota a los calumniadores. Somos la parte más avanzada del proletariado; sobre nosotros recae la responsabilidad de la revolución; debemos decir toda la verdad acerca de los acontecimientos y denunciar a los infames calumniadores.

En segundo lugar, a propósito de la no comparecencia de Lenin y Zinóviev ante los "tribunales". En el momento presente, aun no está claro en manos de quién se encuentra el Poder. No existen garantías de que, si comparecen, no sean objeto de brutales violencias. La cosa será distinta si el tribunal es organizado democráticamente y se dan garantías de que no se recurrirá a la violencia. Al

inquirir a este respecto en el Comité Ejecutivo Central, se nos ha contestado: "No sabemos lo que puede suceder". En consecuencia, mientras la situación no se haya puesto en claro, mientras aun se libre una lucha sorda entre el Poder oficial y el Poder efectivo, para los camaradas no tiene ningún sentido comparecer ante los "tribunales". Si al frente hay un Poder que pueda dar garantías a nuestros camaradas contra toda violencia, comparecerán.

3. Informe sobre la situación política, 30 de julio.

Camaradas:

El problema de la situación política de Rusia es el problema de la suerte de nuestra revolución, el problema de sus victorias y de sus derrotas en plena guerra imperialista.

Ya en febrero se puso en claro que las fuerzas básicas de nuestra revolución son el proletariado y los campesinos, vestidos, a consecuencia de la guerra, con el uniforme de soldado.

Las cosas han ocurrido de tal modo, que en la lucha contra el zarismo, en el mismo campo que estas fuerzas, y como formando coalición con ellas, se hallaron otras fuerzas: la burguesía liberal y el capital aliado.

El proletariado ha sido y continúa siendo el enemigo a muerte del zarismo.

El campesinado tenía fe en el proletariado, y al ver que no obtendría la tierra sin derrocar al zarismo, siguió al proletariado.

La burguesía liberal estaba decepcionada del zarismo y se apartó de él, ya que, lejos de conquistarle nuevos mercados, ni siquiera había sabido mantener los anteriores y había entregado a Alemania quince provincias.

El capital aliado, amigo y bienqueriente de Nicolás II, también se vio "obligado" a traicionar al zarismo, ya que éste no sólo no le garantizaba la apetecida "unidad del frente", sino que, por añadidura, preparaba con toda evidencia una paz por separado con Alemania.

De tal modo, el zarismo resultó aislado.

Así se explica, en esencia, el "asombroso" hecho de que el zarismo "falleciera tan apacible y silenciosamente".

Ahora bien, estas fuerzas perseguían fines totalmente distintos.

La burguesía liberal y los capitalistas anglo-franceses querían hacer en Rusia una revolución *pequeña*, al estilo de la revolución de los Jóvenes Turcos, a fin de suscitar el entusiasmo de las masas populares y utilizarlo para una guerra *grande*, mientras el Poder de los capitalistas y de los terratenientes quedaría incólume en lo fundamental.

¡Una revolución pequeña para una guerra grande!

Por el contrario, los obreros y los campesinos perseguían una demolición radical del viejo régimen, lo que nosotros llamamos una gran revolución, a fin de derrocar a los terratenientes, someter a la burguesía imperialista y, de tal modo, terminar la guerra, y asegurar la paz.

¡Una gran revolución y la paz!

Esta contradicción cardinal ha constituido la base del desarrollo de nuestra revolución, de todas y cada una de las "crisis de Poder".

La "crisis" del 20 al 21 de abril es la primera expresión notoria de esta contradicción. Si en la historia de estas "crisis" la burguesía imperialista siempre ha podido apuntarse, hasta ahora, el éxito, no se debe sólo a que el frente de la contrarrevolución, dirigido por el partido demócrata constitucionalista, estuviera bien organizado, sino, ante todo, a que los partidos conciliadores eserista y menchevique, que se inclinan hacia el imperialismo y que todavía arrastran a grandes masas, rompían en todas las ocasiones el frente de la revolución, se pasaban al bando de la burguesía e inclinaban de este modo la balanza en favor del frente de la contrarrevolución.

Así ocurrió en abril.

Así ocurrió en julio.

El "principio" de la coalición con la burguesía imperialista, promovido por los mencheviques y los eseristas, ha resultado en la práctica el medio pernicioso, gracias al cual el partido demócrata constitucionalista, el partido de los capitalistas y de los terratenientes, aislando a los bolcheviques, ha ido fortaleciendo paso a paso sus posiciones con las manos de esos mismos mencheviques y eseristas...

La calma que se produjo en marzo, abril y mayo en el frente fue aprovechada para el desarrollo sucesivo de la revolución. La revolución, espoleada por el desbarajuste general en él país y estimulada por la existencia de libertades que no tiene ningún país beligerante, ha ido ahondándose más y más, poniendo al orden del día las cuestiones sociales. La revolución irrumpe en la esfera económica, planteando el problema del control obrero en la industria, el de la nacionalización de la tierra y el del suministro de aperos a los campesinos pobres, el de la organización de un intercambio acertado entre la ciudad y el campo, el de la nacionalización de los Bancos y, en fin, el de la toma del Poder por el proletariado y las capas pobres del campesinado. La revolución está ya ante la necesidad de llevar a cabo transformaciones socialistas.

Algunos camaradas dicen que, como en nuestro país el capitalismo está poco desarrollado, es utópico plantear el problema de la revolución socialista. Tendrían razón si no hubiese la guerra, si no existiera la ruina, si no se hallaran resquebrajadas las bases de la organización capitalista de la economía nacional. La cuestión de la ingerencia en la esfera económica surge en todos los Estados como algo imprescindible en las condiciones de la guerra. En Alemania esta cuestión también ha sido planteada por la vida y se resuelve sin la participación directa y activa de las masas. No así en Rusia. En nuestro país, la ruina ha

adquirido proporciones más amenazadoras. De otro lado, en ningún país que se encuentre en guerra existe una libertad análoga a la nuestra. Además, hay que tener en cuenta el inmenso grado de organización de los obreros: en Petrogrado, por ejemplo, el 66 % de los metalúrgicos están organizados. Por último, en ninguna parte el proletariado ha tenido ni tiene organizaciones tan amplias como los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. Es comprensible que, al disponer del máximo de libertad y de organización, los obreros no pudieran renunciar, sin cometer un suicidio político, a la ingerencia activa en la vida económica del país en el sentido de las transformaciones socialistas. Sería indigna pedantería exigir que Rusia "esperase" a efectuar transformaciones socialistas hasta que "comenzara" Europa. "Comienza" el país que dispone de más posibilidades...

Por cuanto la revolución ha ido tan lejos, forzosamente tenía que despertar la vigilancia de los contrarrevolucionarios, estimular a la contrarrevolución. Este ha sido el primer factor que ha movilizado a la contrarrevolución.

El segundo factor ha sido la aventura comenzada con la política de ofensiva en el frente, y diversas rupturas del frente que han privado al Gobierno Provisional de todo prestigio y han dado alas a la contrarrevolución, llevándola a emprender un ataque contra el gobierno. Corren rumores de que ha empezado un período de provocaciones en amplia escala. Los delegados del frente consideran que tanto la ofensiva como la retirada, en una palabra, todo lo ocurrido en el frente, estaba preparado para desacreditar la revolución y derribar a los Soviets. No sé si estos rumores son ciertos o no, pero es de notar que el 2 de julio salieran del gobierno los demócratas constitucionalistas, que el 3 comenzaran los acontecimientos de julio y que el 4 se recibieran las noticias sobre la ruptura del frente. ¡Asombrosa coincidencia! No se puede decir que los demócratas constitucionalistas dimitieran a causa de la decisión sobre el problema de Ucrania, ya que ellos no se oponían a la solución de este problema. Existe un segundo hecho, que confirma el supuesto de que ha comenzado verdaderamente un período de provocaciones: me refiero al tiroteo de Ucrania[59]. Ante tales hechos, para los camaradas debe estar claro que la ruptura del frente figuraba en el plan de la contrarrevolución como uno de los factores que debían desprestigiar la idea de la revolución ante las amplias masas pequeñoburguesas.

Existe un tercer factor que ha robustecido las fuerzas de la contrarrevolución en Rusia: el capital aliado. Si el capital aliado, viendo que el zarismo iba a la paz por separado, traicionó al gobierno de Nicolás, nadie le impide romper con el gobierno actual, si resulta incapaz de mantener el frente "único". Miliukov ha dicho en una reunión que Rusia es considerada en el mercado internacional como proveedora de hombres, a cambio de los cuales recibe dinero, y que si se pusiera en claro que el nuevo Poder, personificado por el Gobierno Provisional, es incapaz de mantener el frente único de la ofensiva contra Alemania, no valdría la pena subsidiar a tal gobierno. Y sin dinero, sin créditos, el gobierno fracasaría. En esto reside el secreto de que en el período de la crisis los demócratas constitucionalistas alcanzaran una gran fuerza. Por su parte, Kerenski y todos los ministros eran muñecos en manos de los demócratas constitucionalistas. La fuerza de los demócratas constitucionalistas consistía en que los respaldaba el capital aliado.

Ante Rusia había dos caminos:

o cesar la guerra, romper todos los vínculos financieros con el imperialismo, continuar el avance de la revolución, resquebrajar las bases del mundo burgués y comenzar la era de la revolución obrera;

o seguir el otro derrotero, el derrotero de la continuación de la guerra, de la continuación de la ofensiva en el frente, de la subordinación a todas las órdenes del capital aliado y de los demócratas constitucionalistas, en cuyo caso se dependerá por entero del capital aliado (en el Palacio de Táuride corrían rumores insistentes de que Norteamérica proporcionaría ocho mil millones de rublos, los recursos para "restablecer" la economía) y triunfará la contrarrevolución.

Una tercera opción no existe.

El intento de los eseristas y de los mencheviques de presentar las acciones del 3 y el 4 de julio como una rebelión armada, es sencillamente risible. El 3 de julio propusimos la unidad del frente revolucionario para combatir a la contrarrevolución. Nuestra consigna "¡Todo el Poder a los Soviets!" significa, precisamente, crear un frente único revolucionario. Pero los mencheviques y los eseristas, temerosos de apartarse de la burguesía, nos han vuelto la espalda, lo que ha escindido el frente revolucionario en beneficio de los contrarrevolucionarios. Si hay que hablar de los culpables de la victoria de la contrarrevolución, los culpables son los eseristas y los mencheviques. Nuestra desgracia consiste en que Rusia es un país pequeñoburgués, que por el momento sigue a los eseristas y mencheviques, comprometidos con los demócratas constitucionalistas. Y la revolución cojeará y tropezará hasta que las masas no se decepcionen de la idea de los compromisos con la burguesía.

Tenemos ahora ante nosotros el panorama de la dictadura de la burguesía imperialista y del generalato contrarrevolucionario. El gobierno, que en apariencia lucha contra esa dictadura, cumple de hecho su voluntad, siendo únicamente la pantalla que la cubre ante la cólera popular. Los Soviets, debilitados y deshonrados por su política de incesantes concesiones, completan sólo el panorama; y si no los disuelven es porque los "necesitad" como "imprescindible" y muy "cómoda" cobertura.

Así, pues, la situación ha cambiado de raíz.

También debe cambiar nuestra táctica.

Antes preconizábamos el paso pacífico del Poder a los Soviets presuponiéndose que bastaba adoptar en el Comité Ejecutivo Central de los Soviets un acuerdo sobre la toma del Poder para que la burguesía dejara pacíficamente la vía franca. En efecto, en marzo, abril y mayo cada decisión de los Soviets era ley, porque en todo momento se la podía respaldar con la fuerza. La situación ha cambiado al ser desarmados los Soviets y quedar reducidos (prácticamente) al grado de simples organizaciones "profesionales". Ahora no se cuenta para nada con las decisiones de los Soviets. Ahora para tomar el Poder es preciso derrocar primero la dictadura existente.

El derrocamiento de la dictadura de la burguesía imperialista: tal debe ser la consigna del Partido en estos momentos.

El período pacífico de la revolución ha terminado. Ha comenzado un período de choques y explosiones.

La consigna del derrocamiento de la dictadura actual sólo puede llevarse a cabo a condición de que se produzca un nuevo y potente auge político en toda Rusia. La marcha toda del desarrollo del país, la circunstancia de que no haya sido solventado ninguno de los problemas cardinales de la revolución, ya que las cuestiones de la tierra, del control obrero, de la paz y del Poder no están resueltas, hacen ese auge inevitable.

Las represiones, sin solucionar ningún problema de la revolución, no hacen sino agravar la situación.

Las fuerzas básicas del nuevo movimiento serán el proletariado urbano y las capas pobres del campesinado. En caso de victoria, ellos tomarán el Poder en sus manos.

El rasgo característico del momento consiste en que las medidas contrarrevolucionarias se aplican con las manos de los "socialistas". Sólo gracias a tal pantalla puede subsistir todavía la contrarrevolución algún que otro mes. Pero por cuanto se desarrollan las fuerzas de la revolución, se producirán estallidos, y llegará el momento en que los obreros levantarán y agruparán á su alrededor a las capas pobres del campesinado, enarbolarán la bandera de la revolución proletaria y abrirán la era de la revolución socialista en Europa.

4. Respuestas a las preguntas relacionadas con el informe sobre la situación política, 31 de julio.

Respecto al primer punto: "¿Qué formas de organización combativa propone el informante en lugar de los Soviets de Diputados Obreros?". Mi respuesta es que tal modo de plantear el problema no es acertado. Yo no me he pronunciado contra los Soviets como forma de organización de la clase obrera; pero lo que determina una consigna no es la forma orgánica de una institución revolucionaria, sino el contenido que integra su médula. Si los demócratas constitucionalistas formaran parte de los Soviets, nosotros jamás habríamos lanzado la consigna del paso del Poder a los Soviets.

Ahora lanzamos la consigna de la transferencia del Poder a manos del proletariado y de los campesinos pobres. En consecuencia, no se trata de la forma, sino de la clase a la que se transfiere el Poder. Se trata de la composición de los Soviets.

Los Soviets son la forma más apropiada de organización de la lucha de la clase obrera por el Poder, pero no son el único tipo de organización revolucionaria. Es una forma netamente rusa. En el extranjero hemos visto desempeñar este papel a las municipalidades durante la gran revolución francesa, al Comité Central de la Guardia Nacional durante la Comuna. También, entre nosotros anduvo rodando la idea del Comité revolucionario. Quizá la Sección Obrera sea la forma más adecuada para la lucha por el Poder.

Ahora bien, hay que darse clara cuenta de que lo decisivo no ha de ser el problema de la forma de organización.

Lo verdaderamente decisivo es el problema de saber si la clase obrera ha adquirido el grado de madurez necesario para ejercer la dictadura; todo lo demás ya vendrá por sus pasos, lo aportará la obra creadora de la revolución.

Respecto a los puntos segundo y tercero -cuál ha de ser, en la práctica, nuestra actitud hacia los Soviets existentes-, la respuesta está completamente clara. Por cuanto se trata de la transferencia de todo el Poder al Comité Ejecutivo Central de los Soviets, tal consigna ha quedado anticuada. Y no se trata más que de eso. La cuestión del derrocamiento de los Soviets es una invención. Nadie la ha planteado aquí. Si proponemos que se retire la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!", de ello no se desprende: "¡Abajo los Soviets!". Y aunque retiramos tal consigna, no salimos ni siquiera del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, a pesar del lamentable papel que ha desempeñado últimamente.

Los Soviets locales todavía pueden dar algún juego, ya que habrán de defenderse contra las asechanzas del Gobierno Provisional, y nosotros les apoyaremos en esa lucha.

Así, pues, repito: retirar la consigna de la transferencia del Poder a los Soviets, no significa: "¡Abajo los Soviets!". "Nuestra actitud hacia los Soviets donde estemos en mayoría" es la más solidaria. Que vivan y se fortalezcan tales Soviets. Pero la *fuerza* no reside ya en los Soviets. Antes el Gobierno Provisional promulgaba decretos y el Comité Ejecutivo Central de los Soviets contradecretos, con la particularidad de que sólo estos últimos adquirían fuerza de ley. Recordad lo ocurrido con la orden Nº 1[60]. En cambio ahora, el Gobierno Provisional hace caso omiso del Comité Ejecutivo Central. Si el Comité Ejecutivo Central de los Soviets no participó en la comisión investigadora

de los sucesos del 3 al 5 de julio; no fue porque él mismo lo acordara así, sino por orden de Kerenski. Ahora no se trata de la conquista de la mayoría en los Soviets, cuestión que de por sí es muy importante, sino del derrocamiento de la dictadura contrarrevolucionaria.

Respecto al cuarto punto -acerca de una definición más concreta del concepto “campesinos pobres”, indicando en qué forma deben organizarse-, respondo que el término “campesinos pobres” no es nuevo. En el año cinco es introducido en la literatura marxista por el camarada Lenin, y desde entonces aparece en casi todos los números de “Pravda” y figura en las resoluciones de la Conferencia de Abril.

Los sectores pobres del campesinado son los que divergen de las altas capas campesinas. El Soviet de Diputados Campesinos, que se atribuye la “representación” de 80.000.000 de campesinos (incluidas las mujeres), es una organización de las altas capas campesinas. Las capas bajas del campesinado libran una lucha enconada contra la política de ese Soviet. Mientras Chernov, jefe del partido socialrevolucionario, Avxéntiev y otros proponen a los campesinos que no se apoderen de la tierra en el acto, sino que aguarden a que la Asamblea Constituyente resuelva en general la cuestión agraria, los campesinos, en respuesta, se apoderan de la tierra, la labran, se incautan de los aperos, etc. Noticias de este género nos llegan de las provincias de Penza, Vorónezh, Vítebsk, Kazán y otras varias. Estos hechos demuestran claramente por sí solos la diferenciación del campo en capas altas y bajas, demuestran que el campesinado, como un todo único, ha dejado de existir. Las capas altas siguen preferentemente a los socialrevolucionarios. Las capas bajas no pueden vivir sin tierra y están en oposición al Gobierno Provisional; son los campesinos con poca tierra, los que sólo tienen un caballo o no tienen ninguno, etc. A ellos se adhieren otros sectores, semiproletarios, casi sin tierra.

En un período revolucionario sería insensato no intentar llegar a cierto acuerdo con estos sectores del campesinado. Pero al mismo tiempo es necesario organizar aparte a los sectores campesinos formados por los braceros, agruparlos en torno a los proletarios.

Es difícil predecir la forma que adoptará la organización de estos sectores. Ahora las capas bajas del campesinado se organizan en Soviets, que surgen espontáneamente, o tratan de apoderarse de los Soviets ya existentes. Así, hace alrededor de mes y medio, en Petrogrado se organizo un Soviet de Campesinos Pobres (integrado por representantes de ochenta unidades de soldados y de las fábricas), que sostiene una lucha desesperada contra la política del Soviet de Diputados Campesinos.

En general, los Soviets son la forma más apropiada de organización de las masas, pero no debemos expresarnos en *instituciones*, sino señalar el *contenido de clase*; debemos procurar que las masas también distingan *entre la forma y el contenido*.

Hablando en términos generales, el problema de las formas de organización no es el fundamental. Si se produce un auge revolucionario, también se crearán las formas de organización. Que el problema de las formas no vele la cuestión primordial: a manos de *qué clase* debe pasar el Poder.

En lo sucesivo, el bloque con los defensistas es inconcebible para nosotros. Los partidos defensistas han ligado sus destinos a la burguesía, y la idea de un bloque que vaya desde los socialrevolucionarios hasta los bolcheviques, ha fracasado. Luchar contra las capas altas de los Soviets en alianza con los sectores pobres del campesinado y barrer la contrarrevolución: tal es el problema inmediato.

5. Resumen de la discusión, 31 de julio.

Camaradas:

Ante todo, debo hacer algunas enmiendas concretas.

El camarada Yaroslavski, tratando de refutar mi afirmación de que el proletariado de Rusia es el más organizado, se ha referido al proletariado austriaco. Pero, camaradas, yo hablaba de una organización “roja”, revolucionaria, y tal organización no existe en ningún país en la medida en que la tiene el proletariado de Rusia.

Angarski no tiene en absoluto razón al decir que yo propugno la idea de la agrupación de todas las fuerzas. Pero no podemos dejar de ver que, por motivos diversos, no sólo el campesinado y el proletariado, sino también la burguesía rusa y el capital extranjero, han vuelto la espalda al zarismo. Esto es un hecho. Y está mal que los marxistas se arredren ante los hechos. Ahora bien, más tarde las dos primeras fuerzas han emprendido el camino del desarrollo sucesivo de la revolución, y las segundas el de la contrarrevolución.

Paso al fondo del asunto. Quien ha planteado el problema del modo más tajante ha sido Bujarin, pero tampoco él ha llegado hasta las últimas consecuencias. Bujarin afirma que el burgués imperialista ha concertado un bloque con el mujik. Pero ¿con qué mujik? En nuestro país hay mujiks diversos. El bloque es con los mujiks de derechas, pero tenemos también los mujiks de abajo, los de izquierdas, que constituyen las capas pobres del campesinado. Con estos mujiks no ha podido concertarse tal bloque. Estos mujiks no han concertado un bloque con la gran burguesía, pero van a la zaga de ella por inconsciencia, los engañan pura y simplemente, los arrastran, tras de sí.

Ahora bien, ¿contra quién va dirigido este bloque?

Bujarin no lo ha dicho. Es el bloque del capital aliado y ruso, de los mandos militares y de las capas altas del campesinado en la persona de socialrevolucionarios tipo Chernov. Este bloque se ha formado contra las capas bajas del campesinado,

contra los obreros.

¿Cuál es la perspectiva de Bujarin? Su análisis es erróneo en la base misma. Según él, en la primera etapa marchamos hacia una revolución campesina. Pero esa revolución no puede dejar de encontrarse, no puede por menos de coincidir con la revolución obrera. No puede ocurrir que la clase obrera, vanguardia de la revolución, no luche al mismo tiempo por sus reivindicaciones propias. Por eso, considero que Bujarin no ha meditado bien su esquema.

La segunda etapa, según Bujarin, es la revolución proletaria con el apoyo de la Europa Occidental, sin los campesinos, satisfechos ya después de haber recibido la tierra. Pero ¿contra quién va dirigida esta revolución? En su esquema de juguete, Bujarin no nos contesta. Nadie ha propuesto otra manera de enfocar el análisis de los acontecimientos.

A propósito de la situación política. Ahora nadie habla ya de la dualidad de poderes. Si antes los Soviets representaban una fuerza auténtica, ahora no son más que órganos de cohesión de las masas, privados de todo el Poder. Tal es el motivo de que ahora no se pueda transmitirles "sencillamente" el Poder. El camarada Lenin va más lejos en su folleto[61], señalando con toda precisión que no existe la dualidad de poderes, ya que el Poder ha pasado por entero a manos del capital, y que plantear ahora la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" es puro quijotismo.

Si antes ninguna ley tenía fuerza sin la sanción del Comité Ejecutivo de los Soviets, ahora ni se habla de la dualidad de poderes. ¡Apoderaos de todos los Soviets, pero no tendréis el Poder!

Nos burlábamos de los demócratas constitucionalistas en las elecciones a las Dumas de distrito, porque constituían un grupo muy mezquino, que había obtenido el 20% de los votos. Ahora ellos se burlan de nosotros. ¿Qué ha sucedido? Ha sucedido que el Poder ha pasado a manos de la burguesía, con la tolerancia del Comité Ejecutivo Central de los Soviets.

Los camaradas plantean con premura el problema de la organización del Poder. ¡Pero si aun no tenéis el Poder!

La tarea principal es la propaganda de la necesidad de *derrocar* el Poder existente. Estamos aún poco preparados para ello. Pero hay que prepararse.

¡Es preciso que los obreros, los campesinos y los soldados comprendan que sin derrocar el Poder actual no conquistarán ni la libertad ni la tierra!

Así, pues, el problema no consiste en la organización del Poder, sino en derrocarlo, que cuando nos adueñemos del Poder ya sabremos organizarlo.

Ahora algunas palabras en respuesta a Angarski y Noguín con motivo de sus objeciones a las transformaciones socialistas en Rusia. Ya en la Conferencia de Abril decíamos que había llegado el momento de comenzar a dar pasos hacia el socialismo (*lee el final de la resolución de la Conferencia de Abril "Sobre el momento actual"*):

> "El proletariado de Rusia, que actúa en uno de los países más atrasados de Europa, en medio de una masa de población de pequeños campesinos, no puede plantearse como objetivo la realización inmediata de transformaciones socialistas. Pero sería un gravísimo error, y en la práctica sería incluso pasarse completamente al bando de la burguesía, deducir de aquí la necesidad, para la clase obrera, de apoyar a la burguesía o de restringir su propia actividad a un marco aceptable para la pequeña burguesía, o renunciar al papel dirigente del proletariado en la tarea de esclarecer al pueblo que no se puede diferir la realización de diversas medidas, prácticamente maduras, hacia el socialismo".

Los camaradas llevan un retraso de tres meses. Y ¿qué ha ocurrido en estos tres meses? La pequeña burguesía se ha dividido, las capas inferiores se alejan de las capas superiores, el proletariado se organiza, aumenta el desbarajuste económico, planteando más imperativamente aún el problema de la implantación del control obrero (por ejemplo, en Petrogrado, en la región del Donetz, etc.). Todo esto corrobora las tesis adoptadas ya en abril. Pero los camaradas nos llevan hacia atrás.

A propósito de los Soviets. El hecho de que retiremos la anterior consigna acerca del Poder de los Soviets no significa que nos pronunciemos contra los Soviets. Al contrario, se puede y se debe trabajar en los Soviets, incluso en el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, órgano de cobertura contrarrevolucionaria. Aunque los Soviets son ahora exclusivamente órganos de cohesión de las masas, nosotros estamos siempre con las masas y no nos marcharemos de los Soviets mientras no nos echen de ellos. También permanecemos en los comités fabriles y en las municipalidades, aunque no tienen el Poder en sus manos. Nos quedamos en los Soviets, pero continuamos denunciando la táctica de los socialrevolucionarios y de los mencheviques.

Después de que la contrarrevolución ha descubierto con toda evidencia los vínculos de nuestra burguesía con el capital aliado, se ha visto aún más claramente que en nuestra lucha revolucionaria debemos apoyarnos en tres factores: el proletariado de Rusia, nuestros campesinos y el proletariado internacional, ya que la suerte de nuestra revolución está estrechamente asociada al movimiento de la Europa Occidental.

6. Replica a Preobrazhenski respecto al 9° punto de la resolución "Sobre la situación política", 3 de agosto.

Stalin da lectura al 9° punto de la resolución:

9. "La tarea de estas clases revolucionarias será

entonces poner en tensión todas sus fuerzas para tomar el Poder del Estado y para orientarle, en alianza con el proletariado revolucionario de los países avanzados, hacia la paz y hacia la reestructuración socialista de la sociedad".

Preobrazhenski: Propongo otra redacción del final de la resolución: "para orientarlo hacia la paz y, si se produce la revolución proletaria en Occidente; hacia el socialismo". Si aprobamos la redacción propuesta por la comisión, resultará una divergencia con la resolución de Bujarin ya aprobada.

Stalin: Yo me pronuncio en contra de tal enmienda. No está descartada la posibilidad de que sea precisamente Rusia el país que abra el camino hada el socialismo. Hasta ahora, en las condiciones de la guerra, ningún país ha disfrutado de tan amplia libertad como Rusia ni ha intentado llevar a cabo el control obrero de la producción. Además, la base de nuestra revolución es más amplia que en la Europa Occidental, donde el proletariado, completamente solo, se enfrenta con la burguesía, mientras que en nuestro país las capas pobres del campesinado apoyan a los obreros. Por último, en Alemania, el aparato del Poder del Estado funciona incomparablemente mejor que el aparato imperfecto de nuestra burguesía, que es, ella misma, tributaria del capital europeo. Hay que rechazar esa idea caduca de que sólo Europa puede señalarnos el camino. Existe un marxismo dogmático y un marxismo creador. Yo me sitúo en el terreno del segundo.

El presidente: Pongo a votación la enmienda de Preobrazhenski. Se rechaza*.

Publicado por primera vez en el libro "Actas del VI Congreso del P.O.S.D.R. (bolchevique), ed. "Kommunist", 1919.

* En vista de la concisión y del evidente carácter incompleto de las "Actas del VI Congreso del P.O.S.D.R.(b)", editadas, por otro lado, dos años después del Congreso, la redacción ha estimado necesario utilizar, al restablecer el texto de los discursos del camarada Stalin en el VI Congreso, además de las "Actas", las referencias oficiales de sus intervenciones en el Congreso, aparecidas en julio-agosto de 1917 en los periódicos "Rabochi i Soldat", núms. 7 y 14, y "Proletari", núm. 3.

¿QUE QUIEREN LOS CAPITALISTAS?

Hace unos días ha iniciado sus labores en Moscú el II Congreso de los Comerciantes e Industriales de toda Rusia. Ha sido inaugurado con un discurso programático del millonario Riabushinski, el líder de los nacionalistas.

¿Qué ha dicho Riabushinski?

¿Cuál es el programa de los capitalistas?

Los obreros deben conocerlo, particularmente ahora que los capitalistas son los amos del Poder y los mencheviques y los eseristas coquetean con ellos, como con "fuerzas vivas".

Porque los capitalistas son los enemigos jurados de los obreros, y para vencer a los enemigos es necesario, ante todo, conocerlos.

Así, pues, ¿qué quieren los capitalistas?

¿Quién tiene el Poder?

Los capitalistas no son hueros charlatanes. Son hombres prácticos. Saben que el problema fundamental de la revolución y de la contrarrevolución es el problema del Poder. Por ello no tiene nada de extraño que Riabushinski comenzara su discurso planteando esta cuestión primordial.

> "Nuestro Gobierno Provisional -dijo-, que era un Poder en apariencia, se hallaba presionado por gentes extrañas. De hecho, en nuestro país se ha entronizado en el Poder una cuadrilla de charlatanes políticos. Los seudojefes soviéticos del pueblo lo han llevado camino del desastre, y hoy todo el reino ruso se encuentra al borde de un abismo" ("Riech").

Que, "de hecho en nuestro país se ha entronizado en el Poder una cuadrilla de charlatanes políticos", es, sin duda, cierto. Pero no es menos cierto que a esos "charlatanes" no hay que buscarlos entre los "jefes soviéticos", sino precisamente entre los Riabushinski, entre esos amigos de Riabushinski que salieron del Gobierno Provisional el 2 de julio, estuvieron regateando durante semanas por las carteras ministeriales, chantajearon a los simplones eseristas y mencheviques con la amenaza de dejar al gobierno sin créditos y, finalmente, consiguieron lo que se proponían, haciéndoles bailar al son que ellos tocaban.

Han sido esos "charlatanes", y no los "jefes soviéticos", quienes han dictado al gobierno las detenciones y los asaltos, los fusilamientos y la pena de muerte.

Son esos "charlatanes" quienes "presionan" al gobierno y lo transforman en una pantalla que los protege contra la cólera del pueblo.

Son esos "charlatanes", y no los "jefes soviéticos", privados de poder, quienes, "de hecho, se han entronizado en el Poder" en Rusia.

Pero no se trata, claro está, de eso. Lo que ocurre es que los Soviets, ante los que aun ayer se arrastraban los capitalistas y que hoy se ven derrotados, conservan todavía una brizna de Poder, y ahora los capitalistas quieren arrebatarles hasta esas últimas migajas para consolidar mejor su propio Poder.

Eso es lo que tenía presente, en primer lugar, el señor Riabushinski.

¿Queréis saber lo que quieren los capitalistas?

Todo el Poder para los capitalistas: eso es lo que quieren.

¿Quién hunde a Rusia?

Riabushinski no sólo habla del presente. No tiene ningún reparo en "lanzar una mirada a los meses anteriores". ¿Y qué es lo que ve? "Resumiendo la situación", ve, entre otras cosas, que "hemos llegado a un atolladero del que no podemos salir... El problema de las subsistencias no puede estar peor de lo que está. La vida financiera y económica de Rusia se encuentra en pleno desorden, etc.".

La culpa de ello, según resulta, la tienen esos mismos "camaradas" de los Soviets, esos "despilfarradores" que deben ser "colocados bajo tutela".

> "La tierra rusa gemirá en su abrazo camaraderil, mientras el pueblo no llegue a conocerlos; pero una vez que el pueblo haya llegado a conocerlos, les dirá: "¡Sois unos embaucadores del pueblo!"".

Que Rusia ha sido llevada a un atolladero, que sufre una grave crisis y se encuentra al borde de la catástrofe, es sin duda, cierto.

Pero ¿no es extraño

1) que antes de la guerra hubiera en Rusia exceso de grano y exportáramos anualmente de 400 a 500 millones de puds, y que ahora, durante la guerra, nos falte el grano y tengamos que pasar hambre;

2) que antes de la guerra la deuda pública fuera en Rusia de 9.000 millones de rublos -para pagar los intereses hacían falta, en total, 400 millones de rublos al año-, mientras que en tres años de guerra la deuda pública haya ascendido a 60.000 millones de rublos y que para pagar sólo los intereses se precisen anualmente 3.000 millones de rublos?

¿No está claro que Rusia ha sido llevada a un atolladero a causa de la guerra, y sólo de la guerra?

Pero ¿quién empujó a Rusia a la guerra?, ¿quién

la está empujando a continuar la guerra sino esos mismos Riabushinski y Konoválov, Miliukov y Vináver?

En Rusia hay muchos "despilfarradores", y ellos llevan el país al desastre. Eso es indudable. Pero no hay que buscarlos entre los "camaradas", sino entre los Riabushinski y los Konoválov, entre los capitalistas y los banqueros, que se embolsan millones con las contratas de guerra y con los empréstitos al gobierno.

Y si el pueblo ruso llega a conocerlos algún día, les ajustará las cuentas con dureza; de eso pueden estar bien seguros.

Pero no se trata, claro está, de eso. Lo que ocurre es que los capitalistas ansían una lucrativa "guerra hasta el fin", pero temen la responsabilidad por sus consecuencias y, debido a ello, tratan de cargar la culpa a los "camaradas", para poder ahogar más fácilmente a la revolución en las olas de la guerra.

Hacia eso apuntaba el señor Riabushinski en su discurso.

¿Queréis saber lo que quieren los capitalistas?

La guerra hasta la completa victoria sobre la revolución: eso es lo que quieren.

¿Quién traiciona a Rusia?

Después de describir el crítico estado en que se encuentra Rusia, Riabushinski ofrece una "salida de la situación". Escuchad qué "salida" ofrece:

> "El Estado no ha dado al pueblo ni pan, ni carbón, ni artículos textiles... Quizá para hallar una salida de esta situación haga falta la mano descarnada del hambre, la miseria del pueblo, que agarraría por el cuello a los falsos amigos del pueblo, a los Soviets y a los Comités democráticos".

¿Habéis oído? "*Haga falta* la mano descarnada del hambre, la miseria del pueblo"...

Resulta que los Riabushinski no tienen reparos en beneficiar a Rusia con el "hambre" y la "miseria" para "agarrar por el cuello" "a los Soviets y a los Comités democráticos".

Resulta que no tienen reparos en cerrar las fábricas, en crear una situación de desempleo y de hambre, para provocar al pueblo a una batalla prematura y para mejor ajustar las cuentas a los obreros y a los campesinos.

Ahí tenéis a las "fuerzas vivas" del país, según acreditan "Rabóchaia Gazieta" y "Dielo Naroda".

Ahí tenéis a los verdaderos traidores de Rusia.

Hoy se habla mucho en Rusia de traición. Gendarmes de ayer y agentes del contraespionaje de hoy, incapaces mercenarios y chulos disolutos, todos hablan actualmente de traición, aludiendo "a los Soviets y a los Comités democráticos". ¡Sepan los obreros que las falaces peroratas acerca de los traidores no son más que una pantalla para encubrir a los verdaderos traidores a la Rusia mártir!

¿Queréis saber lo que quieren los capitalistas?

El triunfo de los intereses de su bolsa, aunque sea a costa del hundimiento de Rusia: eso es lo que quieren.

Editorial publicado el 6 de agosto de 1911 en el núm. 13 de "Rabochi i Soldat".

CONTRA LA CONFERENCIA DE MOSCÚ [62]

El desarrollo de la contrarrevolución está entrando en una nueva fase. De los asaltos y de las destrucciones está pasando a la consolidación de las posiciones conquistadas. Del desenfreno y los desmanes está pasando al "cauce legal" de la "estructuración constitucional".

La revolución puede y debe ser derrotada, dicen los contrarrevolucionarios. Pero eso no basta. Además, hace falta que eso sea aprobado. Y las cosas deben ser amañadas de manera que la aprobación la dé el propio "pueblo", la "nación", y no sólo en Petrogrado o en el frente, sino en toda Rusia. Entonces la victoria sería firme. Entonces las conquistas logradas podrían servir de base para futuras victorias de la contrarrevolución.

Pero ¿cómo se puede amañar eso?

Se podría acelerar la convocatoria de la Asamblea Constituyente, única representante de todo el pueblo ruso, y pedirle que aprobase la política de guerra y de ruina, de asaltos y de detenciones, de palizas y de fusilamientos.

Pero la burguesía no dará ese paso. La burguesía sabe que en la Asamblea Constituyente, donde los campesinos serán mayoría, no logrará que sea reconocida ni aprobada la política de la contrarrevolución.

Por eso se esfuerza para conseguir (¡ya lo ha conseguido!) que se aplace la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Probablemente, seguirá aplazándola hasta lograr, por fin, frustrarla para siempre.

Pero, ¿dónde está la "salida"?

La "salida" está en suplantar la Asamblea Constituyente por la "Conferencia de Moscú".

La "salida" está en suplantar la voluntad del pueblo por la voluntad de las altas esferas de la burguesía y de los terratenientes, sustituyendo la Asamblea Constituyente por esa "Conferencia de Moscú".

Convocar una conferencia de comerciantes y de industriales, de terratenientes y de banqueros, de diputados de la Duma zarista y de mencheviques y eseristas ya domesticados, a fin de proclamar esa conferencia "Concilio Nacional" y lograr luego que apruebe la política de imperialismo y de contrarrevolución, la política de cargar el peso de la guerra sobre las espaldas de los obreros y de los campesinos: ésa es la "salida" para la contrarrevolución.

La contrarrevolución necesita su propio parlamento, su propio centro, y lo está creando.

La contrarrevolución necesita la confianza de la "opinión pública", y la está creando.

Ahí está el quid de la cuestión.

A este respecto, la contrarrevolución sigue el mismo camino que la revolución. La contrarrevolución aprende de la revolución.

La revolución tenía su parlamento, su centro efectivo, y se sentía organizada.

Ahora la contrarrevolución se esfuerza por crear su parlamento, y lo está creando en el corazón mismo de Rusia, en Moscú, con las manos -¡oh, ironía del destino!- de los eseristas y de los mencheviques.

¡Y eso cuando el parlamento de la revolución ha sido reducido al papel de mero apéndice de la contrarrevolución burguesa imperialista, cuando se ha declarado una guerra a muerte a los Soviets y a los Comités de obreros, campesinos y soldados!

No es difícil comprender que, en tales condiciones, la Conferencia convocada en Moscú para el 12 de agosto ha de transformarse inevitablemente en un órgano de conspiración contrarrevolucionaria contra los obreros, a quienes se amenaza con los lockouts y el paro; contra los campesinos, a quienes "no se da" tierra; contra los soldados, a quienes se priva de la libertad conquistada en los días de la revolución; esa Conferencia acabará por ser inevitablemente un órgano de conspiración enmascarada con las "frases socialistas" de los eseristas y los mencheviques, que apoyan esa Conferencia.

De ahí que sea misión de los obreros de vanguardia:

1) Arrancar a la Conferencia la careta de órgano representativo del pueblo y poner al desnudo su fondo contrarrevolucionario y antipopular.

2) Denunciar a los mencheviques y a los eseristas, que encubren esa Conferencia con la bandera de la "salvación de la revolución" y están engañando a los pueblos de Rusia.

3) Organizar mítines de masas para protestar contra esas maquinaciones contrarrevolucionarias de los "salvadores"... de los beneficios de los terratenientes y de los capitalistas.

¡Sepan los enemigos de la revolución que los obreros no se dejarán engañar, que no dejarán escapar de sus manos la bandera de combate de la revolución!

Editorial publicado el 8 de agosto de 1911 en el núm. 14 de "Rabochí í Soldat".

UNA VEZ MÁS A PROPÓSITO DE ESTOCOLMO [63]

La guerra continúa. Su carro sangriento avanza, terrible e inexorable. De guerra europea se va transformando, paso a paso, en guerra mundial, arrastrando a su obra siniestra a más y más países.

Al mismo tiempo, la importancia de la Conferencia de Estocolmo disminuye y va quedando reducida a la nada.

La "lucha por la paz" y la táctica de "presión" sobre los gobiernos imperialistas, proclamadas por los conciliadores, son hoy "palabras vacías".

Los intentos de los conciliadores para acelerar el fin de la guerra y restablecer la Internacional obrera mediante un acuerdo entre las "mayorías defensistas" de los diferentes países, han sufrido un rotundo fracaso.

La Conferencia de Estocolmo, esa vana empresa de los mencheviques y de los eseristas en torno a la cual se está tejiendo una tupida red de intrigas imperialistas, ha de verse convertida inevitablemente en un desfile baladí o en un juguete en manos de los gobiernos imperialistas.

Ahora está claro para todos que el viaje por Europa de los delegados del Congreso de los Soviets de toda Rusia[64] y la diplomacia "socialista" de los defensistas, con los lunchs solemnes en compañía de los representantes del social-imperialismo anglo-francés, no son el camino para restablecer la fraternidad internacional de los obreros.

Nuestro Partido tenía razón cuando ya en la Conferencia de Abril se desolidarizó de la Conferencia de Estocolmo.

El desarrollo de la guerra y toda la situación internacional exacerban inevitablemente las contradicciones de clase y llevan a una era de grandes batallas sociales.

Ahí, y sólo ahí, deben buscarse las vías democráticas para poner fin a la guerra.

Se habla de una "revolución" en los puntos de vista de los social-patriotas anglo-franceses, de su acuerdo de acudir a Estocolmo, etc.

Pero ¿acaso ello cambia las cosas? ¿Acaso los social-patriotas rusos y germano-austriacos no habían resuelto también (¡antes que los anglo-franceses!) participar en la Conferencia de Estocolmo? Sin embargo, ¿quién puede afirmar que ese acuerdo suyo haya acercado el fin de la guerra?

¿Acaso el partido de Scheidemann, que participa en la Conferencia de Estocolmo, ha dejado de apoyar a su gobierno, que está desplegando una ofensiva y se está apoderando de Galitzia y de Rumania?

¿Acaso los partidos de Renaudel y de Henderson, que hablan de la "lucha por la paz" y de Estocolmo, no apoyan al mismo tiempo a sus gobiernos, que se están apoderando de Mesopotamia y de Grecia?

A la luz de estos hechos, ¿qué valor puede tener para acabar la guerra su *palabrería* en Estocolmo?

Piadosas frases acerca de la paz como pantalla para encubrir el apoyo decidido a la política de guerra y de anexiones; ¿quién no conoce esos viejos, esos viejísimos métodos imperialistas de engaño de las masas?

Se dice que hoy las circunstancias son otras que en el pasado y que, por ello, se debería observar una actitud diferente hacia la Conferencia de Estocolmo.

Sí, las circunstancias han cambiado, pero no han cambiado en favor, sino exclusivamente en contra de la Conferencia de Estocolmo.

El primer cambio consiste en que la guerra, de europea, se ha convertido en mundial, extendiendo y profundizando hasta el extremo la crisis general.

Por eso las probabilidades de una paz imperialista y de la política de "opresión" sobre los gobiernos han quedado reducidas al mínimo.

El segundo cambio es que Rusia ha emprendido una política de ofensiva en el frente, después de haber ajustado la vida interior del país a las exigencias de esa política, coartando las libertades. Hay que comprender, por fin, que la política de ofensiva es incompatible con la "libertad máxima", que el viraje en el desarrollo de nuestra revolución se inició ya en junio. Y los bolcheviques "se ven" en las cárceles, mientras que los defensistas, convertidos en ofensistas, desempeñan el papel de carceleros.

Por eso la posición de los partidarios de la "lucha por la paz" es ahora insostenible, pues si antes se podía hablar de la paz sin miedo a quedar como un embustero, hoy, después de que se ha empezado a aplicar la política de ofensiva, apoyada por los "defensistas", las palabras acerca de la paz en boca de los "defensistas" suenan como una burla.

¿Qué prueba todo esto?

Prueba que las "camaraderiles" *palabras* acerca de la paz en Estocolmo y los *hechos* sangrientos en los frentes han resultado ser en absoluto incompatibles; que la contradicción entre ellos es hoy clamorosa y evidente.

De ahí que el fracaso de la Conferencia de Estocolmo sea inevitable.

Por ello ha cambiado un tanto nuestra actitud hacia la Conferencia de Estocolmo.

Antes denunciábamos esa vana empresa de Estocolmo. Ahora no creo que valga la pena desenmascararla, pues se está desenmascarando ella misma.

Antes había que condenarla como un juego a la paz que engañaba a las masas. No creo que ahora valga la pena condenarla, por aquello de que al caído no se le pega.

Ahora bien, de aquí se desprende que el camino de Estocolmo no es el camino de la paz.

El camino de la paz no pasa a través de Estocolmo; pasa a través de la lucha revolucionaria de los obreros contra el imperialismo.

Editorial publicado el 9 de agosto de 1917 en el núm. 15 de "Robochi i Soldat".

¿A DONDE LLEVA LA CONFERENCIA DE MOSCÚ?

Huída de Petrogrado

La Conferencia de Moscú ha comenzado sus labores y no en Petrogrado, centro de la revolución, sino lejos de él, en la "quietud moscovita".

En los días de la revolución, las conferencias importantes solían convocarse en Petrogrado, en la ciudadela de la revolución que había derrocado al zarismo. Entonces no temían a Petrogrado, entonces se sentían atraídos por él. Pero ahora a los días de la revolución han seguido las tinieblas de la contrarrevolución. Ahora Petrogrado es peligroso, ahora lo temen como a la peste y... huyen de él, como el diablo del agua bendita, muy lejos, a Moscú, "donde se está más tranquilo", donde los contrarrevolucionarios piensan que les será más fácil realizar su negra labor.

> "La Conferencia se celebrará bajo la bandera de Moscú. Las ideas y el estado de ánimo de Moscú distan mucho del corrompido Petrogrado, esa lacra que está contaminando a Rusia". "Viechérneie Vremia", 11 de agosto).

Así hablan los contrarrevolucionarios.

Los "defensistas" están de completo acuerdo con ellos.

-¡A Moscú, a Moscú! -cuchichean los "salvadores del país", huyendo de Petrogrado.

- Buen viaje -les responde el Petrogrado revolucionario.

- ¡Boicot a vuestra Conferencia! -es el grito con que los despiden los obreros petrogradenses.

¿Y Moscú? ¿Justificará las esperanzas de los contrarrevolucionarios?

No parece que vaya a ser así. Los periódicos están llenos de noticias acerca de la huelga general en Moscú. La huelga ha sido declarada por los obreros de Moscú. Los obreros de Moscú, como los de Petrogrado, boicotean la Conferencia. Moscú no queda a la zaga de Petrogrado.

¡Vivan los obreros de Moscú!

¿Qué hacer? ¿Huir una vez más?

De Petrogrado a Moscú, y de Moscú ¿a dónde?

¿Quizá a Tsariovokokshaisk?

Mal, muy mal van los asuntos de los señores versalleses...

De la Conferencia a un "Parlamento Largo"[65]

Mientras preparaban la Conferencia de Moscú, los señores "salvadores" hacían ver que se disponían a convocar una "conferencia ordinaria", que nada decidiría y que no obligaría a nada. Pero poco a poco esa "conferencia ordinaria" se transformó en una "Conferencia de Estado", después en un "Gran Concilio", y ahora hablan concretamente de convertirla en un "Parlamento Largo", que debe decidir las cuestiones cardinales de nuestra vida.

> "Si en la Conferencia de Moscú -dice Karaúlov, el atamán de las tropas cosacas del Térek- no cristaliza un centro de unificación del país, el futuro de Rusia se perfila con tintes sombríos. Pienso, sin embargo, que ese centro será creado..., y si… se logra obtener ese punto de apoyo, la Conferencia de Moscú no sólo será un organismo viable, sino que tendrá probabilidades para una existencia muy prolongada y muy brillante, como la del "Parlamento Largo" de la época de Cromwell. Yo, por mi parte, como representante de los cosacos, haré todo lo posible para contribuir a que se forme ese centro de unificación". ("Russkie Viédomosti", ed, vespertina del 11 de agosto).

Así habla un "representante de los cosacos".

La Conferencia de Moscú como "centro unificador" de la contrarrevolución: tal es el sentido sucinto del largo discurso de Karaúlov.

Lo mismo dicen los cosacos del Don en el mandato a sus representantes:

> "El gobierno debe ser organizado por la Conferencia de Moscú o por el Comité Provisional de la Duma de Estado, y no por cualquiera de los partidos, como se venía haciendo hasta ahora. A ese gobierno se le deben conceder plenos poderes y completa independencia".

Así habla la asamblea de los cosacos del Don.

¿Y quién no sabe hoy que "los cosacos constituyen una fuerza"?

No hay lugar a dudas, o la Conferencia aborta, o se convertirá indefectiblemente en un "Parlamento Largo" de la contrarrevolución.

Quisiéranlo o no, al convocar la Conferencia, los mencheviques y los eseristas han facilitado la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Ese es el hecho.

¿Quiénes son ellos?

¿Quiénes son ellos, esos capitostes de la contrarrevolución?

En primer lugar, los militares, los altos mandos del ejército, a quienes siguen ciertos sectores cosacos y de los Caballeros de San Jorge.

En segundo lugar, nuestra burguesía industrial, encabezada por Riabushinski, por ese mismo Riabushinski que amenaza al pueblo con el "hambre" y la "miseria" si no renuncia a sus reivindicaciones.

Finalmente, el partido de Miliukov, que une a los generales y a los industriales contra el pueblo ruso, contra la revolución.

Todo esto se ha visto con bastante claridad en la "Conferencia preliminar"[66] de los generales, los industriales y los demócratas constitucionalistas, celebrada del 8 al 10 de agosto.

> "El nombre del general Kornílov está en boca de todos –escribe "Birzhovka"-. *Los representantes de lo que se ha dado en llamar el partido militar, con el general Alexéiev a la cabeza, y los delegados de la Unión Cosaca ejercen una influencia predominante en la Conferencia*. El discurso pronunciado por el general Alexéiev en la primera sesión, y acogido con ruidosas muestras aprobatorias, será repetido en la Conferencia de Estado de Moscú" ("Viechérnaia Birzhovka", 11 de agosto).

Se trata de ese mismo discurso que Miliukov propuso publicar en forma de hoja suelta.

Sigamos.

> "Atrae mucha atención el general Kaledin. Se le mira y escucha con particular interés. Todos los militares se agrupan en tomo a su persona". ("Viechémeie Vremia", 11 de agosto).

Finalmente, todo el mundo conoce los ultimatums de los Caballeros de San Jorge y de las Uniones Cosacas, encabezadas por los mismos generales, por los destituidos y por los aun no destituidos.

Además, esos ultimatums se cumplen sin demora, pues a los militares no les gusta "hablar por hablar".

No hay lugar a dudas: las cosas marchan hacia el establecimiento y la legalización de una dictadura militar.

La burguesía nacional y la aliada "se limitarán" a financiar esa dictadura.

Por algo "Sir George Buchanan se interesa tanto por la Conferencia" (v. "Birzhovka") y, al parecer, se dispone también a salir para Moscú.

Por algo los bravucones del señor Miliukov cantan victoria.

Por algo Riabushinski se considera a sí mismo un Minin, un "salvador", etc.

¿Qué es lo que quieren?

Quieren el triunfo absoluto de la contrarrevolución. Escuchad la resolución adoptada por la Conferencia preliminar.

"Que la disciplina sea restablecida en el ejército y que el Poder pase a manos de los oficiales".

En otras palabras: ¡Sujetad a los soldados!

"Que un Poder central único y fuerte ponga fin al sistema de gestión irresponsable de las instituciones colectivas".

En otras palabras: ¡abajo los Soviets de obreros y campesinos!

Que el gobierno "rompa decididamente con todos los restos de dependencia respecto de cualquier clase de comités, Soviets y demás organizaciones similares".

En otras palabras: que el gobierno dependa únicamente de los "consejos" cosacos y de los "conferenciantes" de la Orden de San Jorge.

La resolución afirma que sólo así puede "salvarse a Rusia".

Parece que está claro.

Bien, señores conciliadores, eseristas y mencheviques, ¿estáis decididos a amañar un acuerdo con los representantes de las "fuerzas vivas"?

¿O, quizá, habéis cambiado de parecer?

Pobres conciliadores...

La voz de Moscú

Mientras, Moscú lleva a cabo su obra revolucionaria. Los periódicos comunican que, en respuesta al llamamiento de los bolcheviques, ha comenzado ya la huelga general en Moscú, a despecho de la decisión del Comité Ejecutivo de toda. Rusia, que sigue arrastrándose a la zaga de los enemigos del pueblo.

¡A la picota el Comité Ejecutivo!

¡Viva el proletariado revolucionario de Moscú!

¡Más fuertes las voces de nuestros camaradas de Moscú, para júbilo de todos los oprimidos y esclavizados!

¡Toda Rusia debe saber que aun hay hombres dispuestos a dar sus vidas en defensa de la revolución!

Moscú está en huelga. ¡Viva Moscú!

Editorial publicado el 13 de agosto de 1917 en el núm. 1 de "Proletari".

LA CONTRARREVOLUCIÓN Y LOS PUEBLOS DE RUSIA

En los días de la revolución y de las transformaciones democráticas, el movimiento se desarrollaba bajo la bandera de la emancipación.

Los campesinos se emancipaban de la omnipotencia de los terratenientes. Los obreros se emancipaban de los caprichos de la dirección de las fábricas. Los soldados se emancipaban de la tiranía de los generales...

El proceso de emancipación no podía menos de extenderse a los pueblos de Rusia, oprimidos durante siglos por el zarismo.

El decreto de la "igualdad de derechos" de los pueblos y la abolición efectiva de las restricciones nacionales; los congresos de los ucranianos, los finlandeses, los bielorrusos y la cuestión de la república federal; la proclamación solemne del derecho de las naciones a la autodeterminación y las promesas oficiales de "no poner obstáculos": todo ello evidenciaba el gran movimiento de los pueblos de Rusia por la liberación.

Eso fue en los días de la revolución, cuando los terratenientes se habían retirado de la escena y la burguesía imperialista se veía acorralada por el embate de la democracia.

Al retornar al Poder los terratenientes (¡los generales!) y al triunfar la burguesía contrarrevolucionaria, la situación ha cambiado por completo.

Son relegadas al olvido las "grandes palabras" acerca de la autodeterminación y las promesas solemnes de "no poner obstáculos". Hoy se ponen los obstáculos más increíbles, llegando a la ingerencia franca en la vida interna de los pueblos. Es disuelta la Dieta de Finlandia[67], con la amenaza de "declarar en Finlandia el estado de sitio si ello fuera necesario" ("Viechérneie Vremia", 9 de agosto). Se desata una campaña contra la Rada y el Secretariado de Ucrania[68], con la clara intención de decapitar la autonomía de Ucrania. Al mismo tiempo, resurgen los viejos y despreciables métodos de provocación de choques entre las nacionalidades y la criminal sospecha de "traición", con el fin de desencadenar las fuerzas contrarrevolucionarias chovinistas y, después, ahogar en torrentes de sangre la idea misma de la liberación nacional, abrir abismos entre los pueblos de Rusia y sembrar la enemistad entre ellos, para alegría de los enemigos de la revolución.

De esa manera se asesta un golpe mortal a la unión de dichos pueblos en una familia estrechamente hermanada.

Es de por sí evidente que la política de "alfilerazos" nacionales no une a los pueblos, sino que los divide, fomentando en ellos las tendencias "separatistas".

Es de por sí evidente que la política de opresión nacional seguida por la burguesía contrarrevolucionaria encierra ese mismo peligro de "desintegración" de Rusia contra el que la prensa burguesa clama con tal falsedad e hipocresía.

Es de por sí evidente que la política de azuzar a unas nacionalidades contra otras es esa misma despreciable política que, por fomentar la desconfianza mutua y la enemistad entre los pueblos, escinde las fuerzas del proletariado de toda Rusia y mina así los cimientos mismos de la revolución.

Precisamente por eso todas nuestras simpatías están con los pueblos sojuzgados y oprimidos, que luchan, como es natural, contra esa política.

Precisamente por eso dirigimos nuestras armas contra quienes aplican, encubriéndose con el rótulo de la "autodeterminación" de los pueblos, una política de anexiones imperialistas y de "unificación" forzosa.

Nosotros no nos oponemos, en absoluto, a la unión de los pueblos en un solo y único Estado. Nosotros no estamos, ni mucho menos, en favor de la división de los grandes Estados en Estados pequeños, pues es evidente de por sí que la unión de los pequeños Estados en Estados grandes constituye una de las condiciones que facilitan el establecimiento del socialismo.

Pero nosotros somos resueltos partidarios de que esa unión sea *voluntaria*, porque sólo así será verdadera y sólida.

Mas para ello se precisa, ante todo, el reconocimiento total y absoluto del derecho de los pueblos de Rusia a la autodeterminación, incluido el derecho de separarse de Rusia.

Es necesario, además, que el reconocimiento verbal sea respaldo por hechos, que se permita a los pueblos determinar ya ahora en sus asambleas constituyentes acerca de sus territorios y de las formas de su estructuración política.

Esa es la única política que puede fortalecer la confianza y la amistad entre los pueblos.

Esa es la única política que puede abrir el camino a la verdadera unión de los pueblos.

No cabe duda de que los pueblos de Rusia no son infalibles y pueden cometer errores al organizar su vida. Es deber de los marxistas rusos señalar esos errores a los pueblos y, en primer lugar, a sus proletarios, y esforzarse por corregirlos mediante la crítica y la persuasión. Pero *nadie* tiene derecho a inmiscuirse *por la violencia* en la vida interna de las

naciones y a "enmendar" *por la fuerza* sus errores. Las naciones son soberanas en cuanto a su vida interna se refiere y tienen derecho a organizarse conforme a sus deseos.

Estas son las reivindicaciones fundamentales de los pueblos de Rusia, proclamadas por la revolución y que la contrarrevolución está ahora pisoteando.

Es imposible llevar a efecto esas reivindicaciones mientras las fuerzas contrarrevolucionarias estén en el Poder.

La victoria de la revolución es el único camino para emancipar de la opresión nacional a los pueblos de Rusia.

Conclusión única: el problema de la emancipación del yugo nacional es un problema relacionado con el Poder. La opresión nacional tiene sus raíces en la dominación de los terratenientes y de la burguesía imperialista. Transferir el Poder al proletariado y a los campesinos revolucionarios supone, precisamente, emancipar de toda opresión nacional a los pueblos de Rusia.

O los pueblos de Rusia apoyan la lucha revolucionaria de los obreros por el Poder, en cuyo caso obtendrán su liberación; o no la apoyan, en cuyo caso no verán su liberación como no ven sus propias orejas.

Publicado sin firma el 13 de agosto de 1917 en el núm. 1 de "Proletari".

DOS CAMINOS

El problema fundamental en la presente situación es el de la guerra. El desbarajuste económico y el problema de las subsistencias, la cuestión de la tierra y la libertad política son partes integrantes del problema general de la guerra.

¿Cuál es la causa del desbarajuste en la cuestión de las subsistencias?

- La duración de la guerra, que ha desorganizado el tránsporte y ha dejado sin pan a las ciudades.

¿Cuál es la causa del desbarajuste financiero y económico?

- La guerra interminable, que ha exprimido de Rusia todas sus energías y todos sus recursos.

¿Cuál es la causa de las represiones en el frente y en la retaguardia?

- La guerra y la política de ofensiva, que exige una "disciplina de hierro".

¿Cuál es la causa del triunfo de la contrarrevolución burguesa?

- Todo el curso de la guerra, que exige millones y más millones, mientras que nuestra burguesía patria, apoyada por la burguesía aliada, se niega a conceder créditos hasta que no se reduzcan a la nada las conquistas fundamentales de la revolución.

Etcétera, etcétera.

Por eso, resolver el problema de la guerra es, precisamente, resolver todas y cada una de las "crisis" que estrangulan hoy a nuestro país.

Pero ¿cómo puede resolverse ese problema?

Rusia tiene delante dos caminos.

O la continuación de la guerra y de la "ofensiva" en el frente, en cuyo caso es inevitable la transferencia del Poder a la burguesía contrarrevolucionaria, para obtener dinero mediante empréstitos interiores y exteriores.

En ese caso, "salvar" al país significa cubrir los gastos de la guerra a expensas de los obreros y de los campesinos (¡impuestos indirectos!), para satisfacer a los tiburones imperialistas rusos y aliados.

O el paso del Poder a manos de los obreros y de los campesinos, la declaración de unas condiciones democráticas de paz y el cese de la guerra, para impulsar adelante la revolución y entregar la tierra a los campesinos, establecer el control obrero sobre la industria y poner orden, a expensas de los beneficios de los capitalistas y de los terratenientes, en la economía nacional, que se está desmoronando.

En ese caso, salvar al país significa liberar a los obreros y a los campesinos del peso financiero de la guerra en detrimento de los tiburones imperialistas.

El primer camino lleva a la dictadura de los terratenientes y de los capitalistas sobre los trabajadores, a la imposición al país de gravosísimos impuestos, a la venta de Rusia, por partes, a los capitalistas extranjeros (¡concesiones!) y a la conversión de Rusia en una colonia de Inglaterra, Norteamérica y Francia.

El segundo camino inicia la era de la revolución obrera en Occidente, desgarradas redes financieras que envuelven a Rusia, resquebraja los cimientos mismos de la dominación burguesa y desbroza el camino para la verdadera emancipación de Rusia.

Tales son los dos caminos que reflejan los intereses de dos clases antagónicas: la burguesía imperialista y el proletariado socialista.

No hay otro camino.

Conciliar esos dos caminos es tan imposible como conciliar el imperialismo y el socialismo.

El camino de las componendas (la coalición) con la burguesía está fatalmente condenado al fracaso.

"*Coalición* sobre la base de una plataforma democrática: ésa es la salida", escriben los señores defensistas con motivo de la Conferencia de Moscú ("Izvestiá"[69]).

- ¡Mentira, señores conciliadores!

Tres veces habéis amañado coaliciones con la burguesía y cada vez os habéis visto ante una nueva "crisis de Poder".

¿Por qué?

Porque el camino de la coalición con la burguesía es un camino falso, que encubre las lacras de la presente situación.

Porque la coalición es una palabra vacía o un instrumento en manos de la burguesía imperialista para fortalecer su poder con las manos de los "socialistas".

¿Acaso el actual gobierno de coalición, que trató de acomodarse entre los dos campos, no se pasó después al lado del imperialismo?

¿Para qué se ha convocado la "Conferencia de Moscú" si no es para consolidar las posiciones de los contrarrevolucionarios y recibir de los "hombres de la tierra" la sanción (¡y créditos!) para este paso?

¿A qué se reduce sino a la consolidación del imperialismo el discurso de Kerenski en la "Conferencia", con su llamamiento a hacer "sacrificios" y a la "autorrestricción de clase", en interés, naturalmente, de la "patria" y de la "guerra"?

¿Y la declaración de Prokopóvich de que el gobierno "no tolerará la ingerencia de los obreros (¡el control obrero!) en la administración de las empresas"?

¿Y la declaración de ese mismo ministro de que "el gobierno no emprenderá ninguna reforma radical

en el problema de la tierra”?

¿Y la declaración de Nekrásov de que “el gobierno no consentirá la confiscación de la propiedad privada”?

¿Qué es todo eso sino servir directamente a la causa de la burguesía imperialista?

¿No está claro que la coalición sólo es una careta, buena y ventajosa para los Miliukov y los Riabushinski?

¿No está claro que la política de componendas y de maniobras entre las clases es una política de engaño y embaucamiento de las masas?

Sí, señores de la conciliación, ha llegado la hora en que ya no debe haber lugar para las vacilaciones y las componendas. En Moscú se habla ya concretamente de un “complot” de los contrarrevolucionarios. La prensa burguesa recurre al probado medio del chantaje, propalando rumores acerca de la “entrega de Riga”[70]. En un momento como éste hay que elegir.

O con el proletariado, o contra él.

Al boicotear la “Conferencia”, el proletariado de Petrogrado y de Moscú llama a seguir el camino que salvará *realmente* a la revolución.

Atended su voz o apartaos del camino.

Editorial publicado el 16 de agosto de 1911 en el núm. 2 de “Proletari”.

LOS RESULTADOS DE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ

La Conferencia de Moscú ha terminado.

Ahora, después del "violento choque de los dos campos opuestos", después de la "sangrienta batalla" de los Miliukov contra los Tsereteli, ahora que el "combate" ha concluido y los heridos han sido retirados, se puede preguntar: ¿cómo ha terminado la "batalla" de Moscú?, ¿quién ha ganado y quién ha perdido?

Los demócratas constitucionalistas se frotan las manos de satisfacción. "El partido de la libertad popular puede sentirse orgulloso -dicen- de que sus consignas... hayan sido reconocidas... como consignas de todo el pueblo" ("Riech").

Los defensistas también están contentos, pues hablan del "triunfo de la democracia" (léase: ¡de los defensistas!) y aseguran que "la democracia ha salido fortalecida de la Conferencia de Moscú" ("Izvestia").

"El bolchevismo debe ser destruido", dice Miliukov en la Conferencia, entre los aplausos atronadores de los representantes de las "fuerzas vivas".

Eso es lo que estamos haciendo, responde Tsereteli, pues "ya se ha promulgado una ley de excepción" contra el bolchevismo. Tengan en cuenta que "la revolución (léase: ¡la contrarrevolución!) aun no tiene experiencia de lucha contra el peligro de izquierda". Dennos tiempo para adquirir esa experiencia.

Y los demócratas constitucionalistas convienen en que es mejor destruir el bolchevismo poco a poco que hacerlo de golpe, y además, no actuando directamente, con sus propias manos, sino con manos ajenas, con las manos de esos mismos "socialistas" defensistas.

Hay que "suprimir los Comités y los Soviets", dice el general Kaledin, bajo los aplausos de los representantes de las "fuerzas vivas".

Cierto, le responde Tsereteli, pero aún es pronto, pues no se pueden desmontar estos andamios cuando el edificio de la revolución libre (léase: ¡de la contrarrevolución!) todavía no está terminado". ¡Dennos tiempo para "terminar la obra", y después serán eliminados los Soviets y los Comités!

Y los demócratas constitucionalistas convienen en que es mejor reducir los Comités y los Soviets al papel de simples apéndices de la máquina imperialista que destruirlos de golpe.

El resultado es "júbilo general" y "satisfacción".

Por algo dicen los periódicos que entre los ministros socialistas y los ministros demócratas constitucionalistas la unidad es hoy mayor que antes de la Conferencia". ("Nóvaia Zhizn").

¿Preguntáis quién ha ganado?

Han ganado los capitalistas, pues el gobierno se ha comprometido en la Conferencia a "no tolerar la ingerencia de los obreros (¡el control!) en la administración de las empresas".

Han ganado los terratenientes, pues el gobierno se ha comprometido en la Conferencia a "no emprender ninguna reforma radical en el problema de la tierra".

Han ganado los generales contrarrevolucionarios, pues la Conferencia de Moscú ha aprobado la pena de muerte.

¿Preguntáis quién ha ganado?

Ha ganado la contrarrevolución, pues se ha organizado en escala nacional, agrupando en torno suyo a todas las "fuerzas vivas" del país, del tipo de Riabushinski y Miliukov, Tsereteli y Dan, Alexéiev y Kaledin.

Ha ganado la contrarrevolución, pues la llamada "democracia revolucionaria" ha sido puesta a su disposición, como un escudo apropiado contra la indignación del pueblo.

Ahora los contrarrevolucionarios no están solos. Ahora toda la "democracia revolucionaria" trabaja para ellos. Ahora tienen a su disposición la "opinión pública" de la "tierra rusa", que los señores defensistas trabajarán "asiduamente".

La coronación de la contrarrevolución: ése es el resultado de la Conferencia de Moscú.

Los defensistas, que ahora peroran acerca del "triunfo de la democracia", ni siquiera sospechan que han sido tomados como simples lacayos para servir a los contrarrevolucionarios triunfantes.

Ese, y sólo ése, es el sentido político de la "coalición honrada" de que hablaba "implorante" el señor Tsereteli y contra la que nada tienen los Miliukov.

Una "coalición" de los defensistas con las "fuerzas vivas" de la burguesía imperialista, contra el proletariado revolucionario y los campesinos pobres: tales son los resultados de la Conferencia de Moscú.

Si esta "coalición" contrarrevolucionaria valdrá por largo tiempo a los defensistas, es cosa que el futuro próximo ha de demostrar.

Editorial publicado el 17 de agosto de 1917 en el núm. 4 de "Prolelari".

LA VERDAD DE NUESTRA DERROTA EN EL FRENTE

Insertamos a continuación extractos de dos artículos, de carácter documental, sobre las causas de la derrota sufrida en julio por nuestras tropas.

Ambos artículos, tanto el de Arseni Mérich (publicado en "Dielo Naroda") como el de V. Borísov (en "Nóvoe Vremia"[71]), intentan hacer un estudio imparcial de la derrota de julio, desechando las baratas acusaciones que gentes indignas lanzan contra los bolcheviques.

Por ello sus confesiones y asertos son tanto más valiosos.

El artículo de A. Mérich habla principalmente de los *culpables* de la derrota. Resulta que los culpables son "los ex policías y los ex gendarmes" y, sobre todo, "ciertos automóviles" pertenecientes a no se sabe quién, que recorrieron el ejército que defendía Tarnópol y Chernovitsi, ordenando a los soldados la retirada. Qué automóviles eran ésos y cómo pudo permitir el mando esa descarada provocación, es cosa que, desgraciadamente, no dice el autor. Pero sí dice clara y concretamente que fue una "*retirada provocada*", una "*traición perpetrada de acuerdo con un plan deliberado y preconcebido*"; que se está llevando a cabo una investigación y que pronto "el secreto será descubierto".

¿Y los bolcheviques? ¿Qué hay de la "traición bolchevique"?

De ello no encontramos en el artículo de A. Mérich ¡ni una sola línea, ni una sola palabra!

Es todavía más interesante el artículo de V. Borísov publicado en "Nóvoe Vremia". En él no se habla tanto de los culpables, como de las causas de la derrota.

El artículo declara sin circunloquios que "*descarga al bolchevismo de la infundada acusación de ser el culpable de nuestra derrota*", que ésta no ha sido debida al bolchevismo, sino a "causas más profundas", que deben ser puestas en claro y eliminadas. Pero ¿qué causas son ésas? Ante todo, que la táctica de ofensiva no vale para nosotros, tomando en cuenta la "poca madurez de nuestros generales", el mal "pertrechamiento" de nuestras tropas y la falta de organización de los soldados. Después, la ingerencia de "diletantes" (de elementos inexpertos), que insistieron en que se emprendiese la ofensiva y que, en junio, se salieron con la suya. Y, finalmente, la excesiva disposición del gobierno a cumplir los consejos de los aliados acerca de la necesidad de la ofensiva, sin tomar en cuenta la situación real en el frente.

Resumiendo: "nuestra" general falta de preparación para la ofensiva, que ha hecho de ella una aventura sangrienta.

Es decir, se ha confirmado todo aquello contra lo que los bolcheviques y "Pravda" previnieron reiteradas veces, razón por la cual fueron calumniados y perseguidos por todos cuantos tuvieron simplemente ese antojo.

Así hablan hoy las que todavía ayer nos hacían responsables de la derrota en el frente.

Nosotros estamos lejos de darnos por satisfechos con las revelaciones y con los argumentos de carácter estratégico y de otra índole de "Nóvoe Vremia", que ahora estima necesario "descargar a los bolcheviques de la infundada acusación de ser los culpables de nuestra derrota".

También estamos lejos de considerar que las manifestaciones de A. Mérich agoten el tema.

Pero no podemos por menos de señalar que si el periódico ministerial "Dielo Naroda" no estima ya posible silenciar quiénes son los verdaderos culpables de la derrota, si hasta (¡hasta!) el "Nóvoe Vremia" de Suvorin, que todavía ayer atribuía a las bolcheviques la culpa de la derrota, considera ahora necesario, "descargar a los bolcheviques" de esta acusación, ello demuestra que las agujas en costal no se pueden disimular, que la verdad acerca de la derrota es demasiada visible para poder silenciarla, que la verdad de quiénes son los culpables de la derrota, sacada a la luz del día por los mismos soldados, está a punto de abofetear a los propios acusadores y que seguir callando sería buscarse un contratiempo...

Es evidente que la acusación contra los bolcheviques, haciéndoles responsables de la derrota, acusación urdida por enemigos de la revolución, como los señores de "Nóvae Vremia", y apoyada por "amigos" de la revolución, como los señores de "Dielo Naroda", *ha fracasado irreparablemente*.

Por ello, y sólo por ello, esos señores se han decidido ahora a hablar de los *verdaderos* culpables de la derrota.

¿No es cierto que esos caballeros se parecen mucho a las sabias ratas que abandonan las primeras el barco que se va a pique?...

¿Qué conclusiones debemos sacar de todo esto?

Se nos dice que están investigándose las causas de la derrota en el frente y se nos asegura que pronto "el secreto será descubierto". Pero ¿qué garantías tenemos que no se ocultarán los resultados de la investigación, de que ésta será objetiva y de que los culpables serán castigados como merecen?

Por eso, nuestra primera propuesta es: *conseguir que en la comisión investigadora participen*

representantes de los propios soldados.

Sólo esa participación puede garantizar que los verdaderos culpables de la “retirada provocada” sean descubiertos.

Esa es la primera conclusión.

Se nos habla de las causas de la derrota y se recomienda no repetir los viejos “errores”. Pero ¿qué garantías tenemos de que los “errores” sean efectivamente errores, y no un “plan preconcebido”? ¿Quién puede garantizar que, después de haber sido “provocada” la entrega de Tarnópol, no será “provocada” también la entrega de Riga y de Petrogrado, con el propósito de desacreditar a la revolución y después reedificar sobre sus ruinas el odiado viejo régimen?

Por eso nuestra segunda propuesta es: *establecer el control de representantes de los propios soldados sobre los actos de sus jefes y destituir inmediatamente a todos los mandos sospechosos*.

Sólo tal control puede asegurar a la revolución contra provocaciones criminales en gran escala.

Esa es la segunda conclusión.

Publicado sin firma el 18 de agosto de 1917 en el núm. 6 de “Proletari”.

LAS CAUSAS DE LA DERROTA DE JULIO EN EL FRENTE

Todo el mundo recuerda las malvadas calumnias lanzadas contra el bolchevismo, imputándole sin fundamento alguno la culpa de la derrota en el frente. La prensa burguesa y "Dielo Naroda", los provocadores de "Birzhovka" y "Rabóchaia Gazieta", los ex lacayos zaristas de "Nóvoe Vremia" e "Izvestia"; todos al unísono invocaban rayos y centellas sobre la cabeza de los bolcheviques, acusados de ser los culpables de la derrota.

Ahora se pone en claro que a los *culpables* no hay que buscados entre los bolcheviques, sino entre los que pusieron en juego los "automóviles misteriosos", cuyos ocupantes llamaban a la retirada y sembraban el pánico entre los soldados (v. "Dielo Naroda" del 16 de agosto).

Qué "automóviles" eran ésos y *dónde estaban los mandos* que permitieron a esos misteriosos automóviles ir y venir por el frente, son cosas que, desgraciadamente, silencia el corresponsal de "Dielo Naroda".

Ahora se pone en claro que la *causa* de la derrota no hay que buscada en el bolchevismo, sino en "causas más profundas", en el hecho de que la táctica de ofensiva no vale para nosotros, en nuestra insuficiente preparación para la ofensiva, en la "poca madurez de nuestros generales", etc. (v. "Nóvoe Vremia" del 15 de agosto).

Lean y relean los obreros y los soldados esos números de "Dielo Naroda" y de "Nóvoe Vremia". Que los lean y se convencerán de:

1) qué razón tenían los bolcheviques al prevenir ya a fines de mayo contra la ofensiva en el frente (v. los números de "Pravda");

2) qué criminal fue la conducta de los jefes mencheviques y eseristas, que hacían agitación en favor de la ofensiva y que en el Congreso de los Soviets, a comienzos de junio, impidieron que se aprobase la propuesta de los bolcheviques contra la ofensiva;

3) que la responsabilidad por la derrota de julio incumbe, ante todo, a los Miliukov y los Maklakov, a los Shulguín y a los Rodzianko, que en nombre de la Duma de Estado "exigían" una "ofensiva inmediata" ya a comienzos de junio.

He aquí unos extractos de los artículos mencionados.

1) Extractos del artículo de Arseni Mérich ("Dielo Naroda", 16 de agosto):

> "¿Por qué, por qué ha ocurrido esta catástrofe casi simultáneamente en dos lugares: en Tarnópol y en Chernovitsi? ¿Por qué de pronto se desmoralizaron allí los regimientos? ¿Qué ha ocurrido? ¿Cuál ha sido la causa de tan súbito cambio de moral?
>
> Los oficiales y los soldados contestan de buen grado. Sus respuestas coinciden casi palabra por palabra, y cada una de ellas es un detalle nítido que completa el tétrico cuadro...
>
> Los hombres del frente estiman que los principales iniciadores del pánico, de la desbandada en las avanzadillas, *son los ex policías y los ex gendarmes*.
>
> ¿Actuó esa gente de manera organizada?
>
> - Es difícil decirlo -responde un alférez, intelectual de origen campesino, miembro del partido social revolucionario y del Comité Ejecutivo del Soviet local de Diputados Soldados y Obreros-. Pero en todos los casos se ha podido establecer que eran *sólo los viejos "faraones"* quienes sembraban el pánico y propalaban absurdos rumores de que el enemigo estaba cerca y era muy numeroso, de que dentro de una o dos horas lanzarían contra nosotros gases asfixiantes... Muchos de nosotros suponemos que esos ex policías y ex gendarmes *no son siquiera traidores conscientes, sino tan sólo gente que tiembla por su pellejo, cobardes*. Pero espías y provocadores inapresables saben, con su olfato particular, encontrar entre esa gente elementos seguros...
>
> He aquí cómo explican hombres inteligentes y observadores las circunstancias de la vergonzosa retirada de nuestro ejército...
>
> Los soldados marchan formados por compañías a lo largo de una ancha carretera... con pequeños intervalos entre ellas...
>
> De pronto se ven unas nubes de polvo... La cabeza de la columna se detiene, pero nadie sabe por qué... Las compañías hacen alto, los hombres se agolpan, entablan conversación... Estiran el cuello para ver lo que está pasando delante y qué significan las nubes de polvo que se acercan... Se aproximan a gran velocidad unos automóviles, dejando oír sus bocinas; están ya muy cerca, y, de pronto, unas voces gritan: "¡Atrás!... ¡Atrás!... ¡Los austriacos!". Los automóviles pasan a tal velocidad que es imposible precisar quién grita desde ellos ni quiénes son sus ocupantes. A veces se percibe con dificultad un uniforme, unas charreteras, pero otras veces no se distingue nada... Y empieza la historia. Nadie tiene una idea de dónde están los austriacos, nadie sabe quién da esos gritos, pero la gente ya comienza a retroceder... Antes de que la gente haya podido recobrarse, aparece otro automóvil, y de nuevo se

oyen los gritos: "¡Los austriacos! ¡Los austriacos! ¡Las posiciones... entregadas!... ¡Gases! ¡Rápido, rápido!... ¡Atrás... atrás!".

Fue un pánico que se apoderó de todos, como una epidemia fulminante... Una traición perpetrada, punto por punto, con asombrosa astucia, evidentemente de acuerdo con un plan deliberado y preconcebido... Contamos más de veinte de esos automóviles sin matrícula... Siete fueron detenidos y, como era de esperar, sus ocupantes eran gente extraña, que nada tenía que ver con nuestros regimientos... Unos dieciocho automóviles escaparon. Las compañías, enloquecidas por los gritos y porque las filas delanteras retrocedían, daban la vuelta y echaban a correr... Los austriacos entraron en la ciudad desierta, en los desiertos suburbios, y siguieron adentrándose en nuestro terreno como si estuvieran dando un paseo dominical: nadie se lo impedía...

A otro grupo se acercan, uno tras otro, soldados que han estado en Tarnópol; dos o tres de ellos llevan insignias universitarias. Y cada uno completa con algún nuevo *detalle* el cuadro de *la retirada provocada*. Los héroes de la retirada han resultado ser granujas, espías, traidores... ¿Quiénes son? *El futuro próximo responderá a esta pregunta*. Pero ¿dónde se han metido los otros, a los que no se ha logrado atrapar y cuya pista no ha sido descubierta hasta ahora? ¿Bajo qué bandera actúan? ¿Con qué consignas encubren ahora su criminal labor? Los hombres que han presenciado los horrores de la retirada de Tarnópol, los hombres del frente, creen que todo lo que hasta ahora es un secreto pronto será descubierto y que la revelación de este vergonzoso secreto borrará también la vergonzosa mancha del ejército que actuaba en Tarnópol, víctima de la más infame traición y del más infame engaño".

2) Extractos del artículo de Borísov "El bolchevismo y nuestra derrota" ("Nóvoe Vremia", 15 de agosto):

"Queremos descargar al bolchevismo de la infundada acusación de que es el culpable de nuestra derrota. Queremos poner en claro las verdaderas causas de nuestra derrota, pues *sólo entonces podremos evitar la repetición de nuestro desastre*. Nada más funesto para el arte militar que buscar la causa de un desastre militar allí donde esta causa no se encuentra. La derrota de julio no ha sido debida al bolchevismo solamente; ha sido el resultado de causas más complejas, pues, de lo contrario, la inmensidad de la derrota sería prueba de una enorme y extraordinaria influencia de las ideas bolcheviques en nuestro ejército, cosa que, naturalmente, no ocurre ni puede ocurrir. Con toda seguridad, los mismos bolcheviques se han asombrado de las ingentes consecuencias de su propaganda. Pero los reveses del ejército ruso podrían darse ya por terminados si la cosa residiera en los bolcheviques. Desgraciadamente, el fondo de la derrota es mucho más complejo: los expertos en cuestiones militares la previeron antes de que comenzase la ofensiva del 18 de junio; en las "exaltadas" declaraciones del 18 de junio acerca de los regimientos "revolucionarios", en las banderas "rojas", etc., etc., se traslucía un peligro mortal.

Cuando llegaron al Cuartel General por telégrafo los partes de operaciones anunciando los "brillantes" progresos del 18 de junio, nosotros, comprendiendo que en realidad no había ocurrido nada brillante, pues sólo habíamos ocupado unas fortificaciones que el enemigo, en las condiciones actuales en que se desarrolla la guerra, tenía que sacrificar para asegurarse la victoria, dijimos: "nos consideraremos muy afortunados si los alemanes no nos responden con un contragolpe". Pero el contragolpe se produjo, y el ejército ruso, como el francés en 1815, se convirtió de pronto en una muchedumbre despavorida. Está claro que la catástrofe no se ha debido sólo al bolchevismo, sino a algo profundamente arraigado en el *organismo del ejército y que el Alto Mando ha sido incapaz de adivinar y de comprender*. Y es esta causa de nuestra derrota, más grave que el bolchevismo, la que queremos señalar -en la medida en que lo permite un artículo periodístico-, porque el tiempo apremia.

El "militarismo" alemán ha establecido un postulado de la ciencia militar: "*La ofensiva es la forma de acción más eficaz*". Esta fórmula alemana ha resultado inadecuada para nosotros desde el comienzo mismo de la guerra (las tremendas derrotas de Samsónov y Rennenkampf): para los generales poco maduros y para los soldados mal instruidos lo único posible es la defensa con los flancos protegidos. Debido a las bajas, inevitables en toda guerra, el contingente de generales, oficiales y hombres de filas fue empeorando, por lo cual la defensa llegó a ser para nosotros la más ventajosa forma de acción. Si añadimos a esto el desarrollo de la guerra de posiciones y la *escandalosa insuficiencia de pertrechos*, ¡uno no tiene que ser un bolchevique, sino simplemente comprender la naturaleza de las cosas, para temer la "ofensiva"! El periódico "Naródnoe Slovo" afirma que, según B. V. Sávinkov, la masa de los soldados ha comenzado a creer, influida por la agitación bolchevique, que los desertores no son traidores a la patria, sino adeptos del "socialismo internacional". Todo viejo oficial, que conoce a nuestros soldados mejor que los conocen los "comités", dirá que pensar así es tener demasiado en poco a nuestros excelentes y sensatos hombres de filas. Estos tienen mucho sentido común;

tienen una idea completa y definida de lo que es el Estado; tienen plena conciencia de que los generales y los oficiales son también soldados; se ríen de la innovación (absurda) que consiste en sustituir el denominativo "hombres de filas" por el término general de soldado, que ha degradado tan honorable título, pues ahora hasta los equipos de sastres militares, que se encuentran en la retaguardia profunda, son llamados también "soldados"; y comprenden a la perfección que el "desertor" es desertor, es decir, un despreciable fugitivo. Y si la idea de "desistir de la ofensiva", propagada por los bolcheviques empezó a ser realizada por estos sensatos hombres de nuestro ejército, ello sólo se debió a que dimanaba lógicamente de la naturaleza de las cosas, de toda nuestra experiencia de la guerra. Ofensiva o ataque quiere decir una cosa para el inglés o el francés y otra cosa para el ruso. Los primeros están instalados en excelentes refugios, con todo confort, y esperan a que su poderosa artillería lo barra todo, y sólo entonces ataca su infantería. Nosotros, por el contrario, siempre y *en todas partes hemos luchado a base de masas humanas, llevando al exterminio completo a nuestros mejores regimientos*. ¿Dónde está nuestra Guardia, dónde están nuestros cazadores? Un regimiento que ha sido exterminado dos o tres veces y otras tantas completado, aunque haya sido con mejores elementos de lo que en realidad ocurre, difícilmente estimará que "la ofensiva es la forma de acción más eficaz", sobre todo si añadimos que esas enormes pérdidas no se han visto justificadas por los resultados obtenidos. Sobre la base de esta experiencia, el Alto Mando anterior sólo accedía a atacar cuando era absolutamente necesario. En una situación tal se permitió a Brusílov asestar su golpe en Galitzia en mayo de 1916. Los débiles resultados de este golpe no hicieron más que confirmar las deducciones sacadas de la experiencia. Es muy posible que, si el anterior Alto Mando existiera aún, la "ofensiva" sólo figuraría en las directivas como una idea que eleva la moral de las tropas, pero jamás habría sido puesta en práctica. Pero de pronto sucedió algo extraño al arte militar; el "diletantismo" tomó las riendas, y todo el mundo empezó a gritar acerca de la "ofensiva", proclamándola como algo absolutamente necesario y creyendo en lo que la teoría militar sensata rechaza: en los batallones "revolucionarios" especiales, en los batallones "de la muerte", en los batallones "de choque", sin comprender que todo eso es un material muy en bruto y que, además, priva a los otros regimientos de los hombres quizá con más moral, convirtiendo definitivamente a dichos regimientos en "muchedumbres que sólo sirven para completar otras unidades". Nos dirán que los aliados exigían una "ofensiva", que nos llamaban "traidores". Nosotros tenemos una idea demasiado elevada del competente y laborioso Estado Mayor General francés para creer que su opinión coincida con la llamada opinión pública de los diletantes en el arte militar. Desde luego, en las condiciones de la guerra actual, cuando el enemigo se encuentra en el centro y nosotros y nuestros aliados en la circunferencia, todo golpe que le asestemos, incluso a costa de pérdidas humanas enormes, y en desproporción con los resultados obtenidos, siempre será ventajoso para nuestros aliados, pues apartará de ellos fuerzas enemigas. Eso está en la naturaleza de las cosas, y no en la dureza de corazón de nuestros aliados. Pero nosotros debemos considerar esta circunstancia sobriamente, con sentido de la medida, y no lanzarnos al exterminio de nuestro pueblo simplemente porque un aliado lo exija. El arte militar no tolera fantasías y castiga sin tardanza a quien se entrega a ellas. El enemigo, que tiene un Estado Mayor General bien preparado, observa atentamente esas cosas".

Publicado sin firma el 18 de agosto de 1917 en el núm. 5 de "Proletari".

¿QUIEN ES, PUES, EL CULPABLE DE LA DERROTA EN EL FRENTE?

Cada día nos traerá ahora nuevos elementos de juicio para responder a esta pregunta. Y cada día demostrará toda la infamia, toda la vileza de la actuación de quienes han procurado descargar sobre los bolcheviques la responsabilidad de las derrotas de julio en el frente.

En el órgano oficial de los Soviets -“Izvestia”, núm. 147- ha aparecido un artículo titulado: “La verdad acerca del regimiento de Mlínov”. Este artículo es un documento de primordial importancia política.

El 7 de julio, entre el estrépito de los acontecimientos de Petrogrado, en la prensa aparece, con gran sorpresa para todo el mundo, un telegrama del Cuartel General anunciando que el regimiento de Mlínov. Nº 607 “ha abandonado sin autorización las trincheras”, lo que ha permitido a los alemanes penetrar en nuestro territorio, y que toda esta desgracia “se explica en grado considerable *por la influencia de la agitación de los bolcheviques...*”. Sobre los bolcheviques, ya sin eso calumniados, se hace llover acusación tras acusación. El odio a los bolcheviques no conoce límites. Cada día toda la prensa “patriótica” echa leña al fuego. La calumnia es cada día más exuberante.

Así ha ocurrido hace bien poco.

¿Y de qué nos enteramos ahora?

Resulta que el primer comunicado detallado del Cuartel General -que ha servido de punto de arranque a toda la campaña de calumnias- era totalmente *falso*. El Comité del regimiento de Mlínov Nº 607 ha publicado ahora una declaración dirigida a los calumniadores, en la que dice:

- “¿Estuvisteis en el combate del 6 de julio?

¿Sabéis que él regimiento, con 798 soldados y 54 oficiales, defendió una línea de dos verstas y media? ¿Sabéis que del combate salieron con vida 12 oficiales y 114 soldados, y que los demás sucumbieron por la patria (el 75% de bajas)?

¿Sabéis que el regimiento Nº 607 aguantó 7 horas bajo un inusitado huracán de fuego infernal y, a pesar de la orden de replegarse a las 8'30 a los puntos de apoyo, supo resistir hasta las 11 de la mañana (desde las 3'30 de la madrugada)?

¿Acaso sabéis qué trincheras teníamos, de qué recursos técnicos disponíamos para la defensa?..”.

Mas esto no es todo. “Izvestia” publica los documentos de la *investigación oficial*, firmados por los generales mayores Goshtoft y Gavrílov, por Koliésnikov, que desempeña las funciones de jefe de Estado Mayor, y por otros, y en estos documentos leemos:

“Según los resultados de la investigación..., *no se puede* acusar al 607 regimiento de infantería de Mlínov, ni a toda la 6ª división de Granaderos, de traición y de abandono de las posiciones. *El 6 de julio la división combatió sin regatear las vidas de sus hombres...* La división fue barrida por el fuego enemigo de más de 200 piezas de artillería, disponiendo ella sólo de 16”.

Y *ni una palabra* acerca de la perniciosa agitación bolchevique.

Tales son los hechos.

E incluso “lzvestia” -periódico dispuesto a ahogar en una cucharada de agua a los bolcheviques- escribe a este propósito:

- “Naturalmente, el culpable de la derrota no es la estructura revolucionaria del ejército. *Pero calumniándolo, se podía achacar toda la responsabilidad de la derrota a la propaganda bolchevique* y a los comités que la favorecían”.

¡Conque esas tenemos, señores de “Izvestia”! Y, permítasenos preguntarles, ¿no hacían ustedes igual? ¿No publicaban ustedes mismos, siguiendo a toda la canalla cien-negrista, abominables calumnias e infames denuncias contra los bolcheviques? ¿No pedían ustedes a voz en grito: crucificad, crucificad a los bolcheviques, culpables de todo?...

Pero seguid escuchando:

- “Y esta calumnia (fabricada en el Cuartel General) no es fortuita, ¡obedece a un sistema! -continúa el órgano oficial “Izvestia”-. De igual modo hablaban los partes oficiales del Cuartel General de la traición del Cuerpo de la Guardia... Hemos visto las tentativas de ineptos *generales contrarrevolucionarios* de descargar la responsabilidad de su ineptitud, que ha costado millares de vidas humanas, en las organizaciones del ejército... Así ocurrió, en pequeña escala, a orillas del Stojod; así se repite ahora en enorme escala... Cursando denuncias calumniosas, los Estados Mayores contrarrevolucionarios podían exigir la disolución de los regimientos, la supresión de los comités. Valiéndose de la calumnia, podían fusilar a centenares de hombres, *llenar de nuevo las cárceles vacías*. Aniquilando las organizaciones revolucionarias del ejército, podían convertirlo de nuevo en un instrumento propio, hubieran podido *lanzarlo contra la revolución*”.

¡A lo que hemos llegado! Hasta nuestros desbocados enemigos de “Izvestia” han debido reconocer que los generales contrarrevolucionarios, valiéndose de la calumnia, han llenado de nuevo las

cárceles vacías. Ahora bien, *¿con quiénes* las han llenado, señores? ¡Con bolcheviques, con internacionalistas! Y ustedes, señores de "Izvestia", ¿qué hacían mientras se llenaba las cárceles con nuestros camaradas? Del brazo de los generales contrarrevolucionarios, gritabais: ¡a ellos, a ellos! Del brazo de los peores enemigos de la revolución, crucificabais a viejos revolucionarios que con decenas de años de lucha abnegada han sellado su fidelidad a la revolución. Del brazo de los Kaledin, los Aléxinski, los Karinski, los Pereviérzev, los Miliukov y los Búrtsev, habéis arrojado a la cárcel a los bolcheviques y habéis permitido propagar calumnias ¡acerca del "dinero alemán recibido por los bolcheviques"!...

En un arranque de franqueza, "Izvestia" prosigue:

> - "Naturalmente, ellos (los generales contrarrevolucionarios) sabían que las noticias falsas, relativas a que un regimiento tras otro abandonaba las posiciones, engendraban la incertidumbre en todas las unidades: ¿serían apoyados por los vecinos y la retaguardia?, ¿no se habrían ido ya los vecinos?, ¿no caerían, sencillamente, en manos del enemigo si continuaban en las posiciones?
>
> Sabían todo esto, pero el odio a la revolución les ofuscaba.
>
> Y entonces es natural que los regimientos abandonaran las posiciones, que los regimientos prestaran oídos a los que les aconsejaban así, que discutieran en los mítines si se debía cumplir o no las órdenes. Cundía el pánico. El ejército se transformaba en una muchedumbre enloquecida... Y después comenzaron las represalias. Los soldados sabían cuál era su culpa y cuál la del mando. En centenares de cartas protestan cada día: ¡*nos traicionaban bajo el zarismo, nos han traicionado también ahora y encima nosotros sufrimos el castigo*!" ("Izvestia", núm. 147).

¿Comprende "Izvestia" lo que reconoce con estas palabras? ¿Comprende que estas palabras son la justificación completa de la táctica de los bolcheviques y la condena completa de toda la posición de los eseristas y de los mencheviques?

¡Cómo! Ustedes mismos reconocen que se traiciona a los soldados igual que bajo el zarismo, ustedes mismos reconocen que hay un ensañamiento vil con los soldados, ¿y aprueban ese ensañamiento (votan en favor de la pena de muerte), lo bendicen, contribuyen a él? ¡¿Qué palabra hay para condenar a tales gentes?!

¡Cómo! Ustedes mismos reconocen que los generales, de quienes depende la vida de centenares de miles de soldados nuestros, se guían en sus actos por el odio a la revolución. ¿Y ustedes mismos ponen en manos de esos generales la vida de millones de soldados, ustedes mismos bendicen la ofensiva, ustedes mismos fraternizan con esos generales en la Conferencia de Moscú?

Mas, de tal forma, señores, ¡firman ustedes su propia sentencia! ¿Pueden caer más bajo aún?

Hemos escuchado las declaraciones testificales de los señores de "Izvestia". Y preguntamos: si el Cuartel General -tales son las palabras de "Izvestia"- ha calumniado al regimiento de Mlínov, si se permitió un juego sucio con lo del Stojod, si no se guía por consideraciones de defensa de la patria, sino por consideraciones de lucha contra la revolución, si todo esto es así, ¿qué garantías tenemos de que no hayan sido tergiversados también los informes actuales sobre los acontecimientos en el frente de Rumania? ¿Qué garantías tenemos de que la reacción no trame premeditada y conscientemente una derrota tras otra en el frente?

Folleto ¿Quién es el culpable de la derrota en el frente?, ed. "Pribói", Petersburgo, 1917.

LOS MILLONES NORTEAMERICANOS

Los resultados de la Conferencia de Moscú se ponen en claro.

Según comunica "Russkie Viédomosti"[72] (el 17 de agosto, ed. vespertina):

> "Ayer se ha reunido el C.C. del partido de la libertad popular. Ha informado Miliukov, quien ha propuesto a los miembros del C.C. cambiar opiniones acerca de los resultados de la Conferencia de Moscú. Los oradores se han pronunciado unánimemente en favor del principio coalicionista. La mayoría de los participantes de la reunión ha coincidido en que la Conferencia de Moscú ha dado el máximo de lo que cabía esperar".

Así, pues, el partido del señor Miliukov está satisfecho. Preconiza la coalición.

> "La Conferencia de Moscú -escriben los defensistas- ha sido una victoria de la democracia (es decir, ¿de los defensistas?), que ha sabido aparecer en los trágicos momentos que vivimos como auténtica fuerza de Estado, alrededor de la cual se ha agrupado todo (!) lo que hay de vivo en Rusia" ("Izvestia", núm. 146).

Evidentemente, el partido de los defensistas también está satisfecho. Al menos, aparenta estarlo, ya que también preconiza la coalición.

¿Y el gobierno? ¿Cómo estima la Conferencia de Moscú?

Según comunica "Izvestia" (núm. 146) "la impresión generalizada entre los miembros del Gobierno Provisional" es la siguiente:

> "La Conferencia ha sido un Consejo de Estado en el auténtico sentido de la palabra. *En general, ha sido aprobada la orientación de la política exterior e interior del gobierno*. No se ha hecho objeciones al programa económico del gobierno. En esencia, no se ha atacado tampoco la política agraria del gobierno".

En una palabra, el gobierno también está satisfecho de la Conferencia, pues también ésta, por lo que se ve, preconiza la coalición.

La cosa está clara. Se estructura una coalición de tres fuerzas: el gobierno, los demócratas constitucionalistas y los defensistas.

Por ahora puede considerarse asegurada una "coalición honrada" bajo el rótulo de Kerenski-Miliukov-Tsereteli.

Tal es el primer resultado de la Conferencia de Moscú.

En el régimen capitalista, ninguna empresa puede prescindir de capital. La coalición ahora formada, presidida por el gobierno, es la empresa más importante de Rusia. No puede existir ni una hora, ni un minuto sin el capital correspondiente. Sobre todo en estos momentos, en las condiciones de una guerra que exige recursos incalculables. Cabe preguntar:

¿Con qué capital se propone existir la nueva (¡completamente nueva!) coalición?

Escuchad a "Birzhovka" (del 17 de agosto, ed. vespertina):

> "El resultado inmediato de las labores de la Conferencia de Moscú, sobre todo de las simpatías manifestadas hacia ella por los norteamericanos, ha sido, según comunican, la posibilidad de concertar en el mercado exterior *un empréstito público de cinco mil millones*. El empréstito será realizado *en el mercado norteamericano*. Gracias a este empréstito, podrá cumplirse el programa financiero mínimo del Gobierno Provisional".

La respuesta está clara. La coalición existirá con los millones norteamericanos, que más tarde tendrán que pagar con su sudor los obreros y campesinos rusos.

La burguesía imperialista norteamericana *financia* la coalición de la burguesía imperialista rusa (¡Miliukov!), de los militares (¡Kerenski!) y de las capas altas de la pequeña burguesía, que sirven lacayunamente a las "fuerzas vivas" de Rusia (¡Tsereteli!). Tal es el cuadro de la actual situación.

Las "simpatías" del capital norteamericano hacia la Conferencia de Moscú, respaldadas por un empréstito de cinco mil millones, ¿no era eso lo que perseguían los señores que convocaron la Conferencia?..

En otros tiempos se decía en Rusia que la luz del socialismo venía de Occidente. Y era cierto, ya que del Occidente aprendíamos la revolución y el socialismo.

La situación cambió algo al comenzar el movimiento revolucionario en Rusia.

En 1906, cuando aun se desarrollaba la revolución en Rusia, el Occidente ayudó a la reacción zarista a reponerse, concediéndole un empréstito de dos mil millones de rublos. Y el zarismo se fortaleció realmente entonces a expensas de un nuevo sojuzgamiento financiero de Rusia por el Occidente.

A este propósito se decía entonces que el Occidente exportaba a Rusia no sólo el socialismo, sino también la reacción en forma de miles de millones de rublos.

Ahora se extiende ante nosotros un panorama más elocuente. En el momento en que la revolución rusa pone en tensión las fuerzas para defender sus

conquistas, mientras el imperialismo trata de aplastarla, el capital norteamericano suministra miles de millones a la coalición Kerenski-Miliukov-Tsereteli para sofocar definitivamente a la revolución rusa y socavar así el creciente movimiento revolucionario en el Occidente.

El hecho es ése.

¿No es cierto que el Occidente exporta a Rusia no tanto el socialismo y la liberación como el sojuzgamiento y la contrarrevolución?

Ahora bien, una coalición es una alianza. ¿Contra quién está enfilada la alianza Kerenski-Miliukov-Tsereteli?

Evidentemente, contra los que no han estado en la Conferencia de Moscú, contra los que han boicoteado la Conferencia, contra los que han combatido la Conferencia, es decir, contra los obreros revolucionarios de Rusia.

Una "coalición honrada" Kerenski-Miliukov-Tsereteli, financiada por los capitalistas norteamericanos, contra los obreros revolucionarios de Rusia. ¿No es así, señores defensistas?

Así lo haremos constar.

Editorial publicado el 19 de agosto de 1917 en el núm. 6 de "Proletari".

HOY ES EL DÍA DE LAS ELECCIONES

Hoy se celebran las elecciones a la Duma municipal de Petrogrado. El resultado depende de vosotros, camaradas obreros y camaradas soldados. Las elecciones son por sufragio universal e igual. El voto de cada soldado, de cada obrero, de cada obrera será igual al voto del capitalista, del casero, del profesor, del funcionario. Vosotros, camaradas, y solamente vosotros, tendréis la culpa si no sabéis hacer uso de este derecho.

Habéis sabido luchar en la calle contra los "faraones" zaristas. Sabed ahora luchar por vuestros intereses, votando por nuestro Partido.

Habéis sabido defender vuestros derechos frente a la contrarrevolución. ¡Sabed ahora negarle vuestra confianza en las elecciones de hoy!

Habéis sabido arrancar la careta a los traidores a la revolución. Sabed ahora decirles: "¡Fuera las manos!".

Ante vosotros aparece, en primer término, *el partido de Miliukov*, *el partido de la libertad popular*. Este partido defiende los intereses de los terratenientes y de los capitalistas. Este partido está contra los obreros, los campesinos y los soldados, ya que se pronuncia contra el control obrero en la industria, contra la entrega de las tierras de los terratenientes a los campesinos, en favor de la pena de muerte para los soldados en el frente. Es el partido de los demócratas constitucionalistas el que exigía ya a principios de junio una ofensiva inmediata en el frente, la ofensiva que ha costado al país centenares de miles de vidas. Es el partido de los demócratas constitucionalistas el que procuró y, por fin, consiguió el triunfo de la contrarrevolución, las medidas de represión contra los obreros, los soldados y los marinos. Votar por el partido de Miliukov es traicionarse uno mismo y traicionar a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos en la retaguardia y en el frente.

Camaradas: *¡Ni un voto para el partido de la libertad popular!*

Ante vosotros tenéis, además, *a los defensistas, los partidos de los mencheviques y de los socialrevolucionarios*. Estos partidos defienden los intereses de los pequeños propietarios acomodados de la ciudad y del campo. Por eso, siempre que la lucha de clases adquiere un carácter decisivo, aparecen en un mismo campo al lado de los terratenientes y los capitalistas, contra los obreros, los campesinos y los soldados. Así ocurrió en los días de julio, cuando los partidos de los mencheviques y de los eseristas, en alianza con la burguesía, desarmaban a los obreros y soldados y se ensañaban con ellos. Así ocurrió en los días de la Conferencia de Moscú, cuando estos partidos, en alianza con la burguesía, aprobaron la represión y la pena de muerte contra los obreros y los soldados en el frente.

Si la contrarrevolución salió vencedora, es, entre otras cosas, porque los partidos de los eseristas y de los mencheviques le ayudaron a reprimir la revolución, concertando un acuerdo con los terratenientes y los capitalistas.

Si ahora se afianza la contrarrevolución, es, entre otras cosas, porque los partidos de los eseristas y de los mencheviques la amparan de la ira popular, cumpliendo sus mandatos bajo la bandera de la revolución.

Votar por estos partidos significa votar por la alianza con la contrarrevolución, contra los obreros y los campesinos pobres.

Votar por estos partidos significa votar por la aprobación de las detenciones en la retaguardia y de la pena de muerte en el frente.

Camaradas: *¡Ni un voto para los defensistas, para los mencheviques, para los socialrevolucionarios!*

Ante vosotros tenéis, por último, *el grupo de "Nóvaia Zhizn"* correspondiente a la lista Nº12. Este grupo expresa el espíritu de los intelectuales carentes de base, divorciados de la vida y del movimiento. Por eso fluctúa eternamente entre la revolución y 1a contrarrevolución, entre la guerra y la paz, entre los obreros y los capitalistas, entre los terratenientes y los campesinos.

De un lado, está en favor de los obreros; de otro lado, no quiere romper con los capitalistas. Por eso abjura tan indecorosamente de la manifestación de julio de los obreros y los soldados.

De un lado, está en favor de los campesinos; de otro lado, no rompe tampoco con los terratenientes. Por eso se opone a la entrega inmediata de las tierras de los terratenientes a los campesinos, proponiendo esperar hasta la Asamblea Constituyente, cuya convocatoria ha sido aplazada, quizá para siempre.

De palabra, el grupo de "Nóvaia Zhizn" está por la paz; de hecho, en contra de la paz, ya que *invita a respaldar* el "Empréstito de la libertad", destinado a proseguir la guerra imperialista.

Ahora bien, el que respalda el "Empréstito de la libertad" contribuye a la prolongación de la guerra, ayuda a los imperialistas, lucha, en realidad, contra el internacionalismo.

De palabra, el grupo de "Nóvaia Zhizn" está contra las represiones y las cárceles; de hecho, en favor de las represiones y de las cárceles, ya que ha sellado una alianza con los defensistas, partidarios

tanto de las represiones como de las cárceles.

Ahora bien, el que pacta alianzas con los defensistas ayuda a la contrarrevolución, lucha, en realidad, contra la revolución.

¡Aprended, camaradas, a conocer a los hombres por los hechos, y no por las palabras!

¡Aprended a juzgar los partidos y los grupos por sus actos, y no por sus promesas!

Si el grupo de "Nóvaia Zhizn" propone luchar por la paz y al mismo tiempo invita a respaldar el "Empréstito de la libertad", sabed que así lleva el agua al molino de los imperialistas.

Si el grupo de "Nóvaia Zhizn" coquetea a veces con los bolcheviques y al mismo tiempo apoya a los defensistas, sabed que así lleva el agua al molino de la contrarrevolución.

Votar por este grupo de dos caras, votar por la lista Nº 12, significa ponerse al servicio de los defensistas, que, a su vez, sirven a la contrarrevolución.

Camaradas: *¡Ni un voto para el grupo de "Nóvaia Zhizn"!*

Nuestro Partido es el partido de los obreros de la ciudad y del campo, el partido de los campesinos pobres, el partido de los oprimidos y explotados.

Todos los partidos burgueses, todos los periódicos burgueses, todos los grupos vacilantes y ambiguos odian y calumnian a nuestro Partido.

¿Por qué?

Porque:

sólo nuestro Partido está por la lucha revolucionaria contra los terratenientes y capitalistas;

sólo nuestro Partido está por el paso inmediato de las tierras de los terratenientes a manos de los Comités campesinos;

sólo nuestro Partido está por el control obrero en la industria, contra todos los capitalistas;

sólo nuestro Partido está por la organización democrática del intercambio entre la ciudad y el campo, contra los especuladores y los bandidos del comercio;

sólo nuestro Partido está por el aniquilamiento total de la contrarrevolución en la retaguardia y en el frente;

sólo nuestro Partido defiende sin titubeos las organizaciones revolucionarias de los obreros, de los campesinos y de los soldados;

sólo nuestro Partido lucha resuelta y revolucionariamente por la paz y la fraternidad de los pueblos;

sólo nuestro Partido lucha resueltamente y sin vacilaciones en favor de la conquista del Poder por los obreros y los campesinos pobres;

sólo nuestro Partido, y sólo él, no se ha manchado con la vergüenza de apoyar la pena de muerte en el frente.

Por eso los burgueses y los terratenientes odian tanto a nuestro Partido.

Por eso debéis votar hoy en favor de nuestro Partido.

Obreros, soldados, obreras:

¡Votad por nuestro Partido, por la lista Nº 6!

Editorial publicado el 20 de agosto de 1917 en el núm. 7 de "Proletari".

UN PERIODO DE PROVOCACIONES

La provocación es un medio acreditado de las fuerzas contrarrevolucionarias.

¿Quién no conoce procedimientos arteros de la burguesía como la matanza de junio de 1848, la entrega de París en 1871, la provocación en la retaguardia y en el frente para combatir la revolución?

Mas en ninguna parte del mundo ha utilizado tan descarada e ilimitadamente la burguesía este procedimiento venenoso como en Rusia.

¿Acaso Riabushinskí no ha lanzado hace poco públicas y manifiestas amenazas de que la burguesía, en caso extremo, no vacilará en recurrir a la "mano descarnada del hambre y de la miseria" para tener a raya a los obreros y campesinos?

¿Y acaso la burguesía no ha pasado ya de las palabras a los hechos, no ha conseguido que se cierren fábricas y que se arrojen a la calle a decenas de miles de obreros?

¿Quién se atrevería a decir que esto es una casualidad, y no un plan destinado a provocar una matanza y a ahogar en sangre la revolución?

Ahora bien, la esfera principal, de la provocación no es la retaguardia, sino el frente.

Ya en marzo hablábase del plan de ciertos generales de entregar Riga, y si no consiguieron realizarlo fue por "circunstancias ajenas" a ellos..

En julio de este año, las tropas rusas abandonaron Tarnópol y Chernovitsi. Los mercenarios de la prensa burguesa han acusado a coro a los soldados y a nuestro Partido. ¿Y qué ha ocurrido? Se ha puesto en claro que "la retirada había sido provocada", que "la traición estuvo perpetrada, punto por punto, de acuerdo con un plan deliberado y preconcebido". Además, se habla concretamente de ciertos generales, que enviaron los automóviles que recorrieron el ejército, ordenando a los soldados que se replegaran.

¿Quién se atrevería a decir que los contrarrevolucionarios son unos charlatanes que no saben lo que hacen?

Ahora le ha llegado el turno a Riga. El telégrafo ha transmitido la noticia de la entrega de Riga. Los mercenarios de la prensa burguesa han comenzado ya la campaña contra los soldados, acusándoles de correr a la desbandada. El Cuartel General contrarrevolucionario canta al unísono con "Viechérneie Vremia", tratando de echar la culpa a los soldados revolucionarios. No nos sorprendería que hoy comenzaran en la Perspectiva Nevski manifestaciones bajo la consigna de "¡Fuera los bolcheviques!".

Entretanto, los telegramas de Voitinski, adjunto del comisario en el frente de Riga, dejan fuera de toda duda que se está calumniando a los soldados.

> "Atestiguo ante toda Rusia -telegrafía Voitinski- que las tropas han cumplido con honor todas las órdenes del mando, yendo al encuentro de una muerte segura".

Así escribe un testigo presencial.

Y el Cuartel General sigue hablando de la fuga de los regimientos, calumniando a los soldados.

Y la prensa burguesa continúa vociferando acerca de la "traición" en el frente.

¿No está claro que los generales contrarrevolucionarios y la prensa burguesa cumplen un determinado plan al calumniar a los soldados?

¿No está claro que este plan se parece como dos gotas de agua al otro plan que ha tenido por escenario Tarnópol y Chernovitsi?

¿No está claro, en fin, que el período de provocaciones iniciado en Rusia es un instrumento de la dictadura de la burguesía imperialista, cuya total eliminación es la primera tarea del proletariado y de los soldados revolucionarios?

Editorial publicado el 22 de agosto de 1917 en el núm. 8 de "Proletari".

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL PARTIDO "SOCIALREVOLUCIONARIO"

En la última reunión del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, los eseristas han votado por la abolición de la pena de muerte y se han adherido a la protesta contra la detención de bolcheviques.

La cosa es, por supuesto, excelente y laudable.

A este propósito nos permitiremos hacer sólo una pequeña pregunta.

¿Quién implantó la pena de muerte en el frente?, ¿quién detenía a los bolcheviques?

Ni más ni menos que los eseristas (¡con la benévola cooperación de los demócratas constitucionalistas y de los mencheviques!). Por lo que sabemos, el ciudadano primer ministro A. F. Kerenski es miembro del partido socialrevolucionario. Su nombre exorna la lista de los candidatos del partido socialrevolucionario en las elecciones a la Duma municipal de Petrogrado.

Por lo que se sabe, el ciudadano B. V. Sávinkov, subsecretario de Guerra, es también miembro del partido socialrevolucionario.

Y precisamente estos dos destacados "socialrevolucionarios" son los autores principales del restablecimiento de la pena de muerte en el frente. (A ellos se debe agregar, además, al general Kornílov, pero este último aun no ha ingresado en el partido socialrevolucionario.)

Además, sabemos que el ciudadano Chernov, ministro de Agricultura, es también, por lo que parece, miembro del partido socialrevolucionario.

Y, en fin, el ciudadano N. D. Avxéntiev, ministro del Interior, o sea, el hombre que con Kerenski ocupa el lugar más destacado en el ministerio, es también miembro del partido socialrevolucionario.

Y fueron precisamente todos estos honorabilísimos "socialrevolucionarios" los que implantaron la pena de muerte en el frente y los que detenían a los bolcheviques.

Cabe preguntar: ¿qué singular división del trabajo en el partido socialrevolucionario es ésa, en que unos miembros protestan airadamente contra la implantación de la pena de muerte y otros la implantan con sus propias manos?...

¡Pasmoso asunto! Hace tan poco qué derribamos el régimen autocrático, hace tan poco que comenzamos a vivir "a la europea" y, sin embargo, hemos asimilado de golpe todos los malos aspectos del "europeísmo". Tomemos cualquier partido radical burgués, pongamos por caso, en Francia. Este partido se llamará, indefectiblemente socialista: partido "radical socialista", partido "socialista independiente", etc., etc. Estos partidos siempre prodigan las frases "izquierdistas" ante los electores, ante las masas, ante "los de abajo", sobre todo en vísperas de elecciones y, más aún, cuando la competencia de un partido auténticamente socialista les hace perder terreno. Y, al mismo tiempo, los ministros de ese mismo partido "radical socialista" y "socialista independiente" efectúan con toda tranquilidad "arriba" su labor burguesa, sin tomar en consideración ni remotamente las aspiraciones socialistas de sus electores.

Así proceden también ahora los socialrevolucionarios.

¡Venturoso partido! ¿Quién implantó la pena de muerte? ¡Los socialrevolucionarios! ¿Quién ha protestado contra la pena de muerte? ¡Los socialrevolucionarios! Pide, que hay para todos los gustos...

Con tal conducta, los socialrevolucionarios esperan guardar las apariencias (no perder popularidad ante las masas) y sacar tajada (conservar las carteras ministeriales);

Podrá decirse que en todos los partidos hay divergencias, que unos militantes piensan de un modo y otros de otro.

Sí, pero hay divergencias y divergencias. Si unos están en favor de los verdugos y otros en contra de los verdugos, será bastante difícil conciliar tales "divergencias" en el seno de un partido. Y si, además, los que están en favor de los verdugos son los jefes de mayor responsabilidad del partido -ministros que en el acto convierten en realidad su opinión-, todo hombre con criterio político juzgará de la política de tal partido precisamente por la gestión de esos ministros, y no por una u otra resolución de protesta, a la que se hayan adherido los militantes de base del partido.

El baldón sigue sin lavar. El partido socialrevolucionario continúa siendo el partido de la pena de muerte, el partido de los carceleros, el partido que detiene a los jefes de la clase obrera. Jamás los eseristas podrán lavarse el baldón de que la pena de muerte la hayan restablecido los miembros más destacados de su partido. Jamás los eseristas podrán lavarse la mancha de que *su* gobierno haya estimulado abominables calumnias contra los jefes del Partido obrero, de que su gobierno haya intentado montar un nuevo asunto Dreyfus[73] contra Lenin...

Publicado sin firma el 23 de agosto de 1917 en el núm. 9 de "Proletari".

LA ALIANZA AMARILLA

La revolución rusa no es algo aislado. Está íntimamente ligada al movimiento revolucionario de Occidente. Más aún: es parte del gran movimiento de los proletarios de todos los países, llamado a demoler las bases mismas del capitalismo mundial. Nada más comprensible qua cada paso de nuestra revolución suscite inevitablemente una oleada de respuesta en los países occidentales, que cada victoria suya suscite la animación y el ascenso del movimiento revolucionario mundial, impulsando a los obreros de todos los países a la lucha contra el capital.

Este hecho no pueden ignorarlo los tiburones del imperialismo de la Europa Occidental. Por eso han decidido declarar una guerra a muerte a la revolución rusa.

Ya al principio de nuestra revolución, los capitalistas anglo-franceses iniciaron una campaña contra ella. Sus órganos "The Tímes"[74] y "Le Matin"[75] difamaban ya entonces a los Soviets y a los Comités revolucionarios, instigando a dispersarlos.

Dos meses después, en una conferencia secreta celebrada en Suiza, los imperialistas se plantearon una vez más el problema de las medidas para combatir "la revolución que se propaga", dirigiendo sus golpes, ante todo, contra la revolución rusa.

Ahora pasan al ataque abierto. Como pretexto toman la derrota de Riga. Y, echando la culpa de todo a los soldados, exhortan a intensificar aún más la contrarrevolución en Rusia.

Escuchad estos telegramas de "Bírzhevíe Viédomosti". Telegrama de París:

> "La retirada o, *mejor dicho*, *la fuga sin combate del Segundo Ejército* y la caída de Riga suscitan aquí *estremecimientos de dolor, de cólera y de repulsión*.
>
> - "Le Matin" afirma que los pacifistas rusos, culpables de esta catástrofe, han resultado ser *tan ineptos como los malos consejeros del ex emperador y más perjudiciales aún que éstos*.
>
> El periódico dice *que no comprende la obstinación del Soviet de Diputados Obreros y Soldados*, que, a despecho de lecciones prácticas tan trágicas, sigue defendiendo *instituciones tan absurdas como los comités de las unidades militares*".

Así escribe el órgano de los capitalistas franceses.

Y he aquí un telegrama de Londres:

> El "Daily Chronicle" dice: "Ante todo, es necesario restablecer la disciplina en el ejército. Los alemanes deben esta rápida y tan importante victoria a las mismas causas que les permitieron ocupar Galitzia y Bukovina, *a saber: al incumplimiento de las órdenes y a la traición que se observan en las tropas rusas*".

Así hablan los imperialistas de Inglaterra.

"...Fuga sin combate"... "Absurdos comités de las unidades militares"... "Restablecimiento de la disciplina" (¡no les basta la pena de muerte!)... "Traición en las tropas rusas"...

¡Tales son los cumplidos con que obsequian esos dueños de la bolsa de oro a los soldados rusos, que derraman su sangre!

¡¡¡Y esto después del reconocimiento general de los testigos presenciales de que "el ejército, al retroceder, lucha en todo momento con honor contra el enemigo", de que "las tropas de la zona de la ruptura cumplen incondicionalmente y con honor las misiones encomendadas"!!!

Mas, por supuesto, aquí no se trata sólo de la campaña de azuzamiento y de la abyecta calumnia contra los soldados.

Se trata de que, al calumniar a los soldados, los capitalistas anglo-franceses quieren utilizar los reveses militares para suprimir definitivamente las organizaciones revolucionarias de Rusia, para hacer triunfar definitivamente la dictadura del imperialismo.

En esto reside el quid de la cuestión.

Cuando Purishkiévich y Miliukov derraman lágrimas de cocodrilo con ocasión de la caída de Riga, calumnian a los soldados y, al mismo tiempo, vituperan a los Soviets, y a los Comités, ello significa que se congratulan de la oportunidad de reclamar nuevas medidas de represión para conseguir el triunfo definitivo de los terratenientes y de los capitalistas.

Cuando los imperialistas de Occidente peroran acerca de los "estremecimientos de dolor" con motivo de la caída de Riga, achacan la culpa de todo a los soldados y, al mismo tiempo, difaman a los "absurdos comités de las unidades militares", ello significa que se congratulan de la oportunidad de dar fin a los últimos restos de las organizaciones revolucionarias de Rusia.

En esto, y sólo en esto, reside el sentido político de la campaña unificada de mentiras y de calumnias contra los soldados rusos, que pierden su vida en el frente septentrional.

Alianza de los imperialistas rusos y europeos para utilizar los reveses militares de Riga, calumniando a los soldados, *contra* la revolución rusa, que derrama su sangre: tal es, hoy día, la situación.

¡Ténganlo presente los obreros y los soldados!

¡Sepan ellos que sólo en alianza con los obreros

de Occidente, sólo sacudiendo las bases del capitalismo en Occidente se puede contar con el triunfo de la revolución en Rusia!

Sepan esto y consagren todos los esfuerzos a oponer a la alianza amarilla de los imperialistas la alianza roja de los obreros y los soldados revolucionarios de todos los países.

Editorial publicado el 25 de agosto de 1917 en el núm. 1 de "Rabochi".

UNA DE DOS [76]

Los acontecimientos se suceden. Surge una coalición tras otra; a las medidas de represión en el frente siguen las medidas de represión en la retaguardia; pero "el provecho es poco", porque la úlcera principal de nuestros días, el desbarajuste general en el país, continúa extendiéndose y adquiere un carácter más y más amenazador.

El país está en vísperas del hambre. Kazán y Nizhni Nóvgorod, Yaroslavl y Riazán, Járkov y Rostov, la cuenca del Donetz y la zona industrial del Centro, Moscú y Petrogrado, el frente y la retaguardia inmediata padecen todos ellos, y otros muchos lugares, una grave crisis de subsistencias. Han comenzado ya los motines de hambre, hasta ahora utilizados con escasa habilidad por los agentes de la contrarrevolución...

"Los campesinos no dan el trigo", tal es la queja que llega de todas partes.

Ahora bien, si los campesinos "no dan trigo" no es "por necedad", sino porque han perdido la fe en el gobierno, porque no quieren "ayudarle" más. En marzo y abril los campesinos tenían fe en los Soviets, y, a través de ellos, en el gobierno, y el trigo fluía en abundancia tanto a la ciudad como al frente. Ahora pierden la fe en el gobierno, que ampara los privilegios de los terratenientes, y el trigo ha desaparecido. Los campesinos hacen reservas y prefieren esperar "mejores tiempos".

Si los campesinos "no dan el trigo" no, es por mala voluntad, sino porque no hay nada para darlo a cambio. Los campesinos necesitan percal, calzado, hierro, kerosén, azúcar, pero se les suministran estos productos en cantidad insignificante; y no tiene sentido cambiar el trigo por papel moneda, que no puede sustituir a los artículos industriales y que, por añadidura, se deprecia.

No hablamos ya del "desorden" en el transporte, demasiado imperfecto para servir igualmente bien al frente y a la retaguardia.

Todo esto, aparejado a la movilización incesante, que arranca al campo a los mejores trabajadores y que conduce a la reducción de la superficie de siembra, origina inevitablemente el desbarajuste de los abastos, cosa que afecta por igual a la retaguardia y al frente.

Al mismo tiempo aumenta y se extiende el desbarajuste industrial, que a su vez agrava el desbarajuste de los abastos.

El "hambre" de carbón y de petróleo, la "crisis" de hierro y de algodón, que provocan el paro de las empresas textiles, metalúrgicas y otras, constituyen en su conjunto el conocido panorama que ha puesto al país ante el peligro del desbarajuste industrial, del desempleo en masa y de la falta de mercancías.

No se trata sólo de que las fábricas, que trabajan principalmente para la guerra, no puedan, al mismo tiempo, satisfacer en idéntica medida las necesidades de la retaguardia, sino también de que todas estas "hambres" y "crisis" son agravadas de forma artificial por los capitalistas, en unas ocasiones para elevar los precios de las mercancías (¡la especulación!), en otras para quebrantar la resistencia de los obreros, que, en vista de la carestía de la vida, tratan de que se eleven los salarios (¡las huelgas de brazos caídos de los capitalistas!), y en otras para provocar el desempleo mediante el cierre de fábricas (¡los lockouts!) y suscitar explosiones de desesperación entre los obreros, a fin de terminar "de una vez para siempre" con sus "inmoderadas reivindicaciones".

No es un secreto para nadie que los industriales carboneros de la cuenca del Donetz reducen de intento la producción y originan el desempleo.

Todo el mundo sabe que los propietarios de los algodonales del territorio transcaspiano gritan a propósito del "hambre" de algodón, mientras ocultan ellos mismos inmensas reservas de este producto para especular con él. Y sus amigos, los dueños de las fábricas textiles, que se aprovechan de los frutos de esa especulación y la organizan ellos mismos, vociferan hipócritamente a propósito de la escasez de algodón, cierran las fábricas y agravan el desempleo.

Todos recuerdan la amenaza de Riabushinski de "agarrar por el cuello" al proletariado revolucionario con "la mano descarnada del hambre y de la miseria".

Todos saben que los capitalistas han pasado ya de las palabras a los hechos, consiguiendo el descongestionamiento de Petrogrado y Moscú y el cierre de muchas fábricas.

El resultado es una parálisis en ciernes de la vida industrial y el peligro de una falta absoluta de mercancías.

No hablamos ya de la profunda crisis financiera por que atraviesa ahora Rusia. La deuda de cincuenta o cincuenta y cinco mil millones de rublos, que exige al año unos intereses de tres mil millones de rublos, en una situación de descenso general del desarrollo de las fuerzas productivas, hablan con bastante precisión del grave estado de las finanzas rusas.

Las últimas "desventuras" en el frente, tan venturosamente provocadas por una mano hábil, no hacen sino completar el cuadro general.

El país avanza, incontenible, hacia una catástrofe

sin precedentes.

El gobierno, que en poco tiempo ha dado mil y una represiones y ninguna "reforma social", es absolutamente incapaz de sustraer el país a este peligro de muerte.

Más aún: al cumplir, por un lado, la voluntad de la burguesía imperialista y no querer, por el otro, suprimir ya ahora los "Soviets y Comités", el gobierno provoca un estallido de indignación general, tanto en la derecha como en la izquierda.

De una parte, la camarilla imperialista, presidida por los demócratas constitucionalistas, bombardea al gobierno, exigiéndole medidas "enérgicas" contra la revolución. Purishkiévich, quien hace unos días hablaba de la necesidad de una "dictadura militar" de "generales gobernadores" y de la "detención de los Soviets", no ha hecho sino expresar con sinceridad las aspiraciones de los demócratas constitucionalistas. Les apoya el capital aliado, que presiona al gobierno con un descenso vertical de la cotización del rublo en la Bolsa y que advierte en tono conminatorio: "Rusia debe combatir y dejarse de hablar" ("Daily Express", v. "Rússkaia Volia"[77] del 18 de agosto).

Todo el Poder a los imperialistas rusos y aliados: tal es la consigna de la contrarrevolución.

De otra parte, va en aumento el profundo malestar existente entre las amplias masas de obreros y campesinos, condenados a vivir sin tierra y al desempleo, sometidos a represiones y a la pena de muerte. Las elecciones de Petrogrado, que han quebrantado la fuerza y el prestigio de los partidos conciliadores, han reflejado con singular nitidez el desplazamiento hacia la izquierda de las masas de soldados y campesinos, que todavía ayer daban crédito a los conciliadores.

Todo el Poder al proletariado, apoyado por los campesinos pobres: tal es la consigna de la revolución.

¡Una de dos!

O con los terratenientes y los capitalistas, y en tal caso el triunfo completo de la contrarrevolución.

O con el proletariado y los campesinos pobres, y en tal caso el triunfo completo de la revolución.

La política conciliadora y coalicionista está condenada al fracaso.

¿Cuál es la salida?

Hay que romper con los terratenientes y entregar la tierra a los Comités campesinos. Los campesinos comprenderán este paso, y habrá trigo.

Hay que romper con los capitalistas y organizar el control democrático de los Bancos, de las fábricas. Los obreros comprenderán este paso, y se elevará la "productividad del trabajo".

Hay que romper con los especuladores y bandidos del comercio, organizando sobre bases democráticas el intercambio entre la ciudad y el campo. La población comprenderá este paso, y se pondrá término al hambre.

Hay que romper las redes imperialistas que envuelven a Rusia por todos lados y anunciar unas condiciones justas de paz. Entonces el ejército comprenderá para qué empuña las armas; y si Guillermo no acepta tal paz, los soldados rusos pelearán contra él como leones.

Hay que "entregar" todo el Poder al proletariado y a los campesinos pobres. Los obreros de Occidente comprenderán este paso y emprenderán, por su parte, el asalto contra sus camarillas imperialistas.

Ello será el fin de la guerra y el principio de la revolución obrera en Europa.

Tal es la salida que señala el desarrollo de Rusia y de toda la situación mundial.

Publicado sin firma el 25 de agosto de 1917 en el núm. 1 de "Rabochi"

EXIGIMOS

Los acontecimientos se precipitan. Después de la Conferencia de Moscú, la entrega de Riga y las demandas de medidas represivas. Después de la fracasada campaña de azuzamiento contra los soldados en el frente, los rumores provocativos a propósito del "complot de los bolcheviques" y nuevas demandas de medidas represivas. Después del desenmascaramiento de los rumores provocativos, la intentona de Kornílov, quien reclama la destitución del Gobierno Provisional y la instauración de una dictadura militar. El partido de Miliukov, el partido de la libertad popular, abandona el gobierno como en los días de julio, apoyando así abiertamente el complot contrarrevolucionario de Kornílov.

El resultado ha sido la marcha de los regimientos kornilovianos sobre Petrogrado, a fin de implantar la dictadura militar, la destitución de Kornílov por el Gobierno Provisional, el anuncio de crisis hecho por Kerenski, la salida de Kishkin, del partido demócrata constitucionalista, comprometido en el complot, la formación del llamado directorio revolucionario.

Así, pues:

Es un hecho que la contrarrevolución necesitaba el «complot bolchevique" a fin de desbrozar el camino a Kornílov, que marcha sobre Petrogrado con el pretexto de "reprimir a los bolcheviques".

Es un hecho que toda la prensa burguesa, desde "Rússkaia Volia" y "Birzhovka" hasta "Kóvoe Vremia" y "Riech", ha ayudado a Kornílov, propagando intensamente estos días rumores sobre el "complot de los bolcheviques".

Es un hecho que la intentona actual de Kornílov no es sino la continuación de los conocidos manejos de los altos mandos contrarrevolucionarios, que entregaron Tarnópol en julio y Riga en agosto a fin de aprovechar los "reveses" en el frente para el triunfo "definitivo" de la contrarrevolución.

Es un hecho que el partido demócrata constitucionalista se ha encontrado ahora, igual que en julio, en el mismo campo que los traidores en el frente y los contrarrevolucionarios jurados en la retaguardia.

Nuestro Partido llevaba razón al presentar a los demócratas constitucionalistas como los inspiradores de la contrarrevolución burguesa.

Nuestro Partido llevaba razón al exigir que se combatiera resueltamente a la contrarrevolución y se detuviese a las personas "comprometidas" (Kaledin y demás) ya en las primeras fechas de junio.

El comienzo de la contrarrevolución no data de ayer ni tiene por origen el complot de Kornílov. Se remonta, por lo menos, a junio, cuando el gobierno, al pasar a la ofensiva en el frente, empezó a aplicar la política de medidas represivas; cuando los generales contrarrevolucionarios, después de entregar Tarnópol y de echar toda la culpa a los soldados, consiguieron la implantación de la pena de muerte en el frente; cuando los demócratas constitucionalistas, saboteando al gobierno ya en julio y respaldándose en el apoyo del capital aliado, consiguieron la hegemonía en el Gobierno Provisional; cuando, en fin, los jefes del Comité Ejecutivo Central, los mencheviques y los eseristas, en lugar de romper con los demócratas constitucionalistas y de unirse a los manifestantes de julio, volvieron sus armas contra los obreros y los soldados.

Esto es un hecho, y sería ridículo negarlo.

En el pugilato actual entre el gobierno de coalición y el partido de Kornílov, no pelean la revolución y la contrarrevolución, sino dos métodos distintos de la política contrarrevolucionaria, siendo de notar que el partido de Kornílov, enemigo jurado de la revolución, no vacila, después de entregar Riga, en emprender la marcha sobre Petrogrado a fin de preparar las condiciones para la restauración del viejo régimen.

Los obreros y los soldados adoptarán todas las medidas necesarias para dar una réplica enérgica a las bandas contrarrevolucionarias de Kornílov, si aparecen en el Petrogrado revolucionario.

Los obreros y los soldados no tolerarán que las manos enlodadas de los enemigos de la revolución profanen la capital de Rusia.

Los obreros y los soldados defenderán con su pecho la bandera de combate de la revolución.

Mas, defenderán la bandera de la revolución, no para que una dictadura, ajena a ellos por su espíritu, sea suplantada por otra dictadura no menos ajena, sino para despejar el camino al triunfo completo de la revolución rusa.

Ahora, cuando el país se asfixia en las garras del desbarajuste y de la guerra, y los cuervos de la contrarrevolución le preparan una muerte segura, la revolución debe encontrar en sí las fuerzas y los recursos necesarios para salvarlo del caos y de la descomposición.

Lo que ahora se necesita no es la sustitución de unos grupos "gobernantes" por otros, ni el juego a la dictadura, sino el total aniquilamiento de la contrarrevolución burguesa y medidas resueltas en interés de la mayoría de cada uno de los pueblos de Rusia.

A este fin el Partido Bolchevique exige:

1) Destitución inmediata de los generales

contrarrevolucionarios en la retaguardia y en el frente, reemplazándoseles con hombres elegidos por los soldados y los oficiales, y, en general, democratización completa del ejército, de abajo arriba.

2) Restauración de las organizaciones revolucionarias de los soldados, únicas capaces de establecer una disciplina democrática en el ejército.

3) Supresión de todas las medidas represivas y, en primer término, de la pena de muerte.

4) Puesta inmediata de todas las tierras de los terratenientes a disposición de los Comités campesinos y suministro de aperos a los campesinos pobres.

5) Implantación legislativa de la jornada de 8 horas y organización de un control democrático de las fábricas y los Bancos, con representación predominante en él de los obreros.

6) Plena democratización de las finanzas y, en primer término, gravamen implacable sobre los capitales y sobre los bienes de los capitalistas y confiscación de las escandalosas ganancias de guerra.

7) Organización de un intercambio adecuado entre la ciudad y el campo, para que la ciudad reciba los víveres necesarios y la aldea los artículos industriales necesarios.

8) Proclamación inmediata del derecho de los pueblos de Rusia a la autodeterminación.

9) Restablecimiento de las libertades proclamación de la república democrática y convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente.

10) Denuncia de los tratados secretos con los aliados y proposición de condiciones para una paz democrática general.

El Partido declara que sin la realización de estas reivindicaciones es imposible salvar la revolución, que desde hace medio año viene asfixiándose en las garras de la guerra y del desbarajuste general.

El Partido declara que el único camino, el camino imprescindible para llevar a cabo estas reivindicaciones, es la ruptura con los capitalistas, la liquidación completa de la contrarrevolución burguesa y el paso del Poder en el país a los obreros, los campesinos y los soldados revolucionarios.

Tal es la única salida capaz de salvar del desastre al país y a la revolución.

Editorial publicado el 28 de agosto de 1917 en el núm. 4 de “Rabochi”.

EL COMPLOT CONTINÚA [78]

¿Quiénes son ellos?

Ayer decíamos que los demócratas constitucionalistas son los inspiradores de la contrarrevolución. Nos fundábamos no sólo en “rumores”, sino en hechos del dominio público: la salida de los demócratas constitucionalistas del gobierno en los momentos críticos de la “entrega” de Tarnópol en julio y del complot de Kornílov en agosto. Pues no puede ser casual que en una y otra ocasión hayan formado en un mismo campo, contra el pueblo ruso, al lado de los traidores en el frente y de los contrarrevolucionarios jurados en la retaguardia.

Lo que decíamos ayer de los demócratas constitucionalistas lo corroboran hoy sin reservas “Izvestia” y los defensistas, contumaces del entendimiento con ellos.

> “Lvov no ha ocultado -escriben los defensistas- que esto (es decir, la dictadura militar) lo desea no sólo el general Kornílov, *sino también cierto grupo de personalidades públicas* que actualmente se encuentran en el Cuartel General”. (“Izvestia”).

Así, pues:

Es un hecho que el Cuartel General es la sede de la contrarrevolución.

Es un hecho que el Estado Mayor de la contrarrevolución lo constituyen “ciertas personalidades públicas”.

¿Quiénes son estas “personalidades públicas”?

Seguid escuchando:

> “*Ha sido establecida, sin lugar a dudas*, la complicidad en el complot de diversas personalidades públicas relacionadas del modo más estrecho en el terreno ideológico y personal con representantes del partido demócrata constitucionalista” (“Izvestia”).

Así, pues:

Es un hecho que los señores defensistas, que todavía ayer se hacían carantoñas con las “fuerzas vivas” del país en la persona de los “representantes del partido demócrata constitucionalista”, se ven obligados hoy a degradarlos a la categoría de conspiradores contra la revolución.

Es un hecho que el complot ha sido organizado y está dirigido por “representantes del partido demócrata constitucionalista”.

Nuestro Partido estaba en lo cierto al afirmar que la primera condición para el triunfo de la revolución es la *ruptura* con los demócratas constitucionalistas.

¿Cuáles son sus cálculos?

Ayer decíamos que el partido de Kornílov ese el enemigo más encarnizado de la revolución rusa, que Komílov después de entregar Riga, no se detendría ante la entrega de Petrogrado con tal de asegurar la victoria a la contrarrevolución.

Hoy “Izvestia” corrobora sin reservas estas palabras nuestras:

> “El jefe del Estado Mayor Central, el general Lukomski –de hecho, el alma de la intentona-, comunica que “si el Gobierno Provisional no se muestra de acuerdo con la demanda del general Komílov, la lucha intestina en el frente puede originar la ruptura de éste y la aparición del enemigo donde menos lo esperemos”.

¿No es cierto que esto se parece mucho a amenazar con la entrega, pongamos por caso, de Petrogrado?

Veamos otra afirmación, más clara aún:

> “Es evidente que el general Lukomski no se detendrá ante la traición manifiesta a la patria para conseguir el éxito del complot. Su amenaza de que la negativa a cumplir la demanda del general Komílov entrañará la guerra civil en el frente, la apertura de éste y el baldón de una paz por separado, no puede ser considerada sino como la firme decisión de llegar a un acuerdo con los alemanes para asegurar el éxito del complot”.

Ya oís: “acuerdo con los alemanes”, “apertura del frente”, “paz por separado”...

Los demócratas constitucionalistas, “cómplices del complot”, encubriendo con su presencia en el Cuartel General la amenaza de “apertura del frente”, de “acuerdo con los alemanes”: ¡ahí están los verdaderos “felones” y “traidores”!

Durante meses enteros estos héroes de la “apertura del frente” han lanzado paletadas de lodo contra nuestro Partido, acusándole de “traición”, hablando del “dinero alemán”. Durante meses enteros los mercenarios amarillos de los Bancos que escriben en “Nóvoe Vremia” y en “Birzhovka”, en “Riech” y en “Rússkaia Volia” han creado esta infame superchería. ¿Y ahora, qué? Ahora hasta los defensistas se ven obligados a reconocer que la traición -en el frente- es obra del mando y de sus inspiradores ideológicos.

¡Recuérdenlo los obreros y los soldados!

Sepan ellos que el griterío provocador de la prensa burguesa acerca de la “traición” de los soldados y de los bolcheviques era *sólo para ocultar* la traición efectiva de los generales y de las “personalidades públicas” del partido demócrata constitucionalista.

Sepan ellos que, cuando la prensa burguesa vocifera acerca de la "traición" de los soldados, ello es la señal infalible de que los inspiradores de esa prensa han preparado ya la traición y tratan de echar la culpa a los soldados...

Sépanlo los obreros y los soldados y saquen de ello las conclusiones pertinentes.

¿Queréis saber en qué basan sus cálculos?

Basan sus cálculos en la "apertura del frente" y en el "acuerdo con los alemanes", suponiendo que con la idea de la paz por separado podrán atraerse a los soldados -en pleno agotamiento a causa de la guerra- y que luego podrán lanzarlos contra la revolución.

Los obreros y los soldados comprenderán que hay que ser implacables con los traidores del Cuartel General.

El complot continúa...

Los acontecimientos se precipitan. Ante nosotros pasan veloces nuevos hechos y nuevos rumores. Corre el rumor, aun no comprobado, de que Kornílov mantiene negociaciones con los alemanes. Se habla con toda insistencia de tiroteos entre los regimientos de Kornílov y los soldados revolucionarios, cerca de Petrogrado. Ha aparecido un "manifiesto" de Kornílov, en el que se proclama dictador, enemigo y sepulturero de las conquistas de la revolución rusa.

Y el Gobierno Provisional, en lugar de tratar a los enemigos como a tales, prefiere consultar al general Alexéiev, habla una y otra vez con Kornílov, intenta una y otra vez disuadir a los conspiradores, que traicionan públicamente a Rusia.

Y la llamada "democracia revolucionaria" se apresta para una nueva "conferencia especial, a semejanza de la de Moscú, en la que estén representadas todas las fuerzas vivas del país" (v. "Izvestia").

Al mismo tiempo, los demócratas constitucionalistas, que todavía ayer hablaban a voz en grito del "complot de los bolcheviques", hoy, malparados por el descubrimiento del complot de Kornílov, hacen llamamientos a la "sensatez" y a la "conciliación" (v. "Riech").

Evidentemente, quieren "arreglar" un nuevo acuerdo con las "fuerzas vivas", que, mientras vociferan acerca del complot de los bolcheviques, organizan ellas mismas un complot contra la revolución y el pueblo ruso.

Mas estos conciliadores hacen sus cálculos sin contar con los dueños, ya que los verdaderos dueños del país, los obreros y los soldados, no quieren ninguna conferencia con los enemigos de la revolución. Las noticias llegadas de los distritos y de los regimientos revelan unánimes que los obreros movilizan sus fuerzas, que los soldados empuñan las armas. Evidentemente, los obreros prefieren tratar a los enemigos como a tales.

Y no puede ser de otro modo: con el enemigo no se conferencia, se combate.

El complot continúa: ¡preparad la réplica!

Editorial publicado el 28 de agosto de 1917 en él núm. 5 (edición segunda, extraordinaria) de "Rabochi".

CONTRA EL ACUERDO CON LA BURGUESÍA

La contrarrevolución de los terratenientes y capitalistas ha sido quebrantada, pero aun no está rematada.

Los generales kornilovistas han sido derrotados, pero aun no se ha asegurado el triunfo de la revolución.

¿Por qué?

Porque los conciliadores, en lugar de combatir implacablemente a los enemigos, se ponen al habla con ellos.

Porque los defensistas, en lugar de romper con los terratenientes y los capitalistas, pactan acuerdos con ellos.

Porque el gobierno, en lugar de ponerlos fuera de la ley, les invita a participar en el ministerio.

En el Sur de Rusia, el general Kaledin promueve un alzamiento contra la revolución, y su amigo, el general Alexéiev, es nombrado jefe del Estado Mayor Central.

En la capital de Rusia, el partido de Miliukov respalda públicamente la contrarrevolución, y los Maklakov y los Kishkin, representantes de ese partido, son invitados a participar en el ministerio.

¡Es hora deponer término a este crimen contra la revolución!

¡Es hora de decir resuelta e irrevocablemente que *a los enemigos hay que combatirlos, y no pactar compromisos con ellos*!

Contra los terratenientes y los capitalistas, *contra* los generales y los banqueros, *por* los intereses de los pueblos de Rusia, *por* la paz, *por* la libertad, *por* la tierra: tal es nuestra consigna.

Ruptura con la burguesía y con los terratenientes: tal es la primera tarea.

Formación de un gobierno de obreros y campesinos: tal es la segunda tarea.

Editorial publicado el 31 de agosto de 1917 en el núm. 9 de "Rabochi".

LA CRISIS Y EL DIRECTORIO

Después del complot korniloviano y de la disgregación del Poder, después del hundimiento del complot y de la formación del ministerio Kerenski-Kishkin, después de la "nueva" crisis y de las "nuevas" negociaciones de Tsereteli y Gots con el mismo Kerenski, tenemos, al fin, el "nuevo" gobierno (¡completamente nuevo!) de los cinco.

Kerenski, Teréschenko, Verjovski, Verderevski y Nikitin, el "directorio" de los cinco: he ahí el "nuevo" Poder "elegido" por Kerenski, ratificado por Kerenski, responsable ante Kerenski e independiente de los obreros, de los campesinos y de los soldados.

Se dice que este Poder guarda análoga independencia respecto a los demócratas constitucionalistas; pero eso es pura necedad, ya que la ausencia, en el gobierno, de representantes oficiales de los demócratas constitucionalistas no hace sino ocultar la plena dependencia del gobierno respecto a los demócratas constitucionalistas.

Para la galería, el eserista Kerenski de Jefe Supremo de las fuerzas armadas. En realidad, el testaferro de los demócratas constitucionalistas, el general Alexéiev, en cuyas manos se pone el Estado Mayor Central, es decir, todos los hilos del frente.

Para la galería; un directorio de "izquierdas", independiente (¡no bromeen!) de los demócratas constitucionalistas. En realidad, los testaferros de los demócratas constitucionalistas manejando los ministerios y dirigiendo, en la práctica todos los asuntos del Estado.

De palabra, la ruptura con los demócratas constitucionalistas. De hecho, el entendimiento con los testaferros de los demócratas constitucionalistas en la retaguardia y en el frente.

El directorio, como pantalla que encubre la alianza con los demócratas constitucionalistas; la dictadura de Kerenski, como máscara que protege de la indignación popular la dictadura de los terratenientes y capitalistas. Tal es hoy el panorama.

Y como perspectiva, una nueva conferencia de representantes de las "fuerzas vivas", donde los Tsereteli y los Avxéntiev, contumaces de la conciliación, tratarán de convertir en patente y definido -para alegría de los enemigos de los obreros y campesinos- el acuerdo secreto que ayer concertaran con los demócratas constitucionalistas.

En los últimos seis meses, nuestro país ha vivido tres graves crisis de Poder. Todas ellas se han resuelto mediante un acuerdo con la burguesía, y en las tres los obreros y los campesinos han sido engañados.

¿Por qué?

Porque los partidos pequeñoburgueses de los eseristas y de los mencheviques, al terciar en la lucha por el Poder, se han situado en todas las ocasiones al lado de los terratenientes y los capitalistas, solventando el pleito en favor de los demócratas constitucionalistas.

El complot de Komílov ha revelado todo el carácter contrarrevolucionario de los demócratas constitucionalistas. Tres días se pasaron los defensistas gritando acerca de la traición de los demócratas constitucionalistas, tres días se pasaron gritando acerca de que no era viable la coalición, que se había desmoronado al primer choque con la contrarrevolución. ¿Y qué ha sucedido? Después de todo esto no han encontrado nada mejor que aceptar la coalición enmascarada con los mismos demócratas constitucionalistas que ellos habían cubierto de improperios.

Ayer mismo, la mayoría defensista del Comité Ejecutivo Central decidía, con su votación, "apoyar" al directorio de los cinco, fruto de acuerdos ocultos con los demócratas constitucionalistas, en perjuicio de los intereses fundamentales de los obreros y campesinos.

Ese día -día de crisis de Poder agravada, de lucha recrudecida por el Poder ante el Kornílov pulverizado-, los mencheviques y los eseristas han ayudado *una vez más* a los terratenientes y a los capitalistas a retener el Poder en sus manos, han ayudado *una vez más* a los contrarrevolucionarios demócratas constitucionalistas a engañar a los obreros y campesinos.

Tal es, única y exclusivamente, el sentido político de la votación de ayer en el Comité Ejecutivo Central.

Sépanlo los obreros, sépanlo los campesinos y saquen de ello las conclusiones pertinentes.

La coalición encubierta de hoy es tan insegura como lo han sido las coaliciones manifiestas de ayer: no se puede establecer un acuerdo firme entre el terrateniente y el campesino, entre el capitalista y el obrero. En vista de ello, la lucha por el Poder, lejos de haber terminado, se intensifica y encona más y más.

Sepan los obreros que en esta lucha serán derrotados indefectiblemente mientras los eseristas y los mencheviques cuenten con influencia en las masas.

Recuerden los obreros que para tomar el Poder es necesario sustraer las masas de campesinos y soldados a la influencia de los conciliadores, de los eseristas y los mencheviques, uniéndolas en torno al

proletariado revolucionario.

Recuérdenlo y abran los ojos a los campesinos y a los soldados, denunciando ante ellos la traición de los eseristas y mencheviques.

Lucha implacable contra la influencia de los eseristas y los mencheviques en las masas, trabajo infatigable para unir a los campesinos y a los soldados en torno a la bandera del Partido del proletariado: tal es la enseñanza de la crisis que acabamos de vivir.

Editorial publicado el 3 de septiembre de 1917 en el núm. 1 de "Rabochi Put".

POR SU CAMINO

Marx explicaba la debilidad de la revolución de 1848 en Alemania, entre otras razones, por la inexistencia de una contrarrevolución fuerte, que espoleara la revolución y la templara en el fuego de la lucha.

En este sentido, los rusos carecemos de motivos para quejarnos de la suerte, ya que tenemos contrarrevolución, y, por añadidura, bastante respetable. Y las últimas intentonas de la contrarrevolución del generalato y de la burguesía, así como la oleada de respuesta del movimiento revolucionario han demostrado con singular claridad que la revolución crece y cobra vigor precisamente en los combates con la contrarrevolución.

En el fuego de estos combates revivieron y se desarrollaron los casi difuntos Soviets y Comités, a quienes aplastaran los manejos de la burguesía de julio a agosto.

Apoyándose en los hombros de estas organizaciones, se ha alzado la revolución hasta triunfar sobre la contrarrevolución.

Ahora, cuando la korniloviada retrocede en desorden y Kerenski se atribuye con desfachatez laureles ajenos, es cuando se ve con particular claridad que sin estas organizaciones, sin los Comités "arbitrarios" de los ferroviarios, los soldados, los marinos, los campesinos, los obreros, los empleados de correos y telégrafos, etc., sin su iniciativa revolucionaria y su actitud combativa, la revolución habría sido barrida.

Con tanto mayor respeto se debería tratar a estas organizaciones. Tanto más enérgico debe ser nuestro trabajo para fortalecerlas y ampliarlas. La consigna de los amigos de la revolución debe ser: vida y desarrollo, fortalecimiento y victoria de los Comités "arbierarios".

Sólo unos enemigos, unos enemigos acérrimos del pueblo ruso podrían atentar contra la integridad de estas organizaciones.

Sin embargo, el gobierno Kerenski, desde los primeros días de la intentona de la contrarrevolución, ha mirado con recelo los Comités "arbitrarios". Desde los primeros días de la intentona de Kornílov, el gobierno, que no ha sido capaz ni ha querido luchar contra la korniloviada y que teme a las masas y al movimiento de éstas más que a la contrarrevolución, ha puesto trabas al Comité de Petrogrado de lucha popular frente a la contrarrevolución. Y no ha cejado en este sabotaje de la lucha contra la korniloviada.

Mas, no paran aquí las cosas. El 4 de septiembre, el gobierno Kerenski dictó una orden especial en la que declara abiertamente la guerra a los Comités revolucionarios y los pone fuera de la ley. El gobierno tilda de "acciones usurpatorias" la gestión de estos Comités y declara que

> "no se deberán tolerar en adelante las acciones arbitrarias, el Gobierno Provisional las combatirá como acciones usurpatorias perjudiciales para la República".

Por lo visto, Kerenski ha olvidado que el "directorio" no ha sido sustituido todavía por el "consulado", y que él no es el primer cónsul de la República Rusa.

Por lo visto, Kerenski no sabe que entre el "directorio" y el "consulado" hubo un golpe de Estado, que debería haberse realizado antes de publicar semejantes órdenes.

Kerehski no sabe que en la lucha contra los Comités "usurpadores" en la retaguardia y en el frente tendría que apoyarse en los Kaledin y los Kornílov, y nada más que en ellos, con la particularidad de que, en todo caso, le convendría recordar la suerte que han corrido estos últimos...

Estamos persuadidos de que los Comités revolucionarios darán la réplica merecida a esta puñalada traicionera de Kerenski.

Expresamos la firme convicción de que los Comités revolucionarios *no abandonarán su camino*.

Y si los caminos del "directorio" y de los Comités revolucionarios divergen definitivamente, tanto peor para él "directorio".

El peligro contrarrevolucionario aun no ha pasado, ¡vivan los Comités revolucionarios!

Editorial publicado el 6 de septiembre de 1917 en el núm. 3 de "Rabochi Put".

A PROPÓSITO DE LA RUPTURA CON LOS DEMÓCRATAS CONSTITUCIONALISTAS

La korniloviada no tiene sólo un aspecto negativo. Como cualquier otro fenómeno de la vida, tiene también su aspecto positivo. La korniloviada ha atentado contra la existencia misma de la revolución. Esto es indudable. Pero al atentar contra la revolución y poner en movimiento todas las fuerzas de la sociedad, de una parte ha espoleado la revolución, la ha impulsado a adquirir más actividad y más organización, y de otra ha revelado la verdadera naturaleza de las clases y de los partidos, les ha arrancado la careta y ha ayudado a identificar su auténtica fisonomía.

Debemos a la korniloviada que los Soviets en la retaguardia y los Comités en el frente, que casi habían dejado de existir, hayan revivido al instante y hayan desplegado su actividad.

Debemos a la korniloviada que ahora todos hablen de la esencia contrarrevolucionaria de los demócratas constitucionalistas, todos, sin excluir a los que todavía ayer buscaban "convulsivamente" el entendimiento con ellos.

Es un hecho que, "después de todo lo ocurrido", hasta los eseristas y los mencheviques consideran que no es admisible ya la coalición con los demócratas constitucionalistas.

Es un hecho que hasta el "directorio" de los cinco, formado por Kerenski, ha tenido que prescindir de representantes oficiales de los demócratas constitucionalistas.

Podría pensarse que la ruptura con los demócratas constitucionalistas se ha convertido en un mandamiento de los partidos "democráticos".

En esto consiste el aspecto positivo de la korniloviada.

Ahora bien, ¿qué significa *romper* con los demócratas constitucionalistas?

Admitamos que los eseristas y los mencheviques han roto "definitivamente" con los demócratas constitucionalistas como miembros de un partido determinado. ¿Significa que de esta suerte han roto con la política de los demócratas constitucionalistas como representantes de la burguesía imperialista?

No, no significa eso.

Admitamos que en la próxima Conferencia Democrática del 12 de septiembre los defensistas formen un nuevo Poder sin los demócratas constitucionalistas, y que Kerenski se someta a tal decisión. ¿Significa que de esta suerte han roto con la política de los demócratas constitucionalistas como representantes de la burguesía imperialista?

No, no significa eso.

La República imperialista francesa brinda multitud de ejemplos demostrativos de que, sin participar en el gobierno, los representantes del capital "dan acceso" a él a los "socialistas" pequeñoburgueses para, escondidos entre bastidores y actuando con manos ajenas, saquear libremente al país. Sabemos por la historia que los magnates financieros de Francia han puesto al frente del ministerio a "socialistas" (¡Briand! ¡Viviani!), a la sombra de los cuales han podido aplicar con todo éxito la política de su clase.

También en Rusia es plenamente posible la existencia de un gobierno no demócrata constitucionalista, que considere necesario aplicar la política demócrata constitucionalista como única posible, en virtud, pongamos por caso, de la presión del capital aliado, del que Rusia se convierte en tributaria , o en virtud de otras circunstancias.

Huelga decir que, en último extremo, los demócratas constitucionalistas no tendrán nada en contra de tal gobierno, ya que lo mismo da, en resumidas cuentas, quién va a aplicar la política demócrata constitucionalista, ¡con tal de que se aplique!

Evidentemente, el centro de gravedad del problema no reside en quién integre el gobierno, sino en su política.

Por eso, quien desee romper de verdad, y no en apariencia, con los demócratas constitucionalistas, debe romper, ante todo, con la política de los demócratas constitucionalistas.

Ahora bien, romper con la política de los demócratas constitucionalistas significa romper con los terratenientes y entregar la tierra de éstos a los Comités campesinos, sin detenerse ante el hecho de que tal medida sea un duro golpe para ciertos Bancos todopoderosos.

Romper con la política de los demócratas constitucionalistas significa romper con los capitalistas e implantar el control obrero en la producción y la distribución, sin detenerse ante el hecho de que para ello haya que atentar contra los beneficios de los capitalistas.

Romper con la política de los demócratas constitucionalistas significa romper con la guerra expoliadora y con los tratados secretos, sin detenerse ante el hecho de que tal medida sea un duro golpe para las camarillas imperialistas de los aliados.

¿Pueden aceptar los mencheviques y los eseristas tal ruptura con los demócratas constitucionalistas?

No, no pueden. Y no pueden porque entonces dejarían de ser defensistas, es decir, partidarios de la guerra en el frente y de la paz de clases en la

retaguardia.

¿A qué se reduce, en tal caso, el alboroto incesante de los mencheviques y los eseristas acerca de la ruptura con los demócratas constitucionalistas?

¡Únicamente a romper de palabra con ellos!

Se trata de que después del fracaso del complot korniloviano, después del desenmascaramiento de la naturaleza contrarrevolucionaria del partido de Miliukov, entre los obreros y los soldados es extremadamente impopular el entendimiento público con este partido: bastaría a los mencheviques y los eseristas sellar tal acuerdo, para perder en el acto los últimos restos de lo que fuera su ejército. Por eso, en lugar del entendimiento público, se ven impelidos a recurrir al acuerdo enmascarado. De ahí el alboroto en torno a la ruptura con los demócratas constitucionalistas, que encubre el acuerdo secreto con ellos. Para la galería: ¡abajo los demócratas constitucionalistas! En realidad: ¡alianza con los demócratas constitucionalistas! Para la galería: ¡gobierno sin demócratas constitucionalistas! En realidad: gobierno para los demócratas constitucionalistas, rusos y aliados, que dictan su voluntad a "los investidos de Poder".

Ahora bien, de esto se desprende que Rusia ha entrado en una fase de desarrollo político en la que es arriesgado el entendimiento público con la burguesía imperialista. Vivimos un período de gobiernos socialdefensistas, de composición no demócrata constitucionalista, llamados, sin embargo, a cumplir la voluntad de la burguesía imperialista.

El "directorio" aparecido en estos días es el primer intento de formar tal gobierno.

Es presumible que la Conferencia convocada para el 12 de septiembre tratará, si no termina, con una farsa, de constituir un gobierno de esa índole, o sea, un gobierno "más izquierdista".

Es deber de los obreros de vanguardia arrancar la careta a semejantes gobiernos no demócratas constitucionalistas y demostrar a las masas que, en realidad, son de esencia demócrata constitucionalista.

Publicado con la firma de K. St. el 6 de septiembre de 1917 en el núm. 3 de "Rabochi Put".

LA SEGUNDA OLEADA

La primera oleada de la revolución rusa comenzó bajo la bandera de la lucha contra el zarismo. Como fuerzas principales de la revolución actuaban entonces los obreros y los soldados. Pero no eran las únicas fuerzas. Con ellas "actuaban", además, los burgueses liberales (demócratas constitucionalistas) y los capitalistas anglo-franceses. Los primeros habían abandonado al zarismo porque resultó incapaz de abrir el camino hacia Constantinopla, y los segundos lo traicionaron porque deseaba firmar una paz por separado con Alemania.

De esta suerte se formó cierta coalición oculta, bajo cuya presión el zarismo hubo de abandonar la escena. Al día siguiente de la caída del zarismo, esta coalición oculta pasó a ser manifiesta, adquiriendo la forma de un acuerdo concreto entre el Gobierno Provisional y el Soviet de Petrogrado, entre los demócratas constitucionalistas y la "democracia revolucionaria".

Ahora bien, estas fuerzas perseguían fines completamente distintos. Mientras que los demócratas constitucionalistas y los capitalistas anglo-franceses sólo querían hacer una pequeña revolución para utilizar el entusiasmo revolucionario de las masas en provecho de una gran guerra imperialista, los obreros y los soldados buscaban, por el contrario, la demolición radical del viejo régimen y la victoria completa de una gran revolución, para -una vez derrocados los terratenientes y dominada la burguesía imperialista- conseguir la terminación de la guerra y asegurar una paz justa.

Esta contradicción cardinal ha sido la base del desarrollo sucesivo de la revolución y ha predeterminado la inconsistencia de la coalición con los demócratas constitucionalistas.

Todas las llamadas crisis de Poder, incluida la última, la de agosto, han sido expresiones de esta contradicción.

Y si la burguesía imperialista ha podido apuntarse el éxito en todas estas crisis, si después de cada "solución" de la crisis los obreros y los soldados se han visto engañados, y la coalición se ha mantenido, pese a todo, en una u otra forma, se debe no sólo a la elevada organización y al poderío financiero de la burguesía imperialista, sino también a que las cumbres titubeantes de la pequeña burguesía y sus partidos eserista y menchevique, que continúan por ahora arrastrando a amplias masas de la pequeña burguesía de nuestro país, pequeñoburgués en general, se han colocado siempre "al otro lado de la barricada", resolviendo a favor de los demócratas constitucionalistas la lucha por el Poder.

La coalición con los demócratas constitucionalistas alcanzó su mayor fuerza en los días de julio, cuando sus miembros actuaron en un frente único de combate, dirigiendo sus armas contra los obreros y los soldados "bolcheviques".

La Conferencia de Moscú ha sido, en este aspecto, sólo un eco de los días de julio, y la negativa a admitir a los bolcheviques en la Conferencia estaba llamada a servir de prenda necesaria para sellar la "coalición honrada" con las "fuerzas vivas" del país, ya que el *aislamiento* de los bolcheviques estimábase condición inexcusable de la solidez de la *coalición* con los demócratas constitucionalistas.

Tal era la situación antes de la insurrección korniloviana.

El panorama cambia con la intentona de Kornílov.

Ya en la Conferencia de Moscú se puso en claro que la alianza con los demócratas constitucionalistas amenazaba convertirse en alianza con los Kornílov y los Kaledin contra... no sólo los bolcheviques, sino contra toda la revolución rusa, contra la existencia misma de las conquistas de la revolución. El boicot a la Conferencia de Moscú y la huelga de protesta de los obreros moscovitas, que arrancaron la careta al conciliábulo contrarrevolucionario y desbarataron los planes de los conspiradores, sirvieron entonces tanto de advertencia en este sentido como de llamamiento a estar preparados. Sabido es que el llamamiento no fue voz que clamara en el desierto: muchas ciudades contestaron en el acto con huelgas de protesta...

Era un presagio amenazador.

La insurrección de Kornílov no hizo más que abrir la válvula a la indignación revolucionaria acumulada, no hizo sino desatar la revolución encadenada, espoleándola e impulsándola.

Y aquí, en el fuego de los combates con las fuerzas de la contrarrevolución, donde en la realidad viva de la lucha directa se contrastan las palabras y las promesas, reveláronse los verdaderos amigos y enemigos de la revolución, los verdaderos aliados de los obreros, de los campesinos y de los soldados y los que realmente les traicionaban.

El Gobierno Provisional, cosido con tanto celo de retazos heterogéneos, se deshace por las costuras al primer soplo de la insurrección korniloviana.

Es "lamentable", pero es un hecho: la coalición parece una fuerza cuando hay que hablar sin tasa de "salvar la revolución"; y es una bagatela cuando de verdad hay que salvar la revolución del peligro de muerte.

Los demócratas constitucionalistas se van del gobierno, solidarizándose públicamente con los

kornilovistas. Todos los imperialistas de todos los colores y categorías -los banqueros y los fabricantes, los industriales y los especuladores, los terratenientes y los generales, los bandidos de la pluma de "Nóvoe Vremia" y los cobardes provocadores de "Birzbovka"-, todos ellos, acaudillados por el partido demócrata constitucionalista y en alianza con las camarillas imperialistas anglo-francesas, forman en el mismo bando al lado de los contrarrevolucionarios, contra la revolución y sus conquistas.

Resulta evidente que la alianza con los demócratas constitucionalistas es la alianza con los terratenientes contra los campesinos, con los capitalistas contra los obreros, con los generales contra los soldados.

Resulta evidente que quien pacta con Miliukov, pacta en consecuencia con Kornílov y debe actuar contra la revolución, puesto que Miliukov y Kornílov son "uno y el mismo".

La vaga conciencia de esta verdad constituye la base del nuevo movimiento revolucionario de masas, la base de la segunda oleada de la revolución rusa.

Y si el *final* de la primera oleada es el triunfo de la coalición con los demócratas constitucionalistas (¡la Conferencia de Moscú!), el *principio* de la segunda es el hundimiento de esa coalición, la guerra abierta contra los demócratas constitucionalistas.

En la lucha frente a la contrarrevolución de los generales y de los demócratas constitucionalistas, reviven y se fortalecen los casi difuntos Soviets y Comités en la retaguardia y en el frente.

En la lucha frente a la contrarrevolución de los generales y de los demócratas constitucionalistas, surgen nuevos Comités revolucionarios de obreros y soldados, de marinos y campesinos, de ferroviarios y de empleados de correos y telégrafos.

En el fuego de esta lucha se forman nuevos órganos locales de Poder en Moscú y en el Cáucaso, en Petrogrado y en los Urales, en Odesa y en Járkov.

No se trata de las nuevas resoluciones de los eseristas y los mencheviques, indudablemente desplazados estos días hacia la izquierda, lo que de por sí ya tiene, claro está, no poca importancia.

No se trata tampoco de la "victoria del bolchevismo", con cuyo fantasma chantajea la prensa burguesa a los atemorizados filisteos de "Dien" y "Volia Naroda".

Se trata de que *en la lucha* contra los demócratas constitucionalistas, y *a despecho* de ellos, crece un nuevo Poder, que en combate abierto ha vencido a los destacamentos de la contrarrevolución.

Se trata de que este Poder, al pasar de la defensa al ataque, afecta inevitablemente a los intereses vitales de los terratenientes y de los capitalistas, uniendo de tal modo a su alrededor a las amplias masas de obreros y campesinos.

Se trata de que, al actuar de tal suerte, este Poder "no reconocido" ha de plantear por la fuerza de las cosas el problema de su "legalización", en tanto que el poder "oficial", al revelar su indudable parentesco con los conspiradores contrarrevolucionarios, se ve privado de un terreno firme en que apoyarse.

Se trata, en fin, de que ante la nueva oleada de la revolución, que gana a toda velocidad nuevas ciudades y regiones, el gobierno Kerenski, que todavía ayer temía combatir resueltamente a la contrarrevolución korniloviana, hoy se une ya a Kornílov y sus adeptos en la retaguardia y en el frente, "ordenando" al mismo tiempo disolver los Comités "arbitrarios" de obreros, soldados y campesinos, focos de la revolución.

Y cuanto mejor se entiende Kerenski con los Kornílov y los Kaledin, más se ensancha la grieta entre el pueblo y el gobierno, más probable es la ruptura entre los Soviets y el Gobierno Provisional.

En estos hechos -y no en las resoluciones de unos u otros partidos- está la sentencia de muerte de las viejas consignas conciliadoras.

Distamos mucho de exagerar el grado de ruptura con los demócratas constitucionalistas. Sabemos que, por ahora, esa ruptura es sólo de forma. Mas, para empezar, incluso tal ruptura es un enorme paso adelante. Cabe esperar que los propios demócratas constitucionalistas recorran el resto. Ya boicotean la Conferencia Democrática. Los representantes del comercio y de la industria, a quienes los astutos estrategas del Comité Ejecutivo Central deseaban "cazar en sus redes", han seguido las huellas de los demócratas constitucionalistas. Cabe pensar que seguirán adelante y continuarán cerrando fábricas, negando créditos a los órganos de la "democracia", agravando de intento la ruina y el hambre. Y la "democracia", al combatir la ruina y el hambre, por fuerza habrá de ir adentrándose en la lucha resuelta contra la burguesía, ahondando su ruptura con los demócratas constitucionalistas...

Ante esta perspectiva y tal orden de cosas, la Conferencia Democrática convocada para el 12 de septiembre adquiere una importancia muy sintomática. ¿Cómo terminará la Conferencia?, ¿"tomará" el Poder?, ¿"cederá" Kerenski? De momento, es imposible responder a estas preguntas. Quizá los iniciadores de la Conferencia traten de encontrar una habilidosa fórmula de "acuerdo". Pero, naturalmente, no se trata de eso. Los problemas cardinales de la revolución, sobre todo el concerniente al Poder, no se resuelven en conferencias. Sin embargo, un hecho es indudable: la Conferencia hará el balance de los acontecimientos de los últimos días, será un recuento de fuerzas, revelará la diferencia entre la primera oleada, refluente, de la revolución rusa y la segunda, que sobreviene.

Y nosotros sabremos qué:

Allí, en la primera oleada, era la lucha contra el zarismo y sus restos. Aquí, en la segunda oleada, es la lucha contra los terratenientes y los capitalistas.

Allí, la alianza con los demócratas

constitucionalistas. Aquí, la ruptura con ellos.

Allí, el aislamiento de los bolcheviques. Aquí, el aislamiento de los demócratas constitucionalistas.

Allí, la alianza con el capital anglo-francés y la guerra. Aquí, la ruptura en gestación con él, y la paz, una paz justa y general.

Por este camino, y sólo por este camino, irá la segunda oleada de la revolución, acuerde lo que acuerde la Conferencia Democrática.

Publicado con la firma de K. Stalin el 9 de septiembre de 1917 en el núm. 6 de "Rabochi Put".

LOS EXTRANJEROS Y EL COMPLOT DE KORNILOV

Con motivo del complot de Kornílov, en los últimos tiempos se observa que los extranjeros salen en masa de Rusia. Los mercenarios de la prensa burguesa intentan relacionar este fenómeno con los "rumores de paz" e incluso con el "triunfo del bolchevismo" en Petrogrado y en Moscú. Pero tales asertos son un ardid vocinglero y torpe de los amarillos, destinado a ocultar del lector el verdadero motivo de la marcha. El verdadero motivo de la marcha es la indudable complicidad de ciertos extranjeros en el complot de Kornílov. Y ahora estos valerosos señores tratan prudentemente de zafarse de la responsabilidad.

Es sabido que los tripulantes de los blindados que acompañaron a la "División salvaje" a Petrogrado eran extranjeros.

Es sabido que ciertos representantes de las embajadas en el Cuartel General no sólo estaban al corriente del complot de Kornílov, sino que ayudaron a prepararlo.

Es sabido que el aventurero Aladin, agente de "The Times" y de la camarilla imperialista de Londres, llegado directamente de Inglaterra a la Conferencia de Moscú y que luego "siguió su ruta" hasta el Cuartel General, era el alma y el primer violín de la insurrección de Kornílov.

Es sabido que cierto conocido representante de la más conocida embajada en Rusia ya en junio se había enredado, sin lugar a dudas, en los manejos contrarrevolucionarios de los Kaledin y demás, respaldando esas relaciones con nutridas subvenciones de la caja de sus patronos.

Es sabido que "The Times" y "Le Temps"[79] no han ocultado su disgusto con motivo del fracaso de la insurrección de Kornílov, cubriendo de improperios y de injurias a los Comités y a los Soviets revolucionarios.

Es sabido que los comisarios del Gobierno Provisional en el frente han debido hacer determinada advertencia a ciertos extranjeros que se comportan en Rusia como los europeos en el África Central.

Es sabido que a raíz de tales "medidas" comenzó la salida en masa de extranjeros, y que las autoridades rusas, en su deseo de no dejar escapar a valiosos "testigos", han tenido que adoptar medidas contra tal marcha; mientras que Buchanan (¡Buchanan en persona!), temiendo, por lo visto, las denuncias, ha adoptado a su vez "medidas", proponiendo a los miembros de la colonia británica abandonar Rusia. Ahora Buchanan "refuta de modo categórico" estos "rumores" de que el embajador de la Gran Bretaña propusiera *a todos* los miembros de la colonia británica en Petrogrado abandonar Rusia (v, "Riech"). Pero, en primer lugar, esta extraña "refutación" no hace sino confirmar los "rumores". En segundo lugar, ¿quién necesita ahora falaces "refutaciones" cuando algunos extranjeros (¡no "todos", sino algunos!) se han marchado ya, se han escabullido?

Todo esto -insistimos- es sabido y archisabido.

Todo esto lo gritan hasta las "mudas piedras".

Y si, después de ello, ciertas "esferas del gobierno" y, en particular, la prensa burguesa tratan de dar carpetazo a la cuestión echando la "culpa" a los bolcheviques, ello es indicio cierto de que tanto esas "esferas" como la prensa comparten íntegramente "en el fondo de su alma" los designios contrarrevolucionarios de "ciertos extranjeros".

Oigan lo que dice el periódico "Dien", órgano del "pensamiento socialista":

> "Con motivo de la salida en masa de extranjeros -franceses e ingleses- de Rusia, en las esferas del Gobierno Provisional se señala con aflicción: nada tiene de sorprendente que, en la desequilibrada situación que vivimos, los extranjeros prefieran no arriesgarse a contratiempos. Por desgracia, se dice, no sin fundamento, que, en caso de triunfo completo de los bolcheviques, los representantes de las potencias extranjeras preferirán abandonar Rusia" ("Dien", 10 de septiembre),

Así se expresa el órgano de los filisteos atemorizados por el fantasma del bolchevismo.

Así "señalan" -además, "con aflicción"- ciertas "esferas", que nadie conoce, del Gobierno Provisional.

No hay lugar a dudas: los amarillos de todos los países se unen, organizando un complot contra la revolución rusa; los plumíferos de los órganos bancarios tratan de encubrir este "trabajo" con un alboroto de frases mendaces acerca del "peligro bolchevique"; y las ignotas "esferas" del gobierno, cumpliendo la voluntad de los imperialistas anglo-franceses, señalan con fariseísmo a los bolcheviques y protegen torpemente, con falaces sentencias a propósito de la "desequilibrada situación" en Rusia, a los criminales que se largan.

Todo un panorama…

Publicado con la firma de K. el 12 de septiembre de 1917 en el núm. 8 de "Rabochi Put".

ANTE LA CONFERENCIA DEMOCRÁTICA

Hoy se inaugura la Conferencia Democrática.

No nos ocuparemos del motivo de que se ha convocado precisamente la Conferencia, y no un congreso de los Soviets. Es indudable que el Comité Ejecutivo Central elegido por el Congreso, y que en un difícil momento histórico no apela al Congreso de los Soviets, sino a una conferencia con la participación de elementos burgueses, comete no sólo una burla infracción de forma, sino también una intolerable suplantación de la voluntad de las clases revolucionarias por la voluntad de las clases antirrevolucionarias. Evidentemente, los jefes del Comité Ejecutivo Central tenían la "idea" de colar a todo trance a los viejos elementos privilegiados…

No nos ocuparemos tampoco de que gran número de Soviets de Obreros y Soldados, que en lucha abierta han vencido a los destacamentos de la contrarrevolución, quedan privados de voz y voto en una conferencia llamada a resolver el problema del Poder, mientras que se ha facilitado tal derecho a los viejos elementos privilegiados, que han apoyado directa e indirectamente a la contrarrevolución. En la historia de las revoluciones, la burguesía siempre ha consentido de buen grado que los obreros y los campesinos lucharan solos por su cuenta y riesgo, pero siempre se ha opuesto a que los obreros y los campesinos vencedores gozaran de los frutos de su victoria y ejercieran el Poder. No creíamos que el Comité Ejecutivo Central iba a deshonrarse definitivamente siguiendo, en este sentido, el camino de la burguesía…

Se comprende perfectamente que numerosas organizaciones locales de obreros y de soldados, en la retaguardia y en el frente, en la región central de Rusia y en Járkov, en la cuenca del Donetz y en Siberia, en Samara y en Dvinsk, hayan protestado airadamente contra esta vulneración escandalosa de los derechos de la revolución.

Sin embargo, repito, no nos ocuparemos de ello. Pasemos al problema principal.

La Conferencia ha sido convocada a fin de determinar las condiciones necesarias para la "organización del Poder revolucionario".

Así, pues, ¿cómo organizar el Poder?

No cabe duda de que se puede organizar lo que uno tiene; lo que no se puede es organizar un Poder ejercido por otros. Una conferencia que acomete la organización de un Poder que no tiene, de un Poder concentrado en manos de Kerenski y que éste ha dirigido ya en una ocasión contra "los Soviets y los bolcheviques" en Petrogrado, una conferencia de tal índole puede verse en la más ridícula de las situaciones al primer intento de pasar de las palabras a los hechos.

Porque una le dos:

O la Conferencia "toma" en realidad el Poder a pesar de todo, y entonces será posible y necesario hablar de la organización del Poder revolucionario conquistado por ella.

O la Conferencia no "toma" el Poder, no se decide a romper con Kerenski, y entonces las disquisiciones a propósito de la organización del Poder degenerarán inevitablemente en vana palabrería.

Mas, admitamos -admitámoslo por un momento- que gracias a un milagro se toma el Poder y no queda ya más que organizarlo. Preguntamos: ¿cómo debe ser organizado? ¿Sobre qué principios debe edificarse?

- ¡En los principios de la coalición con la burguesía! -responden a coro los Avxéntiev y los Tsereteli.

- ¡Sin coalición con la burguesía no hay salvación posible! -plañen "Dien", "Volia Naroda" y otros coristas de la burguesía imperialista.

Ahora bien, llevamos ya seis meses de coalición con la burguesía. ¿Qué nos ha deparado esa coalición, salvo el agravamiento del desbarajuste y del hambre torturadora, salvo la prolongación de la guerra y el desastre económico, salvo cuatro crisis de Poder y la insurrección de Kornílov, salvo la extenuación del país y el sojuzgamiento financiero por el Occidente?

¿No les basta aún a los señores de la conciliación?

Se habla de la fuerza y del poderío de la coalición, del "ensanchamiento de la base" de la revolución, etc. Mas, ¿por qué la coalición con la burguesía, la coalición con los demócratas constitucionalistas ha volado como pavesas al primer soplo de la insurrección de Kornílov? ¿No han desertado, acaso, del gobierno los demócratas constitucionalistas? ¿Dónde está la "fuerza" de la coalición y dónde el "ensanchamiento de la base" de la revolución?

¿Comprenderán alguna vez los señores de la conciliación que no se puede "salvar la revolución" en alianza con los desertores?

¿Quién defendió la revolución y sus conquistas en los días de la insurrección de Kornílov?

¿La "burguesía liberal"? Pero si en aquellos días formaba en el mismo campo que los kornilovistas contra la revolución y sus Comités. Así lo dicen ahora públicamente Miliukov y Maklakov.

¿Las "clases comerciales e industriales"? Pero si en aquellos días también formaban en el mismo

campo que Kornílov. Así lo dicen ahora públicamente Guchkov, Riabushinski y compañía, las "personalidades públicas" que entonces estaban en el Cuartel General de Kornílov.

¿Comprenderán alguna vez los señores de la conciliación que coligarse con la burguesía es pactar una alianza con los Kornílov y los Lukomski?

Se habla de la agudización del desbarajuste industrial, y se prueba con hechos en la mano que los capitalistas lockoutistas reducen a propósito la producción... Se habla de la escasez de materias primas, y se prueba con hechos en la mano que los grandes comerciantes especuladores esconden el algodón, la hulla, etc. ... Se habla del hambre en las ciudades, y se acusa con hechos en la mano a los Bancos especuladores de retener artificialmente el transporte del trigo... ¿Comprenderán alguna vez los señores de la conciliación que coligarse con la burguesía, coligarse con los viejos elementos privilegiados es pactar una alianza con los trapaceros y los especuladores, una alianza con los bandidos del comercio y los lockoutistas?

¿Y no está claro por sí mismo que sólo en la lucha contra los terratenientes y los capitalistas, sólo en la lucha contra los imperialistas de todos los pelajes, sólo luchando y venciéndolos se podrá salvar al país del hambre y del desbarajuste, de la extenuación económica y de la quiebra financiera, del hundimiento y de la degeneración?

Y si los Soviets y los Comités han sido los baluartes principales de la revolución, si los Soviets y los Comités han vencido a la contrarrevolución insurrecta, ¿no se deduce claramente que ellos, y sólo ellos, deben ser ahora los depositarios fundamentales del Poder revolucionario en el país?

Ustedes preguntan: ¿cómo organizar el poder revolucionario?

Pero si se está organizando ya con obreros, campesinos y soldados revolucionarios fuera de la Conferencia y, quizá, a despecho de la Conferencia, en la lucha frente a la contrarrevolución, sobre la base de la ruptura efectiva con la burguesía, en la lucha contra esa burguesía.

Los elementos de ese Poder son los Comités y los Soviets revolucionarios en la retaguardia y en el frente.

El germen de ese Poder es el ala izquierda que se constituirá, probablemente, en la Conferencia.

La Conferencia habrá de sancionar y terminar este proceso de formación del Poder revolucionario, o bien entregarse a merced de Kerenski y desaparecer de la escena.

El Comité Ejecutivo Central intentó ya ayer, al rechazar la coalición con los demócratas constitucionalistas, emprender el camino revolucionario.

Pero los demócratas constitucionalistas son el único partido burgués importante. ¿Comprenderán los señores de la conciliación que en las esferas burguesas no hay nadie más con quien coligarse?

¿Tendrán audacia bastante para optar?

Allá veremos.

Editorial publicado el 14 de septiembre de 1917 en el núm. 10 de "Rabochi Put".

DOS LÍNEAS

La cuestión principal de la revolución es la del Poder. El carácter de la revolución, su desarrollo y desenlace están enteramente determinados por el hecho de quién tiene el Poder en sus manos, de qué clase se encuentra en el Poder. La llamada crisis de Poder no es más que la expresión exterior de la lucha de las clases por él. Las épocas revolucionarias se distinguen precisamente porque la lucha por el Poder adquiere en ellas el carácter más agudo y más descarnado. De ahí la crisis "crónica" de Poder en nuestro país, agravada, además, por la guerra, la ruina y el hambre. De ahí el "asombroso hecho de que en nuestros días no se celebre ni una sola "conferencia", ni un solo "congreso" donde no se discuta la cuestión del Poder.

Tampoco pudo eludir esta cuestión la Conferencia Democrática que se celebra en el Teatro de Alejandro.

En esta Conferencia se han perfilado dos líneas en la cuestión del Poder.

La primera línea es la de una coalición franca con el partido demócrata constitucionalista, propugnada por los defensistas mencheviques y eseristas. En la Conferencia la ha defendido el acérrimo conciliador Tsereteli.

La segunda línea es la de una ruptura radical con el partido demócrata constitucionalista, propugnada por nuestro Partido y por los internacionalistas eseristas y mencheviques. En la Conferencia la ha defendido Kámenev.

La primera línea conduce a la afirmación del Poder de la burguesía imperialista sobre el pueblo, pues la experiencia del gobierno de coalición ha demostrado que la coalición con los demócratas constitucionalistas es el dominio del terrateniente sobre el campesino, al que no se da tierra; el dominio del capitalista sobre el obrero, al que se condena al paro; el dominio de la minoría sobre la mayoría, a la que se deja a merced de la guerra y del desbarajuste económico, del hambre y de la ruina.

La segunda línea conduce a la afirmación del Poder del pueblo sobre los terratenientes y los capitalistas, pues romper con el partido demócrata constitucionalista significa, precisamente, garantizar la tierra a los campesinos, el control a los obreros y una paz justa a la mayoría trabajadora.

La primera línea expresa confianza al gobierno existente y deja en sus manos todo el Poder.

La segunda expresa desconfianza a ese gobierno y lucha por el paso del Poder a los representantes directos de los Soviets Obreros, Campesinos y Soldados.

Hay gente que sueña en conciliar estas dos líneas inconciliables. Entre esa gente figura, por ejemplo, Chernov, que en la Conferencia ha intervenido contra los demócratas constitucionalistas, pero en pro de una coalición con los capitalistas, si (!) los capitalistas renuncian (!) a sus intereses. La inconsistencia interna de la "posición" de Chernov es evidente por sí misma, pero lo que importa aquí no es el carácter contradictorio de esta posición, sino que pasa de contrabando la basura tsereteliana acerca de la coalición con el partido demócrata constitucionalista.

Porque esa posición abre el camino a Kerenski para que, "partiendo de la plataforma de la Conferencia", "complete" el gobierno con distintos Burishkin y Kishkin, dispuestos a firmar cualquier plataforma para no cumplirla.

Porque esa falsa "posición" facilita a Kerenski la lucha contra los Soviets y los Comités, poniendo en sus manos un arma bajo la forma de un "anteparlamento" consultivo.

La "línea" de Chernov es la misma línea de Tsereteli, pero enmascarada "astutamente", para cazar en las redes de la "coalición" a algunos incautos.

Hay todas las razones para suponer que la Conferencia seguirá a Chernov.

Pero la Conferencia no es la última instancia.

Las dos líneas arriba expuestas únicamente expresan lo que existe en la vida y en la vida no tenemos un solo Poder, sino dos poderes: el Poder oficial, el Directorio, y el Poder no oficial, los Soviets y los Comités.

La lucha entre estos dos poderes -que por ahora es sorda y de la que aun no se ha adquirido conciencia- constituye el rasgo característico del momento.

Por lo visto, la Conferencia está llamada a desempeñar el papel de la pesa que ha de inclinar la balanza del Poder en favor del directorio.

Pero sepan los señores de la conciliación encubiertos y francos que quien se manifiesta por el directorio afirma el Poder de la burguesía, choca inevitablemente con las masas de obreras y de soldados y tiene que actuar contra los Soviet y los Comités.

Los señores de la conciliación no pueden por menos de saber que la última palabra pertenece a los Soviets y a los Comités revolucionarios.

Editorial publicado el 16 de septiembre de 1917 en el núm. 12 de "Rabochi Put".

¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!

La revolución sigue desarrollándose. Tiroteada en las jornadas de julio y "enterrada" en la Conferencia de Moscú, de nuevo levanta cabeza, barriendo los viejos obstáculos y creando un nuevo Poder. La primera línea de trincheras de la contrarrevolución ha sido tomada. Después de Kornílov, retrocede Kaledin. En el fuego de la lucha resucitan los Soviets, casi difuntos. Y de nuevo empuñan el timón guiando a las masas revolucionarias.

¡*Todo el Poder a los Soviets*! Esa es la consigna del nuevo movimiento.

El gobierno Kerenski se lanza a la lucha contra el nuevo movimiento. Ya en los primeros días de la sublevación de Kornílov, amenazó con disolver los Comités revolucionarios y tildó de "usurpación" la lucha contra la korniloviada. Desde entonces, la lucha contra los Comités ha venido intensificándose, y en los últimos tiempos se ha convertido en guerra franca.

El Soviet de Simferópol detiene al célebre Riabushinski, cómplice de la conjura de Kornílov. En respuesta, el gobierno Kerenski dicta una disposición "tomando medidas", para poner en libertad a Riabushinski y exigiendo responsabilidades a quienes le han detenido arbitrariamente" ("Riech").

En Tashkent, todo el Poder pasa al Soviet, y las viejas autoridades son destituidas. En respuesta, el gobierno Kerenski "toma medidas que por ahora quedan en secreto, pero que harán entrar en razón a los desmandados dirigentes del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Tashkent" ("Russkie Viédomosti").

Los Soviets exigen una investigación rigurosa y completa del asunto de Kornílov y sus secuaces. En respuesta, el gobierno Kerenski "reduce la instrucción judicial a un grupo minúsculo y no utiliza fuentes muy importantes, que permitirían calificar el crimen de Kornílov como un crimen de lesa patria, y no sólo como un motín" (informe de Shúbnikov, "Nóvaia Zhizn").

Los Soviets exigen que se rompa con la burguesía y, en primer lugar, con los demócratas constitucionalistas. En respuesta, el gobierno Kerenski negocia con los Kishkin y con los Konoválov, invitándoles a participar en el gobierno y proclamando la "independencia" del gobierno respecto a los Soviets.

¡*Todo el Poder a la burguesía imperialista*! Esa es la consigna del gobierno Kerenski.

No queda lugar a dudas. Nos encontramos ante dos poderes: el Poder de Kerenski y de su gobierno, y el Poder de los Soviets y de los Comités.

La lucha entre estos dos poderes constituye el rasgo característico del momento que estamos viviendo.

O el Poder del gobierno Kerenski, en cuyo caso tendremos la dominación de los terratenientes y de los capitalistas, la guerra y la ruina.

O el Poder de los Soviets, en cuyo caso tendremos la dominación de los obreros y de los campesinos, la paz y la liquidación de la ruina.

Así, y sólo así, plantea el problema la vida misma.

La revolución ha planteado este problema en cada crisis de Poder, y cada vez los señores de la conciliación han eludido una respuesta concreta y, al obrar así, han entregado el Poder a los enemigos. Al convocar la Conferencia en lugar de un Congreso de los Soviets, los conciliadores querían escurrir el bulto una vez más, cediendo el Poder a la burguesía. Pero sus cálculos han fallado. Ha llegado un momento en que es imposible escurrir el bulto.

A la pregunta planteada tajantemente por la vida hay que dar una respuesta clara y concreta.

¡Por los Soviets o contra ellos!

Que elijan los señores de la conciliación.

Editorial publicado el 11 de septiembre de 1917 en el núm. 13 de "Rabochi Put".

A PROPÓSITO DEL FRENTE REVOLUCIONARIO

Los eseristas de "Dielo Naroda" están descontentos de los bolcheviques. Riñen a los bolcheviques, injurian a los bolcheviques y, finalmente, amenazan a los bolcheviques. ¿Por qué? Por su "demagogia desenfrenada", por su "sectarismo fraccional", por su "actividad escisionista", porque no tienen "disciplina revolucionaria". En pocas palabras: porque los bolcheviques son contrarios a la unidad con los eseristas de "Dielo Naroda".

Unidad con los eseristas de "Dielo Naroda"... Pero juzgad vosotros mismos: ¿es posible hoy esta unidad?

Mientras la Conferencia Democrática, en Petrogrado, se agota en pugilatos verbales y los iniciadores de la Conferencia elaboran deprisa y corriendo fórmulas para "salvar" a la revolución; mientras el gobierno Kerenski, estimulado por Buchanan-Miliukov, sigue marchando por "su" camino, en Rusia se opera el proceso decisivo de surgimiento de un nuevo Poder verdaderamente popular, verdaderamente revolucionario, que lucha desesperadamente por su existencia. De una parte, los Soviets, a la cabeza de la revolución, a la cabeza de la lucha con la contrarrevolución, que aun no ha sido derrotada, que no ha hecho más que retroceder, ocultándose prudentemente tras las espaldas del gobierno. De otra parte, el gobierno Kerenski, que encubre a los contrarrevolucionarios, que se entiende con los kornilovistas (¡demócratas constitucionalistas!) y que ha declarado la guerra a los Soviets, tratando de aplastarlos para no ser aplastado él mismo.

Hoy la cuestión estriba en saber quién vencerá en esa lucha.

O el Poder de los Soviets, en cuyo caso tendremos la victoria de la revolución y una paz justa.

O el Poder del gobierno Kerenski, en cuyo caso tendremos la victoria de la contrarrevolución y "la guerra hasta el total"... agotamiento de Rusia.

La Conferencia no resuelve este problema y se limita, aunque con gran retraso, naturalmente, a reflejar esa lucha.

Por esa razón, lo principal no es hoy elaborar una fórmula general para "salvar" a la revolución, sino apoyar directamente a los Soviets en su lucha contra el gobierno Kerenski.

¿Queréis un frente único revolucionario? Apoyad a los Soviets, romped con el gobierno Kerenski, y la unidad se hará por sí sola. La unidad del frente no se forja en los debates, sino en el curso de la lucha.

Los Soviets exigen que se destituya a los comisarios demócratas constitucionalistas. Pero el gobierno Kerenski les impone comisarios indeseables y les amenaza con emplear la fuerza...

¿Por quién estáis, ciudadanos de "Dielo Naroda": por los Soviets o por los comisarios de Kerenski?

En Tashkent, el Soviet, formado en su mayoría de eseristas, ha tomado en sus manos el Poder, destituyendo a los antiguos funcionarios. Pero el gobierno Kerenski envía allí una expedición de castigo y exige que se restablezca el viejo Poder, se "castigue" al Soviet, etc.

¿Por quién estáis, ciudadanos de "Dielo Naroda": por el Soviet de Tashkent o por la expedición de castigo enviada por Kerenski?

La pregunta queda sin responder, pues no sabemos que haya habido la menor protesta, la menor lucha de los seguidores de "Dielo Naroda" contra esos ejercicios contrarrevolucionarios del señor Kerenski.

Parece increíble, pero es un hecho. Kerenski, el eserista de Petrogrado que forma parte del directorio, se pertrecha de "ametralladoras" y se lanza al combate contra los eseristas del Soviet de Tashkent, pero "Dielo Naroda", el órgano central del partido de los eseristas, guarda un silencio grave, ¡como si la cosa nada tuviese que ver con él! El eserista Kerenski se dispone, a darse de cuchilladas con los eseristas de Tashkent, ¡y "Dielo Naroda", al publicar la "orden" pogromista de Kerenski, cree posible silenciar el problema, para conservar, por lo visto, la "neutralidad"!

¿Pero qué partido es ése, cuyos militantes se lían a cuchilladas con la evidente connivencia de su órgano central?

Se nos habla de la unidad del frente revolucionario. Pero ¿unidad con quién?

¿Con el partido eserista, que no tiene ninguna opinión concreta, puesto que calla?

¿Con el grupo de Kerenski, que se dispone a aplastar a los Soviets?

¿O con el grupo de los eseristas de Tashkent, que crean un nuevo Poder en nombre de la revolución y de sus conquistas?

Estamos dispuestos a apoyar al Soviet de Tashkent, lucharemos en las mismas filas que los eseristas revolucionarios y formaremos con ellos un frente único.

Pero ¿comprenderán alguna vez los ciudadanos de "Dielo Naroda" que no se puede apoyar al mismo tiempo a los de Tashkent y a Kerenski, porque quien apoya a los de Tashkent rompe con Kerenski?

¿Comprenderán alguna vez que, al no romper con

el gobierno Kerenski y al mantenerse “neutrales”, hacen traición a la causa de sus camaradas de Tashkent?

¿Comprenderán alguna vez que, antes de exigir un frente único con los bolcheviques, hay que establecer esa unidad de puertas adentro, en su propio partido, rompiendo resueltamente o con Kerenski o con los eseristas de izquierda?

¿Queréis un frente único con los bolcheviques? Romped con el gobierno Kerenski, apoyad a los Soviets en su lucha por el Poder, y tendremos la unidad.

¿Por qué la unidad se forjó tan fácil y sencillamente en los días de la sublevación korniloviana?

Porque esa unidad no surgió en debates interminables, sino en el proceso de una lucha abierta frente a la contrarrevolución.

La contrarrevolución no ha sido aún derrotada. No ha hecho más que retroceder, ocultándose tras las espaldas del gobierno Kerenski. La revolución debe tomar también esa línea, la segunda línea de trincheras de la contrarrevolución, si es que quiere vencer. Una lucha afortunada de los Soviets por el Poder sería precisamente la coronación de esa victoria. Quien no quiera verse “al otro lado de las barricadas”, quien no quiera caer bajo el fuego de los Soviets, quien quiera la victoria de la revolución, deberá romper con el gobierno Kerenski y apoyar la lucha de los Soviets.

¿Queréis la unidad del frente revolucionario?

Apoyad a los Soviets contra el directorio. Apoyad resueltamente y hasta el fin la lucha frente a la contrarrevolución, y entonces la unidad se forjará por sí misma, sencilla y naturalmente, como ocurrió en los días de la sublevación korniloviana.

¿Con los Soviets o contra ellos? ¡Elegid, ciudadanos de “Dielo Naroda”!

Editorial publicado el 19 de septiembre de 1917 en el núm. 14 de “Rabochi Put”

FORJAN CADENAS

La máquina conciliadora ha empezado a funcionar. El Palacio de Invierno -casa de citas política- rebosa de clientes. ¡Quién no acudirá a él! Los kornilovistas de Moscú y los savinkovistas de Petrogrado, el "ministro" korniloviano Nabókov y el héroe del desarme Tsereteli, el enemigo acérrimo de los Soviets, Kishkiri y el famoso lockoutista Ronoválov, representantes del partido de los desertores políticos (¡demócratas constitucionalistas!), las rutinarias fieras cooperadoras de la raza de Berkenheim, representantes del partido de las expediciones de castiga (¡eseristas!), derechistas de los zemstvos como Dúshechkin, alcahuetes políticos del directorio y conocidos ricachones de las denominadas "personalidades públicas": he ahí los honorables clientes.

De un lado, los demócratas constitucionalistas y los industriales.

De otro lado, los defensistas y los cooperadores.

Allí, los industriales como soporte, y el ejército de los demócratas constitucionalistas.

Aquí los cooperadores como soporte, y el ejército de los defensistas, ya que después de haber perdido los Soviets, los defensistas habían de pasar a las viejas posiciones, al lado de los cooperadores.

- "Aparten de ustedes a los bolcheviques", y entonces "la burguesía y la democracia formarán un frente común" -dice Kishkin a los defensistas.

- ¡A la orden! -responde Avxéntiev- Pero déjenos primero por establecer el "punto de vista estatal".

- "La burguesía debe tener en cuenta el ascenso del bolchevismo y preocuparse, no menos que la democracia, de crear un Poder de coalición" -sugiere Berkenheim a Avxéntiev.

- ¡A la orden! -responde Avxéntiev.

Ya lo oís: resulta que el Poder de coalición es necesario para luchar contra el bolchevismo, es decir, contra los Soviets, es decir, contra los obreros y los soldados.

- El anteparlamento debe ser un "órgano consultivo", y el Poder una fuerza, "independiente" de él -dice Nabókov.

- ¡A la orden! -resposde Tsereteli, ya que está de acuerdo con que "el Gobierno Provisional no sea formalmente... responsable ante el anteparlamento" ("Riech").

- No es el anteparlamento el que crea el Poder, sino viceversa: el Poder crea el anteparlamento, "estableciendo su composición, sus prerrogativas y su reglamento" -dice la declaración de los demócratas constitucionalistas.

- De acuerdo -responde Tsereteli-, "el Poder debe sancionar esta institución" ("Nóvaia Zhizn") y determinar las "formas de su estructura" ("Riech").

Y el señor Kerenski, el probo intermediario del Palacio de Invierno, sentencia con voz campanuda:

1) "Hoy corresponde exclusivamente al Gobierno Provisional organizar el Poder y determinar su composición".

2) "Esta Conferencia (el anteparlamento) no puede tener funciones ni facultades de parlamento".

3) "El Gobierno Provisional no puede ser responsable ante esta Conferencia" ("Riech").

En una palabra, Kerenski está "plenamente de acuerdo" con los demócratas constitucionalistas, y los defensistas siempre dispuestos a complacerles. ¿Qué más se quiere?

Por algo Prokopóvich, al abandonar el Palacio de Invierno, ha dicho: "puede considerarse alcanzado el entendimiento".

Cierto, la Conferencia se pronunciaba todavía ayer contra la coalición con los demócratas constitucionalistas, pero ¿qué les importa eso a los contumaces de la conciliación? Si se han decidido a falsear la voluntad de la democracia revolucionaria convocando una Conferencia en lugar del Congreso de los Soviets, ¿por qué no van a falsear la voluntad de la propia Conferencia? Sólo es difícil el primer paso.

Cierto, la Conferencia acordaba todavía ayer que el Poder "es creado" por el anteparlamento, ante el que "debe responder", pero ¿qué les importa eso a los contumaces de la conciliación? Que siga adelante la coalición, y allá las decisiones de la Conferencia… ¿Qué pueden valer éstas si minan la coalición?

¡Pobre "Conferencia Democrática"!

¡Pobres delegados, tan ingenuos y crédulos!

¿Podían esperar de sus jefes semejante traición?

Nuestro Partido llevaba razón al afirmar que los eseristas y mencheviques, esos pequeñoburgueses que no extraen sus fuerzas del movimiento revolucionario de las masas, sino de las combinaciones conciliadoras de los politicastros burgueses, son incapaces de seguir una política propia.

Nuestro Partido llevaba razón al decir que la política de componendas desemboca en la traición a los intereses de la revolución.

Ahora todo el mundo ve que los fracasados políticos del defensismo forjan con sus propias manos cadenas a los pueblos de Rusia, para regocijo de los enemigos de la revolución.

Por algo los demócratas constitucionalistas están satisfechos, se frotan las manos y auguran la victoria.

Por algo los señores de la conciliación corretean con aire culpable, “como perros apaleados”.

Por algo se perciben notas triunfales en las declaraciones de Kerenski.

Sí, cantan victoria.

Pero su “victoria” es insegura y efímero su triunfo, porque hacen planes sin contar con el dueño, con el pueblo.

Porque está próxima la hora en que los obreros y los soldados engañados pronunciarán, al fin, su palabra autorizada, haciendo saltar el castillo de naipes de esa “victoria” de oropel.

Y entonces, que los señores de la conciliación se reprochen a sí mismos si con todos los trastos viejos de la coalición vuela también su propia chatarra defensista.

Editorial publicado el 24 de septiembre de 1917 en el núm. 19 de “Rabochi Put”.

EL GOBIERNO DE LA DICTADURA BURGUESA

Después de los cubileteos con la Conferencia y del escandaloso desmoronamiento del gobierno, después de las "conversaciones" con los bolsistas de Moscú y del secreto visiteo a Sir George Buchanan, después de las citas de tapadillo en el Palacio de Invierno y de varias traiciones de los conciliadores, se ha formado, por último, un "nuevo" (¡completamente nuevo!) gobierno.

Seis ministros capitalistas como núcleo del "gobierno" y diez ministros "socialistas" para servirles como ejecutores de su voluntad.

Aun no ha sido hecha pública la declaración del gobierno, pero son conocidas sus bases: "lucha contra la anarquía" (léase: ¡contra los Soviets!), "lucha contra el desbarajuste económico" (léase: ¡contra las huelgas!), "elevación de la capacidad de combate del ejército" (léase: ¡continuación de la guerra y "disciplina"!).

Tal es, en términos generales, el "programa" del gobierno Kerenski-Konoválov.

Esto significa que los campesinos no verán la tierra, que los obreros no obtendrán el control, que Rusia no conquistará la paz.

El gobierno Kerenski-Konoválov es un gobierno de guerra y de dictadura burguesa.

Los diez ministros "socialistas" son la pantalla tras la cual operará la burguesía imperialista para fortalecer su dominio sobre los obreros, los campesinos y los soldados.

Lo que Kornílov deseaba hacer sin rodeos y al expeditivo modo castrense, procurará efectuarlo el "nuevo" gobierno poco a poco y a la chita callando, con las manos de los mismos "socialistas".

¿Qué diferencia hay entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado y del campesinado revolucionario?

La dictadura de la burguesía es el dominio de la minoría sobre la mayoría, ejercido exclusivamente por medio de la violencia, aplicada contra la mayoría y que exige la guerra civil contra la mayoría; mientras que la dictadura del proletariado y del campesinado revolucionario, como dominio de la mayoría sobre la minoría, puede prescindir perfectamente de la guerra civil. Ahora bien, de esto se desprende que la política del "nuevo" gobierno será una política tendente a provocar acciones parciales desafortunadas, a fin de azuzar a los soldados contra los obreros o al frente contra la retaguardia y ahogar así en sangre la pujanza de la revolución.

Se diferencian, además, en que la dictadura de la burguesía es una dictadura secreta, encubierta, solapada, que necesita de una u otra tapadera plausible para engañar a las masas; mientras que la dictadura del proletariado y del campesinado revolucionario es una dictadura franca, una dictadura de las masas, que no necesita del engaño en los asuntos interiores ni de la diplomacia secreta en los exteriores. Ahora bien, de esto se desprende que nuestros dictadores burgueses procurarán resolver las cuestiones más importantes de la vida del país -por ejemplo, la cuestión de la guerra y de la paz- a espaldas de las masas y sin las masas, mediante una confabulación contra las masas.

Así lo evidencian claramente los primeros pasos del gobierno Kerenski-Konoválov. Juzgad vosotros mismos. Los cargos de mayor responsabilidad en materia de política exterior han sido confiados a los puntales democonstitucionalistas-kornilovianos. Teréschenko, ministro de Negocios Extranjeros; Nabókov, embajador en Londres; Maklakov, embajador en París; Efrémov, embajador en Berna, donde ahora se reúne la Conferencia Internacional (¡previa!) de la Paz. ¡Y esas gentes divorciadas de las masas, enemigas declaradas de las masas, han de resolver las cuestiones de la guerra y de la paz, relacionadas con la vida de millones de soldados!

Todavía más: según informan los periódicos, "Kerenski, Teréschenko, Verjovski y Verderevski salen hoy para el Cuartel General", donde, "además de examinar la situación general del frente con la participación de Teréschenko, se celebrará también una conferencia de los agentes militares de las potencias extranjeras acreditados ante el Cuartel General" ("Birzhovka", ed. vespertina)... Todo esto, en espera de la conferencia aliada, adonde llevan al célebre Tsereteli a título de Sancho Panza del señor Teréschenko. ¿De qué pueden cuchichear estos hombres fieles a la causa del imperialismo sino de los intereses de los imperialistas rusos y aliados, y a qué pueden reducirse, en esencia, sus negociaciones entre bastidores acerca de la paz y de la guerra sino a una confabulación contra los intereses del pueblo?

No hay lugar a dudas. El gobierno Kerenski-Konoválov es un gobierno de la dictadura de la burguesía imperialista. Su política interior es la provocación de la guerra civil. Su política exterior es la solución entre bastidores de las cuestiones de la guerra y de la paz. Su objetivo es afirmar el dominio de la minoría sobre la mayoría de la población de Rusia.

El deber del proletariado, como jefe de la revolución rusa, es arrancar la careta a ese gobierno y poner al descubierto ante las masas su auténtica faz

contrarrevolucionaria. El deber del proletariado es agrupar a su alrededor a las amplias masas de soldados y campesinos, y contenerlas para que no cometan acciones prematuras. El deber del proletariado es cerrar filas y prepararse sin cesar para las batallas inminentes.

Los obreros y los soldados de la capital han dado ya el primer paso negando su confianza al gobierno Kerenski-Konovátov y exhortando a las masas "a estrechar sus filas en torno a sus Soviets, a abstenerse de acciones parciales" (v. la resolución del Soviet de petrogrado[80]).

Las provincias tienen ahora la palabra.

Editorial publicada el 27 de septiembre de 1917 en el núm. 21 de "Rabochi Put".

ECOS

La huelga ferroviaria y los fracasados de la democracia

La huelga ferroviaria[81], grandiosamente concebida y formidablemente organizada, llega, al parecer, a su final. Salen vencedores los ferroviarios, ya que está claro por sí mismo que la coalición de juguete del bando korniloviano-defensista es menguada para resistir el poderoso embate de toda la democracia del país. Ahora está claro para todos que la huelga no ha sido "provocada" por la mala voluntad de los ferroviarios, sino por la política antirrevolucionaria del directorio. Ahora está claro para todos que no han sido los Comités ferroviarios, sino las amenazas contrarrevolucionarias de Kerenski-Nikitin las que han impuesto esta huelga al país. Ahora está claro para todos que el fracaso de la huelga hubiera significado la probable militarización de los ferrocarriles y... el fortalecimiento del Poder de la burguesía imperialista. Los ferroviarios llevaban razón al responder a la indigna calumnia lanzada por Kerenski-Nikitin con una acusación mortífera:

> "No hemos sido nosotros, ciudadanos Kerenski y Nikitin los que hemos traicionado la patria, *sino ustedes los que han traicionado sus ideales, y el Gobierno Provisional sus promesas*. Y tampoco ahora podrán detenernos ni palabras ni amenazas de ningún género".

Todo esto, repetimos, está claro y es del dominio público.

Sin embargo, resulta que en el mundo hay gentes que se llaman demócratas y que consideran lícito en este difícil momento arrojar la piedra contra los ferroviarios, sin comprender o sin querer comprender que de tal modo llevan el agua al molino de los caníbales de "Riech" y de "Nóvoe Vremia".

Nos referimos a la redacción del periódico menchevique "Rabóchaia Gazieta".

Este periódico acusa a los dirigentes de la huelga de que, al declararla, "se han dejado arrastrar por las fuerzas espontáneas", y escribe en tono amenazador:

> "La democracia *no se lo perdonará* a la plana mayor de los ferroviarios. No se puede jugar tan imprudentemente con los intereses de todo el país, con los intereses de toda la democracia" "Rabóchaia Gazieta", núm. 170).

Increíble, pero cierto: este periodicucho, huero de democracia, cree tener derecho a amenazar a la verdadera democracia, a los trabajadores ferroviarios.

"La democracia no se lo perdonará"... Pero ¿en nombre de qué democracia hablan ustedes, señores de "Rabóchaia Gazieta"?

¿En nombre de la democracia de los Soviets, que los ha abandonado; y cuya voluntad han falseado ustedes en la Conferencia?

Pero ¿quién les ha dado el derecho de hablar en nombre de esta democracia?

¿O, quizá, se permiten hablar en nombre de Tsereteli y de Dan, de Líber y de los demás mixtificadores que han falseado la voluntad de los Soviets en la Conferencia y han traicionado la misma Conferencia en las "negociaciones" del Palacio de Invierno?

Pero ¿quién les ha dado el derecho de identificar a esos traidores a la democracia con la "democracia de todo el país"?

¿Comprenderán ustedes alguna vez que los caminos de "Rabóchaia Gazieta" y de la "democracia de todo el país" se han separado irremisiblemente?

Míseros fracasados de la democracia...

Los campesinos rusos y el partido de los atolondrados

Hace poco decíamos que en el partido socialrevolucionario no disponen de una solución aceptada por todos, sobre el problema básico de la lucha del gobierno contra los Soviets. Mientras el ala derecha de los eseristas instaba a aplastar a los Soviets "anarquistas" (¡recordad Tashkent!), organizando expediciones de castigo, y el ala izquierda respaldaba los Soviets, el centro, dirigido por Chernov, veíase asaltado por dudas a lo Hamlet, carecía de juicio propio y prefería mantenerse "neutral". Cierto, después el centro "se encontró a sí mismo", acordando retirar del Soviet de Tashkent a los miembros del partido eserista y apoyando de tal modo la política de las expediciones de castigo. Pero ¿quién ignora hoy día que ese acuerdo no ha hecho sino demostrar el oprobio del partido de los eseristas, ya que los eseristas no se han retirado del Soviet de Tashkent, y se vio que las "acciones contrarrevolucionarias" no eran las del Soviet, sino las del gobierno Kerenski y sus acólitos?..

Ahora bien, apenas habían logrado los eseristas desenredarse de este "asunto", cuando de nuevo se ven mezclados en otro "asunto", más detestable aún. Hablamos de su votación en el llamado anteparlamento sobre el problema de la tierra.

Ocurre que al examinarse en el anteparlamento la declaración del 14 de agosto[82], los eseristas de izquierda han propuesto que todas las tierras de los terratenientes sean entregadas a la gerencia de los Comités campesinos. ¿Hay que decir que la democracia está obligada a respaldar esta propuesta? ¿Hay que decir aún que el problema de la tierra es el

problema cardinal de nuestra revolución? ¿Y qué ha sucedido? Mientras los bolcheviques y los eseristas de izquierda proponían entregar la tierra a los campesinos, y los eseristas de derecha con los liberdanistas[83] impugnaban esta propuesta, el centro, dirigido por Chernov, aparecía otra vez sin "juicio propio" al abstenerse en la votación.

Chernov, el "ministro mujik", no se ha decidido a pronunciarse en favor de la entrega de las tierras de los terratenientes a los campesinos, dejando que la cuestión la resuelvan los falseadores de la voluntad de los campesinos.

El partido eserista, el partido de la "revolución agraria" y del "socialismo integral", aparece sin una solución concreta al problema cardinal de los campesinos en un momento crítico de la revolución rusa.

En verdad, ¡es el partido de los divagadores atolondrados!

Pobres campesinos rusos...

Publicado sin firma el 27 de septiembre de 1917 en el núm. 21 de "Rabochi Put"

UNA CRUZADA CONTRA LOS OBREROS

Hace ya una semana la prensa burguesa inició una campaña contra los obreros de la cuenca del Donetz. "Anarquía", "destrucción de las empresas", "detenciones y apaleamientos" del personal de servicio, ¿qué embuste no habrán lanzado contra ellos los venales periódicos burgueses? Ya entonces podía preverse que se preparaba una cruzada contra los obreros del Donetz, que se desbrozaba el camino para que el gobierno pudiera emprender esa campaña. Y, en efecto, éste "no ha permanecido sordo" a los clamores de los mercenarios de la burguesía. Por algo es el gobierno de la dictadura burguesa. Según informan los periódicos, el Comité Económico Principal adjunto al Gobierno Provisional, naturalmente con la "actitud solidaria" de Kerenski, "ha estimado oportuno enviar a Járkov y a la cuenca del Donetz... a una persona investida de poderes *dictatoriales*. Esta persona deberá ser encargada de obligar a los industriales a proseguir el trabajo y de influir en la masa obrera en el sentido de tranquilizarla. Se pone a disposición de la citada persona todos los medios coercitivos con que cuentan los poderes públicos" "(Torgovo-Promíshlennaia Gazieta"[84], 26 de septiembre).

Fijaos: "dictador" con "medios coercitivos"... ¿Contra quién se envía a ese "dictador" todavía desconocido? ¿Quizá contra los patronos del Donetz, que vienen reduciendo de intento desde hace tres meses la producción, agravando de modo criminal el desempleo, y que ahora, a la vista de todos, organizan lockouts y amenazan con el desbarajuste de la vida económica del país?

¡Naturalmente que no!

El Comité Económico Principal declara sin rodeos que la culpa de todo la tienen los "agitadores malintencionados", y no los patronos, puesto que: "Con arreglo a los informes existentes, los excesos que se han producido surgieron a causa de algunos grupos de agitadores malintencionados" (v. el periódico citado).

Contra éstos, ante todo, se envía al "dictador" provisto de "medios coercitivos".

Pero hay más. Según informa "Birzhovka", la Conferencia de los industriales de Járkov ha decidido:

1) "Declarar derecho exclusivo de las empresas el despido y la admisión de empleados y obreros".

2) "Inadmisibilidad de toda ingerencia del Soviet de Diputados Obreros en la administración y la vigilancia de la producción".

3) "Las empresas no pueden sufragar los gastos de mantenimiento y pago de los miembros del Soviet de Diputados Obreros, de los comités ejecutivos y de los sindicatos".

4) "Ningún aumento de salario podrá aliviar la situación de los obreros" ("Birzhevíe Viédomosti", 27 de septiembre).

En pocas palabras: los industriales declaran la guerra a los obreros y a sus organizaciones.

Ni que decir tiene que el gobierno del lockoutista Konoválov no dejará de ponerse al frente de esta guerra contra los obreros.

Y como los obreros no se entregarán sin combatir, para ello son necesarios precisamente el "dictador" y los "medios coercitivos".

La cosa es bien simple.

Se ha llamado contrarrevolucionario a Sávinkov por ser el autor del proyecto de militarización de las empresas que producen para la defensa.

Se ha acusado a Kornílov de traición por haber exigido la aplicación de este proyecto.

¿Cómo se llamará a un gobierno que "sin más palabras" envía a la cuenca del Donetz a un "dictador" con facultades ilimitadas, provisto de "todos los medios coercitivos" para hacer la guerra a las masas obreras, para destrozar sus organizaciones?

¿Qué pueden decir a este propósito los señores ministros "socialistas"?

Publicado sin firma el 28 de septiembre de 1917 en el núm. 22 de "Rabochi Put".

PUEDEN ESPERAR SENTADOS...

Un rasgo característico del momento que vivimos es el insalvable abismo abierto entre el gobierno y las masas populares, abismo que no existía en los primeros meses de la revolución y que ha aparecido a consecuencia de la insurrección de Kornílov.

Después de la victoria sobre el zarismo, el Poder fue a parar, desde los primeros días de la revolución, a manos de la burguesía imperialista. No subieron al Poder los obreros y los soldados, sino un puñado de imperialistas demócratas constitucionalistas ¿Cómo pudo ocurrir, y sobre qué se basaba entonces, en realidad, el dominio de ese grupo de la burguesía? El hecho es que los obreros y, sobre todo, los soldados dieron crédito a la burguesía, esperando conseguir, en alianza con ella, el pan y la tierra, la paz y la libertad. La actitud "confiada e inconsciente" de las masas respecto a la burguesía: he ahí en qué se basaba entonces el dominio de la burguesía. La coalición con la burguesía no era otra cosa que la expresión de esa confianza y de ese dominio.

Ahora bien, los seis meses de revolución no han pasado en balde. En lugar del pan tenemos el hambre; en lugar del aumento de los salarios, el desempleo; en lugar de la tierra, vacuas promesas; en lugar de la libertad, la lucha contra los Soviets; en lugar de la paz, la guerra hasta la extenuación de Rusia y la traición de los kornilovistas en Tarnópol y en Riga. Eso es lo que ha dado a las masas la coalición con la burguesía. La insurrección de Kornílov no ha hecho más que resumir la experiencia de seis meses de coalición, descubriendo la traición de los demócratas constitucionalistas y lo funesto de la política de componendas con ellos.

Por supuesto, nada de ello ha pasado en balde. La actitud "confiada e inconsciente" de las masas respecto a la burguesía ha desaparecido. A la coalición con los demócratas constitucionalistas ha sucedido la ruptura con ellos. La confianza en la burguesía ha dejado paso al odio a ella. El dominio de la burguesía se ha visto privado de su seguro puntal.

Bien es verdad que, recurriendo a los ardiles conciliadores de los defensistas, recurriendo a la adulteración y al falseamiento, con el concurso de Buchanan y de los kornilovistas demócratas constitucionalistas y con la evidente desconfianza de los obreros y de los soldados, los conciliadores han amalgamado, pese a todo, un "nuevo" gobierno de la vieja dictadura burguesa, sacando a flote, mediante el engaño, a la caduca y maltrecha coalición.

Ahora bien, en primer lugar, ésa es una coalición raquítica, porque, concertada en el Palacio de Invierno, encuentra en el país sólo resistencia e indignación.

En segundo lugar, ese gobierno no es estable, porque no pisa el terreno firme de la confianza y de la simpatía de las masas, que sólo sienten por él aversión.

De ahí el abismo insalvable entre el gobierno y el país.

Y si, pese a todo, ese gobierno permanece en el Poder, si cumpliendo la voluntad de la minoría se dispone a dominar sobre una mayoría hostil a todas luces, está claro que puede contar exclusivamente con un procedimiento: imponerse a las masas por la violencia. Un gobierno de tal género no tiene ni puede tener ningún otro puntal.

Por eso no es una casualidad que el primer paso del gobierno Kerenski-Konoválov haya sido destrozar el Soviet de Tashkent.

Tampoco es una casualidad que este gobierno se haya lanzado ya a aplastar el movimiento obrero de la cuenca del Donenz, enviando allí a un "dictador" misterioso.

Tampoco es una casualidad que en su reunión de ayer haya declarado la guerra a los "disturbios" campesinos, acordando:

> "Organizar comités locales del Gobierno Provisional, cuya misión directa será combatir la anarquía y reprimir los desórdenes" ("Birzhovka").

Nada de esto es casual.

Un gobierno de la dictadura burguesa, carente de la confianza de las masas y que, pese a ello, desea mantenerse en el Poder, no puede subsistir sin la "anarquía" y los "desórdenes", en la lucha contra los cuales intenta justificar su existencia. Hasta en sueños ve a los bolcheviques "organizar una insurrección", o a los campesinos "asaltar" a los terratenientes, o a los ferroviarios "imponer una huelga funesta" que priva de trigo al frente... Todo esto lo "necesita" para levantar a los campesinos contra los obreros, el frente contra la retaguardia y, creando de este modo la necesidad de la ingerencia armada, afianzar momentáneamente su inestable situación.

Porque debe comprenderse, al fin, que un gobierno, sin la confianza del país y asediado por el odio de las masas, no puede ser otra cosa que *un gobierno provocador de la "guerra civil"*.

Por algo "Riech", el órgano oficioso del Gobierno Provisional, advierte al gobierno lo peligroso que es "dar a los bolcheviques la posibilidad de elegir el momento para declarar la guerra civil", y no le aconseja "tener paciencia y esperar a que, ellos (los

bolcheviques) elijan el momento oportuno para el alzamiento general" ("Riech" del miércoles).

Sí, están sedientos de sangre del pueblo...

Mas son vanas sus esperanzas y risibles sus esfuerzos.

El proletariado revolucionario marcha consciente y organizadamente hacia la victoria. En torno a él se agrupan unánimes y firmes los campesinos y los soldados. Arrecia el clamor: ¡todo el Poder a los Soviets!

La coalición sobre el papel fraguada en el Palacio de Invierno... ¿resistirá el embate?

¿Desean ustedes acciones dispersas y prematuras de los bolcheviques?

Pueden esperar sentados, señores kornilovistas.

Editorial publicado el 29 de septiembre de 1917 en el núm. 23 de "Rabochi Put".

ECOS

El partido de los "imprecisos" y los soldados rusos

En la época del zarismo, el partido socialrevolucionario gritaba en todas las esquinas que era necesario entregar a los campesinos las tierras de los terratenientes. Los campesinos tenían confianza entonces en los eseristas y se agrupaban a su alrededor, viendo en ellos a su partido campesino.

Después de la caída del zarismo y de la victoria de la revolución, llegó la hora de pasar de las palabras a los hechos y de convertir en realidad, por fin, las "hermosas frases" de los eseristas a propósito de la tierra. Pero... (¡el famoso "pero"!) los eseristas titubearon y, balbuceando, propusieron a los campesinos que esperasen en el problema de la tierra hasta la Asamblea Constituyente, cuya convocatoria, por añadidura, había sido demorada.

Resultó que era más fácil hablar a grito pelado de la tierra y de los campesinos que entregársela prácticamente a éstos. Resultó que los eseristas sólo de palabra "sentían en el alma" el dolor de los campesinos, y que, cuando hubo llegado la hora de pasar de las palabras a los hechos, prefirieron dar de lado la cuestión y esconderse tras la Asamblea Constituyente...

Los campesinos respondieron con un pujante movimiento agrario, "incautándose" por sí y ante sí de las tierras de los terratenientes, "apropiándose" de los aperos "ajenos", con lo que expresaban su desconfianza a la política expectante de los eseristas.

Con este motivo, los ministros eseristas no quedaron en deuda con los campesinos y detuvieron a centenares de campesinos miembros de los comités agrarios. Los ministros eseristas deteniendo a los campesinos eseristas por convertir en realidad las promesas eseristas: tal fue el panorama que se extendió ante nosotros.

La consecuencia ha sido la plena disgregación del partido eserista, expresada con singular nitidez en la votación del anteparlamento, en la cual los eseristas de izquierda se han pronunciado *en favor* de la entrega inmediata de las tierras a los campesinos, los eseristas de derecha *en contra*, y Chernov con el centro, este Hamlet del partido eserista, se ha *abstenido* sabiamente.

En respuesta hemos visto a los soldados abandonar en masa el partido eserista.

Y la parte de los soldados que aun no se ha ido, "pide" insistentemente "al Comité Central del partido" que establezca, por fin, la unidad del partido eliminando la "imprecisión".

Escuchad:

> "La Conferencia. Unificada de representantes de las organizaciones militares de los regimientos y de las unidades especiales de Petrogrado, de Tsárskoe Sieló, de Peterhof y otras, considerando que en este grave momento para el partido es necesario agrupar a su mayoría... en torno a un programa que, al suprimir la imprecisa fisonomía del partido, agrupe a todos sus elementos con fuerza vital..., se pronuncia por... la entrega inmediata de todas las tierras útiles a la gerencia de los comités agrarios..." ("Dielo Naroda").

Por lo tanto, ¡de nuevo la cuestión de la "entrega *inmediata* de las tierras"!

¡Sobre la base del reconocimiento de esta reivindicación esperan los soldados agrupar a "todos los elementos con fuerza vital" del partido eserista!

¡Inocentes! Después de diversos fracasos, ¡quieren enganchar otra vez al mismo carro al revolucionario Kamkov, al demócrata constitucionalista Avxéntiev y al "impreciso" Chernov!

Ya es hora, camaradas soldados, de comprender que el partido eserista ha dejado de existir, que es sólo una masa "imprecisa", una parte de la cual está comprometida en la savinkoviada, otra permanece en las filas de los revolucionarios y la tercera se debate impotente, encubriendo de hecho a los savinkovistas.

Es hora de comprenderlo y de abandonar los intentos de agrupar lo inagrupable...

Los conspiradores en el poder

Hoy Búrtsev escribe en su periódico "Obscheie Dielo"[85]:

> "Ahora puede decirse con seguridad: ¡no ha existido ningún complot korniloviano! En realidad, existió algo completamente distinto: ¡*un convenio del gobierno con el general Kornílov para combatir a los bolcheviques*! Lo que convinieron los representantes del gobierno con el general Kornílov -la lucha contra los bolcheviques- era el anhelo íntimo de los representantes de diversos partidos: tanto democráticos como socialistas. Hasta el aciago 26 de agosto, todos ellos veían en el general Kornílov al hombre que les salvaría del peligro bolchevique inminente".

No ha sido un "complot", sino un "convenio", escribe Búrtsev en bastardilla.

Tiene razón. En este caso tiene toda la razón. Se pactó un convenio para organizar un complot contra los bolcheviques, es decir, contra la clase obrera, contra el ejército revolucionario y el campesinado:

¡*un convenio de complot contra la revolución*!

Lo venimos señalando desde los primeros días de la sublevación korniloviana, de ello hablan centenares de hechos, de ello no dejan la menor duda denuncias que nadie ha refutado.

Y pese a todo, los conspiradores están en el Poder o cerca del Poder. Y pese a todo, prosigue el juego, el juego al sumario, el juego "a la revolución"...

La coalición con los conspiradores, el gobierno del complot: ¡ése es el regalo que los señores defensistas han hecho a los obreros y los soldados!

Publicado sin firma el 29 de septiembre de 1917 en el núm. 23 de "Rabochi Put".

UNA COALICIÓN SOBRE EL PAPEL

Se habla de la ruina. Se escribe de la ruina. Se especula con el fantasma de la ruina, aludiendo no pocas veces al espíritu "anárquico" de los obreros. Pero nadie quiere reconocer con franqueza que la ruina la crean a menudo y la agravan intencionadamente los capitalistas al cerrar las fábricas y condenar a los obreros al paro. Sobre esta cuestión, "Birzhovka" publica interesantes noticias.

> "En la fábrica de la sociedad ruso-francesa de hilaturas de algodón de Pávloyski Posad, provincia de Moscú, ha surgido un conflicto a consecuencia del incumplimiento del contrato elaborado por la comisión del distrito de Oréjovo-Zúievo, bajo la presidencia del ministro Prokopóvich. En la fábrica trabajan cerca de 4.000 obreros. El comité de los obreros había informado al Ministerio de Trabajo de la amenazadora situación creada a consecuencia de la negativa de los propietarios a acatar el fallo del tribunal de arbitraje y en vista de que hacían descender intencionadamente la productividad del trabajo. Las negociaciones han durado cuatro meses, y ahora ha sobrevenido el peligro de cierre de la fábrica. Al mismo tiempo, la administración de la fábrica de la sociedad ruso-francesa ha comunicado a la embajada francesa que los obreros no desean acatar el fallo del tribunal de arbitraje y que amenazan con excesos y destrucciones. La embajada francesa ha rogado al Ministerio de Negocios Extranjeros que coadyuve a la solución del conflicto".

¿Y qué ha ocurrido? Resulta que la "administración de la fábrica" y la "embajada francesa" han mentido por igual, acusando a los obreros y tratando de exonerar a un capitalista lockoutista. Escuchad:

> "El asunto ha sido transferido al comisario de Moscú del Ministerio de Trabajo, quien, después de informarse del conflicto sobre el terreno, ha dado cuenta al ministro de Trabajo de que *la administración de la fábrica elude sistemáticamente el cumplimiento de las disposiciones del tribunal de arbitraje*. El informe del comisario de Moscú del Ministerio de Trabajo ha sido transmitido al Ministerio de Negocios Extranjeros".

Como veis, hasta el comisario de un ministerio contrarrevolucionario ha debido reconocer que los obreros tienen razón.

Pero eso no es todo. La misma "Birzhovka" da cuenta de otro hecho, todavía más interesante.

> "De Moscú comunican al Ministerio de Trabajo que en la fábrica de A. V. Smirnov la administración ha anunciado el cierre de esta fábrica, donde trabajan 3.000 obreros, por escasez de materias primas y de combustible y en vista de la necesidad de una reparación a fondo. Una comisión de representantes del "Comité del Combustible de Moscú" y de la Conferencia fabril de Moscú realizó con el comité obrero de la fábrica una investigación de la empresa, llegando a la conclusión de que los motivos del cierre son infundados, puesto que existe bastante cantidad de materias primas para continuar el trabajo, y la reparación puede efectuarse sin detener el funcionamiento de la fábrica. Conocido esto, *los obreros han detenido al propietario de la empresa. La asamblea del zemstvo se ha pronunciado por la incautación de la fábrica*. En la solución del conflicto participan el Comité Ejecutivo de Pokrovsk y el comisario de distrito del Gobierno Provisional".

Tales son los hechos.

Los eseristas y los mencheviques conciliadores gritan en todas las esquinas que es necesaria la coalición con las "fuerzas vivas" del país, refiriéndose claramente a los industriales moscovitas. Al mismo tiempo, no pierden ocasión de subrayar que no se trata de la coalición verbal del Palacio de Invierno, sino de una verdadera coalición en el país...

Preguntamos:

¿Es posible una coalición verdadera entre los fabricantes, que agravan intencionadamente el desempleo, y los obreros, que los detienen por eso con la participación complaciente de los comisarios del Gobierno Provisional?

¿Tiene límites la sandez de los charlatanes "revolucionarios", que ensalzan sin cesar la coalición con los criminales lockoutistas?

¿Sospechan esos ridículos trompeteros de la coalición que la única coalición posible ahora es la coalición sobre el papel concluida entre los muros del Palacio de Invierno y condenada de antemano al fracaso?

Publicado sin firma el 30 de septiembre de 1917 en el núm. 24 de "Rabochi Put".

ECOS

Hambre en el campo

Ahora todos hablan de la crisis de subsistencias en las ciudades. El fantasma de la "mano descarnada" del hambre flota sobre ellas. Pero nadie desea reconocer que el hambre ha llegado también al campo. Nadie desea comprender que una buena mitad de los "disturbios agrarios" y de los "pogromos" tienen por origen precisamente el hambre.

Reproducimos una carta de un campesino a propósito de los "disturbios" agrarios:

> "Quiero pediros que nos expliquéis a las "gentes atrasadas del campo" por qué se producen los pogromos. Vosotros pensáis que todo esto es obra de maleantes y vagabundos y de borrachos andrajosos, pero estáis equivocados. No son vagabundos ni andrajosos, sino hombres mareados por el hambre. Por ejemplo, yo hablo del subdistrito de Aréfino, distrito de Múrom. Aquí nos quieren matar de hambre. Nos dan cinco libras de harina, al mes por persona. Comprendedlo y poneos en nuestro caso. ¿Cómo se puede vivir así? Aquí no ya los mareados por el vino promueven pogromos, sino nosotros mismos, "mareados por el hambre". (v. "Birzhovka").

Los perrillos falderos de la cancela burguesa de "Dien" y "Rússkaia Volia" ladran sin cesar de la riqueza del campo, de la abundancia en que vive el mujik, etc. Sin embargo, los hechos hablan irrefutablemente del hambre y de la extenuación en el campo, del escorbuto y de otras enfermedades originadas por el hambre. Y conforme pasa el tiempo, más grave es la situación para el campo, ya que el gobierno Kerenski-Konoválov, en lugar de pan, le prepara nuevas expediciones de castigo, y el próximo invierno promete al mujik nuevas pruebas, más penosas aún.

El mismo campesino escribe:

> "Pronto llegará el invierno, se helarán los ríos, y entonces tendremos que morir de hambre. La estación de ferrocarril está lejos de nuestra aldea. Nos echaremos a la calle a buscar el pan. Llamadnos como queráis, pero el hambre nos obliga a ello" ("Birzhovka").

Tal es el elocuente relato de un campesino.

Los eseristas y los mencheviques conciliadores hablaban a voz en grito de la coalición y del gobierno de coalición como de una panacea universal. Ahora tenemos "«coalición" y gobierno de "coalición". Preguntamos:

¿Dónde está la panacea universal de este gobierno?

¿Qué más puede dar al campo hambriento, salvo las expediciones de castigo?

¿Advierten los señores de la conciliación que esta sencilla carta de un campesino es una sentencia de muerte a su bazofia coalicionista?

Hambre en las fábricas

Pruebas más penosas aún experimentan las zonas fabriles. El hambre, que entre la población fabril no es un visitante raro, hace ahora estrago inusitados. Rusia, que antes de la guerra exportaba anualmente de 400.000.000 a 500.000.000 de puds de trigo, se ve hoy, durante la guerra, imposibilitada de alimentar a sus propios obreros. En las fábricas se suspende el trabajo; los obreros lo abandonan, porque en las zonas fabriles no hay pan, no hay productos alimenticios.

He aquí lo que comunican de diversos lugares:

> "De Shuia telegrafían: El aserraje de leña ha quedado suspendido en todo el distrito. No hay pan. Por falta de subsistencias para los obreros, está amenazada de cierre la refinería de azúcar de Koriukovka. La remolacha comienza a podrirse. Los doce mil habitantes del poblado de la fábrica de hilaturas y tejidos de algodón de Yártsevo (provincia de Smoliensk) se encuentran en una situación desesperada. Están completamente agotadas las reservas de harina y de grano. El Comité Provincial de Abastos carece de recursos para prestarles ayuda. Al no recibir comestibles, los obreros comienzan a agitarse. Los disturbios son inevitables. El Consejo de síndicos de la fábrica de papel de la Compañía Kuvshínov (provincia de Tver) telegrafía: Los obreros están en vísperas del hambre. En todas partes nos niegan harina. Rogamos ayuda urgente. La administración de la fábrica de la Compañía Morokin, de Vichuga, telegrafía: El problema de abastos adquiere un carácter amenazador. Los obreros pasan hambre, se agitan. Es preciso adoptar medidas urgentes de abastecimiento. El comité fabril de esta misma empresa ha dirigido al ministerio el siguiente telegrama: Rogamos encarecidamente abastecer con urgencia de harina a los obreros, porque ha comenzado el hambre".

Tales son los hechos.

Los distritos agrarios se quejan de que los distritos fabriles les envían mercancías en cantidades ínfimas. En correspondencia, ellos envían a los distritos fabriles también escasas cantidades de trigo. Pero la penuria de trigo en los distritos fabriles provoca el éxodo de los obreros, la reducción del trabajo en las

fábricas y, por lo tanto, una reducción aún mayor de la cantidad de mercancías que llegan al campo, lo que a su vez provoca una nueva disminución de la cantidad de trigo que va a parar a las fábricas, un nuevo agravamiento del hambre en ellas y un nuevo éxodo de los obreros.

Preguntamos:

¿Dónde está la salida de este círculo vicioso, que aprisiona como un anillo de hierro a los obreros y a los campesinos?

¿Qué más puede ofrecer en este caso el llamado gobierno de coalición, salvo los famosos "dictadores" que envía misteriosamente a los distritos industriales afectados por el hambre?

¿Advierten los señores de la conciliación que la burguesía imperialista, a la que continúan apoyando hasta ahora, ha llevado a Rusia a un atolladero, sin más salida que el cese de la guerra expoliadora?

Publicado sin firma el 3 de octubre de 1917 en el núm. 26 de "Rabochi Put".

SE HAN FLAGELADO ELLOS MISMOS

No hace mucho ocurrió en Tashkent un suceso "corrientísimo", de los que "tanto abundan" ahora en Rusia. Sometiéndose a la lógica revolucionarizadora de los hechos, los obreros y soldados de Tashkent negaron su confianza al Comité Ejecutivo de los Soviets existente entonces y, después de elegir un nuevo Comité revolucionario, destituyeron a las autoridades kornilovianas, dieron posesión a nuevas autoridades y se hicieron cargo del Poder. Bastó esto para que los Perejvat-Zalijvatski* del Gobierno Provisional declarasen la guerra al Soviet "anarquista" de Tashkent. Cierto, los hechos dicen que, en su mayoría, el Soviet era eserista, y no anarquista. Pero ¿qué les importa eso a los "apaciguadores" que componen el Gobierno Provisional?

Y los Hamlet eseristas de "Dielo Naroda", haciéndole la rosca a Kerenski, declararon con aire doctoral que el Soviet de Tashkent era "contrarrevolucionario", exigieron que se retirara de él a los eseristas y proclamaron la necesidad de instaurar un "orden revolucionario" en el Turkestán.

Hasta el senil Comité Ejecutivo Central estimó necesario dar un par de coces a los pobres obreros y soldados de Tashkent...

Sólo nuestro Partido ha apoyado decidida y totalmente al Soviet revolucionario de Tashkent frente a los atentados contrarrevolucionarios del gobierno y de sus agentes.

¿Y qué ha ocurrido?

Han pasado unas cuantas semanas. Se han "calmado los ánimos". Un delegado venido ayer de Tashkent ha expuesto ante nosotros la verdad del "suceso". Y resulta que los obreros y los soldados de Tashkent han cumplido honradamente su deber revolucionario, a pesar de los ejercicios contrarrevolucionarios de los agentes del Gobierno Provisional.

El Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado adopta *por unanimidad* una moción de confianza los camaradas de Tashkent y, con el asentimiento "de todas las minorías, el Soviet expresa plena disposición a respaldar las justas reivindicaciones de la democracia revolucionaria de Tashkent". Shirókova, al explicar su voto, declara en nombre de los eseristas que su partido votará en favor de la resolución bolchevique.

¿Y la exigencia de retirar a los eseristas del Soviet de Tashkent? ¿Dónde ha ido a parar el "contrarrevolucionarismo" de este Soviet, su "indigno comportamiento"?

Todo eso está ahora olvidado...

¿Qué podemos decir? Aplaudimos este "viraje" de los eseristas: más vale tarde que nunca.

Pero ¿advierten los líderes de "Dielo Naroda" que hace dos semanas se han flagelado sin compasión ellos mismos al volver la espalda cobardemente al Soviet de Tashkent?

Publicado sin firma el 4 de octubre de 1917 en el núm. 27 de "Raboclti Put".

---

* Personaje de la obra del autor satírico ruso M. Saltikov-Schedrín "Historia de una ciudad". (*N. del. T.*)

EL COMPLOT CONTRA LA REVOLUCIÓN

Búrtsev escribía hace poco en el periódico "Obscheie Dielo" que "no ha existido ningún complot korniloviano", que "existía sólo un *convenio*" entre Kornílov y el gobierno Kerenski para extirpar a los bolcheviques y a los Soviets con vistas a implantar una dictadura militar. Para confirmar su opinión, Búrtsev publica en el núm. 6 de "Obscheie Dielo" una "memoria explicativa" de Kornílov integrada por varios documentos, que describen la historia del complot. El objetivo inmediato de todo este empeño de Búrtsev es crear una atmósfera favorable a Kornílov e impedir que se juzgue al general.

Distamos mucho de admitir que los documentos de Kornílov agoten la cuestión. El general, además de procurar sacudirse las acusaciones de traición, no habla, por ejemplo, de ciertas personas y organizaciones encartadas en el complot, y, ante todo, de ciertos representantes de las embajadas en el Cuartel General, quienes, según muestran las declaraciones de los testigos, han desempeñado un papel que no es de segundo orden, ni mucho menos. También debe señalarse que la "memoria explicativa" de Kornílov ha pasado por la redacción policíaca de Búrtsev, quien ha suprimido de ella pasajes a buen seguro muy importantes. No por ello deja de tener gran valor como documento, y mientras no se le opongan pruebas testificales de análogo peso, veremos en ella un documento.

Por eso estimamos necesario hablar de este documento al lector.

¿Quiénes eran ellos?

¿Quiénes eran los consejeros e inspiradores de Kornílov, a los que confiaba, ante todo, sus ideas conspirativas?

> "Quise -dice Kornílov- que, en el examen del estado del país y de las medidas necesarias para salvar del hundimiento definitivo al país y al ejercito, participaran M. Rodzianko, el príncipe G. Lvov y P. Miliukov, a quienes se enviaron telegramas rogándoles que se personaran en el Cuartel General no más tarde del 29 de agosto".

Tales eran, según, confesión del mismo Kornílov, los consejeros principales.

Pero esto no es todo. Además de los consejeros y de los inspiradores existían los colaboradores principales, en quienes cifraba sus esperanzas Kornílov, con quienes contaba y con los cuales se disponía a ejecutar su complot.

Escuchad:

> "Se esbozó un proyecto de "consejo de defensa nacional", con la participación del Jefe Supremo como presidenta, de Kerenski como ministro adjunto, de Sávinkov, del general Alexeiev, del almirante Kolchak y de Filonenko. Este consejo de defensa debía ejercer la dictadura colectiva, puesto que no se estimó conveniente la implantación de una dictadura unipersonal. Para desempeñar las otras carteras ministeriales, se pensaba en los señores Tajtamíshev, Tretiakov, Pokrovski, Ignátiev, Aladin, Plejánov, Lvov y Zavoiko".

Tal era la cofradía de honorables conspiradores que alentaba a Kornílov y era alentada por él, que secreteaba con Kornílov a espaldas del pueblo y le aplaudía en la Conferencia de Moscú. *Miliuko*, como jefe del partido de la libertad popular; *Rodzianko*, como jefe del consejo de personalidades públicas; *Tretiakov*, como jefe de los industriales; Kerenski, como jefe de los defensistas eseristas; *Plejánov*, como maestro de los defensistas mencheviques; *Aladin*, como agente de no se sabe qué casa de Londres. Helos ahí, la esperanza y la confianza de la kornilovіada, el alma y el nervio de la contrarrevolución.

Esperemos que la historia no los olvide y que la generación presente les dé su merecido.

Sus objetivos

Sus objetivos eran "sencillos y claros": "elevar la capacidad de combate del ejército" y "sanear la retaguardia", para "salvar a Rusia".

A fin de elevar la capacidad de combate del ejército, "señalé" -dice Kornílov-

> "la necesidad de restablecer en el acto la ley de pena de muerte en el teatro de las operaciones militares",

A fin de sanear la retaguardia, "señalé" -prosigue Kornílov-

> "la necesidad de hacer extensiva la ley de pena de muerte y de los tribunales militares revolucionarios a las circunscripciones interiores, partiendo de la idea de que ninguna medida tendente a restablecer la capacidad de combate del ejército nos daría el resultado apetecido mientras a este fueran a parar desde la retaguardia bandas de soldados indisciplinados, sin instrucción e influenciados por la propaganda".

Pero esto no es todo. A juicio de Konílov, "para alcanzar los objetivos de la guerra"… es necesario tener tres ejércitos: "el de las trincheras, más el obrero y el ferroviario en la retaguardia". Dicho con otras palabras: es "necesario" hacer extensiva la

"disciplina" militar, con todas sus consecuencias, a las fábricas que trabajan para la defensa y a los ferrocarriles, o sea, es "necesario" militarizarlos.

Así, pues, la pena de muerte en el frente, la pena de muerte en la retaguardia, la militarización de las fábricas y de los ferrocarriles, la transformación del país en un campamento "militar" y, como remate de todo, la dictadura militar presidida por Kornílov. Tales son, por lo que se ve, los objetivos perseguidos por la cofradía de los conspiradores.

Estos objetivos fueron expuestos en un "informe" especial, que se hizo famoso ya antes de la Conferencia de Moscú. Aparecen en los telegramas y en la "memoria" como "demandas de Kornílov".

¿Conocía el gobierno Kerenski estas "demandas"?

- Sin duda alguna.

¿Estaba de acuerdo el gobierno Kerenski con Kornílov?

- Evidentemente.

"Después de suscribir el informe general acerca de las medidas de saneamiento del ejército y de la retaguardia, firmado ya por los señores Sávinkov y Filonenko -dice Kornílov-, di cuenta de él en una reunión privada del Gobierno Provisional, a la que asistieron los señores Kerenski, Nekrásov y Teréschenko. Tras de estudiarse el informe, se me declaró que el gobierno accedía a todas las medidas propuestas por mí; el problema de su ejecución dependía del ritmo de las medidas gubernamentales".

Lo mismo dice Sávinkov, quien el 24 de agosto declaró a Kornílov que "su demandas serán satisfechas por el Gobierno Provisional en los próximos días".

¿Conocía el partido de la libertad popular los objetivos de Kornílov?

- Sin duda alguna.

¿Estaba de acuerdo con Kornílov?

- Evidentemente, porque el órgano central del partido de la libertad popular, el periódico "Riech", dijo sin rodeos que "comparte por entero los ideales del general Kornílov".

Nuestro Partido llevaba razón al afirmar que el partido de la libertad popular es el partido de la dictadura burguesa.

Nuestro Partido llevaba razón al afirmar que el gobierno Kerenski es la pantalla para encubrir tal dictadura.

Ahora, cuando los kornilovistas se han repuesto del primer golpe, los conspiradores que ejercen el Poder hablan otra vez de "elevar la capacidad de combate del ejército" y de "sanear la retaguardia".

Los obreros y los soldados deben tener presente que "elevar la capacidad de combate del ejército" y "sanear la retaguardia" significa la pena de muerte en la retaguardia y en el frente.

Su camino

Su camino era tan "sencillo y claro" como sus objetivos: la extirpación del bolchevismo, la disolución de los Soviets, el desglosamiento de Petrogrado en una gobernación militar especial, el desarme de Cronstadt. En una palabra: el aplastamiento de la revolución. Para esto se necesitaba el tercer cuerpo de caballería. Para esto se necesitaba la División salvaje.

Escuchemos lo que dice Sávinkov a Kornílov después de examinar con él la cuestión relativa al establecimiento de los límites de la gobernación militar de Petrogrado:

- "Por consiguiente, Lavr Gueórguievich, sus demandas serán satisfechas por el Gobierno Provisional en los próximos días; ahora bien, el gobierno teme que puedan surgir en Petrogrado graves complicaciones. Usted, por supuesto, sabe que para el 28 o el 29 de agosto, aproximadamente, se espera en Petrogrado un importante alzamiento de los bolcheviques. La publicación de las demandas de usted, ejecutadas a través del Gobierno Provisional, servirá, naturalmente, de impulso al alzamiento de los bolcheviques. Aunque disponemos de suficientes tropas, no podemos confiar plenamente en ellas. Tanto más, cuanto que se ignora aún la actitud del Soviet de Diputados Obreros y Soldados respecto a la nueva ley. Puede ocurrir que la actitud de este último sea también contraria al gobierno; en cuyo caso no podremos contar con nuestras tropas. Por eso le ruego que dé orden de que el tercer cuerpo de caballería se concentre cerca de Petrogrado hacia finales de agosto y sea puesto a disposición del Gobierno Provisional. En caso de que, además de los bolcheviques, actúen los miembros del Soviet de Diputados Obreros y Soldados, tendremos que proceder también contra ellos".

Al mismo tiempo, Sávinkov dijo que el carácter de las acciones debía ser de lo más resuelto e implacable. El general Kornílov repuso que "no lo concibe de otra manera. Si se produce un alzamiento de los bolcheviques y del Soviet de Diputados Obreros y Soldados, será aplastado con toda energía".

Para la aplicación directa de estas medidas, Kornílov fijó "dos misiones" al general Krímov, jefe del tercer cuerpo de caballería y de la división indígena:

"1) En caso de recibir de mí (de Kornílov) o de obtener directamente noticias relativas al comienzo de un alzamiento de los bolcheviques, debía avanzar inmediatamente con el Cuerpo sobre Petrogrado, ocupar la ciudad, desarmar a las unidades de la guarnición de la capital que se uniesen al movimiento de los bolcheviques, desarmar a la población y disolver los Soviets.

2) Cumplida esta misión, el general Krímov debía destacar una brigada con artillería a Oranienbaum y, a su arribo, exigir de la guarnición de Cronstadt el desarme de la fortaleza

y el traslado de los efectivos al continente.

La conformidad del ministro presidente al desarme de la fortaleza de Cronstadt y a la evacuación de su guarnición tuvo efecto el 8 de agosto, y el informe correspondiente del Estado Mayor Naval con la resolución del ministro presidente fue presentado, adjunto a la carta del almirante Maxímov, al jefe del Estado Mayor del Jefe Supremo".

Tal es el camino de la cofradía de conspiradores contra la revolución y sus conquistas.

El gobierno Kerenski no sólo estaba al corriente de este plan diabólico, sino que participó en su confección y se disponía a ejecutarlo del brazo de Kornílov.

Sávinkov, entonces subsecretario de Guerra, lo declara públicamente, y esta declaración, que conoce todo el mundo, no ha sido refutada aún por nadie.

Dice así:

"Considero un deber declarar, para restablecer la verdad histórica, que, por encargo del ministro presidente, pedí a usted (a Kornílov) el cuerpo de caballería, a fin de asegurar el cumplimiento de la orden de declaración del estado de guerra en Petrogrado y a fin de sofocar todo intento de rebelión contra el Gobierno Provisional, procediera de donde procediera...".

Parece que la cosa está clara.

¿Conocía el Partido demócrata constitucionalista la existencia del plan de Kornílov?

- Sin duda alguna.

Porque el órgano central de ese partido, el periódico "Riech", divulgaba con ahínco, en vísperas del alzamiento korniloviano, rumores provocativos acerca de una "insurrección bolchevique", *desbrozando de ese modo el camino* a Kornílov para que entrara en Petrogrado y en Cronstadt.

Porque el señor Maklakov, *representante* del partido demócrata constitucionalista, participó "personalmente", como puede verse en la "memoria" de Kornílov, en todas las conversaciones entre Sávinkov y Kornílóv respecto a los planes de entrada en Petrogrado. Por lo que sabemos, Maklakov no desempeñaba entonces ningún cargo oficial cerca o en el seno del Gobierno Provisional. ¿A título de qué pudo, entonces, participar en estas conversaciones, sino como representante de su partido?

Tales son los hechos:

Nuestro Partido llevaba razón al afirmar que el gobierno Kerenski es el gobierno de la contrarrevolución burguesa, que se apoya en la korniloviada, y que lo único que lo distingue de ella es cierta "indecisión".

Nuestro Partido llevaba razón al afirmar que los hilos ideológicos y políticos de la contrarrevolución convergen en el Comité Central del Partido demócrata constitucionalista.

Si el plan contrarrevolucionario de los conspiradores de Petrogrado y de Moguiliov no cuajó, de ello no hay que culpar a Kerenski y a Kornílov, ni a Maklakov y a Sávinkov, sino a esos mismos Soviets que ellos se disponían a "disolver" y contra los cuales, empero, fueron incapaces de resistir.

Ahora, cuando los kornilovistas se han repuesto y han negado subrepticiamente al Poder con ayuda de los conciliadores, la cuestión de la lucha contra los Soviets vuelve a estar a la orden del día. Los obreros y los soldados deben tener presente que, si no apoyan a los Soviets en su lucha contra el gobierno de los kornilovistas, corren el peligro de caer bajo el talón de hierro de una dictadura militar.

La dictadura de la burguesía imperialista

¿Qué es la "dictadura colectiva", para cuya implantación se confabularon los que conspiraban contra la revolución: Kornílov y Miliukov, Aladin y Filonenko, Kerenski y el príncipe Lvov, Rodzianko y Sávinkov? ¿De qué formas políticas querían revestirla?

¿Qué instituciones políticas estimaban necesarias para instaurar y organizar la "dictadura colectiva"?

Cedamos la palabra a los documentos.

"*El general Kornílov* preguntó a Filonenko si no consideraba que la única salida de la difícil situación existente podía ser la proclamación de una dictadura militar.

Filonenko respondió que, pensando de un modo realista en la dictadura, sólo podía concebirla, dada la situación presente, encarnada en el general Kornílov. Filonenko hizo la siguiente objeción a la dictadura unipersonal: el general Kornílov no dispone de suficientes conocimientos respecto a la situación política y, por ello, bajo su dictadura imperaría lo que comúnmente se llama camarilla. Las esferas democráticas y republicanas habrán de ir contra ello y, en consecuencia, contra la dictadura unipersonal.

El general Konílov: ¿Y qué vamos a hacer si el gobierno no adopta ninguna medida?

Filonenko: Puede encontrarse la salida en la creación de un directorio. Será preciso formar en el gobierno un gabinete militar restringido, del que deberán formar parte hombres de excepcional fuerza de voluntad, con la participación imprescindible de Kerenski, del general Kornílov y de Sávinkov en este gabinete, que puede ser llamado "consejo de defensa nacional" o de cualquier otro modo, ya que el problema no reside en la denominación. Este gabinete restringido deberá plantearse como tarea primordial la defensa del país. En tal forma el gobierno deberá aceptar el proyecto de directorio.

Kornílov: Tiene usted razón. Necesitamos un directorio, y cuanto antes mejor..." ("Nóvoe Vremia").

Y más adelante:

"Se esbozó un proyecto de consejo de defensa nacional", con la participación del Jefe Supremo como presidente, de A. F. Kerenski como ministro adjunto, del señor Sávinkov, del general Alexéiev, del almirante Kolchak y del señor Filonenko.

Este consejo de defensa debía ejercer la dictadura colectiva, puesto que no se estimó conveniente la implantación de una dictadura unipersonal" ("Obscheie Dielo").

Así, pues, el *directorio* era la forma política que debía revestir la "dictadura colectiva" de Kornílov-Kerenski.

Ahora está claro para todos que, al formar el directorio, después de la fracasada "sublevación" korniloviana, Kerenski instauraba por otros procedimientos *la misma dictadura korniloviana*.

Ahora está claro para todos que, al pronunciarse en la conocida reunión nocturna en favor del directorio de Kerenski, el senil Comité Ejecutivo Central votaba en favor del plan contrarrevolucionario del general Kornílov.

Ahora está claro para todos que, al defender a capa y espada al directorio de Kerenski, los sabihondos de "Dielo Naroda" traicionaban, sin advertirlo, la revolución, para regocijo de los kornilovistas declarados y encubiertos.

Nuestro Partido llevaba razón al afirmar que el directorio es una forma enmascarada de dictadura de la contrarrevolución.

Ahora bien, con el directorio solo "no se va lejos". Los artífices de la contrarrevolución no podían por menos de comprender que a un país, que ha saboreado los frutos de la democracia, no se le puede "gobernar" única y exclusivamente con ayuda de un directorio, sin ninguna tapadera "democrática". Una "dictadura colectiva" en forma de directorio, ¡desde luego! Mas, ¿para qué arrancarle los velos? ¿No sería mejor cubrirla con cualquier "anteparlamento"? ¡Que viva y divague el "anteparlamento democrático", con tal de que el aparato del Estado se encuentre en manos del directorio! Es sabido que el señor Zavoiko, abogado de Kornílov, el señor Aladin, agente de no se sabe qué casa de Londres, y Kornílov "en persona", amigo de Miliukov, fueron los primeros en lanzar el proyecto de "anteparlamento" como puntal y tapadera del directorio, "responsable" (¡déjense de bromas!) ante este "anteparlamento".

Cedamos la palabra a un documento.

"Al insistir en la formación de un directorio, el general Kornílov y sus allegados no lo concebían sin responsabilidad ante el país.

M. M. Filonenko es uno de los partidarios más convencidos del proyecto de Aladin acerca de un órgano representativo, ante el cual el gobierno debe indudablemente responder hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente.

De este órgano representativo, conforme a la idea de Aladin, deberían formar parte la IV Duma de Estado (sin el ala derecha y excluyendo a todos sus miembros inactivos), los elementos de izquierda de las primeras tres Dumas, una delegación del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados (sin restringir la representación de los partidos) y las diez o veinte personalidades revolucionarias más destacadas, como Breshko-Breshkóvskaia, Kropotkin, Fígner y otros, cooptados por el mismo órgano representativo. En consecuencia, la idea del "anteparlamento" se le ocurrió por vez primera a A. F. Aladin" ("Nóvoe Vremia").

Así, pues, el "*anteparlamento*" es el "órgano representativo" que debía servir de puntal "democrático" a la "dictadura colectiva" de Kornílov-Kerenski.

El "anteparlamento" como órgano ante el cual "responde" el gobierno "*hasta la convocatoria*" de la Asamblea Constituyente; el "anteparlamento" que *sustituye* a la Asamblea Constituyente hasta su convocatoria; el "anteparlamento" que *sustituye* a la Asamblea Constituyente, si se difiere su convocatoria; el "anteparlamento" que *da* una "*base jurídica*" (¡alegraos, juristas!) para *diferir* la convocatoria de la Asamblea Constituyente; el "anteparlamento" como *medio para frustrar* la Asamblea Constituyente: he ahí todo el sentido de la "democracia" contrarrevolucionaria de los que conspiran contra la revolución.

Ahora está claro para todos que al "sancionar" el "anteparlamento" korniloviano convocado para dentro de dos días, Kerenski no hace sino poner en ejecución por otros medios *el mismo plan contrarrevolucionario* de los que conspiran contra la revolución.

Ahora está claro para todos que al organizar el "anteparlamento" y al efectuar para ello diversas falsificaciones, los Avxéntiev y los Dan han trabajado para los kornilovistas declarados y encubiertos, contra la revolución y sus conquistas.

Ahora está claro para todos que al hablar a voz en grito de la Asamblea Constituyente y al fortalecer al mismo tiempo el "anteparlamento" korniloviano, los sabihondos de "Dielo Naroda" trabajan para frustrar la convocatoria de la Asamblea Constituyente.

Discípulos de Kornílov: he ahí todo lo que han sido capaces de ser en la "Conferencia Democrática" los charlatanes "responsables", los Tsereteli y los Chernov, los Avxéntiev y los Dan.

Primera conclusión

Por los documentos antes examinados, se ve que "el asunto de Kornílov" no es una "sublevación" contra el Gobierno Provisional ni tampoco una simple "aventura" de un general ambicioso, sino todo un complot contra la revolución, un complot organizado y meditado minuciosamente.

Los organizadores y los inspiradores del complot son: la parte contrarrevolucionaria del generalato,

representantes del partido demócrata constitucionalista, representantes de las "personalidades públicas" de Moscú, los miembros más "iniciados" del Gobierno Provisional y -¡no en último lugar!- ciertos representantes de ciertas embajadas (Kornílov no dice nada de ellos en su "memoria").

Es decir, todos los que en la Conferencia de Moscú recibieron con "entusiasmo" a Kornílov, como "jefe reconocido de Rusia".

El "complot de Kornílov" es un complot de la burguesía imperialista contra las clases revolucionarias de Rusia, contra el proletariado y el campesinado.

Objetivo del complot: aplastar la revolución y establecer la dictadura de la burguesía imperialista.

Entre los conspiradores hubo discrepancias, pero pequeñas, de grado. Estas discrepancias se expresaron en el "ritmo de las medidas gubernamentales": Kerenski deseaba proceder con cautela y prudencia, Kornílov "tiraba por el camino de en medio". Pero, en lo fundamental, todos coincidían: implantación de la dictadura de la burguesía imperialista bajo la forma de la "dictadura colectiva" del *directorio*, encubierta por el *anteparlamento* "democrático" para embaucar a los incautos.

¿Cuál es el rasgo característico de la dictadura de la burguesía imperialista?

Ante todo, que esa dictadura es el dominio de una minoría belicosa y explotadora sobre la mayoría trabajadora y ansiosa de paz. Leed la "memoria" de Kornílov, revisad las "negociaciones" con los miembros del gobierno: allí se habla de las medidas para aplastar la revolución, se habla de los procedimientos para fortalecer el régimen burgués y continuar la guerra imperialista, pero no hay ni una sola palabra acerca de los campesinos, que piden la tierra, de los obreros, que piden el pan, de la mayoría de los ciudadanos, que anhelan la paz. Es más: toda la "memoria" se basa en el supuesto de que es necesario mantener férreamente atenazadas a las masas y de que las riendas del gobierno deben estar en manos de un puñado de dictadores.

En segundo lugar, que la dictadura de la burguesía imperialista es una dictadura solapada, secreta, encubierta, destinada a engañar a las masas. Leed la "memoria" y comprenderéis con qué celo procuraron los señores conspiradores ocultar sus siniestros planes y sus maquinaciones secretas, no ya a las masas, sino a sus colegas y a sus "amigos" de partido. Para engañar a las masas, se tramó el plan del ante parlamento "democrático", pues ¿de qué democracia puede hablarse cuando se implanta la pena de muerte en la retaguardia y en el frente? Para engañar a las masas, se dejó en pie la "República Rusa", pues ¿de qué república puede hablarse si se entrega todo el Poder a un grupito de cinco dictadores?

Por último, que la dictadura de la burguesía imperialista es una dictadura que descansa en el empleo de la violencia contra las masas. Tal dictadura no tiene ni puede tener más puntal "seguro" que el empleo sistemático de la violencia contra las masas. La pena de muerte en la retaguardia y en el frente, la militarización de las fábricas y de los ferrocarriles y los fusilamientos: tal es el arsenal de esa dictadura. El engaño "democrático" reforzado por la violencia, la violencia encubierta por el engaño "democrático": tal es el alfa y omega de la dictadura de la burguesía imperialista.

Esa es precisamente la dictadura que deseaban implantar en Rusia los conspiradores.

Segunda conclusión

Distamos mucho de tomar por causa del complot la mala voluntad de tales o cuales héroes. También distamos mucho de explicarlo por la ambición de poder de sus iniciadores. El complot contrarrevolucionario tiene raíces más hondas. Hay que buscarlas en las condiciones de la guerra imperialista. Hay que buscarlas en las necesidades de esta guerra. En la política de ofensiva en el frente, adoptada en junio por el Gobierno Provisional, es donde debe buscarse la base preparatoria del complot de los contrarrevolucionarios. En todas partes, en todos los Estados beligerantes, la política de ofensiva en un ambiente de guerra imperialista ha suscitado, la necesidad de suprimir las libertades, de implantar el estado de guerra, de establecer una "disciplina de hierro", puesto que, existiendo las libertades máximas, es inconcebible que se pueda arrastrar impunemente a las masas a la matanza urdida por las aves de rapiña del mundo. Rusia no podía ser una excepción en este sentido.

Bajo la presión de las camarillas imperialistas, rusas y aliadas, en junio se proclama la ofensiva en el frente. Los soldados se niegan a ir a la ofensiva sin previa discusión. Comienza la disolución de regimientos. La medida resulta ineficaz. En vista de ello, se declara al ejército "incapaz de combatir". Para "elevar la capacidad de combate" del ejército, Kornílov (¡y no sólo Kornílovl) exige una ley que implante la pena de muerte en el frente, prohibiendo previamente los mítines y las asambleas de soldados. En la retaguardia, los soldados y los obreros protestan contra esta medida, estimulando la indignación de los soldados del frente. En respuesta, los generales del frente exigen, con el apoyo de la burguesía, que se aplique también la pena de muerte en la retaguardia, exigen la militarización de las fábricas y de los ferrocarriles. El plan de la dictadura y el complot no son otra cosa que el desarrollo lógico de estas medidas. Tal es la sucinta historia del "restablecimiento de una disciplina de hierro" y del desarrollo de la contrarrevolución, elocuentemente relatada en la "memoria" de Kornílov. La contrarrevolución vino del frente, nacida sobre la

base de las necesidades de la ofensiva, en las condiciones de la guerra imperialista. El complot tenía por objetivo organizar y legitimar la contrarrevolución ya existente, propagándola a toda Rusia.

Los ultrarreaccionarios de la Duma Zarista del 3 de junio sabían lo que hacían al exigir, ya a principios de junio, la ofensiva "inmediata" en estrecho contacto con los aliados. Expertos manipuladores de la contrarrevolución, sabían que la política de ofensiva entrañaría inevitablemente la contrarrevolución.

Nuestro Partido llevaba razón al advertir entonces, en su declaración ante el Congreso de los Soviets, que la ofensiva en el frente suponía un peligro de muerte para la revolución.

Los jefes del defensismo rechazaron la declaración de nuestro Partido y demostraron una vez más su falta de madurez política y su dependencia ideológica respecto a la burguesía imperialista.

¿Qué se deduce de esto?

No cabe más que una conclusión. El complot que nos ocupa es la continuación de la contrarrevolución, nacida de las necesidades de la guerra imperialista y de la política de ofensiva. Mientras exista tal guerra y tal política existirá también el peligro de los complots contrarrevolucionarios. Para preservar a la revolución de este peligro, es preciso poner término a la guerra imperialista, es preciso acabar con la posibilidad de la política de ofensiva, es preciso conquistar una paz democrática.

Tercera conclusión

Kornílov y sus "cómplices" han sido detenidos. La comisión de encuesta organizada por el gobierno efectúa las diligencias "con toda premura". El Gobierno Provisional se presenta como juez supremo. A Kornílov y a sus "cómplices" se les reserva el papel de "sublevados". A la gente de "Riech" y de "Nóvoe Vremia", el de defensores de Kornílov. "El proceso será interesante", dicen los aficionados a las novedades. "El proceso pondrá al descubierto muchas cosas importantes", señala en tono doctoral "Dielo Naroda".

¿Contra quién era la sublevación? ¡Naturalmente, contra la revolución! ¿Y dónde se encuentra la revolución? Naturalmente, en el Gobierno Provisional, ya que la sublevación era contra él. ¿Y quiénes integran esa revolución? El "invariable" Kerenski, representantes del partido demócrata constitucionalista, representantes de las "personalidades públicas" de Moscú, y un sir que se oculta detrás de estos gentlemen. Primera voz: "Pero allí falta Kornílov". Segunda voz: "¿Qué tiene que ver aquí Kornílov? Se le ha ordenado que se siente en el banquillo de los acusados"...

Bajemos, no obstante, el telón. En efecto, Kornílov organizó el complot contra la revolución. Pero no estaba solo. Tenía inspiradores: Miliukov y Rodzianko, Lvov y Maklakov, Filonenko y Nabókov. Tenía colaboradores: Kerenski y Sávinkov, Alexéiev y Kaledin. ¿Acaso es un cuento que estos gentlemen y otros semejantes se pasean ahora tranquilamente en libertad, y no sólo eso, sino que "gobiernan" al país con arreglo a la Constitución del "propio" Kornílov? Kornílov contaba, en fin, con el apoyo de la burguesía imperialista rusa y anglo-francesa, en nombre de cuyos intereses "gobiernan" ahora al país todos esos colaboradores de Kornílov. ¿Acaso no está claro que juzgar sólo a Kornílov es una farsa mezquina y ridícula? De otra parte, ¿cómo llevar ante los tribunales a la burguesía imperialista, culpable principal del complot contra la revolución? ¡Oh, sabios artesanos del Ministerio de Justicia: solventadlo!

No se trata, evidentemente, de esa farsa de proceso. Lo que ocurre es que, después de la intentona de Kornílov, después de las sonadas detenciones y de la "rigurosa" investigación, el Poder "se ha visto" de nuevo, íntegra y totalmente, en manos de los kornilovistas. Lo que Kornílov quería alcanzar por la fuerza de las armas, es realizado gradualmente, pero con firmeza, aunque siguiendo otros procedimientos, por los kornilovistas que ocupan el Poder. Hasta han puesto en marcha al "anteparlamento" korniloviano.

Lo que ocurre es que después de la feliz "liquidación" del complot contra la revolución, de nuevo "nos vemos" en poder de la plana mayor de los conspiradores, de ese mismo Kerenski y de Teréschenko, de los mismos representantes del partido demócrata constitucionalista y de las "personalidades públicas", de los mismos sires y de los generales a lo sir. Falta Kornílov, pero ¿qué tiene de peor sir Alexéiev, del que no se prescinde en ningún asunto público importante y que se dispone, por lo que se ve, a representar no se sabe si a Rusia o a Inglaterra en la Conferencia de la Entente?

Lo que ocurre es que no es posible seguir tolerando a ese "gobierno" de conspiradores.

Lo que ocurre es que no se puede confiar en ese "gobierno" de conspiradores, sin correr el riesgo de someter la revolución al peligro mortal de nuevos complots.

Sí, hay que juzgar a los que conspiran contra la revolución. Pero no en un juicio que es una farsa y una falsificación, sino en un juicio auténtico y popular. Este juicio consiste en despojar del Poder a la burguesía imperialista, en nombre de cuyos intereses actúa el presente "gobierno" de conspiradores. Este juicio consiste en depurar radicalmente el Poder, de abajo arriba, de elementos kornilovianos.

Hemos dicho ya que, sin poner término a la guerra imperialista y sin conquistar una paz democrática, es imposible preservar a la revolución de los complots de la contrarrevolución. Pero mientras ejerza el Poder el actual "gobierno", no cabe ni soñar con una paz

democrática. Para conseguir tal paz, hay que "quitar" este Poder y "poner" uno nuevo.

Para ello es necesario entregar el Poder a las clases nuevas, a las clases revolucionarias, al proletariado y al campesinado revolucionario. Para ello es necesario concentrar el Poder en las organizaciones revolucionarias de masas, en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos.

Estas clases y estas organizaciones, y sólo ellas, han salvado del complot korniloviano a la revolución. Ellas le asegurarán la victoria.

En eso consistirá el juicio contra la burguesía imperialista y sus agentes, los conspiradores.

Dos cuestiones

Primera cuestión. Hace unas cuantas semanas, cuando comenzaron a aparecer en la prensa las primeras escandalosas denuncias relativas al complot del Poder (¡del Poder, que no de Kornílov!) contra la revolución, la minoría bolchevique presentó una interpelación en el Comité Ejecutivo Central, dirigida a Avxéntiev y Skóbelev, ex miembros del Gobierno Provisional en el período de la "epopeya korniloviana". La interpelación se interesaba por las declaraciones que, como un deber de honor y una obligación ante la democracia, debían hacer Avxéntiev y Skóbelev respecto a las denuncias dirigidas contra el Gobierno Provisional. Aquel mismo día, el Buró del Comité Ejecutivo Central aceptó la interpelación de nuestra minoría, que, en consecuencia, pasó a ser interpelación de "toda la democracia revolucionaria". Ha transcurrido un mes, llueven las denuncias, a cual más escandalosa, y Avxéntiev y Skóbelev siguen callando, como si se hubieran vuelto mudos y como si la cosa no fuera con ellos. ¿No le parece al lector que ya es hora de que estos "responsables" ciudadanos recuerden las normas elementales del simple decoro y respondan, por fin, a la interpelación que les ha hecho "toda la democracia revolucionaria"?

Segunda cuestión. En plena lluvia de nuevas denuncias contra el gobierno Kerenski, "Dielo Naroda" exhortaba a los lectores a "aguantar" a este gobierno, a "esperar" hasta la Asamblea Constituyente. Por supuesto, es divertido escuchar ahora discursos sobre la necesidad de "aguantar" en boca de quienes formaron con sus propias manos este gobierno para "salvar al país". ¿Será posible que lo formaran exclusivamente para, haciendo de tripas corazón, "aguantarlo" "por breve tiempo"?.. Pero ¿qué significa "aguantar" al gobierno Kerenski? Significa poner los destinos del pueblo, los destinos de muchos millones de hombres, en manos de los que conspiran contra la revolución. Significa poner los destinos de la guerra y de la paz en manos de los agentes de la burguesía imperialista. Significa poner los destinos de la Asamblea Constituyente en manos de contrarrevolucionarios al acecho, ¿Cómo se puede llamar "socialista" a un partido que vincula sus destinos políticos a los destinos de un "gobierno" de conspiradores contra la revolución? Se habla de la "candidez" de los jefes del partido eserista. Se habla de la "miopía" de "Dielo Naroda". Sin duda, los "responsables" jefes eseristas no andan escasos de estas "virtudes". Pero... ¿no le parece al lector que la candidez en política es un crimen rayano en la traición?

Publicado con la firma de K. Stalin el 4, el 5 y el 7 de octubre de 1917 en los núms. 27, 28 y 30 de "Rabochi Put".

¿QUIEN SABOTEA LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE?

Mientras los charlatanes de la conciliación hablan por los codos del anteparlamento, y sus acólitos combaten a los bolcheviques, falsamente acusados de sabotear las elecciones a la Asamblea Constituyente, los manipuladores de la contrarrevolución prueban ya las fuerzas para sabotear de hecho las elecciones a la Asamblea Constituyente.

Hace sólo una semana, los jefes de los "cosacos del Don" propusieron que se aplazasen las elecciones a la Asamblea Constituyente, en vista de que "la población no está preparada".

Dos días después, el periódico "Dien", cercano colaborador del periódico demócrata constitucionalista "Riech", se fue de la lengua al decir que "la oleada de disturbios agrarios... puede aplazar las elecciones a la Asamblea Constituyente".

Y ayer el telégrafo nos trajo la noticia de que las "personalidades públicas" de Moscú, las mismas que orientan ahora al Gobierno Provisional, también "consideran imposibles" las elecciones a la Asamblea Constituyente.

> "El miembro de la Duma de Estado N. N. Lvov señaló que, por consideraciones técnicas y políticas, en la actualidad es imposible celebrar elecciones, dada la anarquía reinante en el país. Y Kuzmín-Karaváev añadió que el Poder no está preparado para la Asamblea Constituyente, que no se ha confeccionado ningún proyecto de ley".

Es evidente que la burguesía se propone sabotear las elecciones a la Asamblea Constituyente.

Es evidente que ahora, cuando se ha afianzado en el Gobierno Provisional, creándose con el anteparlamento contrarrevolucionario una pantalla "democrática", la burguesía se considera lo bastante fuerte para "aplazar" una vez más la Asamblea Constituyente.

¿Qué pueden oponer a este peligro los señores de la conciliación que escriben en "Izvestia" y en "Dielo Naroda"?

¿Qué pueden oponer al Gobierno Provisional, si, "atendiendo la voz del país" y siguiendo las huellas de las "personalidades públicas", aplaza las elecciones a la Asamblea Constituyente?

¿Quizá el famoso anteparlamento? Pero a éste, creado según el plan de Kornílov y llamado a cubrir las lacras del gobierno Kerenski, se le ha dado vida precisamente para suplir a la Asamblea Constituyente, si es aplazada. ¿Qué puede dar este aborto korniloviano en la lucha por la Asamblea Constituyente?

¿Quizá el senil Comité Ejecutivo Central? Pero ¿de qué prestigio puede gozar esta institución apartada de las masas y que no hace más que dar coces ora a los ferroviarios, ora á los Soviets?

¿Quizá la "gran revolución rusa", de la que "Dielo Naroda" perora con voz tan desagradablemente falsa? Pero los mismos sabihondos de "Dielo Naroda" dicen que la revolución es incompatible con la Asamblea Constituyente (¡"o la revolución, o la Asamblea Constituyente"!). ¿Qué fuerza pueden tener las frases vacías sobre la "pujanza de la revolución" en la lucha por la Asamblea Constituyente?

¿Dónde está la fuerza capaz de hacer frente a los intentos contrarrevolucionarios de la burguesía?

Esa fuerza es la creciente revolución rusa. Los conciliadores no creen en ella. Pero eso no le impide crecer, ganándose al campo y barriendo los puntales del Poder terrateniente.

Al luchar contra el Congreso de los Soviets[86] y al fortalecer el anteparlamento korniloviano, los mencheviques y los eseristas ayudan a la burguesía a sabotear las elecciones a la Asamblea Constituyente. Pero sepan ellos que, de seguir por ese camino, tendrán que vérselas con la creciente revolución.

Editorial publicado el 5 de octubre de 1917 en el núm. 28 de "Rabochi Put".

LA CONTRARREVOLUCIÓN SE MOVILIZA. ¡PREPARAD LA REPLICA!

La revolución vive. Después de desbaratar la "sublevación" korniloviana y de poner en pie al frente, después de recorrer las ciudades y de animar los distritos fabriles, se propaga ahora al campo, barriendo los odiados puntales del Poder terrateniente.

Se desploma el último pilar de la política de componendas. La lucha contra la korniloviada ha disipado las ilusiones conciliadoras de los obreros y de los soldados, uniéndolos en torno a nuestro Partido. La lucha contra los terratenientes disipará las ilusiones conciliadoras de los campesinos, agrupándolos en torno a los obreros y a los soldados.

En la lucha contra los defensistas, y a despecho de ellos, se forma el frente revolucionario de los obreros, los soldados y los campesinos. En la lucha contra los conciliadores, y a despecho de ellos, crece y se vigoriza este frente.

La revolución moviliza sus fuerzas, arrojando de su seno a los mencheviques y eseristas conciliadores.

Al mismo tiempo, también la contrarrevolución moviliza sus fuerzas.

El partido demócrata constitucionalista, nido y vivero de la contrarrevolución, es el primero en abrir el fuego con su propaganda en favor de Kornílov. Después de tomar el Poder y de soltar los perrillos falderos de la cancela de Suvorin, encubriéndose con el anteparlamento eserista-menchevique-korniloviano y habiéndose asegurado el apoyo de los generales contrarrevolucionarios, el partido demócrata constitucionalista trama una nueva korniloviada, amenazando con aplastar a la revolución.

La "Unión de personalidades públicas" de Moscú, la unión de los lockoutistas y de la "mano descarnada del hambre", la misma que ayudara a Kornílov a estrangular a los soldados y los obreros, a disolver los Soviets en la retaguardia y los Comités en el frente, esa unión convoca para dentro de dos días la "*segunda Conferencia de Moscú*", invitando insistentemente a asistir a ella a representantes de la "Unión de las tropas cosacas".

En el frente, sobre todo en el Sur y en el Oeste, la alianza secreta de los generales kornilovianos organiza febrilmente una nueva campaña contra la revolución, agrupando a su alrededor a todas las fuerzas capaces de realizar un "trabajo" abyecto...

Y el gobierno Kerenski, el mismo que organizó con Kornílov el complot contra la revolución, prepara la fuga a Moscú, para entregar Petrogrado a los alemanes y organizar con los Riabushinski y los Burishkin, con los Kaledin y los Alexéiev un nuevo complot, aun más peligroso, contra la revolución.

No hay lugar a dudas. Como contrapeso al frente de la revolución, se forma y robustece el frente de la contrarrevolución, el frente de los capitalistas y de los terratenientes, del gobierno Kerenski y del anteparlamento. La contrarrevolución trama una nueva korniloviada.

El primer complot de la korniloviada fue desbaratado. Pero la contrarrevolución no fue vencida. No hizo más que retroceder, ocultándose tras las espaldas del gobierno Kerenski y afianzándose en nuevas posiciones.

El segundo complot de la korniloviada, que ahora se está gestando, debe ser aplastado de raíz, para preservar por largo tiempo de peligros a la revolución.

La primera intentona de la contrarrevolución fue desbaratada por las fuerzas de los obreros y de los soldados, por las fuerzas de los Soviets en la retaguardia y de los Comités en el frente.

Los Soviets y los Comités deben adoptar todas las medidas necesarias para que la segunda intentona de la contrarrevolución sea barrida por la fuerza poderosa de la gran revolución.

Sepan los obreros y los soldados, sepan los campesinos y los marinos que se lucha por la *paz* y el *pan*, por la *tierra* y la *libertad*, contra los capitalistas y los terratenientes, contra los especuladores y los bandidos del comercio, contra los traidores y los desleales, contra todos los que no quieren terminar de una vez para siempre con la korniloviada en gestación.

La korniloviada se moviliza, ¡Preparad la réplica!

Editorial publicado el 10 de octubre de 1917 en el núm. 32 de "Rabochi Put".

¿QUIEN NECESITA EL ANTEPARLAMENTO?

Hace unos meses, cuando proyectaba la disolución de los Soviets y organizaba la dictadura militar, Kornílov decidió, al mismo tiempo, formar un anteparlamento "democrático".

¿Para qué?

Para reemplazar los Soviets por el anteparlamento, encubrir con éste la naturaleza contrarrevolucionaria de la korniloviada y engañar al pueblo respecto a los objetivos verdaderos de las "reformas" kornilovianas.

Después de "liquidar" la insurrección korniloviana, Kerenski y los demócratas constitucionalistas, Chernov y los industriales de Moscú, al organizar una "nueva" dictadura coalicionista de la burguesía, decidieron, al mismo tiempo, formar el anteparlamento korniloviano.

¿Para qué?

¿Quizá para luchar contra los Soviets? ¿Quizá para encubrir la kerenskiada, que apenas se diferencia de la korniloviada? Avxéntiev afirma que el anteparlamento ha sido formado para "salvar a la patria". Chernov "desarrolla" la idea de Avxéntiev, asegurando que el objeto del anteparlamento es "salvar al país y a la República". Pero también Kornílov pensaba "salvar al país y a la República" implantando una dictadura militar y encubriéndola con el anteparlamento. ¿Qué diferencia hay entre la "salvación" tipo Avxéntiev-Chernov y la "salvación" tipo Kornílov?

Así, pues, ¿para qué ha sido traído al mundo el actual aborto korniloviano, el llamado anteparlamento?

Escuchemos a uno de los primeros arquitectos del anteparlamento, el señor Adzhémov, miembro del Comité Central del partido demócrata constitucionalista, ex miembro del Comité Provisional de la Duma de Estado y ahora miembro del anteparlamento. Escuchémosle, ya que es más sincero que otros:

> "La misión del anteparlamento debe ser, en primer término, proporcionar al gobierno terreno firme, darle el Poder, que hoy día, naturalmente, no tiene".

Ahora bien, ¿para qué necesita el gobierno ese "Poder"? ¿Contra quién debe ser enfilado?

Seguid escuchando:

> "La cuestión principal -dijo Adzhémov- consiste en saber si el anteparlamento logrará resistir el ensayo, si podrá dar la réplica debida a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. No cabe duda de que el Soviet y el anteparlamento se ven contrapuestos, de igual modo que dentro de dos meses estas mismas organizaciones se verán contrapuestas, a su vez, a la Asamblea Constituyente. Si el anteparlamento resiste bien la prueba, podrá organizarse el trabajo" (v. "Dien" del domingo).

¡Así se habla! ¡Eso es sinceridad y, hasta si queréis, honradez!

El anteparlamento crea "poder" al gobierno para "dar la réplica a los Soviets", puesto que el anteparlamento, y sólo él, puede ser "contrapuesto" a los Soviets.

Ahora sabremos que el anteparlamento no ha sido traído al mundo para "salvar al país", sino para luchar contra los Soviets.

Ahora sabremos que los tránsfugas de la democracia, los mencheviques y los eseristas, no se han cobijado en el anteparlamento para "salvar a la revolución", sino para ayudar a la burguesía en la lucha contra los Soviets. Por algo sostienen una lucha encarnizada contra el Congreso de los Soviets.

"Si el anteparlamento resiste bien la prueba, podrá organizarse el trabajo", dice, esperanzado, el señor Adzhémov.

Los obreros y los soldados tomarán todas las medidas necesarias para que el aborto. korniloviano *no* "resista bien la prueba", para que *no* pueda "organizarse" su abyecto "trabajo".

Publicado sin firma el 10 de octubre de 1917 en el núm. 32 de "Rabochi Put".

EL PODER DE LOS SOVIETS

En los primeros días de la revolución, la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" era una novedad. En abril, el "Poder de los Soviets" se contrapone por vez primera al Poder del Gobierno Provisional. Por entonces, la mayoría en Petrogrado era todavía favorable al Gobierno Provisional sin Miliukov-Guchkov. En junio, esta consigna es aceptada ostensiblemente por la inmensa mayoría de los obreros y de los soldados. El Gobierno Provisional está ya aislado en Petrogrado. En julio, en torno a la consigna "¡Todo el Poder a los Soviets!", estalla la lucha entre la mayoría revolucionaria de la capital y el gobierno Lvov-Kerenski. Apoyándose en el atraso de las provincias, el conciliador Comité Ejecutivo Central se pasa al lado del gobierno. La lucha se decide en favor del gobierno. Se declara fuera de la ley a los partidarios del Poder Soviético. Sobreviene un período estacionario de represiones "socialistas" y de cárceles "republicanas", de intrigas bonapartistas y de complots militares, de fusilamientos en el frente y de "conferencias" en la retaguardia. Así se llega hasta últimos de agosto. Por aquellas fechas, el panorama cambia radicalmente. El alzamiento de Kornílov pone en tensión todas las fuerzas revolucionarias. Los Soviets en la retaguardia y los Comités en el frente, casi difuntos en julio y agosto, ahora reviven "de pronto". Y, vueltos a la vida, toman el Poder en Siberia y en el Cáucaso, en Finlandia y en los Urales, en Odesa y en Járkov. Sin este acto, sin la toma del Poder, la revolución hubiera sido aplastada. De este modo, el "Poder de los Soviets", proclamado en abril por un "pequeño grupo" bolchevique en Petrogrado, cuenta a finales de agosto con la aceptación casi general de las clases revolucionarias de Rusia.

Ahora está claro para todos que el "Poder de los Soviets" no sólo es una consigna popular, sino el único procedimiento acertado en la lucha por la victoria de la revolución, la única salida de la situación creada.

Ha llegado el momento en que, por fin, debe ser llevada a la práctica la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!".

Ahora bien, ¿qué significa el "Poder de los Soviets"?, ¿en qué se diferencia de cualquier otro Poder?

Se dice que entregar el Poder a los Soviets significa formar un gobierno democrático "homogéneo", organizar un nuevo "gabinete" con ministros "socialistas" y, en general, llevar a cabo "serios cambios" en la composición del Gobierno Provisional. Pero tal opinión es errónea. No se trata en absoluto de sustituir unas personas por otras en el Gobierno Provisional. Se trata de qué clases nuevas, las clases revolucionarias, pasen a ser las dueñas de la situación en el país. Se trata del paso del Poder al proletariado y al campesinado revolucionario. Mas, para ello, dista mucho de ser suficiente el simple cambio de gobierno. Para esto es necesario, ante todo, efectuar una depuración radical en todos los ministerios e instituciones oficiales, expulsar de todas partes a los kornilovistas y colocar por doquier a obreros y campesinos fieles. Sólo entonces y sólo en tal caso se podrá hablar del paso del Poder a los Soviets "en la capital y en provincias".

¿Cómo se explica la notoria impotencia de los ministros "socialistas" del Gobierno Provisional? ¿Cómo se explica el hecho de que estos ministros hayan resultado míseros juguetes en manos de hombres situados fuera del Gobierno Provisional? (¡Recordad los "informes" de Chernov y de Skóbelev, de Zarudni y de Peshejónov en la "Conferencia Democrática"!) Ante todo, porque no eran ellos los que dirigían sus ministerios, sino los ministerios a ellos; porque; entre otras cosas, cada ministerio es una fortaleza, donde continúan encastillados los burócratas del período zarista, quienes convierten en "vanas palabras" los buenos propósitos de los ministros y están dispuestos a sabotear cualquier medida revolucionaria del Poder. Para que el Poder pase, no sólo de palabra, sino de hecho, a los Soviets, es necesario tomar esas fortalezas y desalojar de ellas a los servidores del régimen democonstitucionalista-zarista, sustituyéndolos por trabajadores electos y amovibles, fieles a la revolución.

El Poder a los Soviets significa una depuración radical de todas las instituciones oficiales en la retaguardia y en el frente, de abajo arriba.

El Poder a los Soviets significa la elegibilidad y la amovilidad de todos los "jefes" en la retaguardia y en el frente.

El Poder a los Soviets significa la elegibilidad y la amovilidad de los "representantes del Poder" en la ciudad y en el campo, en el ejército y en la marina, en los "ministerios" y en los "establecimientos", en los ferrocarriles y en correos y telégrafos.

El Poder a los Soviets significa la dictadura del proletariado y del campesinado revolucionario.

Esta dictadura difiere radicalmente de la dictadura de la burguesía imperialista, de esa misma dictadura que no hace mucho tiempo trataron de implantar Kornílov y Miliukov con la benévola participación de Kerenski y Teréschenko.

La dictadura del proletariado y del campesinado revolucionario es la dictadura de la mayoría trabajadora sobre la minoría explotadora, sobre los terratenientes y los capitalistas, sobre los especuladores y los banqueros, la dictadura en nombre de una paz democrática, en nombre del *control* obrero de la producción y la distribución, en nombre de la *tierra* para los campesinos, en nombre del pan para el pueblo.

La dictadura del proletariado y del campesinado revolucionario es una dictadura abierta, de masas, ejercida ante los ojos de todo el mundo, sin complots y sin actuación secreta, pues tal dictadura no tiene por qué ocultar que será implacable con los capitalistas lockoutistas, que agravan el desempleo mediante diversas "descongestiones", y con los banqueros especuladores, que suben los precios de las subsistencias y originan el hambre.

La dictadura del proletariado y del campesinado es una dictadura sin violencia sobre las masas, una dictadura por la voluntad de las masas, una dictadura para reprimir la voluntad de los enemigos de esas masas.

Tal es la esencia de clase de la consigna "¡Todo el Poder a los Soviets!".

Los acontecimientos de la política interior y exterior, la prolongada guerra y el ansia de paz, las derrotas en el frente y la cuestión de la defensa de la capital, la podredumbre del Gobierno Provisional y la cuestión del "traslado" a Moscú, la ruina y el hambre, él desempleo y la extenuación, todo ello mueve inconteniblemente hacia el Poder a las clases revolucionarias de Rusia. Esto significa que el país ha madurado ya para la dictadura del proletariado y del campesinado revolucionario.

Ha llegado el momento de que la consigna revolucionaria "¡Todo el Poder a los Soviets!" debe ser, por fin, puesta en práctica.

Editorial publicado el 13 de octubre de 1917 en el núm. 35 de "Rabochi Put".

EXAMEN DE DESCARO

Colocado entre la espada y la pared por el empuje de la revolución, el gobierno de los testaferros provisionales de la burguesía trata de escabullirse, lanzando mendaces afirmaciones de que no pensaba huir de Petrogrado y no quería entregar la capital.

Todavía ayer se informaba públicamente (¡"Izvestia"!) que el gobierno se "traslada" a Moscú por considerar "insegura" la situación de la capital. Todavía ayer se hablaba públicamente (¡la "Comisión de Defensa"[87]!) de la "entrega" de Petrogrado, y el gobierno exigía que se retirasen los cañones de los accesos a la capital. Todavía ayer el terrateniente Rodzianko -socio de Kerenski y de Kornílov en el complot contra la revolución aplaudía la decisión del gobierno de "entregar" la capital, deseando la muerte de Petrogrado, de la flota y de los Soviets. Todavía ayer "Londres" se sumaba a esta decisión, deseando al gobierno que se viese libre pronto de Petrogrado y de la flota. Todavía ayer asistíamos a todo esto... Pero hoy, los testaferros provisionales que integran el gobierno, empavorecidos, retroceden en desorden ante la flota y la guarnición -que han decidido de modo irrevocable defender la capital-, se enredan y se contradicen unos a otros, intentando cobardemente velar los hechos y tratando de justificarse ante la revolución, a la que tan desafortunada y torpemente intentaban traicionar ayer.

La declaración "categórica" de Kerenski, de que el "traslado" se aplaza hasta la primavera, es refutada por la declaración, no menos categórica, de Kishkin, de que algunas instituciones del gobierno "pueden ser trasladadas ya *ahora*" a Moscú. Y el ponente de la "Comisión de Defensa", B. Bogdánov (¡en modo alguno bolchevique!), también declara categóricamente que "se ha puesto en claro que el gobierno tenía el *deseo de abandonar Petrogrado*, y que en el traslado del gobierno amplios sectores de la democracia veían la posibilidad de la entrega de Petrogrado" ("Izvestia"). No hablamos ya de que, según los periódicos de la tarde, los "partidarios del traslado del Gobierno Provisional a Moscú tenían... *superioridad* de votos" ("Russkie Viédomosti").

¡Mezquinos homúnculos del Gobierno Provisional! Los que no han cesado de engañar al pueblo, ¿podían contar con otra cosa que no fuera un nuevo engaño de las masas, con el que intentan encubrir su retirada en desorden?

Pero los testaferros provisionales no serían testaferros provisionales si se circunscribieran al engaño. Al retroceder y cubrirse con el engaño, Kerenski lanza una serie de acusaciones, aludiendo a nuestro Partido y perorando a propósito del "resurgimiento de los pogromos" y de los "peligrosos enemigos de la revolución", del "chantaje" y de la "corrupción de las masas", de las "manos manchadas con la sangre de víctimas inocentes" y de otras cosas por el estilo.

¡Kerenski habla contra los "enemigos de la revolución", el mismo Kerenski que con Kornílov y Sávinkov tramó el complot contra la revolución y los Soviets, concentrando con engaños cerca de la capital al tercer cuerpo de caballería!...

¡Kerenski habla contra el "resurgimiento de los pogromos", el mismo Kerenski que al elevar los precios de los cereales empujó el campo a los pogromos y a los incendios! Leed el periódico eserista defensista "Vlast Naroda" y juzgad vosotros mismos:

> "Algunos corresponsales nos comunican que los últimos desórdenes deben ser relacionados con la elevación de los precios fijos. Los nuevos precios han originado en el acto el encarecimiento general de la vida. De ahí que hayan surgido el descontento, el encono, un nerviosismo excesivo, debido a lo cual la multitud va con más facilidad que antes al pogromo..." (núm., 140).

¡Kerenski habla contra la "corrupción de las masas", el mismo Kerenski que enlodó la revolución y pervirtió sus puras costumbres, resucitando las instituciones de la Ojrana y de la policía secreta, dirigidas por los abyectos Vonliarliarski y los Schukin!...

¡Kerenski habla contra el "chantaje", el mismo Kerenski cuyo régimen es todo él un chantaje a la democracia, el mismo Kerenski que chantajeó abiertamente a la "Conferencia Democrática" con un inexistente desembarco de tropas en las costas de Finlandia, haciendo así una aventajada competencia al general Jabálov!...

¡Kerenski habla de las "manos manchadas con la sangre de víctimas inocentes", el mismo Kerenski cuyas manos están efectivamente manchadas con la sangre inocente de decenas de millares de soldados, víctimas de la aventurera ofensiva en el frente en junio de este año!...

Se dice que en este mundo todo tiene sus límites. Pero ¿acaso no es evidente que el descaro de los testaferros provisionales de la burguesía no tiene límite?..

"Izvestia" comunica que los miembros del "Consejo de la República" han recibido a Kerenski con "prolongados y clamorosos aplausos en todos los bancos". No esperábamos, otra cosa del lacayuno

anteparlamento, el aborto de la korniloviada sacado de pila por Kerenski.

Pero sepan estos señores, sépanlo todos -los que preparan a la chita callando represiones contra las “izquierdas” y los que las aplauden de antemano-, sepan que, cuando suene la hora decisiva, todos ellos habrán de responder por igual ante la revolución, a la que quieren traicionar, pero a la que no conseguirán engañar.

Editorial publicado el 15 de octubre de 1917 en el núm. 37 de “Rabochi Put”.

ESQUIROLES DE LA REVOLUCIÓN

Hay que "suprimir los Soviets y los Comités", dijo el kornilovista Kaledin en la Conferencia de Moscú, entre los estruendosos aplausos de los demócratas constitucionalistas.

Cierto, le respondió el conciliador Tsereteli, pero aún es pronto, porque "no se pueden desmontar estos andamios cuando el edificio de la revolución libre (¿es decir, de la contrarrevolución?) todavía no está terminado".

Así se hablaba a principios de agosto, en la Conferencia de Moscú, cuando comenzaba a llamarse el complot contarrevolucionario de Korník y Rodzianko, de Miliukov y Kerenski.

Entonces el complot "no cuajó": lo frustró la huelga política de los obreros de Moscú. Pero se formó la coalición de Tsereteli y Miliukov, de Kerenski y Kaledin. Una coalición contra los obreros y los soldados bolcheviques. Además, resultó que la coalición no era otra cosa que la pantalla tras la que se urdía un verdadero complot contra los Soviets y los Comités, contra la revolución y sus conquistas, y que estalló a últimos de agosto.

¿Podían saber los eseristas y los mencheviques que, al ensalzar la coalición con las "fuerzas vivas" de la Conferencia de Moscú, trabajaban para los conspiradores kornilovistas? ¿Podían saber las pequeños burgueses liberales de "Dielo Naroda" y los trompeteros de la burguesía de "Izvestia" que, al "aislar" a los bolcheviques y minar los Soviets y los Comités, trabajaban para la contrarrevolución, se enrolaban como esquiroles de la revolución?

La insurrección de Kornílov puso boca arriba todas las cartas. Reveló la naturaleza contrarrevolucionaria de los demócratas constitucionalistas y de la coalición con ellos. Reveló todo el peligro que amenaza a la revolución por parte de la alianza entre los generales y los demócratas constitucionalistas. Hizo patente que, si no hubiera sido por los Soviets en la retaguardia y los Comités en el frente -contra los que se confabularon los defensistas con Kaledin-, la revolución habría sido aplastada.

Es sabido que, en los graves momentos de la insurrección de Kornílov, los mencheviques y los eseristas hubieron de ponerse al amparo de los mismos hombres de Cronstadt y de los Soviets y Comités "bolcheviques" contra los cuales habían estado pactando la coalición con los Kaledin y demás "fuerzas vivas".

La lección fue valiosa y más que impresionante.

Pero... es flaca la memoria humana. Sobre todo, la memoria de los tránsfugas de "Izvestia" y del voluble "Dielo Naroda".

Ha transcurrido poco más de un mes desde la insurrección de Kornílov. Podría parecer que se había terminado para siempre con la korniloviada. Sin embargo, en este breve lapso de tiempo, por "voluntad del destino" y de Kerenski, hemos entrado ya en el período de una nueva korniloviada. Kornílov se encuentra "detenido". Pero los jefes de la korniloviada ejercen el Poder. La vieja coalición con las "fuerzas vivas" fue desbaratada. En cambio, ha sido amalgamada una nueva coalición con los kornilovistas. La Conferencia de Moscú no se convirtió en un "Parlamento Largo", como soñaba el atamán cosaco Karaúlov. En cambio, ha sido formado el anteparlamento korniloviano, destinado a "reemplazar la vieja organización de los Soviets". La primera conferencia de los reaccionarios en Moscú desapareció de escena. En cambio, hace unos días se ha inaugurado en Moscú la segunda conferencia de los reaccionarios, cuyo líder, el terrateniente Rodzianko, declara abiertamente que "*se congratularía de la muerte de los Soviets y de la flota y de que los alemanes tomaran Petrogrado*". El gobierno hace como que juzga a Kornílov. En realidad, prepara la "venida" de Kornílov, a cuyo fin se entiende con él y con Kaledin, trata de sacar de Petrogrado las tropas revolucionarias, se dispone a huir a Moscú, prepara la entrega de Petrogrado, hace carantoñas a "nuestros heroicos aliados", que esperan con impaciencia la derrota de la Flota del Báltico, que los alemanes tomen Petrogrado y... el entronizamiento de sir Kornílov...

¿Acaso no está claro que estamos en vísperas de una nueva korniloviada, más peligrosa aún que la anterior?

¿Acaso no está claro que ahora se requiere de nosotros una vigilancia rigurosa y plena preparación para la lucha?

¿Acaso no está claro que ahora son más necesarios que nunca los Soviets y los Comités revolucionarios?

¿Cómo podemos salvarnos de la korniloviada?, ¿cuál es el baluarte de la revolución capaz de aplastar, con toda la pujanza del movimiento de masas, la ofensiva en ciernes de la contrarrevolución?

¡Naturalmente, no es el lacayuno anteparlamento!

¿Acaso no está claro que la única salvación está en los Soviets y en las masas de obreros y de soldados que los respaldan?

¿Acaso no está claro que los Soviets, y sólo los Soviets, están llamados a salvar la revolución de la

contrarrevolución en ciernes?

Cabría pensar que el deber de los revolucionarios es cuidar y fortalecer estas organizaciones, agrupar a su alrededor a las masas obreras y campesinas, vincular estas organizaciones en Congresos regionales y de toda Rusia.

Sin embargo, los renegados de "Izvestia" y de "Dielo Naroda", olvidando las "duras pruebas" de los días de la korniloviada, se vienen ocupando desde hace varios días de difamar a los Soviets, de atacar a los Soviets, de torpedear los Congresos regionales de los Soviets y el Congreso de toda Rusia, de desorganizar y destruir los Soviets.

> "Disminuye el papel de los Soviets locales -dice "Izvestia"-. Los Soviets han dejado de ser una organización común a toda la democracia...
>
> Queremos reemplazar la organización provisional de los Soviets por una organización permanente, cabal y completa del régimen de vida del Estado y local. Cuando cayó la autocracia, y con ella todo el sistema burocrático, construimos los Soviets de Diputados como barracas provisionales, donde pudiera hallar cobijo toda la democracia. Ahora, en lugar de las barracas, se construye el sólido edificio permanente del nuevo régimen y, naturalmente, a medida que se levanta piso tras piso, los hombres abandonan poco a poco las barracas por un alojamiento más cómodo".

Así habla, perdida la vergüenza, "Izvestia", órgano del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, que arrastra su mísera vida gracias a la enorme paciencia de los Soviets.

Y los Liapkin-Tiapkin* del voluble "Dielo Naroda", renqueando detrás de "Izvestia", sentencian con aire doctoral: hay que impedir el Congreso de los Soviets, puesto que así se "salvará" la revolución y la Asamblea Constituyente.

¿Lo oís? La "organización provisional" son los Soviets revolucionarios, que derrocaron el zarismo y su tiranía. La "organización permanente y cabal" es el lacayuno anteparlamento, al servicio de Alexéiev y de Kerenski. Las "barracas provisionales" son los Soviets revolucionarios, que pusieron en dispersión a los destacamentos de Kornílov. El "sólido edificio permanente" es el aborto korniloviano, el anteparlamento, destinado a encubrir con su charlatanería la contrarrevolución que se moviliza. Allí, el fragor de la animada vida revolucionaria. Aquí, el comedimiento y el "confort" del despacho contrarrevolucionario. ¿Cabe asombrarse de que los tránsfugas de "Izvestia" y de "Dielo Naroda" se hayan apresurado a trasladarse de las "barracas" del Instituto Smolny al "sólido edificio" del Palacio de Invierno, degradándose de "jefes de la revolución" a ordenanzas de sir Alexéiev?

Hay que suprimir los Soviets -dice sir Alexéiev.

A las órdenes -responde "Izvestia"-; terminen de construir el último "piso" del "sólido edificio" del Palacio de Invierno, que "nosotros", para entonces, habremos desmontado las "barracas" del Instituto Smolny.

Hay que reemplazar los Soviets por el anteparlamento -dice míster Adzhémov.

A las órdenes -le responden de "Dielo Naroda"-; pero déjenos primero frustrar el Congreso de los Soviets.

Y es lo que hacen ahora, en vísperas de la nueva korniloviada, cuando la contrarrevolución ha convocado ya su Congreso en Moscú, cuando la korniloviada ha movilizado ya sus fuerzas, organizando pogromos en el campo, provocando el hambre y el desempleo en la ciudad, preparándose para frustrar la Asamblea Constituyente, reuniendo a la luz del día fuerzas en la retaguardia y en el frente para una nueva intentona contra la revolución.

¿Qué es esto sino una traición directa a la revolución y a sus conquistas?

¿Quiénes son esos hombres sino unos infames esquiroles de la revolución y de sus organizaciones?

Después de esto, ¿cuál debe ser la actitud hacia ellos de los obreros y los soldados organizados en los Soviets, si ellos, los señores de "Izvestia" y de "Dielo Naroda", en los "graves momentos" de una futura korniloviada les piden, "como en tiempos pasados", "con la mano tendida de mendigo", que les amparen de la contrarrevolución?..

Los obreros tienen la costumbre de sacar en carretillas a los esquiroles de las huelgas.

Los campesinos tienen la costumbre de poner en la picota a los esquiroles de la causa común.

No dudamos de que los Soviets encontrarán el medio de condenar como se merecen a los miserables esquiroles de la revolución y de sus organizaciones.

Publicado sin firma el 15 de octubre de 1917 en el núm. 37 de "Rabochi Put".

---

* Personaje de la comedia de N. Gógol "El Revisor". (*N. del T.*)

DISCURSO EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL

del 16 de octubre de 1917

El día de la insurrección debe ser convenientemente elegido. Sólo así se debe comprender la resolución[88]. Se dice que hay que esperar el ataque por parte del gobierno, pero es preciso comprender qué es el ataque. El alza de los precios de los cereales, el envío de cosacos a la región del Donetz, etc. constituyen ya el ataque. ¿Hasta cuándo hay que esperar, si no se produce el ataque militar? Objetivamente, lo que proponen Kámenev y Zinóviev permitiría a la contrarrevolución prepararse y organizarse. Nosotros habríamos de retroceder sin cesar y perderíamos la revolución. ¿Por qué no podemos aseguramos la posibilidad de elegir el día y las condiciones de la insurrección, para impedir a la contrarrevolución que se organice?

El camarada Stalin pasa al análisis de las relaciones internacionales y demuestra que ahora la confianza debe ser mayor. Aquí hay dos líneas: una línea pone rumbo a la victoria de la revolución y mira a Europa; la segunda no cree en la revolución y cuenta con ser sólo oposición. El Soviet de Petrogrado ha emprendido ya el camino de la insurrección, negándose a sancionar la evacuación de las tropas. La flota se ha sublevado ya, por cuanto se ha puesto contra Kerenski. En consecuencia, debemos emprender firme e irrevocablemente el camino de la insurrección.

Breves notas en el Pleno del Comité Central.

“RODEARONME TOROS, MUCHOS Y FUERTES”

Los bolcheviques han lanzado la consigna de: ¡estad preparados! Obedece esta consigna a que se agrava la situación y a que la contrarrevolución moviliza sus fuerzas con el propósito de atacar a la revolución, descabezarla, entregando la capital a Guillermo, y desangrar Petrogrado, evacuando al ejército revolucionario.

Pero no todos han comprendido por igual la consigna revolucionaria de nuestro Partido.

Los obreros la han comprendido “a su modo” y se arman. Son mucho más perspicaces los obreros que infinidad de “razonables” y “doctos” intelectuales.

Los soldados no se han quedado a la zaga de los obreros. Ayer mismo, en la reunión de los Comités de regimiento y de compañía de la guarnición de la capital, se acordó por inmensa mayoría defender a todo trance la revolución y a su jefe, el Soviet de Petrogrado, a cuyo primer llamamiento se comprometen a empuñar las armas.

Esto, en cuanto a los obreros y los soldados.

No ocurre lo mismo entre otros sectores.

La burguesía sabe dónde invernan los cangrejos. “Sin gastar palabras en vano”, ha emplazado cañones junto al Palacio de Invierno, ya que dispone de sus “alféreces” y “cadetes”, de quienes esperamos que no se olvide la historia.

Los agentes de la burguesía de “Dien” y “Volia Naroda” han emprendido una campaña contra nuestro Partido, “confundiendo” a los bolcheviques con los reaccionarios e inquiriendo con insistencia la “fecha de la insurrección”.

Sus acólitos, los ordenanzas de Kerenski, los Binasik y los Dan, se han soltado con un manifiesto firmado “Comité Ejecutivo Central”, en el que exhortan a abstenerse de toda acción, inquieren, lo mismo que “Dien” y “Volia Naroda”, cuál es la “fecha de la insurrección” e invitan a los obreros y a los soldados a prosternarse ante Kishkin y Konoválov.

Y los empavorecidos neurasténicos de “Nóvaia Zhizn” están sobre ascuas, porque “no pueden callar más” y nos suplican que les digamos, por fin, cuándo se van a sublevar los bolcheviques.

En una palabra, si no contamos a los obreros y los soldados, en verdad “rodeáronme toros, muchos y fuertes”, calumniando y denunciando, amenazando y suplicando, interrogando e inquiriendo.

Respondemos.

Acerca de la burguesía y de su “aparato” con ellos tendremos cuenta aparte.

Acerca de los agentes y mercenarios de la burguesía: los enviamos al contraespionaje, donde pueden “informarse”, “informando” a su vez a quien corresponda, acerca del “día” y de la “hora” del “alzamiento”, cuyo itinerario ha sido trazado ya por los provocadores de “Dien”.

Acerca de los Binasik, los Dan y otros ordenanzas de Kerenski en el Comité Ejecutivo Central: no informamos a los “héroes” que se han pasado al lado del gobierno Kishkin-Kerenski contra los obreros, los soldados y los campesinos. Ahora bien, procuraremos que estos héroes del esquirolaje rindan cuentas ante el Congreso de los Soviets, cuya celebración trataban todavía ayer de impedir, pero al que hay han debido convocar, retrocediendo ante la presión de los Soviets.

En cuanto a los neurasténicos de “Nóvaia Zhizn”, no alcanzamos a comprender lo que, en realidad, quieren de nosotros.

Si quieren saber el “día” de la insurrección para movilizar de antemano las fuerzas de los empavorecidos intelectuales, a fin de... huir oportunamente, pongamos por caso, a Finlandia, no podemos sino... elogiarles, ya que, “en general”, somos partidarios de la movilización de las fuerzas.

Si nos preguntan cuál será el “día” de la insurrección para tranquilizar sus nervios de “acero”, les aseguramos que, en el supuesto de que hubiera sido fijado el “día” de la insurrección y de que los bolcheviques se lo dijeran “al oído”, nuestros neurasténicos no sentirían el menor “alivio”: surgirían nuevas “preguntas”, ataques de histerismo y otras cosas similares.

Si quieren, sencillamente, manifestarse de un modo ostensible contra nosotros, con el deseo de deslindarse de nuestro Partido, también en este caso no podemos sino elogiarles, ya que, en primer lugar, este paso razonable les será, sin duda, tenido en cuenta por quien corresponde después de posibles “complicaciones” y “fracasos”; en segundo lugar, introducirá claridad en la conciencia de los obreros y de los soldados, que, al fin, comprenderán que “Nóvaia Zhizn” deserta por segunda vez (¡las jornadas de julio!) de las filas de la revolución a la negra falange de los Búrtsev y los Suvorin. Y todo el mundo sabe que, en general, nosotros somos partidarios de la claridad.

¿Pero tal vez no puedan “callar” porque ahora, en general, todos se han puesto a graznar en el pantano patrio del desconcierto intelectualista? ¿No es esto lo que explica el “no se puede callar” de Gorki? Increíble, pero cierto. No se movieron y callaron, cuando los terratenientes y sus servidores llevaban a los campesinos hasta la desesperación y los

“motines” del hambre. No se movieron y callaron, cuando los capitalistas y sus lacayos preparaban a los obreros el lockout y el desempleo en escala nacional. Supieron callar, cuando la contrarrevolución intentaba entregar la capital y evacuar de ella al ejército. ¡Pero resulta que estas gentes “no pueden callar”, cuando la vanguardia de la revolución, el Soviet de Petrogrado, toma la defensa de los obreros y de los campesinos, que han sido engañados! ¡Y la primera palabra que pronuncian no es una palabra de reproche a la contrarrevolución, sino a esa misma revolución de la que hablan con ardor a la hora del té, pero de la que huyen como de la peste en los momentos de mayor responsabilidad! ¿Acaso no es “extraño”?

La revolución rusa ha destronado no pocas eminencias. Su fuerza se expresa, entre otras cosas, en que no se ha puesto de hinojos ante las “celebridades”, en que las ha tomado a su servicio o las ha dado al olvido si no han querido aprender de ella. Estas “celebridades”, rechazadas más tarde por la revolución, son multitud: Plejánov, Kropotkin, Breshkóvskaia, Zasúlich y, en general, todos los viejos revolucionarios, cuya única notabilidad consiste en ser *viejos*. Nos tememos que los laureles de estos “puntales” no den sosiego a Gorki. Nos tememos que Gorki se vea “mortalmente” atraído hacia donde ellos están, al archivo.

¡Qué se le va a hacer! Allá cada cual... La revolución no sabe ni llorar ni enterrar a sus cadáveres políticos...

Publicado sin firma el 20 de octubre de 1917 en el núm. 41 de “Rabochi Put”.

¿QUÉ NECESITAMOS?

En febrero, los soldados y los obreros derrocaron al zar. Pero después de vencer al zar, no quisieron tomar el Poder. Dirigidos por malos pastores –los eseristas y los mencheviques-, los obreros y los soldados entregaron voluntariamente el Poder a los testaferros de los terratenientes y de los capitalistas: a los Miliukov y a los Lvov, a los Guchkov y a los Konoválov.

Fue un error fatal de los vencedores, error que pagan ahora los soldados en el frente y los obreros y los campesinos en la retaguardia.

Al derrocar al zar, los obreros pensaban que obtendrían pan y trabajo. Pero, en su lugar, han "obtenido" la carestía de la vida y el hambre, los lockouts y el desempleo.

¿Por qué?

- Porque en el gobierno se encuentran testaferros de los capitalistas y de los especuladores, que desean someter por hambre a los obreros.

Al derrocar al zar, los campesinos pensaban que obtendrían la tierra. Pero, en su lugar, han "obtenido" las detenciones de sus diputados y las expediciones de castigo.

¿Por qué?

- Porque en el gobierno se encuentran testaferros de los terratenientes, que por nada del mundo entregarán la tierra a los campesinos.

Al derrocar al zar, los soldados pensaban que obtendrían la paz. Pero, en su lugar, han "obtenido" una guerra prolongada, que, por añadidura, se quiere alargar aún hasta el otoño próximo.

¿Por qué?

- Porque en el gobierno se encuentran testaferros de los banqueros anglo-franceses, para quienes es desventajosa una terminación "rápida" de la guerra, en la que se lucran como bandidos.

Al derrocar al zar, el pueblo pensaba que a los dos o tres meses se convocaría una Asamblea Constituyente. Pero la convocatoria de la Asamblea Constituyente ha sido aplazada ya una vez, y ahora los enemigos se preparan con toda evidencia para frustrarla definitivamente.

¿Por qué?

- Porque en el gobierno se encuentran enemigos del pueblo, a quienes no conviene la convocatoria oportuna de la Asamblea Constituyente.

Después de la victoria de la revolución de febrero, el Poder continuó en manos de los terratenientes y de los capitalistas, de los banqueros y de los especuladores, de los acaparadores y de los bandidos del comercio. Tal fue el error fatal de los obreros y de los soldados, tal es la causa de las calamidades actuales en la retaguardia y en el frente.

Es preciso subsanar en el acto ese error. Ha llegado el momento en que la demora es un peligro mortal para toda la causa de la revolución.

Es necesario sustituir el actual gobierno de terratenientes y capitalistas por un gobierno nuevo, por un gobierno de obreros y campesinos.

Es necesario sustituir al actual gobierno impostor, que no ha sido elegido por el pueblo ni responde ante él, por un gobierno reconocido por el pueblo, elegido por representantes de los obreros, de los soldados y de los campesinos y que responda ante dichos representantes.

Es necesario sustituir al gobierno Kishkin-Konoválov por un gobierno de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos.

Lo que no se hizo en febrero debe ser hecho ahora.

Tal es el único camino por el que pueden ser conquistados la paz, el pan, la tierra y la libertad.

- Obreros, soldados, campesinos, cosacos, trabajadores todos:

¿Queréis que en lugar del actual gobierno de los terratenientes y los capitalistas ocupe el Poder un gobierno nuevo, un gobierno de obreros y campesinos?

¿Queréis que el nuevo gobierno de Rusia proclame, conforme a la reivindicación de los campesinos, la abolición del derecho de los terratenientes a las tierras y entregue sin rescate todas las tierras señoriales a los Comités campesinos?

¿Queréis que el nuevo gobierno de Rusia publique los tratados secretos del zar, no los reconozca obligatorios y que proponga una paz justa a todos los pueblos beligerantes?

¿Queréis que el nuevo gobierno de Rusia reprima definitivamente a los lockoutistas y a los especuladores, que agravan de intento el hambre y el desempleo, el desbarajuste económico y la carestía de la vida?

Si lo queréis, agrupad todas vuestras fuerzas, alzaos todos como un solo hombre, organizad asambleas, elegid delegaciones y exponed vuestras demandas, a través de ellas, al Congreso de los Soviets que se inaugura mañana en el Smolny.

Si actuáis todos al unísono y con firmeza, nadie se atreverá a oponerse a la voluntad del pueblo. El viejo gobierno cederá tanto más pacíficamente su lugar al nuevo, cuanto más enérgica, organizada y pujante sea vuestra acción. Y todo el país irá entonces con paso audaz y firme hacia la conquista de la paz para los pueblos, de la tierra para los campesinos, del pan y

del trabajo para los hambrientos.

El Poder debe pasar a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos.

Debe llegar al Poder un nuevo gobierno, elegido por los Soviets, destituible por los Soviets y responsable ante los Soviets.

Sólo ese gobierno puede asegurar la convocatoria oportuna de la Asamblea Constituyente.

Editorial publicado el 24 de octubre de 1917 en el núm. 44 de "Rabochi Put".

NOTAS

1 Conferencia celebrada del 5 al 8 de septiembre (23-26 de agosto) de 1915 en Zimmerwald por los internacionalistas de vario países. En su manifiesto, la Conferencia reconoció que la guerra mundial era una guerra imperialista; condenó la conducta de los "socialistas" que habían votado por los créditos de guerra y participaban en los gobiernos burgueses; invitaba a los obreros de Europa a desplegar la lucha contra la guerra, por una paz sin anexiones ni contribuciones. La segunda Conferencia de los internacionalistas se celebró del 24 al 30 (11-17) de abril de 1916 en Kienthal. El manifiesto y las resoluciones aprobados en esta segunda Conferencia fueron un paso adelante en el desarrollo del movimiento revolucionario internacional contra la guerra. Pero la Conferencia de Kienthal, lo mismo que la de Zimmerwald, no aprobó las consignas bolcheviques: transformación de la guerra imperialista en guerra civil, derrota del propio gobierno imperialista en la guerra y organización de la III Internacional.

2 El grupo "Edinstvo" se organizó como tal en marzo de 1917. Lo formaban mencheviques defensistas de extrema derecha, y era dirigido por Plejánov y los ex liquidadores Buriánov y Yordanski. El grupo apoyaba incondicionalmente al Gobierno Provisional, exigía la continuación de la guerra imperialista y, unido a los cien-negristas, atacaba a los bolcheviques. Durante la Gran Revolución Socialista de Octubre, los miembros del grupo participaron en el contrarrevolucionario "Comité de salvación de la patria y de la revolución".

3 "*Riech*" ("La Voz"): periódico, órgano central del partido demócrata constitucionalista; se editó en Petersburgo desde febrero de 1906 hasta el 26 de octubre de 1917.

4 "*Dien*" ("El Día"): periódico que se editó en Petersburgo a partir de 1912, sufragado por los Bancos, y que se hallaba en manos de los mencheviques liquidadores. El 26 de octubre de 1917 fue suspendido por su labor contrarrevolucionaria.

5 Con motivo de una interviú concedida por Miliukov a los periodistas, en el núm. 17 de "Pravda", del 25 de marzo de, 1917, apareció un editorial titulado "¡Abajo la política de los imperialistas!", en el que se enjuiciaba la política exterior del Gobierno Provisional.

Después de la revolución de febrero (a partir del 5 de marzo de 1917), el periódico "*Pravda*" empezó a salir como Órgano Central del Partido Bolchevique. El 15 de marzo de 1917, en una reunión ampliada del Buró del C.C. del P.O.S.D.R. (b), J. V. Stalin fue designado para formar parte de la redacción de "Pravda". Al regresar a Rusia en abril de 1917, V. I Lenin se puso a la cabeza de la dirección de "Pravda". Los colaboradores más activos de "Pravda" fueron, entre otros, V. M. Mólotov, Y. M. Sverdlov, M. S. Olminiski y K. N. Salmóilova. El 5 de julio de 1917, la redacción de "Pravda" fue asaltada y destruida por los cadetes y los cosacos. Después de las jornadas de julio, y con motivo del paso de V. I. Lenin a la clandestinidad, J. V. Stalin pasó a ser el redactor jefe del Órgano Central del Partido. A partir del 23 de julio de 1917, la Organización Militar del C.C. del P.O.S.D.R.(b) logró organizar la edición del periódico bajo el título de "Rabochi i Soldat" ("El Obrero y el Soldado"). El Comité Central del Partido dispuso que "Rabochi i Soldat" cumpliera las funciones de Órgano Central del Partido hasta la creación de dicho órgano. En el período comprendido entre julio y octubre, el Órgano Central del Partido llevó a cabo una ingente labor para agrupar a los obreros y a los soldados en torno al Partido Bolchevique y para preparar la insurrección armada. A partir del 13 de agosto de 1917, el Órgano Central del Partido Bolchevique apareció bajo el título de "Proletari" ("El Proletario") y, suspendido éste, bajo los de "Rabochi" ("El Obrero") y, posteriormente, "Rabochi Put" ("El Camino Obrero"). Este último periódico se editó hasta el 26 de octubre de 1917. A partir del 27 de octubre de 1917, el Órgano Central del Partido Bolchevique se publica de nuevo bajo el título de "Pravda".

6 "*Viechérneie Vremia*" ("La Tarde"): periódico vespertino de orientación reaccionaria; fue fundado por A. S. Suvorin y se editó en Petersburgo de 1911 a 1917.

7 "*Dielo Naroda*" ("La Causa del Pueblo"): periódico eserista que se publicó en Petrogrado desde el 15 de marzo de 1917 hasta enero de 1918.

8 Sonderbund: unión reaccionaria de los siete cantones católicos de Suiza. Se formó en 1845 y defendía el fraccionamiento político del país. En 1847 se desencadenó una lucha armada entre el Sonderbund y los demás cantones, partidarios de la centralización del Poder en Suiza. La guerra terminó con la derrota del Sonderbund y la transformación de Suiza, de Unión de Estados, en un solo Estado federal.

9 La VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril) del P.O.S.D.R.(b), se celebró del 24 al 29 de abril de 1917 en Petrogrado. Fue la primera Conferencia legal de los bolcheviques, y en la vida del Partido desempeñó el papel de un Congreso. En su informe acerca del momento, V. I. Lenin desarrolló los puntos formulados anteriormente por él en las Tesis de Abril. J. V. Stalin pronunció en la Conferencia un discurso en defensa de la resolución propuesta por V. I. Lenin acerca del momento e hizo un informe sobre la cuestión nacional. La Conferencia condenó la posición oportunista y capituladora de Kámenev, Rykov, Zinóviev, Bujarin y Piatakov, que se manifestaron contra la revolución

socialista en Rusia y mantenían en la cuestión nacional una posición nacionalista chovinista. La Conferencia de Abril orientó al Partido Bolchevique hacia la lucha por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Véase la resolución de la Conferencia de Abril sobre la cuestión nacional en "El P.C. (b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte 1, pág. 233, 6ª ed. en ruso, 1940.

10 El VIII Congreso del P.C. (b) de Rusia se celebró en Moscú del 18 al 23 de marzo de 1919. El Congreso condenó rotundamente las ideas imperialistas y chovinistas de Bujarin y de Piatakov en la cuestión nacional. Véase el "Programa del P.C.(b) de Rusia" aprobado por el Congreso en "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte 1, págs. 281-295, 6ª ed. en ruso, 1940.

11 Véase: "El II Congreso de la Internacional Comunista en julio-agosto de 1920", pág. 492, Moscú, 1934.

12 El texto del telegrama de Shingariov se cita en el artículo de V. I. Lenin "¿"Acuerdo voluntario" entre los terratenientes y los campesinos?", publicado el 15 de abril de 1917 en el núm. 33 de "Pravda" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, pág. 108, 4ª ed. en ruso).

13 La Conferencia de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, convocada por el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, se celebró en esta ciudad del 29 de marzo al 3 de abril de 1917. Transcurrió bajo la influencia de los mencheviques y los eseristas.

14 La nota enviada a las potencias aliadas el 18 de abril de 1917 por el ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno Provisional, el líder demócrata constitucionalista Miliukov, confirmaba la fidelidad del Gobierno Provisional a los tratados concluidos por el zarismo y declaraba su disposición a continuar la guerra imperialista. La nota provocó enorme indignación entre los obreros y los soldados de Petrogrado.

15 El Palacio de Kshesínskaia, favorita del zar, fue ocupado por los soldados revolucionarios en los días de la revolución de febrero. En el palacio se instalaron el Comité Central y el Comité de Petrogrado de los bolcheviques, la Organización Militar del C.C. del P.O.S.D.R.(b), un club de los soldados y otras organizaciones de los obreros y los soldados.

16 Después de la Conferencia en el Palacio de Mariinski, el Gobierno Provisional hizo pública, el 22 de abril de 1917, su "aclaración" a la nota de Miliukov. En la "aclaración" se decía que en la consigna de "victoria decisiva sobre el enemigo" el gobierno sobreentendía "la instauración de una paz duradera sobre la base de la autodeterminación de los pueblos". El conciliador Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado estimó satisfactorias las enmiendas y las "aclaraciones" del gobierno y dio por "liquidado el incidente".

17 Bund: "Unión general de obreros judíos de Polonia, Lituania y Rusia"; fue organizada en octubre de 1897 (véase: J. V. Stalin, Obras, t. 1, nota 7).

18 El Comité popular revolucionario del distrito de Schlusselburgo, elegido en el Congreso de representantes de los subdistritos y los poblados, tomó medidas encaminadas a solucionar el problema agrario. La Comisión Agraria del Comité dispuso: 1) labrar en común las tierras sin cultivar pertenecientes a las iglesias, los monasterios, la familia zarista y a particulares; 2) tomar los aperos y el ganado de labor indispensables, pagándolos a precios mínimos, de las fincas privadas, los almacenes particulares, etc. De acuerdo con esta disposición, los comités de subdistrito tomaron bajo su control todo el fondo de tierras del distrito, hicieron inventario de los aperos, tomaron a su cargo el cuidado de los bosques, organizaron el cultivo de los baldíos, etc., etc.

19 En el suplemento la núm. 13 de "Soldátskaia Pravda" ("La Verdad del Soldado") del 3 de mayo de 1917 fueron publicadas las resoluciones de la VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril) del P.O.S.D.R.(b).

20 Los preparativos para las elecciones a las Dumas de distrito de Petrogrado comenzaron en abril de 1917. "Pravda", el Comité de Petrogrado y los Comités de distrito del Partido Bolchevique invitaron a los obreros y a los soldados a participar activamente en las elecciones y a votar por las listas bolcheviques. El 10 de mayo de 1917 se celebró una reunión del Comité de Petrogrado del P.O.S.D.R.(b) en la que participó J. V. Stalin. En la reunión, la comisión de la ciudad y las comisiones de distrito informaron acerca de la campaña electoral. Las elecciones a las Dumas de distrito de Petrogrado se celebraron del 27 de mayo al 5 de junio de 1917. J. V. Stalin consagró a los resultados de las elecciones su artículo "Los resultados de las elecciones municipales en Petrogrado" (v. el presente tomo).

21 Trudoviques o "grupo del trabajo": grupo de demócratas pequeñoburgueses formado en abril de 1906 por diputados campesinos de la I Duma de Estado. En 1917, el grupo de los trudoviques se fundió con el partido "socialista popular".

22 "Socialistas populares": organización pequeñoburguesa; se formó en 1906, separándose del ala derecha de los eseristas. Los socialistas populares propugnaban reivindicaciones políticas que no rebasaban el marco de la monarquía constitucional. Lenin los calificaba de "socialistas demócratas constitucionalistas" y "mencheviques eseristas". Después de la revolución de febrero de 1917 fue uno de los partidos "socialistas" pequeñoburgueses que ocupaban posiciones más derechistas. Después de la Revolución de Octubre, los socialistas populares participaron en las organizaciones contrarrevolucionarias.

23 "*Rabóchaia Gazieta*" ("La Gaceta Obrera"): órgano central del partido menchevique; se editó en Petrogrado a partir del 7 de marzo de 1917. Poco después de la Revolución de Octubre, este periódico fue suspendido.

24 La "Mezhraionka" ("Organización interdistrital de los socialdemócratas unificados"), surgió en

Petersburgo en 1913. La integraban mencheviques trotskistas y parte de los ex bolcheviques que se habían separado del Partido. Durante la primera guerra mundial, esta organización ocupó una posición centrista y luchó contra los bolcheviques. En 1917, los miembros de la "Mezhraionka" expresaron su acuerdo con la línea del Partido Bolchevique. Por eso, en las elecciones a las Dumas de distrito en Petrogrado, en mayo de 1917, los bolcheviques formaron un bloque con ellos. En el VI Congreso del P.O.S.D.R.(b), los miembros de la "Mezhraionka" fueron admitidos en el Partido. Parte de ellos, con Trotski a la cabeza, resultaron más tarde enemigos del pueblo.

25 "*Nóvaia Zhizn*" ("Vida Nueva"): periódico menchevique; se publicó en Petrogrado a partir de abril de 1917. En tomo suyo se agruparon los mencheviques martovistas e intelectuales de tendencias semimencheviques. El grupo de "Nóvaia Zhizn" oscilaba continuamente entre los conciliadores y los bolcheviques. Después de las jornadas de julio, los miembros de este grupo participaron en un Congreso de unificación con los mencheviques defensistas. Después de la Revolución de Octubre, el grupo, a excepción de unas cuantas personas que se adhirieron a los bolcheviques, ocupó una posición hostil al Poder Soviético. "Nóvaia Zhizn" fue suspendido en el verano de 1918.

26 El I Congreso Campesino de toda Rusia se celebró en Petrogrado del 4 al 28 de mayo de 1917. Los eseristas y grupos cercanos a ellos tenían la mayoría en el Congreso. La mayoría aplastante de los delegados campesinos de provincias representaba a la cúspide kulakista del agro.

27 La "Declaración de los derechos del soldado": orden del día para el ejército y la nota acerca de los derechos principales de los militares, dada por Kerenski, ministro de la Guerra del Gobierno Provisional, el 11 de mayo de 1917. La "Declaración" restringía considerablemente los derechos conquistados por los soldados en los primeros días de la revolución de 1917. El Comité Ejecutivo eserista menchevique del Soviet de Petrogrado aplaudió la "Declaración de los derechos del soldado", pero los soldados y los marinos la acogieron con mítines de protesta y la llamaron declaración de la falta de derechos.

28 "*Viechérnaia Birzhoka*", nombre despectivo que se daba a la edición vespertina de "*Birzhevíe Viédomosti*" ("Noticias de la Bolsa"), periódico burgués que se publicó en Petersburgo desde 1880. El nombre de "Birzhovka" se convirtió en sinónimo de prensa venal y sin pricipios. A fines de octubre de 1917, el periódico fue suspendido por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado.

29 Robert Grimm, secretario del partido socialista de Suiza, llegó a Rusia en mayo de 1917. A comienzos de junio, los periódicos burgueses lanzaron la noticia de que a Grimm se le había encomendado la misión de sondear el terreno en cuanto a las posibilidades de una paz por separado entre Alemania y Rusia. Basándose en esas noticias, el Gobierno Provisional expulsó de Rusia a Grimm.

30 El I Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, preparado y convocado por el Soviet de Petrogrado, se celebró del 3 al 24 de junio de 1917. La mayoría del Congreso pertenecía a los eseristas (285 delegados) y a los mencheviques (248 delegados). Los bolcheviques, que por entonces constituían una minoría en los Soviets, tenían 105 delegados. Los bolcheviques denunciaron en el Congreso el carácter imperialista de la guerra y lo funesto de la política de componendas con la burguesía, V. I. Lenin pronunció discursos acerca de la actitud hacia el Gobierno Provisional y acerca de la guerra, oponiendo a las consignas conciliadoras de los mencheviques y los eseristas la reivindicación del paso de todo el Poder a los Soviets. El Congreso transcurrió bajo la influencia de los mencheviques y los eseristas.

31 "*Volia Naroda*" ("La Voluntad del Pueblo"): periódico, órgano del ala derecha del partido eserista. Se publicó en Petrogrado desde el 29 de abril hasta el 24 de noviembre de 1917.

32 El llamamiento "A todos los trabajadores, a todos los obreros y soldados de Petrogrado" fue escrito con motivo de la manifestación de los obreros y los soldados fijada por el Comité Central y el Comité de Petrogrado del P.O.S.D.R.(b) para el 10 de junio de 1917. Fue publicado por primera vez el 9 de junio, en forma de proclama, y difundido en los distritos de Petrogrado. El 10 de junio, el llamamiento debía aparecer en "Pravda" y en "Soldátskaia Pravda", pero como el 9 de junio por la noche el C.C. y el Comité de Petrogrado del Partido Bolchevique se vieron obligados a suspender la manifestación, fue recortado de las formas de "Pravda" y de "Soldátskaia Pravda". Sólo un número reducido de ejemplares de este último periódico salió a la calle con el llamamiento. El 13 de junio, el llamamiento fue publicado en el núm. 80 de "Pravda", debajo del artículo "La verdad acerca de la manifestación". El 17 y el 18 de junio de 1917, el llamamiento fue impreso nuevamente en "Pravda" con motivo de la nueva manifestación fijada para el 18 de junio.

33 "*Okópnaia Pravda*" ("La Verdad de las Trincheras"): periódico bolchevique cuya publicación se inició en Riga el 30 de abril de 1917. Los primeros números del periódico fueron editados por el Comité de soldados del regimiento Novoladozhski y costeados por los soldados mismos. A partir del núm. 7 (17 de mayo de 1917), el periódico pasó a ser el órgano de la organización militar y de la sección rusa anejas al Comité de Riga del P.O.S.D.R.(b), ya partir del núm. 26 (5 de julio de 1917), portavoz de la organización militar del LXII Ejército, aneja primero al Comité de Riga y después al C.C. de la socialdemocracia del territorio de Letonia. "Okópnaia Pravda" fue suspendida el 21 de julio de 1917, pero dos días más tarde, el 23 de julio, se editó en su lugar el periódico "Okopni Nabat" ("Rebato de las Trincheras"), órgano de la organización militar unificada de la socialdemocracia de Letonia, que se editó hasta la toma de Riga por los alemanes. El 12 de octubre, "Okopni Nabat" reanudó su publicación en Wenden. A partir del 29 de octubre de 1917, el periódico volvió a llamarse "Okópnaia Pravda" y apareció sin interrupción hasta febrero de 1918.

34 "*Soldátskaia Pravda*" ("La Verdad del Soldado"):

periódico bolchevique; empezó a publicarse el 15 de abril de 1917 como órgano de la organización militar del Comité de Petrogrado del P.O.S.D.R.(b). El 19 de mayo pasó a ser el órgano de la Organización Militar del C.C. del P.O.S.D.R.(b). "Soldátskaia Pravda" era muy popular entre los soldados y los obreros de Petrogrado. Los obreros colectaban fondos para editar el periódico y distribuido gratuitamente entre los soldados del frente. La tirada de "Soldátskaia Pravda" llegó a ser de 50.000 ejemplares, la mitad de los cuales iba al frente. En las jornadas de julio de 1917. "Soldátskaia Pravda" fue asaltada y destruida al mismo tiempo que "Pravda" y suspendida por el Gobierno Provisional. El periódico reapareció en los primeros días que siguieron a la Revolución de Octubre y se editó hasta marzo de 1918.

35 La imprenta "Trud", en la que se publicaban los periódicos y los libros bolcheviques, fue adquirida por el Comité Central del P.O.S.D.R.(b) el 2 de abril de 1917. Respondiendo al llamamiento de "Pravda", los mismos obreros y soldados colectaron los fondos para comprar la imprenta. El 6 de julio de 1917, la imprenta fue asaltada y destruida por destacamentos de cadetes y de cosacos.

36 La II Conferencia (urgente) de la organización bolchevique de Petrogrado fue convocada el 1 de julio de 1917. Asistieron a ella 145 delegados, en representación de 32.220 miembros del Partido. Esta Conferencia fue convocada con urgencia, porque la situación política habíase agravado en Petrogrado y en todo el país, a causa de la ofensiva iniciada en el frente y de los intentos del Gobierno Provisional para sacar de Petrogrado a los regimientos revolucionarios, "descongestionar" la ciudad de obreros revolucionarios, etc., etc. Con motivo de los acontecimientos del 3 al 5 de julio, la Conferencia interrumpió sus labores y no volvió a reanudarlas hasta el 16 de julio. Los trabajos de la Conferencia transcurrieron a partir del 16 de julio bajo la dirección personal de J. V. Stalin.

37 La Conferencia Extraordinaria de Moscú -Conferencia de Estado de Moscú- fue convocada por el Gobierno Provisional el 12 de agosto de 1917. La mayoría de los participantes representaba a los terratenientes, a la burguesía, al generalato, a la oficialidad y a las capas superiores de los cosacos. La delegación de los Soviets y del Comité Ejecutivo Central estaba formada por mencheviques y eseristas. Kornílov, Alexéiev, Kaledin y otros propusieron a la Conferencia un programa de aplastamiento de la revolución. En su discurso, Kerenski amenazó con aplastar el movimiento revolucionario y con poner fin a las tentativas de incautación de las tierras de los terratenientes por los campesinos. En un llamamiento escrito por J. V. Stalin, el Comité Central del Partido Bolchevique llamó al proletariado a protestar contra la Conferencia de Moscú. Los bolcheviques de esta ciudad organizaron el mismo día de la apertura de la Conferencia una huelga de veinticuatro horas, en la que participaron más de 400.000 personas. En otras ciudades se celebraron mítines y huelgas de protesta. J. V. Stalin escribió varios artículos denunciando la esencia contrarrevolucionaria de la Conferencia de Moscú (v. el presente tomo).

38 El 5 de julio de 1917 llegó a Petrogrado, procedente de Helsingfors, una delegación de marinos de la Flota del Báltico, con motivo de los intentos del Gobierno Provisional de utilizar los buques de la Flota del Báltico en su lucha contra los marinos revolucionarios de Cronstadt, que habían tomado parte activa en la manifestación del 3 y el 4 de julio en Petrogrado. El 7 de julio, por disposición del Gobierno Provisional, la delegación de marinos del Báltico, formada por 67 hombres fue detenida.

39 Los obreros de Sestrorietsk fueron desarmados el 11 de julio de 1917 por orden del Gobierno Provisional y con el beneplácito del Comité Ejecutivo Central eserista-menchevique. Se conminó a los obreros a entregar las armas bajo la amenaza de emplear contra ellos la fuerza armada. Los bolcheviques del comité obrero de la fábrica de armas de Sestrorietsk fueron detenidos.

40 La declaración, hecha pública por el Gobierno Provisional el 8 de julio de 1917 contenía varias promesas demagógicas, con las que el Gobierno Provisional, los eseristas y los mencheviques querían apaciguar a las masas después de los acontecimientos del 3 al 5 de julio. Al mismo tiempo que invitaba a continuar la guerra imperialista, el Gobierno Provisional prometía llevar a cabo en la fecha fijada -el 17 de septiembre- las elecciones a la Asamblea Constituyente, elaborar proyectos de ley acerca de la jornada de ocho horas, los seguros sociales, etc., etc. A pesar de su carácter puramente formal, la declaración del 8 de julio fue atacada por los demócratas constitucionalistas, que pusieron como condición para entrar en el gobierno que fuese anulada.

41 Kamkovistas: partidarios de B. Kamkov (Kats), uno de los líderes del ala izquierda del partido eserista, formada poco después de la revolución de febrero de 1917.

42 El artículo "La victoria de la contrarrevolución" apareció el 19 de julio de 1917 en el núm. 5 del periódico de Cronstadt "Proletárskoe Dielo" ("La Causa Proletaria"), con el título "El triunfo de la contrarrevolución".

43 Palabras de Muley Hassán, moro tunecino, uno de los héroes de la tragedia de F. Schiller "La Conjuración de Fiesco en Génova".

44 A. Henderson: líder del partido laborista inglés. Social-chovinista en el período de la primera guerra mundial, fue ministro del gabinete Lloyd George.

A. Thomas: líder del partido socialista francés. Social-chovinista durante la primera guerra mundial, fue ministro del gobierno francés.

45 El llamamiento "A todos los trabajadores, a todos los obreros y soldados de Petrogrado" fue escrito con motivo de los acontecimientos del 3 al 5 de julio, por encargo de la II Conferencia de la organización bolchevique de Petrogrado. El 25 de julio de 1917 (en la primera página del periódico pone, por error, 24 de julio), el llamamiento apareció en el núm. 2 de "Rabochi i Soldat". A petición de los obreros y de los soldados, el llamamiento volvió a publicarse el 1 de agosto en el núm. 8 del mismo

periódico.

46 La Conferencia del 21 de julio, calificada de "histórica" por los eseristas y los mencheviques, fue convocada por el Gobierno Provisional en ocasión de la crisis de gobierno motivada porque los demócratas constitucionalistas habían salido del gobierno y Kerenski había presentado la dimisión. A la Conferencia asistieron representantes de los partidos burgueses y conciliadores. Los demócratas constitucionalistas exigieron en la Conferencia que se formase un gobierno que pudiera actuar independientemente de los Soviets y de los partidos democráticos y que pudiera restablecer, mediante represiones, la "disciplina" en el ejército, etc., etc. Los eseristas y los mencheviques aceptaron esas condiciones, facultando a Kerenski para formar un nuevo Gobierno Provisional.

47 Palabras de una canción del poeta demócrata norteamericano W. Whitman (v. "Canciones revolucionarias", pág. 9, ed. del Comité de Petersburgo del P.O.S.D.R., 1916).

48 Se refiere a la Conferencia urgente de la organización de los bolcheviques de Petrogrado, que se celebró del 1 al 3 y del 16 al 20 de julio de 1917. (v. la nota 36) y a la II Conferencia de los mencheviques de Petrogrado, que tuvo lugar el 15 y el 16 de julio.

49 El artículo "Las elecciones a la Asamblea Constituyente" fue escrito con motivo del comienzo de la campaña electoral a la Asamblea Constituyente. Estas elecciones habían sido fijadas por el Gobierno Provisional para el 17 de septiembre de 1917. La primera parte del artículo apareció el 5 de julio de 1917 en el núm. 99 de "Pravda". Pero como después de las jornadas de julio "Pravda" fue suspendida, no pudo publicarse la continuación del artículo hasta que, por fin, apareció completo el 27 de julio de 1917 en el núm. 4 de "Rabochi i Soldat".

50 Unión Campesina de toda Rusia: organización pequeñoburguesa, nacida en 1905. La Unión reivindicaba las libertades políticas, la convocatoria de la Asamblea Constituyente y la abolición de la propiedad privada sobre la tierra. En 1906, la Unión Campesina se disgregó. En 1917, la Unión reanudó su actividad y el 31 de julio celebró su Congreso nacional en Moscú. El Congreso se manifestó en pro del apoyo más absoluto al Gobierno Provisional, por la continuación de la guerra imperialista, contra la incautación de las tierras de los terratenientes por los campesinos. En el otoño de 1917, algunos miembros del Comité Central de la Unión Campesina participaron en las represiones contra los alzamientos de los campesinos.

51 El Soviet de Diputados Campesinos de la guarnición de Petrogrado, que pasó a llamarse posteriormente Soviet de Diputados Campesinos de Petrogrado, lo formaron el 14 de abril de 1917 representantes de las unidades militares y de algunas empresas de Petrogrado. El objetivo principal de este Soviet, era la lucha por que se entregase en usufructo a los campesinos toda la tierra, sin pagar rescate. El Soviet de Diputados Campesinos de Petrogrado combatía la política conciliadora del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia, dirigido por los eseristas de derecha. Después de la Revolución Socialista de Octubre, el Soviet participó activamente en la organización del Poder Soviético en el campo y en la aplicación del decreto sobre la tierra. En febrero de 1918, cuando fue desmovilizado el viejo ejército, el Soviet dejó de actuar.

52 El VI Congreso del P.O.S.D.R. (bolchevique) se celebró en Petrogrado del 26 de julio al 3 de agosto de 1917. Fueron examinadas las siguientes cuestiones: informes político de organización del Comité Central; informes de organizaciones locales; la guerra y la situación internacional; la situación política y económica; el movimiento sindical y la campaña electoral a la Asamblea Constituyente. El Congreso aprobó los nuevos Estatutos del Partido y un acuerdo especial sobre la organización de Federaciones de la juventud. J. V. Stalin presentó el informe sobre la actividad del Comité Central y el relativo a la situación política. El congreso rechazó las propuestas trotskistas de Bujarin y de Preobrazhenski, que intentaban impedir que el Partido se orientase hacia la revolución socialista, y aprobó la resolución concerniente a la situación política propuesta por J. V. Stalin. El Congreso orientó el Partido hacia la insurrección armada, hacia la revolución socialista.

53 Friedrich Adler: uno de les líderes de la socialdemocracia austriaca. En 1916, cómo protesta contra la guerra, dio muerte al primer ministro austriaco Stürgkh, por lo que fue condenado el 1 mayo de 1917 a la pena capital. Al salir de la cárcel en 1918, adoptó una actitud hostil a la Revolución de Octubre.

54 El 4 de julio de 1917 en las barriadas obreras fue divulgado el siguiente llamamiento:

"Camaradas obreros y soldados de Petrogrado: Después de que la burguesía contrarrevolucionaria se ha alzado abiertamente contra la revolución, el Soviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia debe tomar todo el Poder en sus manos.

Tal es la voluntad de la población revolucionaria de Petrogrado, que tiene derecho a informar de ella mediante una manifestación *pacífica* y organizada a los Comités Ejecutivos de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia, reunidos en este momento.

¡Viva la voluntad de los obreros y de los soldados revolucionarios!

¡Viva el Poder de los Soviets!

El gobierno de coalición ha fracasado; se ha disgregado, incapaz de cumplir los fines para los que se formó. La revolución tiene ante si grandiosas y arduas tareas. Es necesario un nuevo Poder, que, unido al proletariado revolucionario, al ejército revolucionario y al campesinado revolucionario, acometa resueltamente el fortalecimiento y la ampliación de las conquistas del pueblo. Ese Poder puede ser únicamente el Poder de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos.

Ayer la guarnición revolucionaria de Petrogrado y los obreros se manifestaron para proclamar esta consigna: "¡Todo el Poder al Soviet!". Invitamos a convertir este movimiento, surgido en los regimientos y en las fábricas, en una expresión

pacífica y organizada de la voluntad de todo el Petrogrado obrero, soldado y campesino.
El Comité Central del P.O.S.D.R.
El Comité de Petersburgo del P.O.S.D.R.
El Comité lnterdistrital del P.O.SD.R.
La Organización Militar del C.C. de P.O.S.D.R.
La Comisión de la Sección Obrera del Soviet de Diputados Obreros y Soldados".

55 "*Listok Pravdi*" ("La Hoja de Pravda") salió el 6 de julio de 1917 en lugar del número correspondiente de "Pravda", cuya redacción había sido asaltada y destruida por los cadetes. En "Listok Pravdi" bajo el título de "Serenidad y firmeza", apareció el llamamiento del Comité Central y del Comité de Petersburgo del P.O.S.D.R. (b) y de la Organización Militar del Partido.

56 "*Zhivoe Slovo*" ("La Palabra Viva"): periódico de escándalo de tipo cien-negrista, que se edito en Petrogrado hasta la Revolución de Octubre. En 1917 hacía una campaña de persecución contra los bolcheviques.

57 La hoja "¡A los tribunales los calumniadores!" fue lanzada por el Comité Central del P.O.S.D.R.(b) después del 5 de julio, y su texto publicado el 9 de julio de 1917 en el periódico "Volná" ("La Ola"), que editaba el Comité de Helsingfors del P.O.S.D.R.(b). En la hoja se decía: "Al sembrar el desconcierto en las masas e incitarlas contra los jefes más populares, dignos campeones de la revolución, la contrarrevolución se propone decapitar la revolución del modo más sencillo... Exigimos del Gobierno Provisional y del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados una investigación inmediata y pública de todas las circunstancias del infame complot de los pogromistas y de los calumniadores a sueldo contra el honor y la vida de los jefes de la clase obrera... Los calumniadores y los propagadores de calumnias deben ser juzgados. ¡A la picota los pogromistas y los impostores!".

58 Bezrabotni: seudónimo de D. Z. Manuilski.

59 El 27 de julio de 1917, los convoyes del regimiento ucraniano Bogdán Jmelnitski, que se dirigían al frente, fueron tiroteados por los cosacos y los coraceros en las estaciones inmediatas a Kiev y en la misma ciudad.

60 La orden Nº 1 fue promulgada el 1 de marzo de 1917 por el Soviet de Petrogrado a requerimiento de los representantes de las unidades militares revolucionarias, quienes dieron cuenta de la creciente desconfianza de los soldados hacia el Comité Provisional de la Duma de Estado y hacia la Comisión Militar nombrada por él.
La "Orden" proponía a las unidades militares (compañías, batallones, etc.) que eligiesen Comités de soldados y enviasen representantes a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, ponía las armas de las unidades militares a disposición de los Comités de soldados, permitía cumplir las órdenes de la Comisión Militar, siempre y cuando no estuvieran en contradicción con las órdenes y disposiciones del Soviet de Diputados Obreros y Soldados, etc.

61 J. V. Stalin se refiere al folleto de Lenin "A propósito de las consignas", escrito en julio de 1917 (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 25, pág. 164, 4ª ed. en ruso).

62 El artículo "Contra la Conferencia de Moscú" lo escribió J. V. Stalin por encargo del Comité Central del P.O.S.D.R.(b), que discutió el 5 de agosto de 1917 la cuestión de la Conferencia de Moscú. El C.C. dispuso que se publicara su resolución y una hoja y que en el Órgano Central se insertaran varios artículos acerca de la Conferencia de Moscú. El artículo "Contra la Conferencia de Moscú" fue publicado primero como editorial en el núm. 14 del periódico "Rabochi i Soldat"; después, apareció el 12 de agosto de 1917 en el periódico de Cronstadt "Proletárskoe Dielo" y el 13 de agosto en el núm. 1 del periódico "Proletari", como llamamiento del C.C. del Partido. Además, el artículo "Contra la Conferencia de Moscú" se publicó en hoja aparte.
En el llamamiento y en la hoja, las últimas líneas fueron sustituidas por las siguientes palabras:
"¡Camaradas! ¡Convocad mítines y tomad resoluciones de protesta contra la "Conferencia de Moscú"! Uníos a los obreros de Putílov y organizad hoy, en señal de protesta contra la "Conferencia", colectas en favor de la prensa del Partido, que es perseguida y acosada. ¡No os dejéis provocar y no organicéis hoy manifestaciones en la calle!".

63 La cuestión de la Conferencia de Estocolmo surgió en abril de 1917. El socialdemócrata danés Borgbjerg llegó a Petrogrado y, en nombre del Comité Unificado de los partidos obreros de Dinamarca, Noruega y Suecia, invitó a los partidos socialistas de Rusia a tomar parte en una Conferencia en Estocolmo para tratar el problema de la firma de la paz. El Comité Ejecutivo menchevique-eserista y luego el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado resolvieron participar en la Conferencia de Estocolmo y asumir la iniciativa de su convocatoria. La VII Conferencia (Conferencia de Abril) de los bolcheviques de toda Rusia se manifestó resueltamente contra la participación en la Conferencia de Eslocolmo, desenmascarando su carácter imperialista. El 6 de agosto, en la reunión del Comité Ejecutivo Central, Kámenev hizo uso de la palabra cuando se discutía la cuestión de la Conferencia de Estocolmo y llamó a participar en ella. El grupo bolchevique del Comité Ejecutivo Central se desolidarizó de la intervención de Kámenev. El Comité Central del Partido condenó la conducta de Kámenev y dispuso que la opinión del Partido acerca de esta cuestión se diera a conocer ampliamente en el Órgano Central. El 9 de agosto, en el periódico "Rabochi i Soldat" se publicó el artículo de J, V. Stalin "Una vez más a propósito de Estocolmo", y el 16 de agosto se insertó en "Proletari" la carta de V. I. Lenin "Sobre la intervención de Kámenev en el Comité Ejecutivo Central respecto a la Conferencia de Estocolmo".

64 El Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado resolvió, en abril de 1917, enviar una delegación a los países neutrales y aliados para preparar la Conferencia de Estocolmo. El 1 Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia ratificó este acuerdo del

Soviet de Petrogrado. La delegación estuvo en Inglaterra, Francia, Italia y Suecia, donde llevo a cabo conversaciones con representantes de distintos partidos socialistas. La Conferencia de Estocolmo no llegó a celebrarse.

65 El Parlamento Largo: parlamento de la época de la revolución burguesa del siglo XVII en Inglaterra. Duró trece años (1640-1653).

66 La llamada Conferencia preliminar o "Conferencia privada de personalidades públicas" se celebró en Moscú del 8 al 10 de agosto de 1917. La Conferencia perseguía el fin de unir los círculos burgués-terratenientes y militares y de elaborar una plataforma común con vistas a la próxima Conferencia de Estado. En la Conferencia fue creada la contrarrevolucionaria "Unión de personalidades públicas".

67 La Dieta (Seim) de Finlandia, convocada a fines de marzo de 1917, exigió la autonomía de Finlandia. Después de prolongadas e infructuosas conversaciones con el Gobierno Provisional, la Dieta de Finlandia aprobó el 5 de julio de 1917 la "ley acerca del Poder supremo", según la cual el Poder de la Dieta se extendía a todas las esferas de la vida de Finlandia, a excepción de las cuestiones de política exterior, legislación militar y administración militar, que eran competencia de los organismos centrales de Rusia. El Gobierno Provisional declaró el 18 de julio de 1917 que la ley aprobada por la Dieta se anticipaba a la voluntad de la Asamblea Constituyente y disolvió la Dieta.

68 La Rada Central de Ucrania fue creada por los partidos y grupos burgueses y pequeñoburgueses ucranianos en abril de 1917. En vísperas de las jornadas de julio se organizó el Secretariado General de la Rada como órgano supremo de administración en Ucrania. Después del aplastamiento de la manifestación de julio en Petrogrado, el Gobierno Provisional, aplicando su política de opresión nacional, excluyó de Ucrania la cuenca del Donetz, la zona de Ekaterinoslav y otros distritos de Ucrania. El Poder supremo en Ucrania pasó a manos de un comisario especial, nombrado por el Gobierno Provisional. Sin embargo, ante el peligro de la revolución proletaria que se avecinaba, los líderes de la Rada no tardaron en pactar un acuerdo con el Gobierno Provisional, y la Rada se convirtió en baluarte de la contrarrevolución nacionalista burguesa en Ucrania.

69 "*Izvestia Petrográdskogo Sovieta rabóchij i soldátskij deputátov*" ("Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado"): periódico que empezó a publicarse el 28 de febrero de 1917. Después de la formación del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, el periódico pasó a ser el órgano de dicho Comité, y a partir del 1 de agosto de 1917 (desde el núm. 132) salió con el título de "Izvestia Tsentrálnogo Ispolnítelnogo Komiteta i Petrográdskogo Sovieta rabóchij i soldátskij deputátov" ("Noticias del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado"). Durante todo este tiempo, el periódico estuvo en manos de los mencheviques y los eseristas y sostuvo una lucha encarnizada contra el Partido Bolchevique. A partir del 27 de octubre de 1917, después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, "Izvestia" pasó a ser el órgano oficial del Poder Soviético. En marzo de 1918, con motivo del traslado del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo, el periódico se trasladó de Petrogrado a Moscú.

70 El 19 de agosto de 1917, el ejército alemán empezó a romper el frente en el sector de Riga. Las tropas rusas opusieron una enérgica resistencia al enemigo, pero el Alto Mando, representado por Kornílov, dio la orden de retirada, y el 21 de agosto los alemanes ocuparon Riga. Kornílov entregó dicha ciudad para poner en peligro al Petrogrado revolucionario, conseguir que las tropas revolucionarias fueran sacadas de la capital y facilitar así la realización del complot de la contrarrevolución.

71 "*Nóvoe Vremia*" ("Tiempos Nuevos"): periódico que se editó en Petersburgo a partir de 1868; órgano de los círculos reaccionarios de la nobleza y de la burocracia. A partir de 1905 pasó a ser uno de los órganos de los cien-negristas. Fue suspendido a fines de octubre de 1917.

72 "*Russkie Viédomosti*" ("La Gaceta de Rusia"): periódico que se editó en Moscú a partir de 1863; expresaba los intereses de los terratenientes liberales y de la burguesía. Fue suspendido en 1918 al mismo tiempo que otros periódicos contrarrevolucionarios.

73 El asunto Dreyfus: proceso de carácter provocador, organizado por los círculos reaccionarios de Francia; en él, un tribunal militar, basándose en una acusación de espionaje y traición a la patria a todas luces falsa, condenó en 1894 a cadena perpetua al judío Dreyfus, oficial del Estado Mayor General francés. El movimiento de la opinión pública francesa en defensa de Dreyfus puso al descubierto la corrupción del tribunal y enconó la lucha política entre los republicanos y los monárquicos. En 1899, Dreyfus fue indultado y puesto en libertad. En 1906, al revisarse la causa, fue absuelto.

74 "*The Times*" ("Los Tiempos"): influyente periódico de la gran burguesía inglesa; aparece en Londres desde 1788.

75 "*Le Matin*" ("La Mañana"): periódico burgués; se edita en París desde 1884.

76 El artículo "Una de dos" había aparecido antes, algo abreviado, el 24 de agosto de 1917 en el núm. 10 del periódico "Proletari", con el título de "¿Dónde está la salida?".

77 "*Rússkaia Volia*" ("La Voluntad Rusa"): periódico burgués fundado con dinero de los grandes Bancos; se editó en Petrogrado del 15 de diciembre de 1916 al 25 de octubre de 1917.

78 El artículo "El complot continúa" fue publicado el 28 de agosto de 1917 en el núm. 5 del periódico "Rabochi". Aquel día, con motivo de la sublevación de Kornílov, el periódico publicó una segunda edición extraordinaria, de una página. Al día siguiente, el 29 de agosto, en el núm. 6 de "Rabochi" fue reproducido el artículo en cuestión con el título de "Ecos políticos".

79 "*Le Temps*" ("El Tiempo"): periódico burgués; se editó en París de 1829 a 1942, con un intervalo de 1842 a 1861.

80 La resolución del Soviet de Petrogrado fue publicada el 27 de septiembre de 1917 en el núm. 21 de "Rabochi Put".

81 La huelga ferroviaria transcurrió del 24 al 26 de septiembre de 1917. Los obreros y empleados ferroviarios reivindicaban aumento de salario, la jornada de ocho horas, mejoras en el abastecimiento. La huelga afectó a todos los ferrocarriles del país y contó con la solidaridad y el apoyo de los obreros de la industria.

82 La Declaración del 14 de agosto, el programa de la llamada "democracia revolucionaria", fue leída por Chjeídze en la Conferencia de Estado de Moscú en nombre de la mayoría eserista-menchevique del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia y de otras organizaciones. La Declaración invitaba a apoyar al Gobierno Provisional.

83 Liberdanistas (o liberdimes): remoquete de los líderes mencheviques Líber y Dan y de sus partidarios. Procede del artículo humorístico de D. Biedni "Liberdan", publicado el 25 de agosto de 1917 en el núm. 141 del periódico bolchevique de Moscú "Sotsial-Demokrat".

84 "Torgovo-Promíshlennaia Gazieta" ("La Gaceta Comercial e Industrial"): periódico burgués que se editó en Petrogrado de 1893 a 1918.

85 "*Obscheie Dielo*" ("La Causa Común"): diario vespertino, editado en Petrogrado, de septiembre a octubre de 1917, por V. Búrtsev. Apoyaba a Kornílov y sostuvo una rabiosa campaña de calumnias contra los Soviets y los bolcheviques.

86 El II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, con participación de representantes de los Soviets de Diputados Campesinos de los distritos y de las provincias, se inauguró en Petrogrado el 25 de octubre de 1917. El Congreso celebró sólo dos reuniones: el 25 y el 26 de octubre. A la apertura del Congreso asistieron 649 delegados. El grupo más numeroso era el bolchevique, con 390 delegados. Los mencheviques, los eseristas de derecha y los miembros del Bund abandonaron el Congreso poco después de la inauguración, negándose a reconocer la revolución socialista.

El II Congreso de los Soviets proclamó el paso del Poder a los Soviets y formó el primer Gobierno Soviético: el Consejo de Comisarios del Pueblo. V. I. Lenin fue elegido Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y J. V. Stalin Comisario del Pueblo de las Nacionalidades.

87 La Comisión o el Comité Ejecutivo de Defensa del país fue nombrado por la Conferencia de Defensa, convocada por el Comité Ejecutivo Central eserista-menchevique del Soviet de Diputados Obreros y Soldados el 7 de agosto de 1917. El Comité Ejecutivo de Defensa del país apoyaba las medidas militares del Gobierno, Provisional, aplicadas en interés de la contrarrevolución terrateniente-burguesa (la evacuación de las tropas revolucionarias de Petrogrado, etc.).

88 Se alude a la resolución escrita por V. I. Lenin y aprobada por el Comité Central del P.O.S.D.R.(b) en la reunión del 10 de octubre de 1917 (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 26, pág. 162, 4ª ed. en ruso).